



Una
INFLUENCER
en
apuros

Hugo
Sanz

Una
INFLUENCER
en apuros

Una influencer en apuros.

Hugo Sanz.

©Febrero, 2020.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Epílogo \(Parte 1\)](#)

[Epílogo \(Parte 2\)](#)

[Epílogo \(Parte 3\)](#)

[Epílogo \(Parte 4\)](#)

[Epílogo \(Parte 5\)](#)

[Epílogo \(Parte 6\)](#)

Capítulo 1

Y volvía a llegar el día de las vacaciones familiares, ¡qué ganas tenía de que terminaran aun cuando no habían hecho más que empezar!

Me fui hacia el aeropuerto con mi padre. En el destino elegido nos esperaban mi tío y mis primas, que habían llegado el día anterior como íbamos a hacer nosotros, pero un inesperado expediente de mi padre, que era inversor, nos hizo aplazar para el día siguiente la salida. Por mi parte, agradecí al universo tal retraso, ya que no me apetecían mucho esas vacaciones a las que acudía por no darle un disgusto.

El vuelo pasó en un santiamén, ya que mantuvimos unas charlas muy animadas, circunstancia que pareció agilizarlo al máximo.

Llegamos a la isla y nos desplazamos en taxi hasta el hotel en el que inmediatamente nos entregaron las llaves de la habitación y nos acompañaron a ella.

El complejo era precioso, extremadamente cuidado y con mucho ambiente. Vimos que estaba plagado de restaurantes y bares que te permitían entretenerte al máximo si decidías pasar el día allí, sin salir.

Mi padre estaba contento de volver a reunirnos en unos días de relax con la familia. Éramos pocos, pero para él se trataba de una cita muy importante año tras año. Como cada verano nos íbamos con su hermano Richard y sus hijas de vacaciones, esas primas que tan mal me caían. Mal no, me caían fatal, y era algo recíproco, pero disimulábamos para no poner a nuestros padres contra las cuerdas.

Normalmente yo no solía quedar con ellas más que en reuniones familiares. No se me ocurría proponerles ir juntas de compras, a comer o a salir de fiesta, ni en broma.

Ese año tocó Menorca, una de las islas Baleares, en España. Cada año elegíamos un lugar diferente y salíamos de Londres, nuestra ciudad.

Me asomé a la ventana de la habitación del hotel en el que me había acabado de alojar junto a mi

padre.

Allí estaban Patty y Jenny, mis dos únicas primas, pero vamos que para lo que servían prefería no tenerlas, no las tragaba y si les hablaba era por no hacer daño a mi padre, ya que eran sus únicas sobrinas.

Me resultaban insoportables, querían hacer ver que eran las mejores en todo. Patty tenía treinta y dos años y llevaba dos años con su novio Sacha. Como novedad, ese año, Jenny que tenía treinta y cuatro, dio la noticia de que vendría con su nuevo novio Nelson, al que yo no conocía.

Mi tío me caía muy bien y yo lo adoraba, era uno de los médicos más prestigiosos de la ciudad, al igual que mi padre uno de los mejores inversores, por lo que siempre habíamos vivido muy holgados a nivel económico, sin mayores problemas, a pesar del golpe que azotó a la familia...

Mi madre y mi tía se caían muy bien y siempre iban juntas, hasta ese fatídico día en que salieron de compras y el taxi que las llevaba sufrió un accidente en el que las dos perdieron la vida. Yo en aquel tiempo contaba con trece años. En cuanto a mis primas, quince y diecisiete respectivamente. Fue un palo muy duro para todos, algo que nos costó mucho superar.

Mis primas tenían una tienda de ropa de firma que les iban muy bien, ya contaban con un buen patrimonio y yo no me podía quejar, era una de las *influencer* británicas más famosas, lo que me hizo tener miles de firmas con los ojos puestos en mí para que les hiciera publicidad.

Vivía en mi propio apartamento. Lo tenía de lo más coqueto y bonito para mis fotos y vídeos en directo en la red, lo que me hacía disfrutar de la vida que deseaba. Y es que, además de hacer algo que amaba, estaba loca de contenta con poder ser imagen de grandes firmas que me agasajaban con regalos y cheques para que mostrara sus marcas en la red.

Mi vida era la que quería. Se desarrollaba feliz con mis amigas Andrea y Jakeline, ambas dueñas de una de las peluquerías y centro de estética más importantes de la ciudad.

Con ellas salía de marcha y a comer, aparte de colarme en su peluquería cada dos o tres días para mantener mi imagen siempre perfecta y así cotilleábamos sobre diferentes cosas.

Andrea y Jakeline eran como yo, divertidas, bromistas, con un humor muy irónico y descaradas como la vida misma, pero sin perder los modales y la educación que nos habían inculcado

nuestros padres.

Yo no necesitaba hombres y para colmo, cada vez que me gustaba alguno, se me pasaba rápido al comprobar que no tenía *feeling* con ellos, así que vivía mi vida sin necesidad de estar con nadie, aunque por supuesto soñaba con encontrar un príncipe azul que enamorara mis días.

Iba deshaciendo las maletas viendo la cara de felicidad de mi padre que aún miraba por la venta observando a su familia allí abajo, copa en mano, esperándonos.

Yo rezaba porque esa semana pasara rápido, bueno seis días, uno ya lo llevábamos ganado con eso de haber volado más tarde que ellos.

Me puse un vestido blanco corto de tirantes y unas sandalias rojas como mis labios. Me veía guapísima, así que ya estaba lista para bajar y encontrarme con esas dos mujeres que me ponían de mala leche nada más tenerlas cerca.

Lo mejor del caso es me había acostumbrado a fingir y dibujar una sonrisa de lo más cínica en mi cara, todo por mi padre y mi tío que no se merecían pasar por el dolor de desavenencias familiares. Demasiado habían tenido con el golpe que les dio la vida, ninguno había podido rehacer la suya, a pesar de que yo los animaba a ello.

Mi padre atendió una llamada justo antes de bajar y yo abrí una botella pequeña de cava y serví dos copas. Le di una a él y me asomé a la ventana a tomar la otra mientras terminaba de hablar, ya que si nos íbamos al ascensor perdería la cobertura y además no había prisa. Es más, no había ninguna prisa. Prefería estar en la habitación a tener a esas dos frente a mí, creyéndose las diosas del mundo.

Iba charlando animadamente con mi padre camino del comedor cuando caí en la cuenta de que debería haber echado en el bolso pastillas para las ardentías, porque eso era lo que me provocaban en el estómago las dos arpías de mis primas.

—Mira hija, ya están allí tu tío y tus primas—me señaló.

—Ya los veo, papá.

Mi padre estaba deseando encontrarse con su hermano.

—¡No te imaginas la alegría que me da que ya estéis aquí! —le soltó con voz emocionada a mi tío.

—¡Y a mí, hermano, estaba deseando que llegara este momento! ¡Por fin todos juntos de vacaciones!

Se fundieron en un emocionado abrazo, tras el cual, mi tío me abrazó a mí y mi padre a mis primas. También le estrechó la mano a Sacha y le dio la bienvenida a la familia a Nelson.

Por cierto, que el tal Nelson, ya me había dado la impresión desde la ventana de que estaba como un queso, pero en las distancias cortas, ganaba todavía más. Era atractivo a rabiar, para hacerle un monumento.

Mientras esperaba a que Jenny me lo presentara, no podía evitar mirarlo de reojo. ¡Vaya tío! Debía ser cierto eso de que Dios le da pañuelo a quien no tiene nariz, porque el tío era la bomba.

Las miré a ellas y me lanzaron una risita de lo más irónica. Vaya cenita que me quedaba y no por parte de mi pobre tío, que era un verdadero encanto, sino por las dos niñas que tenía por hijas.

Nos dimos dos besos entre nosotras, pero sin efusividad alguna, puro teatro, más bien de lejitos, así como al aire. Yo procuraba no tocarlas ni con un palo, no fuera a ser que su gilipollez se contagiara y ya estuviéramos todos listos. Saludé también a Sacha.

—Prima este es Nelson, mi novio—se le llenó la boca a la muy cabrona de Jenny.

—Encantado—me dio dos besos y esbozó una preciosa sonrisa—¿Encantado había dicho? Yo sí que estaba encantada.

—Encantada, Nelson—sonreí y detecté que mi prima me echó una mirada tan gélida que, de haber podido, me hubiera congelado allí mismo.

—Veo con satisfacción que la familia crece—mi padre estaba de lo más afable. Para él, el que estaba viviendo era uno de los momentos más esperados del año.

—Ven hermano, siéntate a mi lado—apartó mi tío la silla para que mi padre tomara asiento—y

deja que este bellezón que tengo por sobrina se siente al lado de sus primas y los chicos, que la juventud tendrá mucho de lo que hablar.

—Sí, sí, ven acá “bellezón” —soltó mi prima Jenny, que era la bruja mayor del reino, por aquello de que tenía dos años más que su hermana.

—¿No son un auténtico ramillete de bellezas? —mi tío Richard sacó su cámara. ¡No, lo veía venir! Fotos con ellas, no, por favor—Poneos todas, chicas. Y los chicos también.

Ya lo de los chicos me moló algo más. Había que reconocer que Nelson era de lo más atractivo, vamos que estaba para hacerle un favor y los que hicieran falta. Me coloqué estratégicamente en un lado de la foto, con mi cara junto a la suya. Solucionado, más tarde podría recortar al resto.

—¿Y qué cuentas, sobrina? No vienes mucho por mi casa. Te has hecho toda una estrella. Ahora es necesario buscarte en las redes para ver lo guapísima que estás—preguntó mi tío.

En lo de que no iba mucho por su casa tenía razón. Entre que estaba de lo más ocupada y que no quería ni de coña frecuentar sitios en los que pudiera encontrarme con aquellas dos estiradas, pues eso.

—Papá es que ella es toda una *influencer* y eso hace que ya no tenga tiempo para la familia, lo tienes que entender—me echó una sonrisita maléfica Patty. ¡No se mordería la lengua y se envenenaría!

—Pues mira tío, ¿sabes lo que te digo? A partir de ahora, cuando estemos en Londres, paso a recogerte de vez en cuando a la salida del hospital y nos vamos a almorzar tú y yo—le devolví la sonrisa maléfica a mi prima.

Con ese comentario acababa de matar dos pájaros de un tiro. Eché abajo la teoría de aquellas estiradas de que se me habían subido los humos a la cabeza y recalqué un “tú y yo” que las excluía por completo. Y ahora, si querían, que vinieran por más lana, que iban a salir trasquiladas.

La cena fue como yo esperaba, más tensa que las tuercas de un submarino. Aquellas dos energúmenas no paraban de lanzar tiritos que yo esquivaba como podía, con tal de no darles la cena a mi padre y a mi pobre tío, que bastante desgracia tenía con aguantar a aquellas dos petardas.

Jenny no paraba de intentar acaparar la atención de Nelson. De hecho, en el colmo de lo empalagoso, se empeñó en distintos momentos en darle de comer de su propio tenedor, ¿se podía ser más patética?

Sin embargo, por parte de él, yo no veía que le siguiera el rollo. Vamos, que igual ella estaba encoñada, pero él no tanto, yo diría que casi nada. ¿Por qué aguantaría a esa pelmaza?

De hecho, al principio de la cena, reconozco que tuve mis dudas. Pensé que quizás es que fuera el típico guaperas sin cerebro, pero para mi sorpresa, conforme empezó a hablar, esa sospecha se fue a la mierda. Es más, parecía un tipo culto, elegante, sensible y encima divertido.

Para rabia de mi prima, en ciertos momentos, incluso saltaba a la vista que Nelson y yo coincidíamos en ciertos puntos de vista. Además, yo no podía evitar mirarle con sutileza y, en distintos instantes de la cena, detecté que él me miraba igual. Aquellas miradas furtivas me estaban resultando de lo más estimulantes.

Terminamos de cenar y nos despedimos. Al hacerlo, noté cómo Nelson volvía a esbozar una bonita sonrisa al dirigirse a mí. Mis primas también sonrieron, pero con sorna, y todos nos deseamos buenas noches. ¡A ver si les daba un dolor de barriga y se pasaban media noche las dos en el baño!

Capítulo 2

Me levanté e hice que mi padre me echara una foto en la ventana de grandes cristalerías de la habitación, con un café en la mano, que me había preparado en la cafetera.

La foto quedó de lo más cuqui, con ese mar de fondo, unos colores espectaculares y mi *body* en primer plano, con una camiseta blanca y sin nada más. Eso sí, una sonrisa de lo más atractiva.

— Estás preciosa, hija — sonreía mi padre viéndola en Instagram. La había acabado de subir.

— Gracias — le besé sonriente.

— Hoy nos vamos en un yate que hemos alquilado.

— Genial, me encanta navegar.

Me fascinaba navegar, pero no en las condiciones que se me imponían en ese momento, pero por mi padre y por mi tío, lo que fuera. Además, la vista me la iba alegrar con Nelson que, aunque para mi desgracia era el novio de mi prima, también era un bombón de lo más simpático.

Los corazones de interacciones de mis seguidores no tardaron en llegar al instante. No habían pasado ni diez minutos y ya tenía miles de ellos.

Me puse el bikini blanco ese que era impecable, con una camiseta ancha a modo de vestido del mismo color y una palabra gigante en negra “Sexy”.

Mi padre estaba guapísimo. Como complemento llevaba una pulsera de cuero de una firma que le encantaba y que yo le había regalado días atrás, con su reloj le quedaba un conjunto de lo más chulo. Era muy atractivo, como mi tío. Ambos siempre llamaban la atención y se cuidaban mucho, sobre todo el estilo, que era impecable.

Nos echamos una foto juntos y la subió a su Facebook. También tenía un gran número de seguidores, sobre todo féminas que se desvivían por ponerle una serie de comentarios de lo más graciosos. Bebían los vientos por él y a mí me hacía mucha gracia.

Para mi padre, hasta entonces, la mujer y niña de sus ojos había sido yo, desde que mi madre murió. Ella fue un amor que le caló muy, muy hondo. Estaban de lo más enamorados y felices, así que nunca rehízo su vida. Hasta donde yo sabía, había tenido sus rollos, pero nada más lejos de eso.

Cogí mi bolsa con mi toalla, cosas que solía llevar encima y nos fuimos a dar el encuentro a todos a la zona del desayuno, donde ya nos esperaban sonrientes. Por supuesto mis primas con una sonrisa de lo más fingida.

Nelson estaba guapísimo. Me miraba sonriente, me encanta ese chico que parecía que iba por libre y no se cortaba en actuar así aun sabiendo seguramente por parte de Jenny que no nos podíamos ver.

Me fui por todo el restaurante a preparar en una bandeja mi desayuno: zumo de naranja, fruta, café, un poco de jamón cocido y lista para empezar la mañana con fuerzas.

— ¿Un poco de pan no te vas a comer? — preguntó mi padre viendo cómo ponía mis cosas en el lado de mi mesa.

— Sabes que me gusta cuidarme — le hice un guiño.

— Estás perfecta, hija — besó mi mejilla.

Mis primas me miraban con una cara de odiosas que no podían con ella, la envidia corrompía sus cuerpos a pesar de tener a sus novios, pero ellas eran así, más tontas y no nacen.

Un camarero de muy buen ver se acercó para rellenar los cafés que ya nos habíamos bebido. Lo miré sonriente. Era guapísimo, se llamaba Alex y tenía unos ojazos que brillaban de forma descomunal.

Noté cómo Nelson me miró ante la mirada que yo le había lanzado a Alex, pero claro, se debía preocupar de su novia la estúpida, no de mí. Al menos en teoría debía ser así.

Tras el desayuno nos fuimos a los jardines a tomar algo. Mi padre pidió una copa de cava al igual que mi tío. Yo pedí una botella de agua, ya que me resultaba demasiado temprano para tomar alcohol. En el yate ya daría buena cuenta de algunas copitas de vino, eso seguro.

Me tiré en una hamaca y me puse los cascos. Comencé a escuchar música mientras tomaba el sol y pasaba de todos. Mis primas y sus novios iban como los huevos, de dos en dos, menos yo que iba a lo mío y me encantaba evadirme escuchando algunas de mis canciones preferidas.

Recibí un mensaje de mi amiga Andrea.

Andrea: ¿Te has suicidado ya con tus primas, las odiosas?

Yo: Para nada, estoy viendo cómo Jenny se muerde las uñas al ver que su nuevo novio no me quita la vista de encima mientras yo tomo el sol y escucho música. ¡Es un bombón! No entiendo cómo puede estar con semejante estúpida.

Andrea: Fóllatelo, directamente, sin anestesia, que la jodan.

Yo: No te creas que no lo haría, sin titubear jajaja

Andrea: Dale como tú sabes, con arte y zalamería. Te lo llevas al huerto seguro.

Yo: Me lo llevaba al huerto, al baño, al agua y hasta debajo de mis sábanas jajaja

Andrea: Si te lo llevas y tu prima se entera se líala de Dios, hazlo como en las películas, que cometan el crimen y no dejen ni rastro.

Yo: Si se entera, que se compre un vibrador. Me importa tres pitos, ya sabes lo que pienso de ellas, no entiendo cómo podemos llevar la misma sangre, ¡qué mal me caen, por Dios!

Andrea: Son patéticas. Por cierto, mantenme al tanto de todo, quiero saber más sobre este cotilleo, que pinta brutal.

Yo: Tranquila que te mantendré al tanto, por ahora quiero parecer indiferente, pasar desapercibida y a mi rollo... En un rato salimos a navegar todo el día.

Andrea: Al camarote, te lo llevas al camarote jajaja

Yo: Eso y que le dé un infarto a mi padre y otro a mi tío ¡Estás fatal!

Las cosas que se le ocurrían a Andrea eran para matarla, en el camarote, como si fuera tan fácil o Nelson quisiera. Una cosa era que me mirara y otra que deseara llegar a mayores, con el riesgo que ello conllevaba.

Noté cómo me miraba Nelson una vez más, pues es que no dejaba de hacerlo y encima con esa sonrisa que...

¡Deja de pensar! Me gritaba interiormente. Al final me iba a ver allí con una cara de perra salida que se iba a palpar en todo el *resort*, pero es que el jodido me ponía mucho. Era asombroso que pudiera estar con la aburrida esa, que debía ser cursi hasta para echar un polvo.

Un rato después me animé yo solita y me fui a sentarme a la barra del bar que había en la zona de las hamacas.

— Una copa de vino blanco, uno que sea frutado, por favor.

— Ahora mismo, señorita — sonrió sacándome la mejor de las sonrisas. Al final ese día iba a babear por dos hombres como nunca lo había hecho con ninguno, pero parecía que el destino se había encaprichado en hacer de mis vacaciones una auténtica delicia para mis ojos.

Otra vez Alex, el mismo que estaba en la zona del desayuno, el de la mirada mágica y la sonrisa hipnótica. Me veía viviendo dos historias mentales paralelas, a falta de una buena, un par de ellas.

Me puso la copa sin dejar de sonreír, la bebí mientras revisaba las redes y usaba mi táctica de parecer indiferente...

Un poco después me avisó mi padre y nos fuimos para el barco.

Ya estábamos a bordo del yate y lo único que podía pensar era en que allí no tenía escapatoria. ¡Vaya si me daba fatiguita estar al lado de las hienas de mis primas! Y es que encima parecían siamesas, siempre juntas y conspirando.

Por suerte, eso sí, el yate era para quitar el hipo, de un lujo increíble. Mi padre y mi tío no escatimaban en gastos durante las vacaciones. Bastante trabajaban el resto del año, de modo que en esos días tiraban la casa por la ventana.

—Cariño, ¿qué haces aquí con los carcamales? —mi tío me dio un pellizquito cariñoso en la mejilla—Eres muy condescendiente, pero ve, ve con tus primas a pasarlo bien con los jóvenes, mujer, no hace falta que nos des charleta a nosotros.

¡Ea! Flaco favor que acababa de hacerme el pobre, sin saberlo.

—¿Qué tal lo lleváis? —saludé en general a los cuatro y así no tenía que hacer el esfuerzo de dirigirme a ellas dos en exclusiva.

—Muy bien, ¡qué te vamos a contar! Con pareja se ve la vida más bonita—allá fue Patty a tirarme la primera piedra y debió hacerlo con tirachinas porque venía con mala leche.

—No hace falta que me contéis nada. En cualquier caso, ya se sabe, la felicidad viene del interior de uno mismo, el resto puede sumar, pero la base es esa. Si uno no tiene capacidad para ser feliz por sí mismo, apaga y vámonos—lo solté para que aquellas amargadas lo recogieran.

—Ya, ya. Huy, ¿es mi vista o te veo un pelín más gorda, prima? —en esta ocasión fue Jenny la que tiró con honda.

—Creo que no, bonita, en todo caso, puede que sea tu vista, ¿hace mucho que no te la gradúas? —a mí no me iban a dar el día.

—No, guapa, sabes de sobra que ya no me hace falta graduarme. Me operé de la vista—si hubiera podido, me da matarile allí mismo. Se puso de todos los colores.

—Perdona prima, es que son tantas vuestras operaciones, me refiero a las que sumáis entre las dos —señalé a ambas—que ya he perdido la cuenta.

—No sé a qué te refieres, prima. Igual estás confundida. Yo creo que tú tienes la cabeza a pájaros. Lo mismo ha sido la fama, que no la has sabido gestionar...

¡Huy lo que me había dicho! Si algo tenía yo era la naturalidad y si algo tenían ellas era que se comportaban como dos repipis redichas, indeseables y asquerosas.

Lógicamente, estábamos las tres tirando a matar porque nuestros padres no paraban de charlar con

el patrón del barco, de tal modo que la veda estaba abierta.

—No, no, no creas... Yo con lo de gestionar controlo, de ahí el resultado. A mí me gusta lo armónico, chicas... No sé si me explico—señalé mi cuerpo con gracia.

¡Ahí iba eso! Mis primas eran dos pelirrojas con dos melones cada una por tetas, que se habían puesto a golpe de talonario en una reconocida clínica de estética. Y ahí no quedaba la cosa, ambas habían pasado una docena de veces por el bisturí y el resultado, para ellas explosivo, para mí era hortera hasta decir basta.

Por el contrario, a mí me iba lo natural. Mi pecho, sin ser llamativo, armonizaba con el resto de mi silueta. Me encantaba cuidarme y me mantenía delgada y fibrosa. Mis facciones eran bastante agradables y mi larga melena castaña era una de mis principales cartas de presentación.

Después de mi última respuesta, vi la rabia en sus ojos y tardaron unos segundos en reaccionar. Lo hizo nuevamente Jenny. Estaba sembradita ese día.

—Bueno tú sabes, quien dice armónico dice soso, nosotras somos más exuberantes, nos va más el look Kardashian...

—¿En serio? No me había fijado...

—Nelson, Nelson, ¿me puedes poner crema, por favor? —dijo por terminada la conversación de un plumazo.

—Si te hace falta un poco más, prima, yo traigo de sobra—solté, viendo que el pobre chico la estaba embadurnando y que llegaba a los susodichos globos—Y lo mismo te digo Patty.

—No, no te preocupes—contestó Jenny, que parecía estar especialmente combativa ese día, como si estrenar novio le estuviera dando fuerzas—Nos apañamos perfectamente. ¿Y tú? Ainns, ¡qué pereza no tener ni quien te extienda un poquito de crema! ¿Cómo llevas la soledad prima?

—No sé a qué soledad te refieres, pero que, si quieres decir al tema de no tener pareja, lo llevo de puta madre.

—Sí, a esa me refiero, a la que da el ver que no se cuaja con nadie. Entiendo que debe ser un tanto

doloroso...

—¿Doloroso? Total, para lo que hay que escuchar la mayoría de las veces... De hecho, ya me he acostumbrado tanto a estar sola, que hasta me he traído unos taponcitos para los oídos, por aquello del ruido desagradable de fondo, tú sabes, que me molesta—hice ademán de ponérmelos.

En ese momento noté claramente cómo, a la par que de los ojos de mi prima salían dardos envenenados, Nelson estaba aguantando la risa. No sabía por qué, pero daba la sensación de que le divertía que yo atizara a la pelmaza de su novia, así como a su cuñada. Y a mí el juego me encantaba. Vamos, que estaba dispuesta a darles con el atizador como si fueran dos moscas.

El resto del tiempo, hasta la hora de almorzar, lo pasé tumbada y relajada, escuchando música con mis cascos y con un agradable libro en la mano.

El almuerzo fue realmente opíparo, una increíble mariscada regada con los mejores vinos, y durante el mismo volvimos a hacer como si reinara la paz entre nosotras. Parecíamos tres hermanitas de la caridad, incluso nos cedíamos cariñosamente el cuenco de la ensalada, nos pasábamos la sal...

—Da gusto estar en familia, hermano—mi tío lucía una sonrisa de oreja a oreja.

—Sí, sí, la familia debe ser una piña—mi padre ya iba dando más en el clavo, porque una piña le hubiera dado yo a cada una.

La escena era bastante divertida. Las dos no paraban de hacer arrumacos a sus novios para darme a mí en la nariz. El pobre Sacha ya estaba acostumbrado, no sé qué habría hecho en otra vida para merecer aquello. En cuanto a Nelson, seguía sin pegarme ni con cola con mi prima.

Eso sí, fueron varias las ocasiones en la que le pillé mirándome en el almuerzo, como también ocurriría más tarde, cuando volví a tumbarme en la cubierta y, a través de mis gafas de sol, observé cómo posaba sus ojos en mí, causándome un escalofrío. ¡Molaba mucho aquel tío!

El juegucillo de intercambiar miradas con él me dio morbillo. En una de las ocasiones, mi prima lo detectó y se ve que quiso participar porque nos lanzó a los dos una misma mirada, pero asesina. Aquello no hizo más que acrecentar mis ganas de darle por saco. Con sutileza, pero así seguimos Nelson y yo el resto del día.

He de reconocer que, por la noche, en la cama, pensaba en las tan traídas y llevadas miradas y sentía ganas de ver a Nelson a la siguiente mañana.

Capítulo 3

Bajé a desayunar con mi padre y el resto. Mientras lo hacíamos, ya que había que fingir concordia familiar, me puse a subir a las redes una foto del día anterior en el yate, tumbada escuchando música, con ese mar cristalino y celeste de fondo. La había clavado mi padre con la instantánea.

Notaba cómo mis primas me miraban con desprecio y yo a ellas con indiferencia. Sin embargo, Sacha iba a lo suyo desayunando y Nelson me miraba de vez en cuando regalándome una de sus preciosas sonrisas.

Esa mañana no estaba Alex en el restaurante, cosa que me hubiera encantado, sobre todo por esas miradas que también recibía por su parte. Era otro chico que me interesaba bastante.

En el desayuno mi padre y mi tío hablaban de irse ese verano al Caribe los dos solos. Yo me moría de la risa de imaginarlos allí viviendo a cuerpo de rey, rodeados de un montón de mujeres.

Seguía revisando las redes a la vez que estaba al loro de todo, hasta de un *like* que se le escapó mientras inspeccionaba mis fotos a mi prima Jenny, pero que no tardó ni cinco segundos en quitar la muy capulla. Aguanté la risa, pues vi hasta su rostro pálido al comprobar su cagada.

El desayuno fue de lo más entretenido. Mi padre y mi tío, por un lado, planeando ese viaje inminente y mis primas atentas a mí, además de vigilar a sus respectivos novios por si me miraban. Y para su desgracia lo hacían, al menos Nelson que no me quitaba de encima esas miradas enmarcadas en su atractiva sonrisa.

Patty estaba con una cara de dos pares de cojones mirando a su hermana con gesto de cerdo, con las mejillas hinchadas del cabreo interior que tenía de verme tan feliz con mi teléfono y redes. Ella tan pendiente a lo que yo hacía, la infeliz. Me regodeé interiormente mientras pensaba y disimulaba mirando al móvil.

Después del desayuno nos fuimos a las hamacas de la playa. Me senté en la más cercana al chiringuito del hotel. Vi que estaba Alex y eso me alegró la mañana.

Mi padre y mi tío se sentaron en la barra a tomar algo. Yo me tumbé un rato para no ir del tirón y

parecer ansiosa por verlo.

Mis primas estaban en las hamacas situadas a los lados con sus chicos. Me puse un casco y con el otro dejé mi oído al aire por si soltaban una burrada poder contestarles algo peor, ya que nuestros padres estaban en la barra y podía despacharme a gusto.

— Prima — me dijo incorporándose Patty.

— Dime — sonreí con ironía, preparada para todo.

— Estaba pensando que podrías buscarte un ligue para las vacaciones, ya que se te vería más animada.

Huy lo que me había dicho...

— Pues como sea para que se me ponga la cara de amargada que tienes tú... Quizás te hace falta un buen vibrador o succionador o algo que te levante el gesto, aunque quizás es que no puedes gesticular de tantas operaciones como llevas. Es una lástima tener novio y mostrarte tan desdichada...

— Eres una envidiosa — rio mirando a Jenny, que afirmaba con la cabeza.

Vi cómo Nelson miraba sonriente hacia mí, por detrás de ella.

— Yo tengo una envidia que me muerdo. En dos horas creo que falleceré en la tristeza más absoluta, pero vamos que vosotras moriréis fingiendo ser felices y, con perdón de vuestros chicos, tenéis una cara de mal folladas que no podéis con ella.

Me levanté y me fui a la barra cuando vi que mi padre y mi tío se habían ido al agua.

— Hola, Alex — dije con total confianza, ante lo cual sonrió — Quiero un vino bien frío y con mucho alcohol.

— Hola, señorita. El alcohol que trae, ni más ni menos — sonrió.

— Necesito beber mucho — reí.

— ¿La puedo ayudar en algo?

— Si puedes cometer un asesinato y cargarte a las dos pelirrojas esas de las hamacas, te pago lo que sea — reí.

— Hombre ¿tengo cara de sicario? — bromeó mientras servía la copa.

— No, pero yo sí de desesperación — volteé los ojos.

— ¿Te están dando las vacaciones? — comenzó a tutearme, pues yo le estaba dando pie y más que pie a ello.

— Sin duda que sí, son mis primas y por eso se libran. Si no, las ponía en una horca fabricada por mis propias manos — suspiré.

— Tranquila, no les hagas caso, el *resort* es muy amplio como para estar mal por dos personas.

— Hola — dijo Nelson poniéndose a mi lado — Una copa de vino blanco, por favor.

— Vaya, tenemos el mismo gusto — solté con retintín.

— Obvio, el mismo gusto por muchas cosas — me miró y me hizo un guiño.

— Vaya, pues no entiendo entonces como puedes...

— Todo controlado — me hizo un guiño, cogió la copa y se fue con ella.

— ¿Ese no es el novio de tu prima? — preguntó Alex, que se había enterado de todo.

— Sí, el nuevo novio — reí.

— Pues parecía que te iba a comer con la mirada.

— Normal, lo que no sé cómo puede mirar a “la plásticos” — me referí a Jenny y causé una risa en Alex.

— ¿De dónde eres?

— De Londres.

— Vaya, británica — sonrió.

— ¿Algún problema con mi país? — hice gesto de comérmelo si decía algo malo.

— Nada, nada, sabía que por ahí iban los tiros. Hablas muy bien mi idioma.

— Hablo cuatro idiomas — hice la V de victoria.

— Vaya... Yo hablo dos, no me queda otra para trabajar aquí.

— ¿Cuáles hablas?

— Español, clarito y con señas — decía poniendo gesto de asustado y provocándome una carcajada.

— Muy buena esa — no podía dejar de reír.

— Venga sorpréndeme con los que hablas tú — sonreía.

— Inglés, como es natural, español, francés y alemán.

— Vaya, miedo me da ya preguntar de qué trabajas.

— Para nada, así gano otro seguidor, soy *influencer*.

— ¡No me jodas! — le salió con espontaneidad.

— No, por ahora prefiero que me jodan a mí — reí.

— Dime cómo puedo buscarte, que me hago fan tuyo ahora mismo — sacó su móvil y le enseñé mi perfil.

— Joder, mi *like* entre miles ni se debe ver — reía.

— Bueno, seguro que lo veo — carraspeé.

— Pedazos de fotos las que tiene en el perfil. Esta noche me entretengo mirándolas, que como me pillen ahora me va a caer bronca segura — me hizo un guiño.

Se puso a atender a unos chicos que le habían pedido una ronda de cervezas. Me quedé mirando cómo sonreía y también me devolvía algunas de esas miradas que tanto me gustaban. Alex era muy simpático y tenía una preciosa cara que haría las delicias de cualquier fémica. Debía tener a un porcentaje alto de turistas de las que pasaban por allí comiendo de su mano.

Me quedé un rato allí tomando la copa y charlando con él cuando no tenía clientes que atender, así conseguí sacarle que solo trabajaba en el hotel momentáneamente, que se estaba preparando para lograr plaza de Guardia Civil, que no tenía novia y que vivía solo. Hasta ahí era todo perfecto, me gustaba ese chico para un rato, para más por supuesto que no, mi vida estaba en Londres y yo no era una mujer enamoradiza, todo me lo decía yo sola.

Me fui con todos a comer al restaurante de marisco del *resort*. Mi padre y mi tío seguían de lo más graciosos planeando su viaje al Caribe. Parecían dos niños pequeños a los que les habían prometido una caja de caramelos. Me encantaban verlos así.

El almuerzo se desarrolló sin sobresaltos. Mis primas tenían unas caras de infelices que no podían con ellas. Nelson seguía regalándome sonrisas cuando nadie lo miraba e inclusive algún que otro guiño de ojo que me ponía de lo más sonrojada. Ya me veía con él en una situación frenética.

Después del almuerzo, mi padre y mi tío decidieron que lo suyo sería dar un paseo por el centro de Menorca. Fue un taxi de aquellos de siete plazas el que nos recogió. Cualquiera que viera la estampa desde fuera, podría pensar que éramos una familia unida, ¡y un mojón!

Era un auténtico fastidio pensar que, con lo maravillosa que se veía la isla de Menorca, tuviera que descubrirla en tan mala compañía, pero, cosas peores había. Al menos iba con mi padre, mi tío y Nelson y ese sí me alegraba vista, ya que a Alex no esperaba encontrármelo en el centro, ¡ya hubiera sido la bomba!

—Qué pereza andar con tanto calor, ¿no? —Jenny era la alegría de la huerta, la cía perdida.
¡Menos mal que estaba de vacaciones!

—Sí, yo estoy muerta, muertita—se puso la patética de Patty a hacer el papel de que se desvanecía. ¡No sería verdad!

—Venga, venga, chicas, que vuestra prima no se queja. Podríais tomar un poco de nota de su actitud—rio mi tío y mis primas me apuñalaron con la mirada.

—Sí es que la prima es ideal—soltaron casi al unísono, con toda la ironía que podían albergar en sus cuerpos.

Ese fue uno de los momentos en los que noté mayor complicidad con Nelson, pues yo aguanté la risa y noté que él hacía lo mismo. Incluso, si escarbaba un poco más bajo aquella preciosa sonrisa, diría que había un gestito de aceptación.

—Yo quiero tomar un helado—dije aposta, sabedora de que aquello las mataba. Las dos huían del azúcar como de la peste.

—¿Un helado? Un té depurativo estaría mejor mujer, que ya se sabe, un minuto en el paladar y toda la vida en las caderas.

—Pues yo también me tomaba un heladito—Nelson apoyó la moción, igual que Sacha.

—Cariño, tú también deberías cuidarte—el tonito de Jenny era de “aquí no se toma un helado de Dios”.

—¿En serio crees que con esto no puedo permitírmelo? —se levantó un poco la camiseta.

Me morí de la risa. Los cinco jóvenes nos habíamos adelantado un poco y eso hizo que él actuara con total libertad. La escena era cómica. Nelson tenía una tableta de chocolate para saborearla sin prisas y la otra gilipollas no paraba de meterse en camisa de once varas.

Después del palo de categoría que acababa de llevarse, no le quedaron ganas de volver por otro. Llegamos a la heladería y yo pensé que un día era un día. Me pedí una copa de helado que no se la saltaba un galgo. Todo por fastidiar a mis primas, que vivían obsesionadas por el peso.

—¿Os pedís una igual, primas? Tiene una pinta que “ummmm” — hice hasta el ruidito de que estaría deliciosa. Visto desde fuera, no hacía mal a nadie.

—No, prima, muchas gracias. Nosotras somos más de té. Nos pediremos uno helado—sonrieron deseándome algo bueno, en concreto, un dolor bueno.

¿Helado? Helado debían tener aquellas dos lo que yo me sé, porque no había visto dos personas más artificiales en los días de mi vida. Entre eso y que la mitad del cuerpo lo tenían de goma, parecían dos muñecas.

—Primas, os noto un aire distinto en la cara, ¿os habéis sacado flequillo o algo?

No tenía yo guasa tampoco. Lo que se habían puesto las dos puñeteras era Botox para reventar. Las habían dejado inexpresivas perdidas. Parecía que no pudieran mover media cara. Se habían pasado con ellas, pero bien...

—¿Flequillo? No, mujer. Llevamos el pelo como siempre—aquella vez creo que de verdad no habían pillado por dónde iba yo. ¡Lo mismo en el quirófano les habían extirpado la única neurona que les quedaba!

Terminé el helado y fui al baño. Para mi sorpresa, al salir del de señoras, me topé con Nelson, que entraba en ese momento en el de caballeros.

—Me había perdido. Reconozco que no encontraba el baño, pero ha sido salir tú y deslumbrarme—rio—De repente, ya lo he visto todo claro.

—¿Sí? Mira tú por dónde. Brillo que desprende una...

—Sí, sí, en las familias tiene que haber de todo. Y está claro que alguien tiene que llevarse la mejor parte—me guiñó un ojo.

¿Me había tirado la caña o me había tirado la caña? No solo era atractivo y gracioso, sino que, a las primeras de cambio, le salía un descaro que me recordaba mucho al mío.

No me dio tiempo a decir ni esta boca es mía.

—Creo que te están buscando, por si acaso. Toda para ti—me di la vuelta y salí.

Mi prima Jenny acababa de entrar al servicio como elefante por cacharrería. Puede que al final no le hubieran extirpado esa última neurona y le diera por pensar que le convenía entrar a echar una visual.

En cuanto a mí, salí del local más a gusto que un arbusto. No sabía qué tipo de relación tenía mi prima con Nelson, pero lo que estaba claro es que él tenía una vena golfilla que a mí me ponía como una moto. Y, además, por darle en la nariz a ella, me sacaba un ojo. Chloe, uno, Jenny, cero.

A continuación, dimos una vuelta y yo me recreé en los escaparates de las muchas tiendas de ropa y complementos menorquinas. Algunos eran de lo más coquetos y me apetecía tirarme fotos delante de ellos, para subirlas a las redes.

—Un momentito, ¿a alguien le importa echarme unas fotos aquí? —vi uno que era una auténtica monería.

—Yo misma—Patty se adelantó. ¡Esa no daba puntada sin hilo! Al saber lo que tramaba.

—Prima, te veo un poquito forzada la postura, ¿no te parece?

—Yo la veo bien, tú tira, bajo mi responsabilidad—yo notaba que Nelson no me quitaba de ojo, con aquella sonrisita pícara.

—Pues entonces, al menos pon tu lado bueno, que yo creo que este debe ser el malo, no te termino de ver—quería ridiculizarme a toda costa.

—Tira, anda. Yo no tengo lado malo, eso dicen mis seguidores...—ahí la llevaba.

—Mete un poco de barriguita, que se te ve...—volvía a la carga la muy víbora.

¿De barriguita, decía? Yo no es que llevara las tripas en un canasto, pero no había tenido barriga en mi vida. Bien que me curra mis abdominales. No como ellas, que se habían hecho una liposucción de campeonato.

—Dame a mí o no vamos a terminar en la vida, cuñadita—Nelson, con toda la zalamería del mundo, le quitó el móvil y empezó a hacer de fotógrafo.

Y debía ser que él me mirara con muy buenos ojos, porque no paraba de decir que estaban fenomenales. Jenny estaba que echaba chispas y yo no dejaba de poner morritos.

—¿Nos podemos mover ya por favor que se me están durmiendo las piernas? —soltó, más cabreada que un mico.

Y esa misma cara de siesa fue la que mantuvo hasta el final de la noche, pues cenamos todos en un chiringuito idílico en la playa, en el que el festival de miradas, aunque discretas, entre Nelson y yo no cesó en ningún momento. Fue el broche de oro a un día que, al final, me resultó muy divertido.

Capítulo 4

Me desperté sin ganas de desayunar con mis primas. Le dije a mi padre que fuera con ellos, que yo los vería en la playa, que quería revisar unos correos y tomar un café en el bar de la terraza, ya que no tenía ganas de desayunar a lo grande en el restaurante.

Cuando conté el suficiente tiempo para que mi padre ya estuviera en el restaurante, bajé y me fui hacia el bar del jardín donde estaba la piscina.

No vi a Alex, pero ya estaba al tanto, por nuestra conversación del día anterior, de que estaría en la playa, donde más tarde lo vería cuando me dirigiera a esa zona.

Me pedí un café y le pedí al camarero que me echara una foto desde dentro de la barra, ya que se veían los jardines y camas de ensueño y salía mi cara saboreando el café en primer plano.

La imagen había quedado preciosa, hasta el camarero me dijo lo elegante y divertida que parecía, así que no dudé en subirla a las redes y añadir que estaba disfrutando de un café en el relax más absoluto.

Las reacciones no tardaron en llegar. A decir verdad, era impresionante la cantidad de seguidores que me animaban con sus comentarios y me decían cosas de lo más bonitas. Gracias a Dios no tenía muchas detractoras que me pusieran barbaridades y si a alguna se le ocurría, salían mis legiones de seguidoras a defenderme.

Yo nunca respondía a las provocaciones, eso lo tenía claro, pero como ya digo casi nunca sucedía algo así, cosa que me alegraba.

Me tomé el café relajadamente. Después me metí en la piscina, que estaba solitaria, llena de palmeras y cascadas alrededor. Aproveché para echarme algunos *selfies* con el palo nuevo, que me había comprado para el viaje.

Estuve un buen rato hasta que mi padre se acercó solo.

— Te vi a lo lejos, hija — ya vamos hacia la playa.

— Vale — salí y me enrollé en la toalla para irme con él.

— Tus primas han preguntado por ti.

— Vaya, no sabía que me echaban de menos — dije con ironía y mi padre levantó la ceja.

— Son tus primas, sabes que te quieren — sonrió — Por muy especiales que sean.

Y tan especiales, tontas del culo y sin remedio, pero claro eso no se lo iba a decir a mi padre, ya que no lo quería disgustar y menos en esas vacaciones que tan feliz lo hacían.

Mi padre se fue directo con su hermano hacia el agua. Yo coloqué, sonriente, mis cosas en la hamaca, mientras miraba a mis primas con sarcasmo.

Me fui para la barra, además estaba Alex.

— ¿Un vino? — preguntó, también sonriente.

— No — reí — aún es pronto. Ponme un café expreso y un poco de leche.

— Ahora mismo, señorita *influencer*. Por cierto, anoche di muchos *likes* a todas tus fotos de Instagram — sonreía.

— No revisé quién les dio, pero te agradezco tal gesto — reí nerviosa.

— Pareces una modelo en todas las fotos.

— ¿Solo en las fotos? — carraspeé produciendo una risa en él.

— Bueno, en persona pareces una diva, más que una modelo.

— Huy lo que me has dicho — apreté los dientes.

— Eso es bueno, es a modo de piropo, ser una diva es mucho más que ser una modelo ¿no? — puso cara de terror.

— Bueno, sí lo ves así, entonces me quedo tranquila — moví la cabeza a modo de burla.

— Un café como el de ella — sonó la voz de Nelson, cogiéndome por sorpresa.

— Pónselo rápido, no vaya a ser que venga su novia y nos raje a todos — bromeé.

— No permitiría ni que te rozase — respondió Nelson en tono serio y seguro. Su tono era como de enfado, pero sus palabras halagadoras.

— Huy, noto retintín en tus palabras.

— Te tengo controlada — dijo marchándose con él café y dejándome intrigada con lo que había querido decir.

Me daba la sensación de que estaba juguetón o quería hacerme saber algo.

— ¿El novio de tu prima? — preguntó Alex con retintín también.

— Sí — reí.

— Vaya parecía más el tuyo y que vino con un ataque de cuernos provocado por los celos.

— No creo — reí.

— ¿No crees? Te lo digo yo que soy hombre y, por su semblante y tono, está un poco enfadado.

— Pues tiene dos problemas, uno desenfadarse y otro joderse, que se dedique a cuidar a su novia “la plásticos” y pase de mí.

— Creo que te quiere cuidar a ti y pasar de “la plásticos” — sentenció.

— Bueno, no hables fuerte que como “la plásticos” te escuche puede montar en cólera — reí.

— Madre mía, ahí viene otra vez el novio indignado — disimuló y se puso a fregar.

— Otro café como el de antes — carraspeó para que yo lo mirara, ya que tenía mis ojos en el móvil para disimular.

— Te tienen de camarero hoy — sonreí.

— Podrías ir para allá y te llevo los cafés, copas y lo que quieras — sonrió con ironía.

— ¿Yo allí? Ni loca — sonreí — eso lo dejo para valientes como tú, pues hay que tenerlos muy bien puestos para enamorarse de una loca como esa — solté a la yugular.

— ¿Quién habló de amor? — preguntó con seriedad.

— Hombre si te presenta como novio imagino que no eres su enemigo.

— Ni un amigo — cogió el café y me miró fijamente — no deberías dar nada por sentado — me hizo un guiño y se fue.

Joder cómo estaba el chaval de tontito...

— ¿Ves? Ese te está provocando.

— Ese se va a llevar dos hostias para que espabile — volteé los ojos.

— Te dice que no deberías dar nada por sentado...

— ¿Y qué crees que quiso decir?

— Pues que lo mismo manda a tu prima a tomar por saco y va a por ti — sonrió, pero no me gustó la sonrisa de Alex esa vez ¿Estaría también celoso?

— No, no lo creo, de todas formas, conjeturas demasiado — reí para aliviar el tema.

— ¿Yo? Me parece que no estás viendo realmente lo que ese tío tiene intención de hacer y es ir a por ti — dijo dejándome por dentro de lo más feliz, aunque me gustaba también Alex y además... Iba a ser mi baza para dar celos a Nelson.

— Bueno, no te creas que mi prima tardará en actuar, esa debe estar ahora mismo que se la llevan los demonios.

— Una bronca sí que le está echando, pero él pasa de ella... — decía mientras los veía, yo al estar de espaldas, no los podía ver.

— Anda, ponme una copa de vino, necesito ingerir alcohol para digerir todo esto que me queda por aguantar — reí, pero no provoqué una sonrisa en Alex. Parecía como si todo eso lo hubiera puesto de mal humor.

— ¿Te pongo directamente la botella?

— Oye ¿Estás ofendido por algo?

— Para nada, pero como necesitas ingerir alcohol... — se le veía de mala baba y era por lo de Nelson.

— Pues si me quiero beber la botella me la pones de copa en copa, como a cualquier cliente, y si te molesto me lo dices y me voy al chiringuito de la piscina.

— Nadie dijo que fueras tú la que me molestara...

— Pues no me eches la culpa a mí de lo que hagan los demás — dije cuando vi que me hizo señas y en unos segundos se puso a mi lado de nuevo Nelson.

— Una copa como la de ella, por favor — dijo en tono serio señalando mi copa.

— ¿Qué pasa, que vas a tomar todo lo que yo me pida?

— Y voy a respirar todo lo que tú respires — dijo sonriendo con ironía, como si estuviera de lo más malhumorado.

— Me parece a mí que el estar con mi prima no te sienta muy bien.

— Pues remédialo — dijo cogiendo la copa y marchándose a las hamacas.

— Y luego dirás que no va a por ti — negó y se giró para colocar las botellas bien.

— ¡Pero bueno! Y tendré yo culpa de lo que me diga el novio mi prima ¡Lo que me faltaba!

— Pues no se lo deberías permitir — aquello más que un consejo parecía una exigencia.

— Perdona ¿Estás celoso? — pregunté alucinando.

— Solo me preocupo por ti — dijo en tono de excusa total.

— Pues no te preocupes, que ya me sé cuidar yo solita — dije intentando zanjar la conversación, ya que se acercaron mi padre y mi tío.

Me fui con todos a comer, me parecía surrealista el comportamiento que había tenido Alex, como si yo le perteneciera o me conociera de toda la vida. Eso no me había pasado nunca, pero en el fondo me sentía halagada.

Por otro lado, Nelson, ese que me decía que yo lo remediara ¿Qué me estaba intentando decir? ¿Se refería a que tenía que separarlo de aquello a lo que decidió unirse?

Me iba a volver loca y no por mis primas, que eran las que pensaba que me pondrían al borde de un ataque de nervios. Pero no, eran dos hombres a los que no conocía de nada y me estaban tratando como si lo hicieran de toda la vida, como si perteneciera a ellos, con unos celos y unas actitudes que me estaban dejando totalmente fuera de juego.

El almuerzo lo pasé mirando el móvil. Sabía que eso mataba a mi padre, pero no me daba la gana de mirar a mis primas, menos a Nelson que me tenía nerviosa. Y es que podía sentir que no dejaba de mirarme y, como iba a estallar en contra de “la plásticos”, preferí centrarme en la pantalla y en los *likes* que recibía en las redes.

Después del almuerzo, la guerra estaba servida. Con nuestros padres por ahí tomando algo, nos quedamos los cinco solos y la tarde prometía. ¡Iba a haber tiritos a diestro y siniestro! Las hamacas echaban fuego...

—Mira, hermana, nuestra prima la *influencer* nos va a honrar con su presencia, para que no se diga que ella va en plan diva ni nada—Patty tomaba la delantera.

—Vosotras estáis muy, pero que muy aburridas, ¿no?

—Ya quisieras tú estar tan entretenida como nosotras, que por lo menos alguien nos hace caso, no como a ti, que te vas a quedar para vestir santos...

—¿Tendrá algo que ver con el hecho de que yo no necesito un tío para sentirme realizada?

—¿No será que te has cambiado de acera y no nos hemos enterado? —ahora era Jenny quien venía al ataque.

—Va a ser que no, pero vamos, que si así fuera no lo escondería. Yo no soy como vosotras, voy de frente.

—Sí, sí, tú vas de frente al abismo, ya te veo de vieja cuidando gatos, diciendo eso de “michi, michi” mientras abres las latas de atún.

—De eso debéis saber vosotras bastante, porque sois dos merluzas de categoría y entre los de la misma especie...

—Claro, tú en cambio te debes haber creído que eres “La Sirenita” y que estás por encima de nosotras por tener una mierda de canal que...

—¿Una mierda de canal que me da para vivir como Dios mientras mis seguidores me adoran y las firmas me regalan de todo? —arqueé la ceja.

—Tranquilita, prima, que torres más altas han caído—Jenny echaba fuego.

—¿Sí? Pues tened cuidado vosotras también que en la hostia os llevo por delante. Me da por decir en el canal que sois dos horteras y se os acaba todo el endiosamiento, no entra más por vuestra puerta ni el gato.

—No serás capaz, ruina, que eres una ruina.

—No lo soy porque solo le faltaba a vuestro padre veros todavía con más cara de amargadas, ya bastante cruz tiene el pobre, pero...

—Pero ¿qué?

—Que no me pongáis más a prueba que me estáis tocando los ovarios ya más de la cuenta, así que ojito.

La estampa me recordó a cuando éramos niñas y las dos se aliaban contra mí en todos los juegos para hacerme la puñeta. Lo mismo que ahora, solo que yo ya había crecido, y no solo en edad, y me las llevaba de calle.

—Parece que el ambiente está muy calentito, ¿no, Sacha? —Nelson lo miró y el otro se encogió de hombros—Si queréis voy al bar por unas bebidas, porque a este paso se os va a secar la garganta.

—Sí amor, ve y a mí me traes un cóctel de los que me gustan—Jenny le guiñó un ojo y yo vi claramente que él ni puto caso. Eran el colmo del romanticismo.

—A mí uno igual que el de mi hermana, Nelson.

—Y a ti, ¿qué te apetece? —su sonrisa me quitó parte de la mala baba que las jodidas aquellas me habían producido.

—No te preocupes, que te van a faltar manos, yo ahora voy también.

Cogí el pareo y me lo anudé, mientras Nelson comenzó a caminar hacia la barra.

—Ve, ve, no vaya a ser que te escape—soltó Jenny, como quien lava y no enjuaga.

—¿Decías algo?

—Que no pierdas la oportunidad de ir detrás de él mujer, que pareces una perra en celo.

—Tú debiste darte un chocazo con la pila bautismal de pequeña, ¿no, prima?

—¿Qué estás diciendo?

—Que eres candidata a una paguita, lo único que todavía no lo sabes, pero en nada te la tramitan.

—Oye, ten cuidadito con lo que le dices a mi hermana—Patty salió en su defensa.

—Perdona, he sido de lo más desconsiderada, para ti también hay paguita—les guiñé un ojo y me fui tan campante.

Si no fuera porque aquello producía un cierto desgaste mental, podría afirmar que incluso le estaba cogiendo el gustillo al asunto.

—¡Les has dado hasta en el cielo de la boca! Me ponen las tías cojonudas—me echó Nelson una mirada en la barra que me derritió.

—Entonces una pregunta, que me choca, si te molan las tías cojonudas, ¿se puede saber qué demonios haces con la inepta de mi prima?

—Cosas de la vida—se encogió de hombros.

—Misterios de la vida, más bien diría yo...

—Pues eso, pero vamos, que el hecho de que me hayan cazado no quiere decir que esté capado—otra vez ese desparpajo que tanto me ponía.

—¡Nelson, rapidito! —se escuchó desde las hamacas.

—Algún día me tienes que explicar cómo cojones la soportas. Yo he hecho hasta meditación para venir aquí, con eso te lo digo todo.

—Yo soy más de ejercicio para echar las cosas fueras. No sé si me explico—hizo un gesto de lo más sugerente con la cadera.

Cogió las bebidas de ambas y salió andando antes de que allí se liara la de Dios. Por mi parte, a la vuelta, temía que se notara el reguero que debía ir dejando por el suelo. Se me había caído todo con su nueva lanzada de caña.

Además, después de saber por su propia boca que no era precisamente amor lo que le unía a mi prima y de escuchar ahora ese nuevo comentario que acababa de hacerme, mi mente volaba y mis

pensamientos lujuriosos con ella.

Hubiera estado bien ver a Alex un ratito, porque con él también notaba que la temperatura aumentaba varios grados en cuanto nos encontrábamos, ¡iba a tener que alegrarme de ese viajecito a Menorca que tanto temía! Pero no, no lo veía por ninguna parte.

Volví a las hamacas con ellas, así que me puse una cremallera en la boca. No tenía ganas entablar otra conversación para besugos con las dos.

Mi hamaca estaba enfrentada a la de Nelson. Mi prima no paraba de hacerle carantoñas y él pasaba olímpicamente. La escena era patética, como ella misma.

La cosa llegaba a un punto que, cuanto más lo buscaba ella, más buscaba él mi mirada, en una especie de juegucito morboso a tres que estaba disparando mi libido. Sobre todo, porque en ese juegucito parecía que la única que sobraba era ella, a juzgar por sus miradas y por las cosas que él me soltaba cada vez que nos quedábamos solos.

Un rato después yo seguía con un calor sofocante. Debía provenir de mi interior porque no era normal. Tener a Nelson cerca me estaba alborotando y yo estaba ardiendo.

—Me voy a darme un baño—me levanté y solo lo miré a él al decirlo. Era lógico, Sacha siempre parecía estar ausente y a las otras dos no quería dirigirles la palabra.

—Pues yo también me daría un baño, que el sol está ahora que quema una barbaridad.

—Eso mismo te iba a decir yo, cariñito, que nos diéramos un baño—allá iba también la cenutria de Jenny, no fuera que yo me lo comiera en la piscina.

A decir verdad, yo me lo hubiera comido sí. Mejor dicho, me lo hubiera follado vivo, claro, muerto no iba a ser. Estaba pensando eso cuando mis ojos se toparon con otro que también estaba de lo más follable, Alex.

El caso es que, al verme de nuevo cerca de Nelson, volví a detectar celos en sus ojos. ¡Estaba apañada! Entre el uno y el otro me estaban poniendo taquicárdica, pero al final me quedaba a pan y agua. ¿O no? Ya se vería...

Vi cómo Alex se alejaba con su mirada clavada en la mía. Parecía algo cabizbajo. ¡Pues sí que nos estaba dando fuerte a todos!

Nos metimos los tres en la piscina. Mi prima no paraba de dar la nota, tirándose continuamente en los brazos de Nelson y buscándome con la mirada como para darme morcillas.

¿Qué le pasaba a mi mirada últimamente que todo el mundo la buscaba? Aquello se estaba convirtiendo en Sodoma y Gomorra, un auténtico cachondeo.

Lo mejor del caso es que ella procuraba todo el rato que Nelson me diera la espalda y lo lograba. Lo que no sabía la muy carajota es que, mientras ambos estábamos de espaldas, él estaba haciendo todo lo posible porque nuestros culos se rozaran.

Al final de la tarde, mientras estábamos recogiendo nuestros enseres para ir a cenar con mi padre y tío, nos quedamos diez segundos a solas.

—No veas cómo tiene el culo la niña de duro—me soltó, sin anestesia y si nada—¿Meditación decías que habías hecho? Tú te has machacado en el gym, *baby*. Y, por cierto, todo se contagia, porque el culo duro lo tenías tú, pero no te digo cómo me has puesto a mí el...

—Nelson, ¿qué haces? — Ya estaba mi prima controlando. Era una sabuesa, la hija de puta. No nos dejaba ni un momento.

—Voy, que el deber me reclama—me regaló una de sus maravillosas sonrisas.

—Bueno, pues ya sabes lo que se dice, primero la obligación y después la devoción...

—Sí, eso será—me guiñó el ojo.

Y ese mismo guiño de ojo fue el que en la cama se me venía a la cabeza una y otra vez, pero luego pensaba en Alex y también mi alma sonreía. ¿Quizás la noche me confundía? Reí pensándolo.

Capítulo 5

Me levanté con unas ganas de fiesta que hasta una minifalda negra con lunares blancos y tres volantes me puse para ese día, con una camiseta lisa blanca de tirantes y unas sandalias del mismo color.

Iba monísima, con mi melena al aire y un bikini debajo. Me agarré del brazo de mi padre y nos dirigimos al restaurante entrando como dos actores de Hollywood, al menos yo me sentía así al acercarme a esas brutas.

— Buenos días — saludamos de forma sincronizada y ellos respondieron de igual manera.

Yo de la forma más irónica, al igual que mis primas, pero Nelson no, lo hacía con la mejor y más preciosas de sus sonrisas, pese a la cara de hija de puta que le ponía mi prima.

Me senté y mi tío estaba sonriente, unos minutos después nos dijo a todos que mi padre y él ese día nos tenían preparada una sorpresa.

Mis primas tocaban las palmas con emoción y yo las miraba con cara de no poder con ellas. Desde luego que eran dos gotas de aguas en plan gilipollas.

Lo peor de todo es que temía las sorpresas de esos dos. Lo que para ellos podía ser algo de lo más extraordinario, a mí podía generarme ganitas de ahorcarlos.

Me tomé dos cafés mientras controlaba las redes. La mirada de mi padre era un cuchillo para que soltara el móvil, pero yo pasaba. A mí, estar mirando las caras de esas dos petardas, como que me amargaba el café y no, no se lo iba a permitir a las estúpidas.

Cuando terminamos de desayunar nos fuimos en taxi camino de esa sorpresa. Me quedé gratamente sorprendida al darme cuenta de que se trataba de una fiesta privada de lo más *chill-out*. Era una de aquellas que funcionaba por entradas adquiridas a través de una agencia exclusiva. En la isla se celebraban fiestas diarias con un aforo de cincuenta personas, con la idea de pasar el día en una lujosa casa, con piscina, barras por el exterior y música.

Los camareros iban pasando bandejas de canapés y entrantes, además de vinos y todo tipo de

bebidas. Podría decir que se trata como de un *resort*, pero en reducido.

Me gustó aquel lugar en el que me eché varios *selfies* y me dispuse a disfrutar de lo que nuestro cuerpo aguantara. El reloj solo marcaba las doce de la mañana y aquello estaba abierto hasta las dos de la madrugada, así que teníamos todo el día por delante.

Mi padre y mi tío se engancharon a dos chicas rápidamente, vamos empezaron con un pasteleo de dos pares de cojones.

Me acerqué a una de las barras y me pedí una copa de vino. Me senté en un taburete y comencé a tomármela a ritmo de música latina, que por cierto me encantaba. Era una británica muy salsaera y también con alma de bachatera.

Me sorprendió que sonara música de Frank Reyes, un dominicano que cantaba de lo más bonito y no era muy comercial, a pesar del talento que tenía.

Comencé a bailarse sentada, moviendo mis hombros a ritmo de esa canción que tanto me gustaba y que decía que “*quién eres tú para hacerme sufrir, para hacerme llorar...*”

Miré con disimulo a Nelson y me estaba mirando descaradamente, mi prima tenía una cara de *Bull dog* que nos taladraba.

Un chico se postró al lado mía en la barra y me sonrió.

— Me llamo Kiel — sonrió.

— Hola, soy Chloe — le devolví la sonrisa.

— ¿Sola?

— No, vine con mi padre y mi tío — los señalé al otro lado de la piscina, en la otra barra con las dos chicas. Y detrás de ti, que no quiero señalar, en las primeras hamacas, las dos pelirrojas con cara de perro con pedigrí son mis primas con sus novios los *Playmobil* — sonreí.

— Vaya ¿Y eso?

— ¿El qué? — disimulé riendo.

— Lo de *Playmobil* — levantó la ceja y me miró sonriendo, pero sorprendido esperando que se lo aclarara.

— Pues son *Playmobil*, gesticulan lo justo para no recibir una bronca de las *Bull dog* — me referí a mis primas y me entendió.

— ¿Tan fieras son? — cogió su copa de vino y le dio un trago mientras me miraba, esperando una respuesta.

— No lo sabes bien... ¿Con quién vienes tú? — pregunté mientras se me ocurría una cosa fortísima.

— Vine solo, estoy de paso en la isla por motivos de trabajo y mañana me voy. Hoy tenía el día libre y siempre suelo venir aquí cuando estoy en Menorca. Nada peor que quedarse aburrido en un hotel — volteó los ojos.

— Vaya...

— ¿De dónde eres?

— De Holanda y tú eres británica — rio.

— Joder, eres adivino y todo...

— Se nota en tu acento inglés.

— Vaya, pues no pillé que fueras holandés. Pero ahora por tu físico lo veo claro — reí. Obviamente, rubio, ojos claros, ese tono de piel, sí le pegaba serlo.

— ¿Te apetece tomar una copa ahí? — señaló a un columpio de esos tipo sofá.

— Claro — por supuesto y más que estaba frente a ellos. Iba a poner chismosas a las perras y con taquicardia a Nelson, aquí que me dispuse a jugar contra todos al mismo tiempo.

Me senté en el columpio con Kiel y miré hacia donde estaban, por supuesto todos mirándonos con descaro, así que levanté la mano y los saludé con la mano y gesto de princesa.

— Creo que nos están vigilando.

— Ahora están apostando si nos besamos y todo.

— ¿Te puedo besar? — preguntó bromeando con un gesto que me sacó una carcajada.

— No eres capaz... — lo reté.

Y me besó, sin pensarlo plantó sus labios sobre los míos y pensé que ya la había liado, pero bien, solo rezaba porque mi padre o tío no estuvieran mirando.

Unos segundos largos duró ese beso. Al separarnos miré al frente y estaban las niñas cuchicheando, riendo y la cara de Nelson, de funeral por completo.

— Jaque mate al grupo — dijo Kiel sonriente.

— Y a las reinas de los *Bull dogs* sobre todo — reí dándole con mi mano en su muslo.

— Al final seguimos con el juego y terminamos por...

— Por nada — lo miré sonriente — allí está mi padre y tengo que dar ejemplo, ya di por saco y vamos bien — reí.

— Bueno, un poquito más podemos dar — volvió a besarme y me dejé llevar.

La verdad es que era otra preciosidad de hombre. Lo que me estaba ocurriendo era algo increíble, con lo difícil que resultaba que me gustara alguien y desde que llegué a la isla ya iban tres que me generaban un cosquilleo en la barriga, aunque debía reconocer que mi debilidad era Nelson, ese sobre el que mi prima estaba literalmente tirada, mientras me miraba con descaro.

Perdí de visto a mi padre, al igual que a mi tío. Debieron irse a la otra parte de la casa, en el que estaba situado otro jardín con la temática más relajada en tema de música y ambiente.

Un camarero nos trajo entrantes y nos cambiaron las copas, que ya estaban medio vacías.

— Así que estás inmersa en unas vacaciones fatídicas con tus primas — carraspeó.

— Pues sí, pero al final me lo estoy pasando pipa, poniéndolas de los nervios.

— Vaya...

— Lo peor es que este año vamos más al cuello que otros, estamos a punto de pasar a las atragantadas — reí.

— No te veo de esas — sonrió acariciando mi pierna.

Miré al frente y vi a Nelson con una cara de general enfadado que parecía que iba a matar a alguien.

Me quedé mirándolo tan descarada, mientras Kiel me hablaba, que mi prima me miró con asco y luego lo miró a él en toque de advertencia, pero lejos de lo que pensaba, él le soltó algo y se fue hacia la barra, en la que se sentó.

Jenny me miró negando como culpándome de sus males y yo le regalé una amplia sonrisa que la enfureció más. Comenzó a hablarle con gestos de enfado a Sacha y a Patty, que me miraba con la misma cara de asco que su hermana.

Me pasé todo el día con Kiel. Nelson estaba que se subía por las paredes solo, sin hablar a nadie. Jenny se intentó acercar a él en algún momento, pero este se la sacó rápido de encima. Estaba muy enfadado, tanto que no quería a nadie a su lado y por lo que veía menos a su novia.

Las copas me iban achispando y la gente se iba animando, así que me puse a bailar con Kiel de lo más sensual y divertida, a ritmo de esas canciones tan de moda que sonaban.

Kiel se movía también muy sensual y tenía ritmo, además de esa sonrisa *Profident* que hacía derretirse a cualquiera. Para colmo, estaba guapísimo con ese sombrero de paja, que con tanto estilo lucía.

Estuvimos tomando chupitos, más copas y más alcohol para el cuerpo, eso nos llevaba a seguir

bailando de lo más risueños y atrevidos, nos sentimos los reyes de la pista.

Nelson por horas iba a peor. Se estaba poniendo como una moto, además que el alcohol no lo soltó en ningún momento. A resultas de aquello, tenía una película muy distinta a la mía, yo había conseguido darles el día y él que yo me sintiera más especial que esa que había escogido como novia, así que me sentía victoriosa.

Por la noche, las ganas de irse de Nelson eran palpables, pero se iba a joder y más con la marcha que tenían mi tío y mi padre, que estaba claro que cerrarían la fiesta. Se tenía que aguantar, mientras yo disfrutaba a ritmo de la música junto a Kiel, ese hombre que no paraba de seducirme con el contoneo de sus caderas y besarme durante todo el rato.

Me las ingenié para no poder cruzarme a Nelson a solas en ningún momento, hasta para ir al baño me llevaba a Kiel con el objetivo de que hiciera guardia en la puerta. No quería que me dijera ni media palabra, necesitaba que se sintiera así, que me deseara y que la situación le provocara todos esos celos que le hicieran comprobar que no estaba con la persona correcta.

La noche no decayó en ningún momento. Tras la cena, que consistió en canapés y delicias variadas, seguimos bailando y disfrutando de la velada, esta vez a ritmo de flamenco. Sí, sí, nos montamos una juerga de esas gitanas defendiéndonos con taconeos y con movimientos de mano como buenamente podíamos, pero lo disfrutábamos, algo que mis primas y sus novios no sabían lo que era, al menos ese día en el que estaban de velatorio.

Nos dimos los teléfonos y las gracias por ese precioso día que nos habíamos dedicado. Me lo había pasado de locura con él y repetiría una locura así en otra ocasión si me lo volviera a encontrar.

Nos despedimos, ya que cerraban. Mi padre y mi tío aparecieron muertos de risas, con dos copas de más. Miré a Kiel volteando los ojos y sonrió al ver el panorama.

— Un placer — volví a decirle y lo abracé.

Volvimos en un taxi y las caras de mis primas con sus novios eran un poema, menos mal que mi padre y mi tío, con la que llevaban encima, no se daban cuenta de nada.

Al llegar al hotel mis primas salieron agarrando a sus novios como almas que llevan el diablo.

Resultaba gracioso que Nelson iba detrás como a rastras, como si no tuviera ni ganas de llegar al dormitorio con ella, como queriéndose deshacer de alguien que yo ya era consciente de que no era de su gusto.

Entré en la habitación escuchando a mi padre cantar por los pasillos mientras yo lo miraba, implorando su silencio por la gente que estaba descansando.

Me dormí sintiendo que había vivido un día especial y, como decía mi padre, que nos iba a sorprender mucho...

Capítulo 6

Mi padre roncaba como nunca. La que pilló el día anterior fue de película.

Me duché y lo dejé durmiendo. Por supuesto no me dirigí al restaurante en el que podía estar mi familia, sino que me fui inmediatamente al bar de los jardines, a pedir un café y una tostada.

Vi a lo lejos a Alex que iba para el bar de la playa. Él no me vio, pero ya lo haría un rato después, ya que ese día lo íbamos a pasar en el *resort* y yo no me pensaba mover de ese chiringuito que tanto me gustaba.

Me puse a revisar las redes y más tarde buscaría la imagen perfecta para subir. En ese instante solo quería mi café en vena e irme al chiringuito de Alex a darle la brasa.

Nelson debía estar subiéndose por las paredes. Pero ¿que pretendía? Él era el novio de mi prima y se debería preocupar por lo que hiciera ella, no yo, aunque realmente me sentía halagada pues era un chico que me atraía. Por otro lado, pensaba que se jodiera con las consecuencias de una mala elección, eso o que la mandara a freír espárragos.

Un café, dos cafés, tres cafés y me iba a poner como una moto, así que levanté el culo, y me fui a coger una de las hamacas más próximas a la barra de Alex.

Estiré la toalla sabiendo que me había visto, dejé mi bolsa allí, cogí el móvil y me fui a la barra.

— Hombre, pensé que ayer te habían raptado— soltó con sorna.

— ¿Deberían hacerlo? — pregunté con cara de inocente y no de haber roto un plato.

— Ah pues no sé, parecía tan...

— ¿Tan qué?

— Tan celoso, tan pendiente a ti, tan poco en paz con la situación...

— No es mi problema, es el de mi prima — me encogí de hombros.

— Bueno, pero algo seguro que se te pasa por la cabeza cuando se lo permites.

— ¿Celoso?

— ¿Yo?

— Eres el que pregunta — hice un gesto de duda.

— No creo que te importara si lo estoy o no...

— Quién sabe.

— Por allí vienen las parejas felices.

Miré hacia el lado y allí venían, Nelson el primero y Jenny detrás como intentando coger su paso, aunque parecía que él no se lo iba a poner fácil. Sacha y Patty iban detrás, andando relajadamente.

Mi mirada se cruzó con la de Nelson. que reflejó en su rostro más enfado aún.

Aparté la mirada y miré directamente a Alex.

— Ponme algo, un licor de café con hielo — sonreí.

La resaca del día anterior no apareció por la pastilla que me tomé antes de dormir y que mi padre debería de haber tomado también, pero él era como era. Por suerte, yo fui precavida y eso me permitiría disfrutar otro día más de las vacaciones bebiendo todo lo que pillara.

Ellos se acomodaron en las hamacas situadas alrededor de la que había pillado yo, hasta en eso eran rastreras. En el fondo querían marcha y conmigo la iban a tener. Estaba dispuesta a darles el día como me miraran con esas caras de perros enfurecidos.

— Va a tardar dos minutos en venir y en soltar una de las suyas — dijo Alex.

— Esperándolo estoy...

— ¿Te va el juego?

— Ni sí, ni no, solo que no me voy a quedar de brazos cruzados.

— Pues ahí viene, suerte — me sonrió con ironía.

— Buenos días, una cerveza — pidió sin mirarme a la cara, solo dirigiéndose a Alex.

— Buenos días — le puso un botellín sobre la barra con el vaso.

Y, para mi asombro, se sentó y comenzó a tomárselo allí mismo mientras miraba cosas en su móvil.

Alex y yo nos miramos aguantando la risa, pero entendiendo que como se quedara allí, la que iba a liar la *Bull Dog* iba a ser sonada.

— Te lo pasaste bien ayer liándote con aquel chico — soltó Nelson, dejándome sin aliento. Miré la cara de Alex que se ponía pálida por momentos.

— Me lo pasé en grande ¿viste cómo bailaba? — pregunté en plan pulla, sin titubear.

— No, mejor que yo...

— Las comparaciones son odiosas, de todas formas, no te he preguntado cómo lo haces tú — salté a la yugular.

— ¿Te importa una mierda mi forma de bailar?

— Le debería importar a “la plásticos”, no a mí — sonreí con ironía.

— Lo que le importe a ella me importa una mierda a mí, que te quede claro — dijo cogiendo la cerveza y volviendo a su lugar.

— Pues menos mal que le importa una mierda... Bien que vuelve a sentarse con ella — dijo con retintín Alex — Así que ayer te liaste con uno.

— Bueno, me di unos besos y bailé bastante — me estaba viendo venir que a Alex eso no le había sentado bien y que de algún modo me lo podía reprochar.

— No te imaginaba capaz de conocer a alguien y hacer eso — sonó a reproche.

— ¿Hacer el que?

— Liarte...

— Fueron unos besos, pero si me hubiera acostado no tengo que dar explicaciones a nadie, eso tenlo claro.

— Ni te las he pedido...

— Bien que lo has soltado.

— Ahí viene otra vez el novio de tu prima, al final nos hace un desfile de moda con tanta pasarela — soltó con sorna.

— Dile que no venga más — dije en tono irónico.

— Si pudiera le iba a poner sus copas la madre que lo parió, pues yo no se las pondría — sonrió con falsedad.

Llegó Nelson y disimulamos.

— Ponme una copa de vino — se sentó a mi lado.

Joder con este, habría bebido poco el día anterior con el disgusto, que se lo iba a beber ahora todo de golpe.

Se comenzó a tomar la copa y se encendió un cigarrillo, realmente me apetecía uno.

— ¿Me das uno? — pregunté ante la mala cara de Alex.

— Claro — me dio el paquete y lo encendí — No pensé que fumaras.

— De vez en cuando, nunca me tiré al vicio. Por cierto, no me hables mucho, que puede venir tu...

— Que venga — sonrió con seguridad — aquí la espero.

— Suena a que estáis mal...

— ¿No me digas? ¿Y es hoy cuando te diste cuenta?

— Bueno, si me vas a hablar con sarcasmo mejor ni me dirijas la palabra.

Alex atendía a la gente que se acercaba, pero notaba que tenía puesto el oído en nosotros y además adoptó un semblante muy serio. Al remate me iba a volver la “poco entendida” por los hombres en esa isla, pero me daba igual. Yo era libre, llegué libre y por el momento no tenía compromiso, así que pusieran las caras que quisieran, que ese no era mi problema.

— Nelson — apareció mi prima entre un tono enfadado e intentando conciliar, pero yo sabía que esa explotaba así le prometiera en ese momento amor eterno.

— Dime Jenny — volteó los ojos con desgana.

— Me voy a la habitación no me encuentro bien, tú...

— Yo me quedo aquí, pues me encuentro del carajo — le sonrió con ironía y ella se giró y se fue como una bala, con un enfado de mil demonios.

— Creo que tu relación se va al traste — arqueé la ceja y se lo dije seria, por dentro estaba muerta de la risa.

— Mi relación se puede ir donde quiera, mira lo que tiemblo — levantó su mano de la barra.

— Y si tan poco te importa ¿Qué haces con ella? — pregunté alucinando en colores.

— Eso no te lo puedo decir ahora, pero tiene su explicación — me miró queriendo finalizar la conversación.

— Ah, tranquilo no te la pedí — sonreí con malicia.

— Seguro que estás deseando saberlo — dijo mirándome con seguridad sin titubear.

Miré a Alex que había puesto una cara de impresionado detrás de él que casi me hace soltar una carcajada.

— No, no estoy deseando saberlo, realmente eres tú el que necesitas explicar ciertos comportamientos y esa necesidad te lleva a creerte un mundo paralelo donde todas las féminas babean por ti y necesitan respuestas, cuando quizás lo único que desean es un buen polvo. Que no es mi caso — advertí.

Miré de nuevo a Alex y estaba en este momento a punto de reventar a llorar de risa.

— En vuestra familia estáis todos desquiciados — dijo llevándose el dedo a la sien y cogiendo la copa para irse a la hamaca.

— Joder con el tío, está un poco de aquella manera — decía en voz floja Alex.

— A mí me vais a volver loca entre todos — reí.

— ¿Y cuál te gusta más de los tres? — preguntó acercándose a mí.

— ¿Qué tres? — pregunté sin entender.

— Ese — lo señaló — con el que te acostaste ayer y yo...

— ¡Que no me acosté! — resoplé — Además, no sé porque te doy explicaciones — negué con resignación.

— Pero bailaste con él y seguro que esos bailes latinos, cuya esencia es la de frotarse — se encogió de hombros.

— Estás fatal, mejor dicho, estáis todos fatal — solté el aire.

— ¿Yo? A mí no me metas en el ajo que soy el único que me estoy comportando.

— Si, ya, parece que te voy conociendo — le acerqué la copa para que me la llenara.

— Por cierto, qué raro que tu prima no viniera a interrumpir — sonrió.

— Algo habrá pasado, tiene que estar como una olla exprés, echando humo...

— Ese tío pasa de ella, te lo digo yo.

— ¿No me digas? ¡No me había dado cuenta! — dije con ironía.

— Ya... Te voy conociendo — me señaló con el dedo sonriendo y devolviéndome lo que le había dicho yo antes.

Di un sorbo al vino y me apeteció otro cigarro. Al ver a mi padre a lo lejos lo llamé al móvil para decirle que me comprara una cajetilla en la tienda del hotel que había justo donde estaba él.

— Hija...

— Papá no me hagas ir — le colgué.

Mi padre no quería por nada del mundo que fumara, aun sabiendo que lo hacía cada equis meses y por motivos especiales, como en ese viaje. Eran vacaciones, además con celebración extra por estar jodiendo la vida a mi prima durante unos días. Eso la obligaría a bajar un poco los malos humos que tenía y esa tendencia a pensar que era una diosa y los demás, estiércol.

Al rato, mi padre apareció con mi tío y el paquete de tabaco.

— Sobrina no fumes mucho — me advirtió mi tío, que para colmo era médico.

— Sabéis que no, pero hoy me apetece.

— Está bien, hija — me abrió mi padre el paquete y me dio un cigarrillo.

— Deja aquí el paquete — exigí.

— Ah no, cuando quieras me pides.

— ¡Papá! — resoplé ante la sonrisa de Alex.

Me lo dio y se pidieron dos copas, estos no habían tenido bastante el día anterior, que volvían a empinar el codo.

A la hora del almuerzo los chicos se fueron por un lado y nosotros tres por otro, así que me los quité de encima. Sabía que eso a Nelson no le había gustado, pero no tenía más cojones que ir con “su novia”.

La tarde la pasamos en la piscina y los chicos aparecieron, pero como mi padre y mi tío no se separaron de nuestro lado, la sangre no llegó al río.

Durante la cena fue buenísimo pues Nelson no habló ni una sola palabra, ni siquiera contestaba a lo que decía Jenny y de eso se dieron cuenta mi padre y mi tío, pero no dijeron nada. Debieron pensar que tenían un enfado común de pareja y ya, pero a mí me pareció de lo más divertido. Es más, no se me quitó la risa floja de mi cara en toda la noche, lo que tenía de lo más enfurecidas a mis primas, que no podían provocar ninguna situación delante de nuestros padres, así que me lo pasé bomba viendo cómo se retraían de soltar barbaridades.

Tras la cena Nelson pidió permiso y se fue para la habitación. Mi prima se levantó acto seguido para ir detrás de él y, por ende, su hermana arrastrando a Sacha, así que nos miramos los tres sin necesidad de hablar y negamos con la cabeza.

Me tomé una copa con ellos durante un buen rato y luego nos fuimos a dormir. El día siguiente queríamos disfrutarlo sin amanecer con un ápice de resaca.

Capítulo 7

A dos días vista de nuestra marcha me levanté riendo y pensando que aquellas vacaciones no habían tenido desperdicio, ¡con lo mucho que yo las había temido!

Bajé a desayunar con mi familia, todos los días no me podía escaquear, pero antes le dije a mi padre que me sacara una buena foto en el *hall* del hotel.

—¿Una buena foto? Si tú sales preciosa siempre, hija.

—Eso no será pasión de padre, ¿no?

Observé la foto y el tío estaba hecho un artista, la había vuelto a clavar a la primera. Para las redes que iría en cuanto me sentara en la mesa.

En esas me di cuenta de que el resto de mi familia estaba detrás y habían observado la escena. La cara de recochineo de las *Bull dog* era para enmarcarla.

Mi padre y mi tío salieron andando y los jóvenes nos quedamos detrás, ¡ya estaba el lío!

—“Eso no será pasión de padre, ¿no?” —repitió mi prima con una guasita que hizo que me dieran ganas de pegarle puñetazos hasta en el cielo de la boca.

—Vosotras seguid cachondeándoos de mi trabajo, que advertidas estáis, como salga del higo me cargo el vuestro con un chasquido de dedos.

—Nos da un miedo, huyyyy, ¡vaya miedito! —soltó Patty.

—Pues ojito que os podéis ver echando el cierre, con una mano delante y otra detrás...

—Engreída—ahora era Jenny la de las ganas de gresca.

Miré la cara de Nelson en ese momento y detecté algo raro. No solo no me miraba, sino que parecía no celebrar el zasca que le acaba de dar a su novia, cuanto otras veces sí lo había hecho.

—Vamos avanzando cielo, que la impertinente esta me está dando urticaria—Jenny apretó el paso.

—Como quieras, chiquitina mía—respondió él y yo debí quedarme de todos los colores.

¿Chiquitina suya? ¿"La plásticos", a la que no podía ver? ¿Me había perdido algo? Observé la escena, mientras avanzaban y sí, me había perdido algo. Los dos iban de lo más acaramelados, de la mano y dándose besitos hasta la puerta del comedor.

Llegamos a la mesa y la cosa continuó. Muy a pesar de mi padre, que ya debía estar a punto de desheredarme, seguí con el móvil todo el tiempo. Eso sí, con el rabillo del ojo miraba y la escena era tierna, si no hubiera sido para vomitar, claro.

—Cariñito, ¿me traes un panecillo de esos que tanto me gustan y otro cafelito? —Jenny lo miraba comiéndoselo con los ojos.

¿Lo habría embrujado? A ver, bruja era un rato largo, pero tanto como para darle una pócima, no sabía yo...

—Por supuesto, mi vidita, te lo voy a traer de esos blanquitos que tanto te gustan y el cafelito con unas gotas de leche.

—Eso es, vida mía.

“¿Mi vidita, vida mía...?” A mí me estaba dando un ataque de asco y otro de risa, todo a la vez...

Cuando él se levantó, mi prima me miró con una cara de desafío que era una pasada. Por mi parte, pensé en que el mejor desprecio es no hacer el menor aprecio y seguí a lo mío.

A continuación, me dirigí hacia la playa. Mi padre y mi tío ese día se iban a desmarcar un poco, estaban preparando su viaje soñado al Caribe y planeaban salir a mirar agencias.

Sin esperar a las dos parejas de tortolitos, corrí rauda hacia la playa y, para mi sorpresa, no estaba Alex allí.

¡Pues yo sin cachondeo no me quedaba esa mañana! Lo buscaría, aunque fuera debajo de las

pedras.

Llegué al bar de la piscina y allí estaba. Me saludó, enseñándome esa ristra de perlas blancas que tenía por dientes. ¡Vaya boca más besable!

—¡Ey! Pensé que hoy era a ti a quien te habían secuestrado.

—No caerá esa breva. A mí si me secuestran es para que haga una huelga a la japonesa, un turno doble—se rio—Me toca aquí ahora unos díitas.

—Bien, ¿no? Así cambias de aires.

—Mientras en esos aires estés tú, me da lo mismo.

—Prontito empezamos, ¿no? —me hizo la indignada, pero me moló tela.

—¿Y por qué vamos a dejarlo para más tarde?

¡También tenía razón el chico!

—Vale, vale, aceptamos pulpo como animal de compañía...

—Y hablando de animales...—no le dejé terminar.

—¿Te refieres a que si vengo con mis primas? Parece que las he esquivado, con eso de que he cambiado de entorno, bueno de que has cambiado tú...

—Sí, sí, de sitio he cambiado yo, pero tú bien que has venido a buscarme...

—¿Yo? —me hice la tonta.

—No, mi prima.

—De primas no me hables, que estoy hasta el mismísimo moño—reí—A ver si se quedan en la playa y no les veo el pelo.

—Pues tendrá que ser otro día, porque por ahí vienen—hizo un gesto con los ojos indicándome

que iban hacia las hamacas.

—¡Me cago en todo! Y yo que me las prometía muy felices...

—Tic tac, tic tac—comenzó a decir...

—¿Qué dices, tarado?

—Estoy contando los segundos que va a tardar el novio de tu prima en venir a interrumpirnos.

—Pues no lo tengo yo tan claro...

—¿Y eso? ¿Vuestro idilio se ha ido a la mierda? —ironizó—No me digas eso que me vas a hacer daño en el corazoncito...

—Tú no eres más bobo porque no entrenas, ¿no? —se me escapaba la risa, aunque no quisiera.

—Muy bobo y lo que te dé la gana, pero te hago reír, mucho más que el mequetrefe ese, ¿o no?

—Un mojón voy a responder yo a preguntas de ese tipo si no es en presencia de mi abogado...

—Bueno, desembucha. ¿Qué ha pasado?

—Esto ya se está convirtiendo en un ritual. Vengo aquí en plan confesionario—encendí un cigarrillo y me dispuse a contarle—Pues resulta que, contra todo pronóstico, mi prima y Nelson han amanecido hoy de lo más acaramelados...

—¡No jodas!

—Nada, ni un ápice, sigo sin joder y ya me está pesando—le guiñé el ojo—pero no es de mi vida íntima de lo que estamos hablando.

—No tienes tú *ná*...

—Claro y a ti no te gusta...

—Claro que me gusta y lo sabes—sonrió de una forma que me puso. Es que no era broma lo de que estaba en época de sequía...—Bueno, a lo que vamos. No sé a qué viene el cambio de aires del tío ese, lo mismo es un veleta o lo mismo es eso de que dos que duermen en el mismo colchón, se vuelven de la misma condición.

—Es decir, en este caso, estúpidos, ¿no?

—Sí, sí, rematadamente.

—No es mala teoría, pero me parece a mí que tendría que ser un colchón mágico para haber obrado tal milagro. Aquí hay algo que me huele a chamusquina y yo me voy a enterar...

—¿Y qué más te da? ¿Por qué te pica la curiosidad?

—Y a ti, ¿por qué te pican los celos?

—Eres mortal...

—Pues esta mortal va a ir un poco a la hamaca, que tengo allí el iPad y varias cosas y no me fio de estas. Capaces son de subir a mis redes cualquier cosa, las desgraciadas.

—Prima—me sonrió Jenny sospechosamente cuando llegué a su altura. Ya estaba esperando la barbaridad.

—Dime, porque mucho me temo que lo vas a decir de todas las maneras.

—Pues nada, que le estaba diciendo a mi hermana, y a los chicos claro, que sería ideal que el día que nos casemos lo hagamos las dos parejas juntas. ¿Cómo lo ves?

—¡Cojonudo! —exclamé con una sonrisa de oreja a oreja.

—¿De verdad? —la cara de ambas zorras era de sorpresa. Yo lo dije con un entusiasmo que convencía.

—Totalmente. Así el mal trago, lo paso una sola vez...

—Ya me extrañaba a mí—siguió Jenny—El mal trago es por la envidia esa que no puedes disimular.

—El mal trago es porque tendría que ir por vuestro pobre padre y, como la realidad es que me apetece una mierda, lo hago una vez y todos contentos.

—¿Ves? Te lo dije—se dirigió a Nelson—Nada de lo nuestro la alegra. Y, cada vez menos, ahora que se está viendo que se quedará sola...

—Mira prima, te voy a decir una cosita. Bueno, no, me lo estoy pensando y mejor te voy a decir dos. La primera es que yo estoy sola porque me da la gana y la segunda es que si me hubiera apetecido me hubiera tirado hasta a tu novio, porque bien en bandeja que me lo ha puesto.

—¡Serás zorra!

—¡Pues si lo soy es que viene de familia!

—Nelson, vámonos inmediatamente a la playa. No soporto a esta estúpida.

—Sí, cielo, pero no te tomes ningún berrinche. Venga, que te voy a poner cremita en cuanto lleguemos allí.

—¿Cremita? Le vas a tener que poner tres kilos en cada teta de goma que tiene.

—¡Envidiosa!

—Artificial, que eres una artificial, que por la noche en vez de desmaquillarte te desmontas, de todo lo que llevas encima... ¿Quieres que empiece a largar? Extensiones, uñas de gel, pestañas postizas, carillas dentales...

—¡Calla, desgraciada!

—Nosotros os acompañamos, hermana. Vamos, Sacha—allá iba la siamesa diabólica, antes de que empezara también con ella, que tenía para las dos.

¡Anda que no se quedó despejado el ambiente cuando se fueron!

Me acerqué a Alex y él estaba que se partía.

—Cuéntame porque entre el guirigay que teníais formado y que era en inglés, solo he cogido cosas sueltas.

Le conté y es que se tiraba encima de la barra.

El resto del día fue la bomba. Delante de nuestros padres disimulábamos, pero detrás íbamos cuesta abajo y sin frenos. Eso sí, me tocaba la moral que Nelson no parecía disfrutar en absoluto de mis ataques a su novia. ¿Qué puñetas habría pasado para que hubieran cambiado tanto las tornas?

Capítulo 8

Último día en el *resort* y si dijera que tenía ganas de marcharme, mentiría.

Entre que de verdad me lo había pasado en grande y que deseaba saber qué truco del almendruco había utilizado mi prima con Nelson para atraerlo, me habría quedado unos días más...

—Hija, cada día te levantas más guapa—mi padre era un cielo.

—Papá, así da gusto, ya no quedan hombres como tú...

—Pues tendrá que quedar alguno—me decía echándome el brazo por encima mientras íbamos en busca del desayuno—Porque a mí no me vale cualquiera para mi tesoro—me dio un beso.

¡Si supiera lo disputado que había estado “su tesoro” aquellos días! Pero vamos, que había sido para nada, porque me iba sin comerme una rosca.

—¿Y si desayunamos tú y yo solos hoy? —mi padre me lo propuso y yo vi el cielo abierto.

—Me parece una ideal fenomenal—le puso un WhatsApp a su hermano y asunto concluido.

Nos sentamos y empezamos a desayunar.

—¿Lo has pasado bien estos días, hija?

—Muy bien, papá—creo que mi respuesta, rápida, contundente y sincera, le sorprendió.

—¿Me lo dices en serio? Sé que tus primas no son santas de tu devoción hija, pero para mí es muy importante.

—Lo sé, papá y no te preocupes, que este año me lo he pasado genial.

—¿Y se puede saber a qué se debe ese cambio?

—La vida, que va y que viene, esquivé por completo la respuesta. ¡A él se lo iba a contar yo!

Después del desayuno, mi padre me planteó si playa o piscina y yo me decanté por piscina, naturalmente. Era mi último día para disfrutar también de la compañía de Alex. ¡Lo iba a echar de menos cuando me fuera!

Llegamos allí y, cómo no, mis primas nos habían tomado la delantera. Estaban los cinco en las tumbonas.

Saludé con efusividad a mi tío y al resto con disimulo, pensando que les dieran por donde amargan los pepinos a todos. Hasta Nelson me estaba generando un sentimiento contradictorio ya.

Como quien no quiere la cosa, salí zumbando hacia la barra.

—¿Cómo está el exponente más bonito de Londres?

—Tienes arte, no se puede negar—reí—Voy a dejar que me sorprendas. Es mi último día.

—No me lo recuerdes, que me da pena, pero ¿y eso de que te sorprenda? ¿Te vas a casar conmigo?

—Iba a plantearte que me dieras algo de beber, lo que te pareciera, sin alcohol por la hora que es. Para lo de la boda voy a necesitar algunas copas más—reí.

—Eres una tía de puta madre y lo sabes.

—Lo sé, lo sé—carraspeé con ganas de cachondeo y de seguir buscándolo.

—Oye una cosa, ¿y cómo está el patio? —hizo una seña con los ojos, refiriéndose a los tortolitos.

—Pues exactamente igual. Corrijo, bastante peor. Ayer tuve que estar con ellos por la tarde y después en la cena y la cosa va de mal en peor. Nelson parece que bebe los vientos por la siesa esa, ¿cómo lo ves?

—Acojonante, este tío nunca me cayó bien, pero ahora es que veo que es totalmente gilipollas.

—Bueno, bueno, pero reconoce que tú no lo podías ver porque te daba celos...

—¿Celos, a mí?

—A ti, a ti. No te hagas el tonto, que no cuela...

—Me tocaba las narices su actitud, pero por ti, te atosigaba, no te dejaba estar tranquila un momento.

—Ya, ya y, ¡mira, por allí hay un elefante rosa volando! A mí no me la das, chaval.

—Yo creo que a ti te molaba tela el tema de tenernos a todos revoloteando alrededor...

—¿A mí? Para nada, para nada...—reí.

—Pues mira, igual vuelve a cambiarte la suerte, porque ahí viene el tal Nelson. Mucho estaba tardando ya...

—Hola, ponme una cerveza y un Nestea, por favor—se dirigió a Alex y a mí me ignoró.

—Ahí lo tienes—Alex no se mostró muy comunicativo.

—Cariño, no tardes, que estoy sequita—mi prima si se callaba, reventaba.

—Ahora mismo voy, cielo.

—En vaso largo, como a mí me gusta, no se te olvide.

—Sí, sí, ya me lo han servido, mi niña—se dio la vuelta y se fue.

—¿Lo he entendido bien? ¿Es en vaso largo lo que ha dicho la carajota de tu prima?

—Justamente—le hice la señal de ok. Ese terminaba hablando inglés sí o sí, por el sitito en el que trabajaba.

—¡La madre que la parió! No, si le parece le pongo el Nestea en un vaso de chupito, ¡esto es la monda!

—Así son ellas.

—Misterios de la naturaleza—rio.

—¿Y eso?

—Que no me explico cómo podéis pertenecer a la misma familia. Ellas tan estúpidas y tú tan guay.

—¿Te parezco guay?

—Hombre claro, pero vaya novedad. Tienes seguidores por todos lados, le pareces guay a todo el mundo. Yo en cambio, solo soy un camarero.

Por un momento, percibí un tono de tristeza en su voz que no había salido hasta ese momento.

—Pero un camarero que también es guay. A mí me lo pareces—le guiñé el ojo.

—¿Sabes?

—Dime.

—Me hubiera molado ser yo el tío que bailó contigo el otro día.

—¿No me digas?

—No te pongas ancha, ¿eh?

—¿Yo ancha? Si no podía ni imaginarlo, reí.

—Claro, claro, seguro que no. Oye y el fenómeno este, sigue en el mismo plan, ¿no?

—Sí, por mí como si se lo follan...

—Si fueras española podrías decir eso de que por ti como si se lo folla un pez espada, que la tiene fresca y afilada...

Me eché a reír con su comentario. Me quedé un ratito allí con él, pero conforme la barra se fue llenando, tuve que apartarme para dejarlo trabajar.

Miré a las hamacas y de nuevo el caos. Mi padre y tío estaban en el agua. Y lo último que me apetecía era otro careo con las innombrables.

—Mira, hermana, ya llega la diva—ese día habló primero Patty.

—Es verdad, espera que me voy a levantar a hacerle una reverencia.

—No hace falta, gilipollas, puedes quedarte ahí tumbadita, que es lo que mejor se te da, que yo me voy a la piscina.

—¿No te quedas con nosotras? Estábamos deseando disfrutar de tu compañía.

—No, no, porque con una vida tan excitante como la mía, una no puede estar en todo. Y se me olvidó ponerme la vacuna de la rabia antes de venir. Ahora tengo miedito, no sea que me contagiéis.

—Cuidadito con lo que dices o...—hizo un gesto con el puño Jenny.

—¿Me vas a pegar? Ya sería lo último. Vamos no me pega mucho con tu perfil de pija repelente, pero que si quieres te cojo por el estropajo ese pelirrojo que tienes por pelo y friego contigo todo el *resort*...

—Oye, cuidadito con lo que le dices a mi hermana...

—Es verdad, he sido muy desconsiderada, perdona. Para ti también tengo, os arrastro a las dos cuando haga falta...

—¡Chicas, chicas, un poco de orden! —Nelson intervino sin posicionarse.

—Pero ¿estás escuchando lo que nos está diciendo? —comenzó a aparentar que le afectaba en serio.

—Pues no entres al trapo, amorcito—me levantó el estómago, el tío.

—Me temo que tienes que reforzar tus clases de arte dramático, no se cree ni Dios tus lágrimas de cocodrilo, prima—acerté a decir.

—Déjame en paz, asquerosa—me lanzó una mirada de las suyas.

—Con mucho gusto—me fui a bañarme y permanecí en el agua hasta arrugarme como un garbanzo.

El resto del día fue un poco más de lo mismo. Mi padre y tío quisieron que volviéramos a dar una vuelta para despedirnos de Menorca y así lo hicimos.

La escena era patética hasta decir basta. Cada vez que los mayores no miraban, mi prima aprovechaba para darse el lote con Nelson en toda mi cara y eso sí me jodía.

Me acosté pensando que, si todo aquello tenía una explicación, que viniera Dios y lo viera. ¿Cómo podía ser que un tío tan chulo y echado para adelante hubiera sucumbido de verdad a las garras de aquella ave carroñera que era mi prima?

Capítulo 9

Y llegó el día de poner punto final a esas vacaciones...

Fui directa al bar de la piscina a tomar un café y despedirme de Alex, mientras los demás desayunaban en el restaurante principal.

Me dio su número de teléfono por si en algún momento regresaba a la isla.

— Te voy a echar de menos — dijo levantando la ceja y sonriendo.

— Claro, señal de que te he dejado huella — le saqué la lengua mientras sonreía.

— Pues sí y jamás me pasó eso — puso cara de resignación.

— Por cierto, también me puedes llamar tú si algún día te apetece ir a Londres — me hice la interesante con un gesto que le ocasionó una preciosa sonrisa.

— Claro — salió de la barra para darme dos besos y nos fundimos en un abrazo de lo más afectuoso.

Me despedí de él y fui hacia la habitación en la que ya estaba mi padre preparando su equipaje y yo me puse a preparar el mío.

Bajamos y ya nos estaban esperando en la furgoneta que nos trasladaría a todos al aeropuerto.

Mi prima Jenny no soltaba de la mano a Nelson, ¡ni que lo fueran a secuestrar dentro de ese vehículo!

Yo me puse sobre el cristal con mis cascos y a escuchar música hasta llegar al aeropuerto.

Facturamos las maletas y nos fuimos a la zona de embarque, pero aún faltaban dos horas para coger el vuelo, así que mi padre y mi tío se metieron en un bar a tomar algo y yo me fui a ver tiendas. Dejé a las cara perras y sus novios, los frustrados, allí sentados de lo más animados, sobre todo animados, obvie el reírme y no dije ni adiós.

Entré en una tienda de moda de una firma que me gustaba mucho. Mis ojos se encontraron con aquel precioso y coqueto bolso digno de pasar conmigo ese verano que había comenzado.

Lo compré. No me pude resistir, además de una cartera que le iba a juego, por los complementos mataba.

Seguí de ruta por las tiendas y me di algún que otro capricho más, tanto de ropa como de joyería, de una marca que me volvía loca.

Volví justo cuando llamaron para abordar, llena de bolsas ante la atenta mirada de mis primas que eran de puro asco.

Mi padre sonrió al verme llegar a lo *Pretty Woman*.

— Te fuiste a quemar tarjeta — dijo cogiendo mis bolsas para entrar al avión.

— ¡Qué a gusto me he quedado! Conseguí cosas que van a quedar genial para mis fotos de las redes.

— A ver cuándo nos vamos los dos por Londres de tiendas e invito yo — me dio un beso en la mejilla.

— Cuando quieras, ya sabes que me apunto sin pensarlo — sonreí frenando para que él colocara en los portaequipajes de arriba de los asientos todas las bolsas con mis compras.

Se sentó con su hermano y yo me quedé sola. Le sugerí que se sentara con él, ya que yo iba a escuchar un poco de música y quizás dormir un buen rato.

Me puse a repasar mentalmente los días que habíamos pasado en el *resort* y las salidas por la isla.

Mis primas habían cobrado por todos lados, quisieron ir de listas y no se dieron cuenta de que hicieron el ridículo más espantoso, sobre todo Jenny, con ese nuevo novio que le hizo de todo menos caso.

La cuestión era que el cambio de comportamiento de Nelson sí llamaba poderosamente mi

atención. No me lo terminaba de creer, era como si la hubiera liado y quisiera en última instancia demostrar lo que no sentía. Sin embargo, a otro perro con ese hueso, pues yo tenía claro que no sentía nada por ella, eso era obvio y saltaba a la vista por mucho que me quisieran hacer creer lo contrario.

El vuelo lo pasé de lo más cómoda, escuchando música y recordando cada momento con Nelson, mis primas, Kiel y Alex. Aquello había sido la leche, me había sentido el centro de atención en todo momento y cómo no, eso molaba, a nadie le amarga un dulce.

Llegamos a Londres y nos despedimos de ellos. Fingí la mejor de mis sonrisas ante mis primas y Nelson, ese que me miró como queriendo lanzarme un mensaje de algo, casi que lo había entendido, que tenía un marrón con mi prima y deseaba estar conmigo.

Así interpreté yo que en ese último momento lanzara aquella señal y estuviera tan pendiente de mí, algo que no había detectado desde que cambió de actitud. Seguramente, tuvo mucho cuidado de que mi prima no lo pilara en una situación comprometida.

Me fui en un taxi con mi padre, primero me llevaron a mí y luego a él.

Entré en mi apartamento y me tumbé en el sofá, feliz. Había sobrevivido a otro compromiso vacacional con la familia, pero en esa ocasión me lo había pasado en grande, me hubiera quedado hasta unos días más. Tal fue mi pensamiento mientras sonreía.

Me pasé la tarde organizando todo y lavando ropa, además de relajarme en aquel sitio que constituía mi zona confort, mi retiro vida, mi zona trabajo, el lugar para mí más energético del mundo.

Mis amigas me telefonaron en una llamada a tres esa noche. Me harté de reír con ellas, pero les dije que les contaría todo al detalle al día siguiente, mientras me hacían unas buenas mechas y me cortaban las puntas.

Por supuesto que aceptaron y me hicieron hueco en su apretada agenda, quedándose con poco tiempo para comer, cosa que harían conmigo también. Ellas tenían a varias chicas empleadas, pero a mí me atendían siempre personalmente.

A Nelson le dio por seguirme en todas las redes esa noche. Yo pensaba en la cara que pondría mi

prima cuando lo descubriera, lo que no me imaginaba era de dónde sacaba el valor él para hacer semejante cosa, a sabiendas de que se podía desatar una guerra brutal entre ellos.

Miré las redes de Nelson y no aparecía en ninguna foto ni con mi prima, ni con ninguna fémica anterior. Lo que sí percibí es que era como muy “modelo”, todo en su aspecto y vida parecía muy cuidado, tipo *influencer* pero sin serlo. Además, contaba con todo un séquito de seguidoras que le ponían muchos comentarios babeando sobre sus fotos.

Por las imágenes debía tener una vida cómoda, organizada, se veía que su casa era muy bonita, las estancias en su hogar eran de lo más minimalista, pero muy elegantes. Todo en ellas denotaba mucha personalidad y estilo en el tema decoración, por no hablar de su impresionante jardín.

Debía de irle muy bien en su trabajo como comercial de una empresa nacional. Se trataría de una gran empresa que le generaría buenos ingresos para mantener esa casa, esos coches y ese nivel de vida que se podía apreciar en cada foto que había colgado.

Sonreí mirando lo guapo que era y lo cachonda que me había puesto con sus celos, con sus indirectas y con sus cosas. Había arriesgado mucho acercándose en las vacaciones tantas veces donde yo estaba, sobre todo a la barra en la que solía charlar con Alex, charlas que tanta indignación le causaban. Se notaba en el malestar que reflejaba en su cara, en sus palabras...

Fui al bolso y cogí el paquete de tabaco que me había comprado mi padre en el *resort* y del que aún quedaba más de la mitad, pero esa noche me iba a echar un cigarrillo para el pecho por lo bien que lo había hecho.

Me encendí uno en el balcón de mi casa, la ciudad estaba de lo más animada y no paraba de pasar gente para ir de fiesta.

Era verano y mi cuerpo lo sabía. Tenía que planear algún viaje con destino paradisíaco con el objetivo de conseguir unas imágenes de lo más idílicas. En Menorca las había hecho, en el yate, en el mar, en el chiringuito de madera con la piscina de fondo y las cascadas, pero ahora tenía que ser algo mucho más fuerte, tipo Maldivas, Seychelles, Bora Bora, Mauricio...

Al día siguiente se lo iba a plantear a las chicas, ya que ellas tenían bastante personal y en verano se cogían algunos días para escapar de la ciudad.

La verdad es que había vuelto con mono de más vacaciones, eso sí, con compañía diferente. Había quedado de mis primas hasta la coronilla y eso que me lo habían hecho pasar pipa. Vamos no podían imaginarse hasta qué punto había disfrutado de esos cruces de palabras en los que las remataba constantemente.

Miraba hacia la calle sonriendo entre tantos recuerdos y las caladas de ese cigarro, que me estaba haciendo sentir de lo más relajada. Lo mejor de todo era que mi tío y mi padre no se daban cuenta de nada, o sí, pero se hacían los tontos en un intento de acercar posturas entre sus hijas. Ya no sabía ni qué pensar al respecto.

Me acosté de lo más risueña y agotada. Estaba deseando conciliar un sueño profundo de esos que te permiten levantarte nueva y con ganas de comerte el mundo.

Puse de fondo la radio para escuchar mi canal de música favorito. Me encantaba quedarme dormida con esas baladas y canciones romántica que emitían desde él. Aunque me costaba reconocerlo y a veces lo negara, yo también era una enamoradiza de esas que soñaban con príncipes azules que vienen a rescatar a sus princesas a lomos de un precioso caballo.

Capítulo 10

Por la mañana desperté y revisé por encima todos los privados. Me quedé sorprendida al recibir uno de Nelson. En el fondo lo esperaba, pero no tan pronto.

Nelson: Imagino que estarás ya en tu salsa después de haberte quitado de encima a tus primas.

Yo: Buenos días, ante todo. Dormí a pierna suelta, aunque no dejo de reconocer que me hubiera quedado con todos vosotros otra semana más. Lo cierto es que me lo pasé genial no, sino lo siguiente.

Ahí la llevabas chaval, pues vaya si me gustaba, pero no me fiaba de él ni un pelo.

Nelson: Pues yo me hubiera ido desde el primer día...

Joder, pues sí que lo debió pasar mal, pero claro, tenía muchos pelos en sus partes y pudo haber cogido sus cosas y de vuelta a Londres, así que me daba que pensar que a este le iba la marcha.

Yo: Nada te lo impedía.

Nelson: Eso crees tú...

Joder ¿Qué se lo podía impedir? Pues no lo entendía.

Yo: Yo no creo nada, yo solo opino sobre lo que percibí.

Nelson: Todo tiene una fecha de caducidad...

Joder qué enigmático, me estaba sacando de mis casillas.

Yo: Por supuesto, no lo dudo y menos de vosotros dos, no os echo ni un mes.

Nelson: Yo no más de dos semanas...

Yo: Si tan seguro lo tienes ¿Qué haces perdiendo el tiempo?

Nelson: Todo tiene una fecha de caducidad y a esto le quedan dos semanas, repito, dos semanas.

Me eché a reír con lo de repito, quería dejarme muy claro que tenían que ser dos semanas, pero yo me preguntaba si tenían algo que les interesaba a los dos no romper hasta entonces ¿Qué sería? O peor aún, que fuera el tiempo que él necesitara para sacar provecho de algo de ella....

Yo: ¿Tenéis algo en común que se disuelve en dos semanas?

Salió mi alma cotilla.

Nelson: Dos semanas... Por cierto, me dejó en shock aquello que le dijiste a Jenny de que si tú hubieras querido te hubieras acostado conmigo...

Yo: ¿Y acaso miento?

Nelson: No dije que mintieras, solo que me hubiera gustado entender qué base tenías para afirmar tal cosa.

Yo: Si me has escrito para eso...

Nelson: No, lo he hecho para decirte que mañana te espero a las diez de la noche en esta dirección.

Vi cómo escribía hasta que dio a enviar y me apareció su dirección. Me eché a reír y me emocioné a la vez, aunque no estaba segura de que fuera a ir.

Después vi cómo se desconectaba y me dejaba ahí sola. No sabía si volverle a poner algo o dejarlo con la intriga de si iría o no, cosa que no tenía muy clara. Aunque por un lado me fascinaba la idea de un encuentro a solas con él, por otro me preguntaba si podía ser un jodido error... ¡Era el novio de mi prima! De locos.

Me preparé un café y me lo tomé leyendo nuestra conversación una y otra vez.

Busqué en *Google Maps* la dirección que me había dado y ¡Bingo! Era de su casa, lo vi desde *Google*, así que se había tomado la molestia de que fuera ahí.

Me puse hasta nerviosa, pero no dejaba de sonreír.

Me preparé otro café y me encendí un cigarrillo. Me puse a revisar en mi portátil las redes mientras pensaba en la propuesta de Nelson, esa que estaba envuelta en una succulenta tentación, además del morbo de vernos a escondidas de la gilipollas de mi prima.

Me duché, me puse mona y a la calle. Mis amigas me esperaban y yo estaba deseosa de que me pusieran lo más ideal posible para el siguiente día.

Llegué a la peluquería donde ya me esperaban ansiosas de cotilleo, así que se puso una con el pelo y la otra con las uñas, eso era vida.

Les conté absolutamente día por día, detalle por detalle, reproche e insultos, todo, inclusive los gestos y miradas de Nelson ante esas circunstancias, hasta les conté los mensajes de esta misma mañana...

— Y dices que te lo vas a follar mañana — bromeó Andrea.

— No, ni siquiera dije si voy a ir, pero vosotras dejadme lo más mona posible por lo que pueda pasar — reí.

— Menos mal que te hiciste el láser definitivo y al menos siempre vas sin pelo — dijo Jakeline.

— Lo mismo que vosotras, listas para la ocasión — reí — fuera de bromas y dejando mis partes íntimas a un lado, necesito que me dejéis despampanante.

— Las uñas de las manos te las voy a pintar igual que las de los pies, ambas en rojo pasión, con una terminación en brillo de esmalte — decía Andrea con gestos de intensidad, ocasionándonos unas risas.

— Y yo para el pelo apuesto por unas mechas tipo brillo sobre el castaño, pero un poco más claras.

— Hacedlo sin miedo — puse morros de *influencer*.

Tenía que estar deslumbrante, aunque a decir verdad siempre lo estaba, ya que cuidaba con mucho mimo mi imagen, pero quería sorprender aún más. Quería impresionarlo, ver en su rostro la sonrisa que le salía y en la que se le dibujaba un corazón.

¡Mierda! Ya pensaba como si fuera a ir, en el fondo era lo que deseaba y lo que mi mente tenía claro que iba a pasar.

— Por cierto, chicas — interrumpí aquel silencio — Estaba pensando en ir a un lugar paradisíaco unos días para conseguir buenas fotos.

— ¡Apúntanos! — exclamó decidida Andrea ante la risa de Jakeline — Además el día que quieras, sea dentro de tres días, dos semanas o un mes, pero pillas una buena oferta, que nos vamos.

— Pues eso os iba a comentar. De todos modos, lo vi tan claro que ya solo me queda encargarme de buscar el viaje, pero eso sí, por lo que os conté de las dos semanas de este con mi prima, nos vamos la semana que viene mejor, así estoy de vuelta para ver cómo actúa cuando no esté con ella.

— Pues igual que va a actuar mañana cuando estéis a solas — soltó riendo Jakeline — Pero sí, intenta que sea la semana que viene.

Yo ya estaba emocionada con la idea del viaje...

Nos trajeron comida a la pelu mientras seguían haciendo su trabajo conmigo. Hasta la cinco no llegarían sus próximos clientes. Estaban en hora de cierre. Siempre me hacían el favor.

Salí de allí perfecta. Me encantaban esos brillos en el pelo que me hacían más juvenil si cabe. Fui directa hacia mi casa a ponerme manos a la obra. Tenía que encontrar un viaje e irme, eso le iba causar más estrés a Nelson y me lo iba a llevar más a mi terreno. Mi objetivo sería hacerlo enloquecer y que no pudiera vivir sin mí, así de profundo lo sentía.

Me cambié de ropa y me acomodé en mi mesa del despacho con un café en la mano. Comencé a buscar viajes en oferta de última hora a destinos paradisíacos y ahí lo tenía.

Maldivas, ese lugar tan transitado y codiciado por los *influencers*, así que ningún otro le hacía

sombra...

Telefoneé a mis amigas en una llamada a tres y no dudaron en aceptar, en tres días nos íbamos para unas vacaciones de una semana a las Maldivas, a una isla privada, casi nada.

Miré las redes y vi cómo mis primas habían subido decenas de fotos de las vacaciones familiares en Menorca a sus perfiles. Lo gracioso era que salían todos, mi padre y el suyo incluidos, excepto yo, que parecía que no había estado. Me eché a reír.

En concreto el perfil de Jenny estaba repleto de fotos de lo más idílicas y sonrientes con Nelson, increíble la carga de fingimiento en cada instantánea. No se lo creía ni ella, desde luego que era para flipar, daba pena ver cómo se arrastraba por un hombre que pasaba completamente de su culo.

En lo que sí reparé era en que no había recibido ni un *like* por parte de Nelson, ese que había etiquetado, pero que no aceptó para que se hiciera visible en su muro. Anda que tenía que estar buena la *Bull dog*, debía estar rabiando por los feos que él le hacía públicamente, y que ella quería tapar a golpes de mentiras e historias que parecían idílicas, pero no lo eran.

Estaba claro que quería ver a Nelson al día siguiente, además urgentemente, antes de irme. Deseaba saber cómo era en las distancias cortas, sin nadie de por medio, solo los dos, pudiéndonos comportar de lo más natural.

Aunque yo en las vacaciones había sido ya así, vamos que me desahogué de lo lindo soltando por mi boca toda clase de improperios que iban directos a la yugular de mis primas y a la de los que cogiera de por medio, como en este caso Nelson y Sacha, que recibieron fuerte y flojo, sin poder esquivar mis frases.

Me dormí pensando en todo aquello, riendo como una niña pequeña metida en una loca travesura que sabe que no está bien, pero que está disfrutando al máximo.

Capítulo 11

Me levanté nerviosa por esa cita que tenía con Nelson. Me miré las uñas perfectamente pintadas de rojo. Sonreí pensando en lo que pasaría por la cabeza de mi prima en el caso de que se enterara de que me iba a ver con su novio, ese al que tanto acaparaba.

Me tomé el café asomada al balcón, me encantaba el ir y venir de la gente a primera hora de la mañana, dándole vida a las calles de la ciudad.

Ese día se notaba el calor. Me vestí con un vestido suelto tipo camiseta y unas deportivas *All Star* de Adidas, blancas con las franjas en rosa brillante, me encantaban, las tenía de muchos colores.

Fui a la tienda de mi amigo Paul, dueño de una línea de ropa de lo más exclusiva, con colores pasteles todo, combinados con blancos y otros tonos, sin salir de esa gama que era de lo más cuidada.

— Hombre, mi *influencer* favorita. Necesitaba verte — miró a una de sus empleadas mientras me cogía la mano y me sacaba para tomar un café en la terraza de la cafetería de enfrente.

— Ya me huelo algo — reí.

— Pues eso mismo — nos sentamos — Necesito que durante unos días subas una línea de bikinis y ropa de playa, y quien dice de playa dice de piscina, pero ya tú me entiendes, ropa de baño. Y bien que lo entendía. Se trataba de prendas de su tienda que luego me quedaba y lo etiquetaba, al momento se llenaba de gente deseosa de comprar el producto que yo había promocionado.

— Pues si te digo algo te caes de espaldas...

— Cuenta, cuenta — levantó la mano al camarero y le pidió dos cafés — A ver, haz que me caiga de espaldas.

— Me voy pasado mañana a las Maldivas — aplaudí emocionada.

— ¡No me jodas! Llena la maleta de ropa y bikinis de mi tienda, por Dios, van a quedar las fotos

de lo más *cool*.

— Tranquilo, ahora me das lo que quieras que promocione y yo encantada de estrenar ropa — reí.

— Te voy a petar la maleta, vas a tener bikinis y blusas de playa para cambiarte tres veces al día — decía emocionado, pero más emocionada estaba yo, además que me encantaba su línea, era de lo más cuqui y glamurosa.

— Pétame las maletas y el equipaje de mano si quieres — reí.

Yo tenía mucha ropa que no había siquiera usado o no se había visto en las redes, pero la de la tienda de Paul es que me volvía loca, ya estaba nerviosa por ver todo lo que me llevaría.

Mi vestidor estaba distribuido por colores, por épocas, por marcas, al igual que los zapatos, aquella zona de mi casa era mi mayor tesoro.

— Joder a las Maldivas y con las niñas — se refirió a Andrea y a Jakeline.

— Sí, estoy de lo más nerviosa y eso que acabo de llegar de Menorca.

— Ya te digo, qué mala vida la de las *influencers* — negó riéndose.
Tomamos el café charlando y volvimos a su tienda.

Los bikinis eran de lo más sensuales a la par que elegantes, moría con cada uno de ellos, me metió siete en la bolsa.

Unos blusones al estilo kaftán de lo más bonitos, algunos de tela caída, otros de crochet de alta calidad, otros de seda. Había verdaderas preciosidades en aquellas bolsas que me había preparado.

— Ya me verás por las redes — le besé mientras sujetaba con las manos esas bolsas de la tienda.

— Deseando estoy, no se te olvide etiquetarnos en todos los perfiles.

— Tranquilo, gracias.

Salí de allí de lo más feliz y volví a casa a dejarlo todo sobre el sofá, ya que iría directo a la maleta. Volví a salir a la calle, además pensaba comer en cualquier sitio, tenía ganas de que me diera el aire y que los nervios no acabaran conmigo ese día.

Llamé a Megan, una amiga de la infancia. Nos veíamos cada cierto tiempo, pero siempre estábamos la una para la otra.

Le propuse comer y estuvo de acuerdo, así que quedé con ella en un restaurante de *Notting Hill*.

Cogí un taxi y me llevo hasta allí, la esperé tomando un vino en la terraza del restaurante mientras pensaba en las pocas horas que quedaban para ver a Nelson, pero esta vez los dos solos, sin las miradas asesinas de esas primas malvadas que la vida me había regalado.

Me encantaba ese lugar. Representaba lo más vintage de todo Londres, tenía un aire tan acogedor y bonito que invitaba a deleitarse con un buen vino mirando los alrededores.

Esperaba relajadamente a Megan, iba a dejar a su hija Mariah con la abuela, ya que su marido estaba trabajando. Llevaba cinco años felizmente casada y hacía dos que había nacido la pequeña.

Era feliz con su vida y su matrimonio. En honor a la verdad, Peter era un señor de esos que parecen quedar pocos hoy en día. Adoraba a su mujer y a su hija, las mimaba y cuidaba con todo su corazón. Formaban una familia envidiable.

Llegó sonriente.

— Necesito un vino — me abrazó — y tú querías que trajera a la niña — se sentó riendo — con lo que necesito un respiro... — soltó el aire.

— Estás preciosa — le agarré la mano.

— Preciosa eres tú. Vaya perfil el tuyo, qué envidia... — sonrió y le pedimos al camarero que le trajera un vino y a mí me lo rellenara. Además, pedimos algo para comer.

— Me voy a las Maldivas pasado mañana, no me lo puedo creer, estoy de lo más emocionada, además voy con toda la ropa a estrenar de la tienda de Paul. Llevo una colección de bikinis que son una joya.

— Qué envidia — repitió, negando y sonriendo.

— Cuando vuelva te regalo algunos — brindé con su copa.

— Te tomo la palabra.

— Ya sabes que siempre te paso cosas después de estrenarlas para la foto de las redes.

— Por supuesto, gracias a ti he montado un armario en mi casa que ya lo quisieran muchas actrices de Hollywood — rio.

Estuvimos charlando un buen rato. Con ella encontraba la tranquilidad y el relax que no me proporcionaban Jakeline y Andrea, esas eran pura chispa y todo se lo tomaban a coña, pero eran las mejores amigas.

Nos fuimos a pasear un rato mientras charlábamos y nos contábamos nuestras cosas. Estar con ella me ayudaba a encontrar una armonía que hacía que se me pasaran las horas volando, de puro amenas.

Nos despedimos quedando en vernos a la vuelta de mi viaje y pasar un día juntas, en compañía también de su hija.

Llegué a mi casa y me puse a preparar la maleta con todo lo de la tienda. Fui quitando todas esas etiquetas, que más que etiquetas parecían prospectos de medicinas.

Maleta lista, además se veía súper mona con todos esos colores pálidos, pero con mucha elegancia, esa que iba con mi estilo.

Estaba súper feliz con ese viaje, pues sabía que con las niñas me lo iba a pasar en grande, que no me iba a aburrir en ningún momento y que me traería mil anécdotas. De eso estaba segura, las conocía mejor que su madre.

Los nervios se habían apoderado de mí ante la inminencia del viaje y mucho más por mi cita esa noche con Nelson, eso iba a ser para grabarlo en vídeo. No me lo podía imaginar sin estar ante los ojos de su novia. Debía ser un puro volcán de intenciones, me hacía mi propia composición

mental y estaba convencida de que no fallaría.

Me metí en mi bañera en forma de concha, con un cigarrillo en las manos, una copa de vino y escuchando a Elton John. Sonaba "*Imagine*". Estaba en mi salsa, sintiendo que vivía un momento lleno de emociones, que comenzó desde el instante en el que emprendí ese viaje a Menorca y que no cesaba. Ahora se abría un nuevo capítulo, en el que estaba a punto de encontrarme con el que aparentemente era el novio de mi prima, la odiosa.

Sonreía mientras disfrutaba de la música, del cigarrillo y del vino, una mezcla perfecta en esa bañera llena de sales relajantes con aroma a vainilla.

Era mi momento, sin duda, uno de esos que de vez en cuando azotan tu vida y te hacen sacar todo lo dormido que hay en ti, eso me pasaba...

Había sido todo muy intenso, demasiado intenso, lleno de emociones, enfados, sonrisas, deseos, furia...

Salí de la bañera y me sequé mientras terminaba de decidir el vestuario que usaría para esa noche.

Comencé a prepararme con ilusión y nerviosismo, imaginando cómo sería nuestro encuentro, fantaseando con mil cosas que se me pasaban por la cabeza y me hacía sonrojar como a una quinceañera.

Me llamó Andrea para añadir más nerviosismo al asunto, comenzó a darme en bromas instrucciones de cómo actuar esa noche ¡Lo que me faltaba!

Me costó un buen rato y desesperación decirle adiós y que me dejara en paz, hasta que le colgué, no me quedaba de otra. Me eché a reír mientras negaba.

Fui al garaje, me metí en el coche, puse en esa ocasión música latina y me dirigí a la dirección que me había puesto en el privado.

Y allí estaba yo, delante de la puerta de Nelson, sin tener nada de claro lo que estaba haciendo, pero dejándome llevar por los impulsos de mi corazón.

Llamé y esperé, sonriente. Abrió raudo y veloz.

—¡Qué rapidez! Cualquiera diría que estabas justo detrás de la puerta—sonreí.

—¿Y quién te dice que no lo estaba?

Se acercó a mí y, ni corto ni perezoso, me dio un beso en los labios que me dejó loca.

—Eres un poco atrevido, ¿no?

—En eso creo que también coincidimos, ¿me equivoco? Y a las pruebas me remito.

—¿Cómo que a las pruebas te remites?

—No has dudado en venir.

—Ahí te equivocas. Sí lo he dudado engreído—no era así, pero había que disimular—Y no me toques mucho la moral que todavía cojo la puerta y me voy.

—No, mujer, si te vas a ir, vete, pero la puerta déjala en su sitio—se rio.

Me tuve que reír. Quería hacerme un poco la digna, pero lo tenía complicado. Desde el mismo momento en el que me invitó algo en mí me empujaba a ir a su casa. Y no supe ni quise contenerlo.

—Tienes una casa preciosa.

—¿Te gusta?

—Me encanta. Y, además, la decoración es sublime. Se nota que tienes buen gusto—le guiñé el ojo.

—Para todo, para todo...

—Bueno, sí, menos en esa relación en la que estás, que no te pega nada, pero tú mismo con tu propio mecanismo...

—Respecto a eso...

—No me des la brasa ahora—lo interrumpí—Prefiero que me des una copa—reí.

—A sus órdenes, ¿desea algo más la señorita?

—De momento no, pero dame algo de tiempo—yo estaba de lo más suelta y me encantaba fingir que dominaba la situación.

La casa ya la había visto por las redes, pero de eso no iba a comentar nada, ¡solo falta que se diera cuenta de mi interés!

—Pues entonces, te invito a tomar asiento—señaló la mesa, que estaba en el otro extremo del salón.

—¿Y todo esto lo has preparado tú solito?

—Uno tiene sus habilidades, lo que pasa es que tú no me has dejado todavía demostrártelo—sonó de lo más zalamero.

—Ni pienso dejarte—advertí.

—Claro, a robar vas a venir tú a la cárcel. Toma asiento, anda—incluso retiró la silla para que me sentara.

—¿Qué has querido decir con eso? Si puede saberse.

—Pues que también tienes interés cuando has venido hasta aquí.

—Bueno, lo de que he movido el culo hasta aquí no puedo negarlo. Tampoco tenía nada mejor que hacer esta noche. De lo contrario, otro gallo hubiera cantado.

—Ya, ya, total, recapitulando y para que me quede claro, que estás aquí, como podías haber estado en Pekín, ¿no?

—Eso es, veo que vas cogiendo la idea.

La mesa era todo un dispendio de exquisiteces gastronómicas, preparadas para ser maridadas con un buen vino. En cuanto a su decoración, no faltaba un detalle, con un mantel moderno de la mejor calidad, una vajilla que era una pasada y detalles románticos, como velas situadas estratégicamente.

Antes de sentarse, puso un poco de música de fondo, en un volumen bajito para que no interfiriera la conversación, pero sí diera armonía al conjunto. Si hubiera tenido que definirlo todo con una sola palabra apenas tendría duda: romántico.

En cuanto a la actitud de Nelson, había que reconocerlo, además de atento, estaba de lo más cariñoso conmigo.

—¿Te sirvo más vino, guapa?

—Por supuesto, a eso nunca te voy a decir que no—reí.

—¿Y a qué me vas a decir que no? —hizo ademán de acariciar mi mano por encima de la mesa y yo la aparté.

—¡Cuidado! Eres el novio de mi prima, no te cueles.

—¿De verdad me estás tratando como al novio de tu prima? ¿Por eso estamos cenando a solas a la luz de las velas?

Ahí me había pillado con el carrito de los helados. Había que salir bien parada...

—No voy a negar que la situación me genera un cierto interés, pero hasta ahí puedo leer...

—¿Un cierto interés nada más?

—Sabes muy bien que me genera una gran expectación saber por qué estás enviado con la petarda de mi prima.

—Y tú sabes muy bien que te he dicho que todo tiene su explicación y que en dos semanas la

tendrás.

—Esto es surrealista.

—Chloe, saldrás de dudas, te lo prometo. Yo no estoy enamorado de ella, lo sabes como que es de noche ahora mismo.

—Eso lo tengo muy claro, pero el resto es de lo más raro y no me da buena espina...

—Puedo entenderlo, pero no cierres la puerta a nada, déjate llevar, estamos viviendo una velada maravillosa.

—Y así me lo parece, pero una cosa te voy a decir, no te pases ni un pelo. No vamos a tener absolutamente nada mientras estés con mi prima. Solo me faltaba ser la otra en una relación en la que esté ella.

—Tú no eres la otra, la otra será en todo caso ella...

—¡Alto ahí! A mí no pretendas darme coba que me jode mucho que insulten mi inteligencia. ¿Qué estoy genial aquí? Pues sí, pero más no me pidas mientras todo esto se aclare.

—Está bien, está bien, pues cambiemos de tema entonces...

La cena fue sensacional. Cuando éramos capaces de dejar el dichoso temita de marras de mi prima a un lado, el *feeling* era tremendo y saltaba a la vista. Teníamos muchos temas de conversación en común, nos reíamos en todo momento.

Luego estaba lo de nuestras miradas, que merecían un capítulo aparte. Ni un solo instante pudimos apartarlas. Entre nosotros estaba surgiendo una conexión muy fuerte y parecía que los ojos del uno buscaban los del otro con ansia, con ganas, con fuerza, con fuego...

Llegó un momento, terminada la cena y sentados ambos en el sofá, en el que estaba resultando muy difícil resistirse. Fue entonces cuando, entre bromas, los labios de Nelson volvieron a posarse en los míos, para hacerme rozar el cielo.

—Te he dicho que esto no puede ser y lo tienes que respetar—murmuré, mientras los apartaba.

—Tienes toda la razón y lo siento, pero no he podido resistirme. Me pierdes tu boca.

—Pues no te pierdas tú tanto, anda. Y, por cierto, hablando de perderse, en un par de días me pierdo en dirección a Las Maldivas y en compañía de mis dos mejores amigas...

—¿En serio me lo dices?

—¿Crees que tengo algún motivo para bromear al respecto?

—Supongo que no, pero no me hagas esto, por favor...

—¿Qué es lo que no quieres que te haga? Estoy alucinando un poco. ¿De verdad tengo que recordarte que no eres nada mío? ¿Has olvidado ya que eres el novio de Jenny?

—No he olvidado nada, pero, maldita sea, no quiero que te vayas...

—Ni que me fuera a la guerra, me voy solo por unos días...

—Lo entiendo y, ¿puedo preguntarte por los detalles?

—Claro, mira te lo voy a enseñar. El viaje me tiene de lo más entusiasmada...

Saqué el móvil y le mostré el maravilloso *resort* en el que nos íbamos a alojar y en el que estaba deseando poner los pies.

—Es la monda, te tiene que haber costado un riñón...

—A juzgar por tu casa, no creo que esas cuestiones te preocupen a ti demasiado...

—No, me va bien. No me puedo quejar, sería un ingrato total...

—Pues eso y bueno, lo mejor ha sido lo del vuelo. Ese lo hemos pillado en una página nueva, mira esta es y esta es la oferta—se lo mostré.

—El vuelo sí os ha salido tirado—lo miraba de lo más interesado.

—Arte que tiene una—reí.

—Ya veo que para todo—él no me quitaba los ojos de encima y yo me estremecía más por momentos.

Dejamos el tema del viaje de lado, que ya veía yo que le molestaba, y seguimos tomando copas y departiendo animadamente en el sofá, riendo y de un rollo sensacional.

Lo peor es que cada vez estábamos más cerca el uno del otro y nos estaba costando un huevo contenernos.

—¿Te quedarás a dormir esta noche? —preguntó en un momento dado.

—Es coña, ¿no?

—Ninguna coña. Si lo haces, prometo comportarme—levantó los brazos en son de paz.

Reí internamente pensando que la que no sabía si podría comportarse era yo. No me quedaba allí ni loca, porque no me daba la gana de caer.

Un rato después entendí que había llegado la hora de volver a mi casa.

—No pongas esa cara de cordero degollado, nos veremos a mi vuelta. Eso sí, espero que te hayas aclarado para entonces, porque si no es así, a mí no vuelves a verme el pelo.

—No te preocupes que todo quedará aclarado y bien aclarado, preciosa.

Llegué a casa y me acosté con la mejor de las sensaciones. Me había sentido muy, pero que muy atraída por él, a quien había notado igualmente cercano. Abrazada a mi almohada, la sonrisa de Nelson fue la última imagen que vi antes de dormirme.

Capítulo 12

Los primeros rayos del sol de la mañana me recordaron lo bien que lo había pasado la noche anterior. Ahora tocaba cambiar el tercio, ¡Las Maldivas estaban a la vuelta de la esquina!

Cafelito directo para mi *body* y a organizar cositas. ¡Menudo repertorio de ropa de baño llevaba gracias a Paul!

Estaba liada ultimando algunas cosillas que tenían que ir también en la maleta, a falta de liarme con nadie, y no podía contener la sonrisa. ¡Pedazo de viaje que nos íbamos a marcar! Y encima la compañía, con aquellas dos locas la diversión estaba asegurada.

Sonó el teléfono y era mi padre.

—Hija, ¿cómo va todo?

—Muy mal, papá, una tragedia. La vida de *influencer* que es muy dura y que va a hacer que mañana ponga rumbo a Las Maldivas.

—¿A Las Maldivas? Hija mía, ¡sí que vives mal! Al final voy a pensar que el que se equivocó de profesión fui yo.

—Sí, hombre, ¡será porque te ha ido mal! Anda, no te quejes tanto, hazme el favor—reí.

—Sabes que me encanta que te lo pases bien. ¿Con quién vas?

—Con Andrea y Jakeline.

—¡Acabáramos! Entonces eso no es un viaje. Se trata de una auténtica aventura, ¡haber empezado por ahí! —ríe.

Nos despedimos hasta el día siguiente, pues hablábamos todos los días, y seguí con el equipaje.

A media mañana ya estaba el objetivo cumplido. Subí una imagen para mis seguidores, al lado de las maletas, e indicando que próximamente les hablaría desde el mismísimo paraíso.

Estaba que me salía del pellejo y no me tenía de los nervios en casa. Lo vivido la noche anterior con Nelson me había dejado hecha un manojo de nervios. ¡Si hasta me costó tela conciliar con el sueño!

Miré en sus redes y, como siempre, sus fotos no daban pistas de su vida personal. Eso sí, acababa de subir unos textos de lo más espirituales en plan de que todas las piezas de la vida encajaban a su debido tiempo y cosas similares que me sonaban a algunas de las que me dijo en su casa.

No paraba de dar saltitos. Me sentía pletórica. Aunque en casa de Nelson no había sacado nada en claro, al menos tenía constancia de que a su debido tiempo pretendía explicarme aquello que para mí era todo un enigma. ¡Habría que esperar!

Tenía que matar las horas y lo que me pareció más apropiado fue ir a la pelu de las chicas, a ponerlas al día de todo y a ultimar con ellas los detalles del viaje.

—Hola, guapas—mi tono sonó de lo más alegre al entrar en su local.

—Mírala, si trae una cara de haber triunfado anoche que no puede con ella.

—Triunfar quizás un poco sí, ya os cuento luego—les hice unas señas de que les contaba cuando no hubiera nadie.

—Andrea, ¿salimos a tomarnos un café con ella?

—Claro. Aviso a las chicas para que se queden al cargo.

—Y luego la que vive bien soy yo—reí.

—No vayas a comparar puñetera pero sí, como las jefas y a un cafelito nos merecemos—dijo Jakeline.

—Y dos también—rio Andrea—Es nuestro último día antes de las vacaciones y yo he activado ya el modo relax. Hasta ayer fuimos como locas.

Pues sí. Miraba a mi alrededor y parecía que ya estábamos de vacaciones, aunque yo, en honor a

la verdad, casi que vivía en unas vacaciones perpetuas. Me encantaba mi trabajo, para mí era una diversión total.

—Cuenta ya, que nos tienes en ascuas, ¿hubo tema?

—No, no hubo tema, aunque sí beso de llegada.

—¿Beso en los morros?

—No, en la frente, ¡no te jode!

—¿Morreo total?

—Tampoco, un beso solo, que aquí hay que explicarlo al milímetro—reí, mientras las puse al día de absolutamente todo.

Se quedaron frías con su reacción por lo de Las Maldivas.

—Tía, a ese le importas de verdad. Si fueras un rollo, no le importaría tres puñetas que te fueras unos días.

—Ya, eso me dejó un poco sorprendida, pero hasta que no se aclare el tema con mi prima a mí no me toca ni un pelo.

—Ya, ya y bien que lo has demostrado, porque tuvo que costarte la vida salir de allí sin follártelo a saco.

—No lo sabéis bien, llegué a casa con un calentón de mil demonios, pero esa satisfacción no se la doy. Yo soy plato único y si no, que se joda.

Me reí tela con ellas, que estaban ya fantaseando con a quién conoceríamos en el *resort* y demás. Tenían una imaginación que era demasiado y ya se estaban montando una película alucinante, de todos modos, con eso no le hacían daño a nadie.

Allí estaban poniéndose de acuerdo sobre cómo iban a llevar ellas el pelo y las uñas arregladas.

—Hombre iréis sensacionales, solo faltaba que, en casa del herrero, cuchara de palo.

—No, no, de eso nada, que somos la imagen de la firma y además vamos con toda una *influencer*, una estrella mediática. Estaría bueno que lleváramos los pelos encrespados—rio Andrea—¿Tú quieres que te retoquemos algo para mañana?

—A mí ya me habéis dejado perfecta en estos días, pero bueno a un último alisado no os voy a decir que no, que esta tarde quiero subir más fotitos a Instagram, estoy creando expectación respecto a mi viaje.

Nos fuimos para la pelu y ya me estuvieron alisando el pelo y poniendo unos productos nuevos que decían que te lo dejaban como la seda. Y era verdad. Además, lo que más me gustaba era el relax del masaje capilar que te daban antes.

Yo siempre se lo comentaba y ellas se reían diciéndome que sería por lo estresada que yo vivía, pero fuera como fuese, me encantaba.

Las chicas estaban de lo más animadas y el colmo fue que en ese momento había varias clientas de confianza que se metieron en la conversación. Nos morimos de risa con una de ellas.

—Ay, por favor, a Las Maldivas, yo muero por ir, pero la última vez que se lo propuse a mi marido me dijo que sí, pero con la condición de que nos lleváramos a su madre, que a ella también le hacía ilusión.

—¿Y qué pasó?

—Pues que le dije que con su madre se fuera él, que para eso ya me iría yo con mis amigas, vamos que, si tenéis hueco, me meto en una de vuestras maletas—reía.

—En la de esta capulla seguro que no, porque debe llevar como siempre, equipaje hasta las trancas—allá iba Jakeline.

—No lo sabéis bien, creo que me voy a tener que sentar encima para poder cerrar las maletas.

—Eso seguro, tendremos que alquilar un camión para llevarlas al aeropuerto—rieron.

—Pues yo conocí a una pareja que se fue de luna de miel a Las Maldivas y volvió ella sola—rio otra clienta.

—¿Y eso?

—Porque él por lo visto se quedó prendado de una chica de allí y le dijo a su mujer que la vuelta la hiciera ella sola. Fue un campanazo y allí sigue.

—Mira, ese problema no lo tenemos nosotras, como no nos hemos casado, no nos podemos divorciar—rio Andrea.

—¿No? ¿Nunca? ¿Ninguna de las tres? —preguntó otra de las clientas.

—Ninguna, ni pensamiento. Esto es un pacto, o nos casamos todas o ninguna y lo primero está complicado—por Dios, menos mal que en el bar solo nos habíamos tomado un refresco, parecía que estábamos todas achispadas por la alegría.

—Pues yo siempre estoy buscando a mi cuarto ex marido—soltó otra clienta que debía tener complejo de Elizabeth Taylor—Hasta que no llegue el definitivo no pienso dejar de intentarlo...

¡Bueno, bueno! Allí había para todos los gustos.

Al mediodía salí de la pelu con la cabeza como un bombo. La tarde la pasé en mi apartamento, dando un poco más de juego a mis seguidores respecto a mi viaje. ¡Aquello me hacía soltar adrenalina!

Por la noche cené ligero y me dispuse a ver una película. Lo cierto es que desde que había llegado de Menorca no se me había caído la casa encima, aunque en mí tampoco era raro eso, porque me gustaba más salir que a un tonto un lápiz.

Me puse a ver una peli en la que había un triángulo amoroso y no pude evitar el paralelismo con el tema de la odiosa de mi prima, Nelson y yo. ¿En qué desembocaría todo aquello?

Cuanto más lo pensaba, menos lo entendía. Lo único que sabía era que la noche anterior me había sentido fenomenal en su sofá y que había percibido su cercanía. O era un actor de primera o de veras todo aquello tendría una explicación.

Un rato después me metí en la cama. De nuevo me costaba coger el sueño. Entre el tema de mi inminente viaje y Nelson revoloteando por mi sesera, aquello era un sinvivir. Desde luego, de Menorca me había traído algo más que un bonito recuerdo. Ahora, solo quedaba esperar.

Capítulo 13

Y por fin amaneció el día del viaje. Estaba de lo más nerviosa y emocionada.

Desayuné tranquilamente en la cocina. El avión no salía hasta tarde, así que ese día había que matar las horas como fuera.

Llamé a mi padre, que en pocos días también salía para el Caribe, estaba ilusionado como un niño pequeño y me transmitía un buen rollo verlo así que me encantaba.

Mi maleta en el pasillo me sacaba una sonrisa, además me acordaba de la cara de Nelson cuando le dije que me iba a las Maldivas, solo le faltó atarme a la pata del sofá y dejarme allí secuestrada.

Comí una ensalada al mediodía. Preparé la ropa que llevaría puesta para el viaje y me eché un rato.

Cuando me levanté, me duché, me vestí y salí hacia casa de mis amigas. Las recogí con el taxi y nos fuimos directas al aeropuerto.

Estaban súper nerviosas, no paraban de hablar como cotorras y el taxista iba muerto de risa con ellas.

Facturamos las maletas y pasamos los controles de inmigración, luego nos fuimos directas a la zona de embarque donde matamos el tiempo comiendo como cerdas todo tipo de porquerías.

Cuando nos montamos en el avión nos miramos emocionadas, mientras nos abrochábamos los cinturones. Yo me senté en medio de los tres asientos de la zona de ventanilla.

Ahí comenzaba un vuelo lleno de ilusiones, emociones y sensaciones. Era algo que a las tres nos hacía especial ilusión, puesto que era un destino de esos de ensueño.

Nos costó dormir, cenamos y estuvimos como tres horas hablando hasta caer una tras otra, rendidas.

Nos despertamos a la hora del desayuno cuando ya faltaba poco para llegar. Un rato después ya estábamos aterrizando en las Maldivas, en su capital, en el aeropuerto de *Male*.

De allí nos trasladaron a coger un vuelo en helicóptero hasta la isla privada donde estaba el *resort* que habíamos reservado, a pesar del largo viaje estábamos de lo más animadas.

Nos recibieron con unas copas de un coctel típico de allí. Estaba riquísimo, tenía un sabor tirando a coco que era de lo más delicioso.

Nos llevaron a nuestra cabaña a pie de orilla, era una pasada, teníamos la terraza, la arena y el agua. No era un *resort* con cabañas en el mar, pero a la vista resultaba igualmente increíble.

Dejamos nuestras pertenencias en la cabaña y nos fuimos a descubrir la isla, exclusiva para los clientes que nos alojábamos allí. Una maravilla de contrastes de colores. A destacar esas aguas cristalinas a pie de aquella arena blanca y fina, impecablemente limpia.

La isla era una preciosidad con palmeras y alrededor de ella, sobre la arena blanca, sus tumbonas de esas blancas construidas sobre madera, además de hamacas colgantes en algunos puntos estratégicos, sobre la orilla del mar. Magnífica, sin más.

Toda la isla rodeada de bares en la playa y zonas de comida de barbacoas, además de tres piscinas mirando al mar con su bar acuático para que pudiéramos tomar una copa sentadas sobre el agua.

En el interior, más restaurantes, bares y la recepción. Aquello era para babear y nos habían advertido de que por la noche, en algunos puntos de la playa, en los bares, se formaban unas fiestas muy divertidas.

Aquello era vida, era lo más bonito que habían visto mis ojos y me hacía sentir que iba a pasar una de las mejores vacaciones de mi vida.

Me senté sobre uno de los columpios colgantes que había sobre la barra de uno de los chiringuitos de la playa. Andrea me echó una foto que era una postal y que no tardé en subir a Instagram poniendo la ubicación, lo mejor de todo que había wifi en toda la isla.

Nos pedimos una cerveza, en un rato sería la hora de la comida y ya había una barbacoa a un lado,

en otro chiringuito, preparando carne y pescado a diestro y siniestro.

Habíamos ido en régimen de todo incluido, así que todo lo que bebiéramos o comiéramos esos días estaba ya incluido en el precio del viaje.

Tres chicos se pusieron frente a nosotras, sentados en los columpios al otro lado del chiringuito. Las tres nos hicimos gestos por debajo de la barra.

Eran guapísimos, nos sonreían felices, lo primero que se me pasó por la cabeza es que en cualquier momento aparecerían sus parejas, semejantes bombones no podían estar solos. Ya era demasiado bonito lo que la vida me estaba deparando a mí como para ser cierto también aquello.

— ¿De dónde sois? — preguntó uno de ellos en un perfecto inglés.

— De Londres — respondió Andrea sonriendo con amabilidad — ¿Y vosotros?

— De México — dijo el que contestó.

— ¿¿¿De México??? — preguntó extrañada Jakeline — Y yo aquí pensando que todos eran bajitos y regordetes, con su bigote incluido — nos causó una carcajada con gesto de resignación por lo que había dicho, pero los chicos se rieron de lo lindo.

— Pues no — respondió el chico, partido de risa.

— Ya veo, si lo sé, voy antes a México — dijo Jakeline, sonriente.

— Él es Andrés— señaló al que ya le tenía echado el ojo Andrea y se le notaba a leguas — él Osvaldo — señaló al que le gustaba a Jakeline, es que las conocía como si las hubiera parido — y yo me llamo Eric.

Eric... Tenía el hombre más sexy de toda la isla, alto, rubio, piel bronceada y una boca que quitaba el hipo.

Me acordé de Nelson, pero no quería joderme esos días pensando en alguien que encima estaba con una de las personas que peor me caían del planeta y que, para más inri, tenía que soportar que tuviera mi sangre. Decidí que, si él había fijado una fecha de caducidad, yo tenía unos días

impresionantes por delante.

Nos pusimos con ellos en una de las mesas de madera que había frente al chiringuito y frente al mar, con unos sofás de lo más *chill-out*, en los que cabíamos alrededor de la mesa unas diez personas.

Yo me senté a un lado de Eric, con las piernas cruzadas encima de aquel sofá exterior que invitaba a tirarse a tomar el sol como hacía mucha gente de la que había allí.

Nos pusimos todos a charlar y hablar de que nos había llevado a Maldivas. A ellos había sido un viaje que le tocó a Osvaldo para dos personas, a raíz del cual, compraron la tercera plaza para ir los tres, ya que por lo visto eran inseparables.

No tenían parejas, además Andrés se había separado recientemente.

Comenzamos a beber vinos, dejamos de lado las cervezas y los chicos fueron a por platos de carne y pescado de la barbacoa, además de unas ensaladas que tenían una pinta exquisita.

Andrea estaba de lo más zalamera con Andrés y Jakeline hablaba por los codos con todos, como yo. Otra cosa era la pareja de tortolitos, que parecían ir por libre y eso que se habían acabado de conocer.

Últimamente las cosas me sucedían deprisa, como diapositivas, cuando normalmente a mí me costaba mucho abrirme a las personas desconocidas y guardaba mucho las distancias. No obstante, ese verano parecía que lo había agarrado con una moto, sin frenos y cuesta abajo.

Pasamos la tarde con ellos de lo más animados. Estábamos todos tomando copas, sin titubear, pero el momento invitaba a ello, como a los baños en aquel mar en calma, con esa transparencia que dejaba ver las uñas de mis pies rojas, como si estuvieran en tierra, aquello era alucinante.

Ni nos cambiamos. Por la noche nos fuimos con ellos a otros de los chiringuitos que había en lugares distintos de la isla. Nos íbamos moviendo alrededor de ella hasta que nos quedamos en uno de lo más animado y donde la fiesta prometía durar hasta altas horas de la madrugada. Pese a que veníamos de un vuelo larguísimo, eso no podía con nosotras.

Eric era risueño, divertido, bromista. Además, como yo hablaba español pues nos decantamos por

ese idioma, su idioma, ese que entonaba de lo más bonito, aunque no tuviera la típica apariencia de un mexicano.

Era una noche perfecta, ni frío, ni calor, reinaba una brisa perfecta con el sonido de la música de fondo y mirando a ese mar alumbrado por la luna, un espectáculo para los sentidos.

Estábamos de pie charlando y contoneando el cuerpo a ritmo de la música, los chicos eran de lo más educados, simpáticos y caballerosos. Estaban pendiente a todo para que no nos faltara de nada y vaya, eso alegraba la vida.

Andrea esta disparatada con Andrés, hasta en los nombres eran iguales, no paraban de gastar bromas y liarla, él le seguía el juego en todo y eso la fortalecía para seguir haciendo de las suyas.

A las dos de la mañana ya estábamos todos agotados. Queríamos, pero no podíamos seguir el ritmo, así que nos despedimos de ellos hasta la mañana siguiente. Quedamos en desayunar en el bar de la playa más cercana a la recepción y nos acompañaron hasta la puerta de nuestra cabaña.

Las chicas no paraban de charlar emocionadas, así que las dejé hablando, mientras yo caía en un sueño profundo.

Capítulo 14

Despertar con el mar ante nosotras era como un orgasmo mañanero. Nos levantamos estirándonos y con peor cara que la rodilla de una cabra.

Nos duchamos y pusimos los modelos para ir a la playa a encontrar a los chicos en el bar del embarcadero. Hasta allí llegaban los clientes de una isla cercana que servía de aeródromo para la llegada y salida de helicópteros. Una vez aterrizaban, los montaban en lanchas y los acercaban a los *resorts* de las islas privadas de alrededor, incluida la nuestra.

Allí estaban sonrientes desayunando en una de las mesas de la playa.

Nos pusieron de todo tipo de bebidas como zumos, café, té, agua y junto a ellas, panes, bollos típicos de allí y un montón de frutas que le daban un aire de lo más bonito a la mesa.

No dudé

en tomar una foto con el mar de fondo y esos colores que se formaban sobre el mantel. La subí a la red.

Eric se me antojaba de lo más guapo con esa camiseta blanca y el bañador corto, pero suelto, de color azul marino. Estaba para comérselo.

Desayunamos relajadamente hablando con ellos unas dos horas, no sé cuántos cafés me tomé, pero yo estaba en la gloria recostada sobre ese sillón acolchado que invitaba a tumbarse a tomar el sol.

Había llegado un helicóptero y estaban los empleados esperando a recibirlos con las copas de bienvenida. Era precioso ese momento.

El embarcadero estaba a unos metros de nosotros, relativamente cerca, así que lo estábamos viendo todo en primer plano cuando dijo Andrea...

— Es un espejismo o es tu prima Jenny — se puso la mano en la boca.

Miré sobresaltada y mi corazón comenzó a latir a toda mecha.

— ¿Pero qué cojones hacen aquí?

— ¿Es Nelson? — preguntó Jakeline, alucinando.

— El mismo ¡Qué cabrón! Le enseñé el *resort* al que veníamos... ¡Ay, madre, que me la acaba de liar! — me puse la mano en la frente y resoplé incrédula.

— ¿Tan descarado es? — preguntó Andrea.

— No sé si descarado, pero que le gusta jugar no lo dudes...

— No vayas a montar ningún numerito — advirtió Jakeline, mientras ellos se acercaban, detrás de quienes les llevaban las maletas.

Y pasaron por nuestro lado y Nelson me penetró con la mirada, me hizo un guiño sin que mi prima lo viera.

Pero a mi ella sí que me vio.

— Nelson joder, esto es mala suerte, no hay destinos en el mundo y nos encontramos con esta — dijo enfadada, mirándome con rabia.

— Huy, veo que vienes sola y no con tu hermana, mejor que no te pongas a la defensiva que ahora somos tres contra una — le hice un guiño.

— Vete a la mierda — dijo acercándose y mirándome.

— Bienvenida a las Maldivas — sonreí con descaro.

Se fueron hacia su cabaña, me di cuenta de que Nelson aguantaba la risa y se sentía dichoso de haber ido en mi busca, a la vez que cabreado por verme tan bien rodeada.

Cuando se fueron les conté a los chicos quiénes eran, obviando detalles, pero más o menos todo por encima. Se quedaron flipados, como alucinada me había quedado yo de haberlos visto allí, lo rápido que consiguió pillar el mismo viaje, era increíble.

— Increíble el descaro que tuvo el tipo — decía Andrea negando.

— Pues pensándolo bien, tiene que estar muy pillado para hacer esto y venir con ella — remató Jakeline.

— Chicas necesito emborracharme — levanté la mano y le pedí al camarero que me trajera una botella de vino.

Nos recogieron todo lo del desayuno y nos pusimos a beber vino. La incredulidad se había apoderado de nosotros por lo que había acabado de pasar, pero me dije que esa situación no iba a poder conmigo y que quien tenía el problema era Nelson y no yo, que era libre como el viento.

No me dejaba de comer el coco, aunque quisiera, pero si pude en Menorca con ellos, ahora más, que eran menos y yo estaba más arropada.

Además, si Nelson había sido capaz de haber hecho eso sin consultarme, le iba a demostrar yo de lo que era capaz, mejor dicho, le iba a demostrar lo cara que le iba salir aquella broma.

Me quedé súper rayada, me costó bastante tiempo asimilar esa aparición que no esperaba por nada del mundo y que no quería que me impidiera disfrutar al cien por cien de mi estancia en la isla y del buen rollo que manteníamos con aquellos chicos.

Comencé a beber como si no hubiera mañana y a escuchar la música de fondo del otro chiringuito al que nos habíamos ido y en el que solo estábamos nosotros en esa zona, aunque nos quedamos en la barra y de ahí íbamos a darnos algún que otro baño.

Me puse a charlar un rato sentada sobre la orilla con Eric, me encantaba escuchar ese tono que le ponía a cada frase y que lo hacía de lo más especial.

Era un tipo muy tranquilo, sonriente, culto, educado, lo tenía todo. Un bombón mexicano de esos que no esperas que aparezca en una de esas islas a las que vas a desconectar de todo.

Desconectar...

Bueno, eso era lo que pensaba, ahora contaba con dos balas, la de mi prima y sus indirectas con su mal humor incluido y la de Nelson, que lo pasaría muy mal viendo cómo me divertía con esos

jóvenes que habíamos conocido y habían alegrado nuestra estancia, para que íbamos a mentirnos.

Eric intentaba quitarme los malos pensamientos de la cabeza, sabía cómo me había quedado con la aparición de esos dos e intentaba evitar a toda costa que me sintiera mal.

A la hora de la comida había una fiesta en una de las playas en la que era todo a base de comida local, así que nos fuimos hacia allí y cogimos una mesa.

Ni diez minutos pasaron cuando aparecieron Nelson y Jenny, ninguno de los dos me miró, pero me habían visto.

Yo estaba que echaba humo mirando a la mesa de al lado donde se habían sentado y mi prima parecía que estaba de funeral, vaya careto que me llevaba.

Los miraba y se había puesto ella de repente a echarse *selfies*, a ella misma obvio, él la miraba con cara de querer ahogarla en el agua ¡Cuánta pasión!

Nos pusimos a comer y me repetí que disfrutaría de todo eso que tenía ante mis ojos y pasaría de ellos, pero me daban unas ganas de coger a los dos por el cuello impresionantes. Y a él más que a ella, que me la había jugado, pero bien, maldito el día que le enseñé el destino.

Tras la comida, que por cierto estaba deliciosa y me había quedado prendada de algunos de los sabores de los platos de degustación, nos fuimos a la zona de las hamacas. La fiesta comenzaba a amenizarse a pesar del calor y la gente estaba ya de lo más animada.

Bien es cierto que no había más de veinticinco personas allí, contando con nosotros.

Comenzamos a pedir copas de ron con refresco y unos chupitos para entrar en calor rápido, necesitaba sacar a la Chloe que había en mí antes de su inesperada llegada.

Me levanté bailando a ritmo de la música, copa en mano me puse en la orilla a bailar de lo más sensual ante los ojos de Eric, que me miraba sonriente, feliz de verme así y cómo no, le notaba algo de deseo.

Al otro lado el amargado de Nelson, jodido de verme de esa guisa, y ella con cara de pocos amigos. ¡Qué se jodieran! Sobre todo él, que debería habérselo pensado antes de aparecer por allí

sabiendo lo que podía ocasionar.

Al final mi grupo se animó y terminamos bailando todo a ritmo de los animadores que iban marcando los pasos y bromeando con la gente, salvo con la parejita de amargados, que se levantaron y se marcharon de allí echando humo.

La tarde la pasé de lo más divertida, comprobé que Eric era el rey de la bachata en cuestión de baile. Me llevaba como nunca lo había hecho nadie y me hacía sentir la mujer más especial del mundo.

Comencé a disfrutar por fin de ese día, además de que todos lo vivimos de forma desinhibida, sin prejuicios y dejándonos llevar por ese momento tan alegre del que estábamos participando.

Jakeline tenía una borrachera de esas que te hacen perder el norte y te hacen sentir la estrella de la fiesta, pues así estaba ella.

— Todos a beber otro chupito — dijo empujándonos hacia la barra.

— Verás dónde terminamos hoy — reí.

— Pues en la isla, tranquila que aquí sin barca y helicóptero no salimos — tiraba de mí.

Pedimos los chupitos y de paso otras copas, más alcohol para el cuerpo, menos mal que de vez en cuando cogíamos algo para comer y nos volvía a levantar un poco. De no ser así, me veía por la noche marchando a la cabaña a rastras.

Me tiré en una hamaca con Eric a charlar, estaba muerta de risa pues todo parecía que se movía.

De vez en cuando me venían a la mente Nelson y Jenny, pero me los quitaba cada vez más rápido de la cabeza. No quería que me jodieran en absoluto más de lo que lo habían hecho, sobre todo Nelson. No esperaba para nada su atrevimiento, aunque con eso tenía sentimientos encontrados, ya que por otro lado lo veía como un acto de desesperación para estar más cerca de mí.

Nos reímos al comprobar que una turista borracha se intentó quedar en *topless*, pero rápidamente le advirtieron los del hotel que se pusiera la parte de arriba, ya que estaba prohibido en toda la isla.

Por supuesto se lo dijeron de modo amable, era increíble la sutileza, cariño y sonrisa con la que todos los trabajadores trataban al turismo, sus tonos siempre amables y cordiales obviando cualquier discusión o confrontación con los huéspedes.

Los chicos estaban animándonos en todo momento, pendientes a nuestras locuras y a que no nos faltara de nada. Había sido todo un acierto topar con ellos para hacer de nuestra estancia una verdadera fiesta continua donde las risas y los momentos de miradas confidentes no faltaban.

Esa noche nos fuimos a las cabañas tarde y borrachas, pero me meaba de la risa con Jakeline, que fue haciendo el caracol y nosotros siguiéndola a modo desesperado.

— Dejarme disfrutar del camino — decía parándose y mirándonos a todos, para luego sacarnos la lengua.

— Te juro que te voy a meter una patada que vas a aterrizar en la cama — decía Andrea.

— No seas bruta — le regañaba Andrés.

— ¿Bruta? ¿Pero tú qué película estás viviendo? A este paso llegamos a la cabaña para el desayuno.

— ¿Y qué prisas tienes tú? — preguntó volviendo a pararse Jakeline.

— Mira, paso, un placer haber estado con todos, me voy a la cabaña y ahí te espero — dijo Andrea andando aceleradamente y pasando de seguir al ritmo de ella.

Miré a Eric que se reía por la situación mirando a mi amiga, yo negaba con la cabeza, pero me moría de la risa viéndola, vamos que no me pensaba adelantar. No me quería perder la de cosas que sería capaz de hacer antes de llegar a la cabaña.

— Ahora que se fue la aburrida a dormir podríamos tomar otra copa — volvió a pararse para decírnoslo.

— ¡Tira para adelante! — reí.

— Desde luego qué aburrida eres, hija — decía caminando a esos pasos que sacaban de quicio a cualquiera, menos a nosotros, que íbamos riendo a carcajadas.

En el momento menos pensado Osvaldo la cogió en brazos y salió corriendo hasta nuestra cabaña dejándola en la puerta ante la risa de todos.

— Gracias — le dije muerta de risa.

Jakeline se metió dentro y ni se despidió, se fue directa a la cama sin cambiarse ni nada, ella ya había llegado y ahora quería descansar.

Me despedí de los chicos y me metí dentro, me duché, me acosté y me puse a dar vueltas al coco y eso que me había prometido no rayarme, pero tener a Nelson tan cerca me ponía de lo más nerviosa.

Capítulo 15

Me levanté pensando si lo de que Nelson y mi prima estaban en el mismo *resort* que nosotros era un sueño. Enseguida caí en que no. Más bien era una pesadilla y no porque estuviera él, sino porque le acompañara ella.

Habíamos quedado con los chicos para desayunar. Lo cierto era que habíamos tenido más suerte que un quebrado, porque eran unos auténticos encantos y nos estaban amenizando tela la estancia en la isla, igual que nosotras a ellos.

—¿Con qué bikini vas a deslumbrar a Eric hoy? —me dijo Jakeline cuando me vio sin saber por cuál decantarme.

—Con cualquiera lo vas a tener babeando, pero si lo quieres deslumbrar de verdad, no te pongas ninguno—Andrea y sus disparatadas ideas.

—¿Te imaginas? Ya lo que faltaba—reí.

—Sí, sí, la lástima es que ese tipo de fotos no las vas a poder subir a tus redes, o sí, pero entonces prepárate para que echen fuego—añadió Andrea.

—Estáis como dos cabras. Y, por cierto, si queréis coger alguno de los bikinis, vía libre. Gentileza de Paul.

—Bueno, bueno, Andrea, ven para acá, que nos vamos a convertir en *influencer* también tú y yo.

—De eso nada, una cosa es que os deje los bikinis y otra que admita competencia, os corto el cuello, vamos—reí.

—¡Eso es una amiga y lo demás son tonterías!

Tonterías eran las que teníamos nosotras, que estábamos con el juegucito con los chicos desde primera hora de la mañana.

—Arrégrame bien el pelo Andrea, que antes que nada tengo que subir foto.

—¡Qué cruz! Ni aquí me libro, resopló.

Me partía de risa con ellas. Se pasaban el día renegando, pero en el fondo eran dos pedazos de pan y todo les parecía bien.

Habíamos quedado para desayunar con los chicos. El lugar era absolutamente paradisíaco. ¡Lo que íbamos a echar de menos aquellas playas cuando volviéramos a Londres!

—¡Hola, preciosidades! —dijeron al unísono cuando nos vieron venir.

—¡Por Dios, desayuno! —imploró Andrea.

—¿Qué te pasó, cosita linda? —Andrés era de lo más dulce y estaba que no cagaba con Andrea.

—Nuestra amiga que, con eso de ser *influencer*, nos agota. Venimos de hacerle sopotocientas fotos en la orilla y ninguna le parecía que estuviera bien del todo. Más exigente y no nace.

—Ni caso—negué con la cabeza—las fotografías estas, que son muy malas. Mi padre me hizo varias en Menorca que subí al momento, me encantaron. No soy yo, son ellas—señalé y las dos me querían pegar.

Aquellos días no podían ser mejores. Si ya de por sí el sitio era para morirse, la compañía era de lujo y las ganas de cachondeo no nos faltaban. Los chicos estaban también de lo más animados. De hecho, algunos más que otros porque Andrés y Andrea es que se comían allí mismo.

El desayuno iba genial hasta que, ¡mierda! No los había visto y era raro, porque la mirada de mi prima echaba fuego. Lo extraño era que no me hubiera quemado. Los tenía a dos metros de mí, en la mismita mesa de al lado.

—No hay nada más lindo que la familia unida—soltó Jakeline, con toda la sorna del mundo.

—Calla, cabrona—murmuré entre dientes mientras que les dirigí un saludito irónico con la mano, como si fuera la reina de Inglaterra.

Lo mejor, la respuesta de mi prima, que me enseñó su dedo corazón.

Mi respuesta no se hizo esperar. Saqué a pasear el mío y la miré.

—Mira prima, este es mejor. Súbete en él y verás Canterbury—reí a mandíbula batiente.

—Soez, que eres una soez—la noté indignadita. Había que joderse, ni que hubiera sido yo la primera que hubiera sacado el dedo a pasear.

La cara de Nelson también lo decía todo. Estaba amargado de cojones al lado de ella, pero, en definitiva, allí la tenía, al ladito. Si alguien lo entendía, que me lo explicara. Aunque, a decir verdad, la mala cara de él también era por verme con Eric, porque cada vez que se dirigía a mí, a Nelson se le desencajaba enterita.

Terminamos de desayunar y nos dispusimos a irnos.

—Muy mono el chico, prima, a ver si te dura un poco más que los demás—escuché de su puñetera boca.

—¿Te diriges a mí, pedazo de cacho de plástico? Es que no estoy acostumbrada a hablar con muñecas de goma.

—Sí, sí. A ti, porque me estaba preguntando que cuánto ha sido lo máximo que te ha durado un tío, ¿dos horas? El tiempo de echar un polvo y a lo justo, ¿no?

—Mira so desgraciada, la diferencia entre tú y yo es que a mí me duran lo que yo quiero y a ti te duran lo que quieren ellos, porque no te soporta ni uno. Y otra cosita te voy a decir, ándate con cuidado porque me da a mí que tu relación tiene fecha de caducidad.

Ahí iba eso y, de paso, utilicé las mismas palabras de Nelson para que las recogieran los dos. ¿O se creía él que a mí no me tocaba las narices verlo con ella?

Salí andando y reí pensando que no sabía a cuál de los dos le había picado mi comentario, porque Nelson se quedó pálido como la cera. No esperaba que yo sacara el tema.

Echaron a andar y los chicos nos propusieron un plan que no pudimos rechazar.

—¿Queréis venir ahora a nuestra cabaña? —soltó Andrés como quien lava y no enjuaga.

—¿A vuestra cabaña? A ver chico, eso ha sonado bastante directo. ¡Vaya tela! —Andrea se echó a reír y las demás fuimos detrás.

—Perdón, perdón. No me refería eso, a ver, ya me explico...

—Sí, sí, explícate porque nos has dejado un poco alucinadas, que es muy tempranito para proponer ese plan y a palo seco—Andrea se hacía la digna.

—No mujer, no es eso. Es que por suerte nosotros tenemos una de las mejores cabañas del *resort*, con su propia piscina privada.

—¿Piscina privada? Hombre, eso se dice antes—Jakeline se puso a saltar como una cabra, bueno, como la cabra que era.

—Ya estamos tardando entonces—añadí yo, para regocijo de Eric, a quien parecía encantarle todo lo que yo decía.

Llegamos a las cabañas y lo menos que pudimos soltar fue un “*wow*”. ¡Sí que habían tenido suerte! Su cabaña era lujosa hasta decir basta y, en vez de ser como la nuestra, que solo tenía una habitación, la suya tenía tres. ¡De impresión! Nos quedamos las tres con la boca abierta.

Y lo mejor de todo es que, efectivamente, en una de las zonas más apartadas del exterior, tenían una formidable piscina de uso exclusivo para ellos, provista de sus propias hamacas. Vaya, que aquello era *la crème de la crème* del *resort*.

La mañana fue de lo más divertida y los ratos de copas, bromas y chapuzones a salvo de miradas indiscretas, se sucedieron. Los que iban a degüello eran Andrés y Andrea que, más que acabarse de conocer, parecía que estaban de luna de miel.

De hecho, se veía venir y no nos sorprendió nada de nada que, en un momento dado, se perdieran, diciéndonos “*bye*” con la manita y metiéndose en la casa. Aquellos se iban a dar el lote, pero ya.

Por mi parte, aunque no me había liado con Eric, no lo descartaba del todo, porque lo cierto es

que ese chico me estaba atrayendo más por momentos.

Un rato más tarde, nos dirigimos todos a uno de los chiringuitos de la playa. Yo estaba en la cola de la carne cuando, de repente, noté un carraspeo en mi espalda que me resultó familiar.

Miré y era Nelson. Venía solo. La cerda de mi prima estaba en la mesa, distraída con su móvil. Estaría retransmitiéndole a su hermana las últimas noticias. Esa era la razón de que no viera que su novio se acercó a mí.

—No has tenido cojones de esperarme—su tono era de ira y tristeza mezcladas.

—¿Cómo? No me está gustando nada ese tono.

—¿Y cuál quieres que utilice? He cruzado medio mundo para venir a verte y te encuentro con otro.

—¿Me lo estás diciendo en serio? Yo solo me estoy divirtiendo.

—Sí, te estás divirtiendo, pero no te separas de ese tío. Ni se te ocurra liarle con él.

—¿Me lo dices o me lo cuentas? ¿Tengo que recordarte que la fecha de caducidad de tu relación todavía no ha llegado?

—¿Y? Tú sabes cuál es...

—¿Y? Pues que todavía te estás acostando con mi prima, así que ni se te ocurra volver a darme instrucciones, mientras tú sigues haciendo lo que te da la real gana con la petarda esa por sabrá Dios qué motivo... Y ahora vete prontito antes de que te vea y te castigue mirando a la pared...

Se fue con la ira contenida en el rostro. Yo tampoco me quedé bien. ¡Maldita sea! ¿A santo de qué había aparecido por la isla con ella? ¿A controlarme? Si hubiera venido solo, me habría dado el sorpresón del siglo, pero así, lo que me estaban dando eran arcadas...

El almuerzo con los chicos volvió a ser como todos los momentos que compartíamos con ellos, estupendo. En la frente de Andrea y Andrés podía leerse un letrero de “hemos follado”, pues eso era lo que confirmaban sus risitas.

Estábamos todos de lo más a gusto y Eric cada vez más cercano a mí, actitud que me agradaba mucho. Eso sí, cada vez que mi mirada se cruzaba con la de Nelson y veía su enfado en la cara, no podía evitar que me cortara un poco el punto.

En cualquier caso, era injusto, él me tuvo en su casa, con una complicidad infinita entre ambos y no rompió la relación con mi prima en ningún momento, ¡a tomar vientos! Yo me lo iba a pasar sensacional, le pesara a Nelson o no.

La tarde la pasamos con los chicos en la playa, de lo más relajados... ¡Aquello era vida! ¿Se podía pedir más?

Antes de la cena las chicas y yo nos fuimos a la cabaña a arreglarnos.

—Capulla, tú has follado—le soltamos a coro a Andrea tan pronto estuvimos a solas.

—¡Y no sabéis cómo! Os lo recomiendo. Si son todos como Andrés, no os digo nada, ¡yo ya estoy deseando volverlo a coger por banda! A este lo exprimo antes de irnos...

Nos pusimos divinas de la muerte y nos fuimos con ellos a cenar. Y, para rematar el día como era debido, nos acercamos a la parte de las copas, en la que la música latina invitaba ya a mover las caderas.

Fue entrar en ella y, ¿de verdad? Allí estaban mi prima, con cara de oler mierda y Nelson, con cara de enterrador. ¡Vaya dos!

—Te veo muy suelta, prima—soltó cuando pasé por su lado.

—Y yo a ti muy amargada, pero vamos, que no es ninguna novedad. Más de lo mismo.

Los chicos se fueron a pedir copas y comenzamos a bailar. Los pies nos echaban humo y todos estábamos flipando. Eso sí, pese a estar genial con Eric, no podía evitar echar de vez en cuando una mirada a Nelson y allí lo tenía, con sus ojos clavados en mí.

—A tu prima y al novio les han echado pegamento en la suela de los zapatos, porque están quietos como dos pasmarotes—Jakeline los miraba y no daba crédito.

—Sí, sí, pero ahora les voy a dar yo un poco de movimiento. Ya lo verás.

—¿Qué vas a hacer?

Pues hice lo que llevaba ya un montón de horas apeteciéndome, besar a Eric. Y, mientras lo estaba haciendo, vi cómo Nelson echaba fuego por los ojos. ¡Que se fastidiara y hubiera tenido huevos de luchar por mí!

Aquella noche me acosté satisfecha. Para narices, las mías y punto redondo.

Capítulo 16

Desperté con el ruido provocado por la pelea de Andrea y Jakeline con las almohadas.

— Os podéis ir un poquito a la mierda — resoplé.

— A la mierda no, nos vamos a desayunar con los bombones que nos están esperando — se puso Andrea a tocarse el cuerpo en plan sensual.

— Mira, yo me visto ya, que os den por donde puedan, que necesito un café y escuchar menos tonterías. Joder que me acabo de levantar con estrés por vuestra culpa — protesté cogiendo un bañador en negro de lo más sensual.

— No veas cómo se levantó la *influencer* — bromeó Jakeline.

— Os den mucho por culo — me metí en el baño a cambiarme.

Cuando salí estaban las dos con bikinis de los de Paul, mirándome en plan *influencer*.

— Anda, anda, la verdad es que os quedan preciosos — negué riendo

— No tanto como a ti — dijo Andrea.

— ¡Pelotas! — reí cogiendo mi bolsa con las cosas y echándomela al hombro.

Nos fuimos a dar el encuentro a los chicos, que nos esperaban con la mesa preparada y repleta de esos succulentos manjares.

— ¡Vivan las bellezas! — exclamó Andrés ante la mirada sonriente de Osvaldo y Eric.

— ¡Viva México, cabrones! — exclamó Andrea sentándose a su lado y comiéndole todos los morros.

— ¿Qué tal estás? — me preguntó Eric cuando me senté a su lado y me besó la mejilla.

— Pues me levanté con los chillidos de estas dos locas dando por culo con las almohadas como si tuvieran seis años — resoplé.

— Exagerada — dijo Jakeline, que tenía la oreja puesta en todo y en todos.

— Bueno, reine la paz — intervino Andrés — ¡A desayunar! Por cierto, ahora nos vamos todos de excursión en una lancha que nos recogerá para llevarnos a hacer *snorkel* en medio del mar.

— ¡Flipa! — grité emocionada.

— Joder, nadar con los pececillos de colores ¡Muero! — Andrea tocaba las palmas de la felicidad.

Mientras desayunábamos aparecieron para hacer lo mismo Nelson y la guarra de mi prima, con esa cara de perro enfadado que llevaba en todo momento.

Se sentaron en la mesa de al lado a pesar de haber muchas libres, pero no, ella ahí, ni comía ni dejaba comer.

Eric me hizo un gesto en la pierna con su mano en plan de que me relajara y no saltara ante nada.

— Me está mirando la *Bull dog* y voy a reventar — le dije sonriendo en voz baja, para que pareciera otra cosa.

— No caigas en su juego — acarició mi barbilla y la llevó hasta su boca donde me propinó un precioso beso.

A la mierda, a Nelson con eso ya le había dado el desayuno, a mi prima también, que esa tenía celos hasta del aire que yo respiraba.

— Eric...

— Dime preciosa — jugueteaba con mi pierna a la vez que tomaba el café.

— Necesito un favor — puse cara de pena.

— Lo que quieras, dime — sonrió con cariño.

— Me voy a levantar para ir al baño este del chiringuito. Cuando me veas volver, te levantas, me coges en brazos a modo de broma y me llevas hasta el agua mientras me besas — reí.

— ¿En serio quieres eso? — sonreí.

— Si, ayúdame a joderlos un poco.

— No hay nada más que hablar — sonreí mientras mordisqueaba la tostada y me dirigía hacia el baño, dejando la blusa allí, ya preparada en bañador para lo que iba a pasar.

Volví y, cuando iba llegando, Eric se levantó, me cogió de lado como por sorpresa y se fue andando conmigo hacia el agua mientras me besaba.

— De puta madre, ya les hemos dado el desayuno — reí mientras me dejaba sobre el fondo, dentro del agua y me besaba.

— Pues ahora vamos a desayunar, que a mí me lo has cortado — reía mientras me daba muchos besos seguidos en los labios.

Agarró mi mano y salimos del agua juntos, frente a ellos, que miraban al mar y se estaban comiendo este momento tan bueno. Quería partirme de la risa, pero aguanté y subí sonriente y mirando con rostro de felicidad a Eric.

Nos sentamos y mis amigas no tardaron en soltar una de las suyas.

— Os habéis acabado de cargar a los de atrás — dijo Jakeline en bajito a todos, refiriéndose a que con ese momento habíamos jodido a mi prima y a Nelson.

— Y se van a comer muchas más como no empiecen a perderse de mi vista — sonreí mientras me echaba otro café de la jarra que habían acabado de reponer.

— A mí me están dando ganas de decirles que se vengán a la excursión de *snorkel* — dijo Andrea poniendo cara de niña mala.

— Ni se te ocurra — advertí, temiéndome lo peor.

— Hazlo y que sea lo que Dios quiera — la incitó Andrés provocando una carcajada.

— ¡Vivan los novios! — gritó Andrea poniéndose de pie cuando nadie lo esperaba, mirándonos a Eric y a mí. No tardaron en reaccionar Andrés, Osvaldo y Patty que lo gritaron de forma sincronizada, produciendo una carcajada en mí que no podía con ella.

Miré hacia su mesa y nos miraban descarados. Formaban un cuadro patético, estaban pasando las peores vacaciones de sus vidas.

— En serio, estoy por decirles lo de la excursión, que los invitamos — volvió a decir Andrea.

— ¡No eres capaz! — la provocó Jakeline.

Y no dio tiempo a frenarla cuando ya estaba en su mesa, diciéndoles que nos íbamos a hacer *snorkel* y que había sitio para ellos.

— ¿Yo con esa bruja? — preguntó mi prima señalando hacia mí en voz alta.

— Vamos, que te voy a dar un paseo en mi escoba — le hice un guiño.

— Haya paz y buen rollo. ¡Vamos todos como buenas personas! — resopló Andrea y me miró para que no se me ocurriera reírme.

— Yo, si no me montan en la parte de la lancha donde se ponga ella, voy — dijo ante mi asombro mi prima.

— ¡Claro! A ti te ponemos donde quieras — le dijo mi amiga en un intento de convencerla.

— No, esa es capaz tirarme de la lancha o mucho peor, intentar provocar como siempre a mi novio, es una salida.

— Mira gilipollas — me levanté de mi mesa dando un golpe sobre ella — Te voy a decir una cosa — la señalé con el dedo — Te quedan al lado de ese dos telediarios y luego no te va a follar ni un

pez, desgraciada. Y no, no vengas, pues si te pillo en el agua te ahogo y encima monto una fiesta.

— Siéntate y pasa — agarraba mi mano Eric.

— ¡Putá! — gritó mi prima y Andrea resopló volviendo a la mesa.

— Antes de que digas nada — me interrumpió Andrea — No fue buena idea la broma, por cierto, el novio es un gato de escayola, ni gesticula, ni se mueve, ni se inmuta — dijo provocando una carcajada en mí, que estaba a punto de decirle una cosita a la *Bull dog*.

— Relájate y disfruta del desayuno, por favor — me dijo Eric.

— Es que me encienden — resoplé.

— ¿Te cojo otra vez y te llevo al agua? — preguntó bromeando para hacerme reír.

— No, ya se me ocurrirá otra más fuerte, deja que a mi cabeza se le encienda la bombilla, van a flipar esos dos.

Desayunamos cruzando miradas con la otra mesa. El ambiente estaba allí que explotaba, un rato después nos fuimos para la lancha, que vino a por nosotros, dejando a los tórtolos con cara de furiosos.

Eran patéticos, no me podía imaginar qué podía pasar por la cabeza de un hombre como Nelson para estar con una mujer como Jenny y encima no cortar hasta una fecha en concreto. No me podía creer eso tan absurdo que parecía una relación propiciada por algún tipo de interés.

Nos dejaron en medio del mar en una zona con poca profundidad y un fondo de coral, una preciosidad de colores los que tenía ante mí, mientras yo flotaba con el tubo y las gafas, alucinando por esa belleza que había ahí debajo. Aquello era lo más bonito e increíble que hubiera podido imaginar bajo las aguas.

Los peces venían en bancos del mismo color, conformando un espectáculo de colores turquesas, naranjas, rojos y verdes. Había bancos de todos los colores, era impresionante.

En un momento dado, me encontré con la mirada de Eric bajo el agua y me hizo con sus dedos un

corazón, ocasionando una risa que me tuve que asomar a la superficie, ya que me entró hasta agua por el tubo.

La excursión fue una gozada. Estuvimos una hora y pico haciendo *snorkel* y luego volvimos al *resort* a tomar unas cervezas y comer.

— Sin energúmenos a la vista — dijo Andrea bromeando.

— Huy yo vengo de lo más relajada, si los viera ni me daría cuenta, soy paz y amor — puse los dedos en V.

— Espero que te dure — dijo en mi oído Eric.

Lo miré y puse gesto de indignación, para luego echarme a reír.

La verdad es que no me debería afectar tanto y debería ignorar más a esos dos cuando los tuviera cerca, al fin y al cabo, mi prima me quería provocar y lo conseguía.

Si ella supiera por qué coincidimos en esa isla le daba un infarto, eso lo tenía claro y la muy perra pensaba seguro que era capricho del destino, en fin, más tonta y no nace.

Esa vez nos fuimos a comer al restaurante del interior. Teníamos ganas de visitar el bufete y coger lo que nos entrara por los ojos, nada de carta y menos de barbacoa.

Comimos de lo más animados y fresquitos bajo esos aires acondicionados. Ese día quedamos en irnos a descansar a la piscina de los chicos, en las hamacas, a relajarnos un rato y dormir un poco si se terciaba.

Eric no dejaba de acariciar mi mano, que estaba entre su hamaca y la mía, estábamos de lo más a gusto con la música flojita de fondo, que venía de uno de los chiringuitos.

Andrea volvió a desaparecer con Andrés y esta vez también lo hicieron Jakeline y Osvaldo, así que nos quedamos ahí los dos solos y relajados. A mí no me apetecía irme a la cama con Eric, en el fondo estaba de lo más confundida y tenía sentimientos encontrados.

Eric no me hizo ningún gesto de querer ir a más. Parecía que entendía lo que necesitaba en esos

momentos, como aquellas caricias en el brazo y esas miradas de entendimiento que nos regalábamos.

Ese día no volví a ver a Nelson ni a Jenny, cosa que me alegraba. Estuvimos con los chicos en la playa hasta altas horas, tomando copas de forma relajada mientras charlábamos y finalmente nos fuimos para las cabañas quedando en vernos al día siguiente.

Andrea en la cama comenzó a contarnos cómo era Andrés en el sexo, nos hartamos de reír escuchando esas cosas y de la forma tan graciosa que las contaba.

Jakeline se soltó y contó también cómo le había ido a ella. Por lo visto Osvaldo era de lo más fogoso e iba a muerte en la cama, sin rodeos y eso le encantaba a mi amiga, así que estaba de lo más feliz de lo que había vivido esa tarde y que pensaba repetir varias veces antes de finalizar el viaje.

Yo no quise, ni les conté la razón, a buen entendedor pocas palabras bastaban y mis amigas me entendían perfectamente, sin necesidad de tenerles que dar ninguna explicación sobre ello.

Me acosté pensando en Nelson y buscando una explicación a todos sus comportamientos. Realmente él era el que conocí en su casa, el hombre que actuaba con naturalidad cuando no estaba con su chica, ese era el Nelson verdadero, al que era muy difícil acceder.

Me costó coger el sueño, ya que tenía ganas de romper a llorar y gritar, sacar toda esa rabia que se estaba acumulando dentro de mí y que me estaba haciendo tanto daño.

No quise hacer ruido, pero el corazón se me estaba encogiendo y me puse a llorar con la cara sobre la almohada para que mis amigas no me escucharan.

No sé a qué hora me quedé dormida, pero sí que me costó mucho tiempo y derramar un río de lágrimas...

Capítulo 17

Me desperté antes de que amaneciera y mis amigas dormían de forma plácida. Me dieron ganas de liarme a darles con la almohada, pero pensé que mejor me iba a desayunar tranquila, ya que era temprano.

Llegué al bar de la playa y maldije que el camarero no fuera Alex, ese de Menorca con el que me encantaba charlar y hasta provocarle celos.

Me senté y vi el amanecer que fue una maravilla, algo así como un orgasmo visual.

Puse mis piernas sobre la otra silla mientras tomaba el café en el más absoluto de los silencios.

— Vaya ¿Te abandonaron? — preguntó Eric a mi espalda consiguiendo que me saliera la primera sonrisa de la mañana.

— Dicen que cuando no puedes dormir es que alguien está pensando en ti — reí.

— Yo me acabo de levantar — se agachó para besar mi frente.

— Pues será el otro — reí recordando a Nelson.

— No los invoques — rio y el camarero le trajo su café y nos puso unas tostadas sobre la mesa.

— ¿Qué tal dormiste?

— Bien, pero yo soy de levantarme temprano, estos días he sido el primero en llegar aquí y luego aparecían mis amigos. Lo de encontrarte esta mañana no me lo esperaba.

— Te quité el puesto de primero — reí.

— Bueno, es muy gratificante venir y encontrarte — sonrió.

— Y también para mí, eso de no escuchar a las locas y no tener ahí pegado a los tórtolos que nos siguen...

— Pero no entiendo cómo llegaron a esta isla precisamente.

— Yo le comenté a Nelson a qué *resort* venía, fue fallo mío.

— ¿Pero delante de tu prima?

— No, por eso ella está pensado que es coincidencia de la vida. Tres días antes de venir quedamos a solas en cenar y fue cuando se lo conté.

— Eso después del viaje que me dijiste que hiciste con ellos a una isla de España ¿no?

— Claro, eso después y tres días antes de este viaje, como te digo.

— A él se le nota enganchado a ti, su cara cuando te ve conmigo es un poema.

— Pues hijo, sin embargo, está con ella — reí — No entiendo esa actitud además como dije bromeando era cierto, él dice que esto tiene unos días hasta que caduque y se acabe su relación con mi prima.

— Entonces irá a buscarte — levantó la ceja.

— No sé yo si será buena idea. De todas maneras, hay muchas cosas que no encajo y que me niego a aceptar, demasiadas preguntas cuyas respuestas quizá no me agraden.

— Te gusta mucho ¿verdad?

— No lo sé, te lo juro, es como si lo prohibido te atrajera o fuera el simple hecho de que como es el novio de mi prima y el tipo vale, pues me sentí atraída por ese contraste — reí negando.

— Entonces me voy a tener que ligar a tu prima para que me eches en cuenta — sonreía.

— Ya te tuve en cuenta y sabes que estoy cómoda a tu lado — le acaricié la mano por encima de la mesa.

— Lo sé, solo te estaba buscando la lengua — reía.

Desayunamos tranquilamente y hasta una hora después no comenzaron a aparecer los chicos y las chicas.

Andrea venía disparatada, decía que ese día había que beberse hasta el agua de los floreros.

— Hoy deberíamos hacer una fiesta en vuestra cabaña — dijo mirando a Andrés.

— Por mí perfecto...

— Pero que nos lleven comida y todo — decía levantando su dedo a modo de advertencia.

— Está bien — le decía el otro siguiéndole el rollo.

— A ver, ¿en qué se diferencia estar en un chiringuito o allí? — pregunté volteando los ojos.

— Allí estamos solos, con la música que pongamos en los móviles, piscina privada frente al mar... Tenemos bebida, hielo, refrescos, cervezas, vino ¿No te das cuenta de que la cabaña de estos es de *luxe* y no de mierda como la nuestra?

— Sí, hija, desde luego que sosas fuimos mirando el viaje — negué.

— No, el viaje lo miraste tú y encima de todo por ser *influencer* podíamos habernos alojados por la cara, pero tú y tus prisas por aprovechar esa oferta...

— Mira Andrea que fue decíroslo y antes de colgar la llamada ya teníais hechas las maletas — reí.

— Bueno chicas, que nos vamos luego a la cabaña y sobre las dos vamos a recoger comida a los chiringuitos y listo — dijo Osvaldo.

— ¡¡¡Fiesta!!! — gritó Jakeline cuando aparecieron Nelson y mi prima de lo más acaramelados y sonrientes.

— Estos han follado — reí negando en bajito, pero al parecer se enteraron.

— Nosotros follamos varias veces al día — dijo mi prima mirándome antes de sentarse.

— Pues no lo aparentáis, lleváis siempre una cara de amargados impresionante, pero hoy no — sonreí con ironía — hoy sí creo que habéis desfogado.

— Hoy, ayer, todos los días y con el mismo ¿Tú con cuantos te acostaste el último mes? — preguntó pensando que me iba a poner como una fiera.

Comencé a decir nombres en bajo, como si no quisiera desvelar sus identidades, pero con tono suficiente para que se enterara, y tocando mis dedos como si contara...

— Alex el camarero, Kiel el holandés, Eric, dije señalando y tu novio Nelson ¡cuatro! Me acosté con cuatro — dije sonriente, enfatizando a partir del cuatro, para que se escuchara bien.

— Serían tres, pero tus ganas de haberte acostado con mi chico, lo he escuchado.

— Tres no, cuatro, uno no lo puedo decir en alto, pues te jodería saber que el tuyo se pierde en mis sábanas de vez en cuando — le hice un guiño.

— ¡Asquerosa! — dijo sentándose y cambiando esa sonrisa que traía.

— *Bull dog*, que eres un *Bull dog* — reí y pasé de ella.

— Joder, nena yo no me meto porque le das de bien los zascas... — reía Andrea provocando la risa de Jakeline.

— Te juro que no sé cómo la aguantas — decía Andrea — pero tampoco entiendo para qué la buscas si sabes cómo es — negaba, sujetando la taza de café.

— Esta es una guerra que viene de muchos años atrás, no va a acabar en la vida. Además, que ellas siempre se portaron muy mal conmigo e iban en mi contra en todo momento, así que me hice una coraza, me fabriqué una lanza y, lanza que te lanza, hasta que me gustó y todo eso de darles duro.

— Joder pues ya es hora de que paréis un poco, debe ser agotador — dijo Andrés riendo.

— Más que agotador es soportable ya que nos vemos poco. Una vez al año en el viaje en familia y un día en las fiestas de Navidad, en el que nos juntamos en casa de mi padre a comer. Si las veo por la calle, paso por el lado, les digo “hasta luego, zorras”, ellas me contestan algo y ya — sonreí.

— Tanto glamur para cargártelo de esa manera — decía Jakeline, negando.

Me encendí un cigarro, el paquete aún me duraba desde Menorca, aunque ya solo me quedaban cuatro. Le eché el humo en la cara a Andrea y me miró con mirada asesina. Ella fumaba, pero de ahí a que le echaran el humo, pues como que le jodía un poco.

— Te puedes meter el humo por donde te quepa.

— Bueno eso me lo tendrían que meter, no soy tan flexible — sonreí.

— Joder que me has privado hasta del olor a café de la taza — resopló.

— Anda que no eres exagerada, cuando tú llenas todo de humo y todos callados — le saqué la lengua.

— Pero no te lo echo a la cara — me lanzó unas uvas que habían puesto en una cesta de frutas con el desayuno.

— Bueno haya paz y amor, que hoy es día de fiesta, chicas — interrumpió Eric.

— Pues la verdad que hoy es día de borrachera, por mucho que hayamos bebido estos días, no la hemos cogido mortal como nosotras sabemos cogerla — reí.

— Verás del color que termina el agua de la piscina — volteé los ojos.

En la última borrachera que pillé con ellas terminamos durmiendo en el portal de un edificio de negocios, el portero nos dejó hasta tirarnos en el sofá ya que ese día no había actividad comercial pues era domingo, con eso lo digo todo...

Nelson no dejaba de mirarme, pero lo interrumpía Jenny con esos gestos y pellizcos que le tiraba y que yo me daba cuenta por el movimiento acelerado que hacía él, encima de tonta era una

arrastrada. Yo eso jamás lo haría por un tío, si a mí me querían bien, de lo contrario que cogieran su camino, que había muchas carreteras en la vida.

Después de tres o cuatro horas allí, sentados, tomando café tras café y desayunando una mezcla de todo, nos fuimos a la cabaña de los chicos.

Había como una barra de pared fuera y pusimos las botellas, el cubo de hielo y las latas de refresco.

Las copas en las mesas que había entre las hamacas, aparte de haber otra mesa con sillas, en la que comeríamos.

Puse una selección de música diversa que incluía bachata, salsa, *reggae* y un rebujo de mil tipos más.

Ver el mar desde la piscina era una gozada, me puse a mirar hacia él con la copa apoyada sobre el filo, mientras escuchaba esas canciones que me hacían moverme a su ritmo.

Eric se sentó en el borde, frente a mí.

— Anoche estuve revisando tu perfil de Instagram — sonrió y dio un trago a su copa.

— ¿Y qué tal?

— Una pasada ¿De dónde pueden salir tantos seguidores? — movía su cabeza extrañado.

— De debajo de las piedras, yo tampoco me creo el número de personas que me siguen de todo el mundo a estas alturas.

— Y los comentarios son increíbles, se nota que les gusta todo lo que cuelgas y enseñas, además tus fotos están muy cuidadas, se ven muy artísticas.

— Ahí está el truco — le señalé con el dedo — en enfocar las fotos a darle una especie de toque de lo más cuidado, que cualquier cosa parezca mucho más llamativa de lo que lo es.

— Te entiendo — sonreía.

Para nuestra sorpresa uno de los camareros del chiringuito cercano nos había visto ahí con la música y las copas y apareció con una bandeja de marisco que nos puso sobre la mesa. Se lo agradecemos enormemente, era innegable que la atención era estupenda y muy selecta para los que se alojaban en las cabañas de lujo, como en este caso los chicos.

Nos pusimos a probar ese marisco que estaba de lo más sabroso y delicioso. Me chupé hasta los dedos, por no dejar las cabezas de los langostinos que eran un derroche de sabor de esos que te sacan los ojos de sus órbitas.

Eric y yo nos tumbamos en una misma hamaca y nos pusimos tontos, entre las copas, el ambiente y que nos atraíamos, pues terminamos dándonos un lote de esos que aún no nos habíamos dado y, por ende, terminamos en su cuarto...

Tenía un cuerpo de lo más fibroso y liso, cuidado, un tacto que daban ganas de mordisquear y no dejar ni un recodo de su piel por probar.

Lamía mi cuerpo con calma, haciéndome disfrutar del momento, consiguiendo que mi respiración se agitara y mis gemidos le pidieran más. Quería llegar a ese momento en el que el orgasmo se dejara ver y aliviara esa tensión que sentía en mi cuerpo.

Y me hizo llegar como pocas veces lo conseguía, sintiéndome manejada en todo momento por él y eso me resultaba de lo más emocionante.

A la hora de hacerlo fue impresionante, ya que sus brazos dirigían su cuerpo y el mío y conseguía que la sincronización fuera perfecta.

Cuando terminamos y nos vestimos me cogió en brazos. Salió pitando hacia el mar, pasando entre los chicos, que comenzaban a vitorear y aplaudir, sabiendo el momento que habíamos tenido.

En el agua continuaron nuestros besos y nuestros juegos. Me tenía a mil por hora, era algo que había sido probarlo y ya no podía despegarme de su piel.

¿Me estaba quedando loca o me estaba gustando tanto como Nelson?

Ni quería pensarlo, no quería perder el tiempo en pensar en alguien que estaba con otra persona y

no con cualquiera, sino con mi prima, la odiosa.

Disfruté de cada momento. Por la tarde estábamos todos desfasados, bebiendo a diestro y siniestro, cuando comenzamos a jugar al juego de las prendas...

Y claro, cómo no, la primera en caer fui yo, que me quité la parte de arriba del bikini mientras todos me miraban sonriente. Me quedé dentro de la piscina con mis melones flotando, eso sí, eran naturales.

La primera que terminó desnuda del todo fue Jakeline. le siguió Andrés, luego Osvaldo al que le siguió Eric, a continuación, yo y por último Andrea.

Menos mal que entre el alcohol y la medio confianza que teníamos todos, estábamos de lo menos avergonzados.

— Quiero otro juego más fuerte — decía Andrea bebiendo el chupito dentro de la piscina donde estábamos todos desnudos.

— Pide por esa boca, mi amor — dijo Andrés pegándose a ella por detrás y rodeándola mientras agarraba sus pechos.

— Excitación, atrevimiento...

— ¿Y qué propones?

— Ya que estamos desnudos, si uno pierde le tiene que hacer algo el resto — carraspeó provocando una risa en todos.

— Vale, que te veo venir — reí — como te hagamos caso nos vemos envueltos en una orgía — negaba mientras se lo decía.

— ¿Y qué tiene de malo? — preguntó Jakeline haciéndose la interesante mientras tomaba de su copa.

Yo miraba a Eric que sonreí encogiéndose de hombros mientras yo negaba, riendo y resoplando. Ya veía la que se podía formar y no me había visto envuelta nunca en algo así, pero estábamos en

una isla, con tres pedazos de bombones y desnudas, a lo que había que añadir que teníamos encima una borrachera de puta madre.

Y cómo no, se le ocurrió la brillante idea a Andrea de que teníamos que tapar los ojos a alguien y que averiguara quién le estaba tocando y había que permitir todo menos la penetración. Nos echamos a reír.

— Yo me pongo muy nerviosa — reí.

— No seas mojigata, debes dejarte llevar — me advirtió Andrea.

— No he dicho que no vaya a jugar, pero me pongo bastante inquieta — reí.

— Venga, vamos a tirar una moneda al aire, a quien le caiga cara se descarta y va jugando contra otro, hasta que al final se queda uno y empezamos cinco minutos con esa persona hasta que adivine quién le está tocando.

— Especifica lo de tocar — reí.

— Puede besar una parte de tu cuerpo, tocarla o lo que quiera, menos penetrar — sonrió feliz y salió de la piscina a coger una moneda de su bolsa, que estaba sobre la silla.

— No vale hacer putadas, advierto — los señalé con el dedo.

— A ver, el que pierda se tiene que sentar en la escalera de la piscina con los ojos vendados y cada uno nos tenemos que acercarnos a hacerle algo, en el momento que esa persona acierte de quién se trata, se para — explicó Jakeline.

— Vale, acepto — reí — Se trata de vivir el viaje ¿y por qué no? Dejarse llevar por estos momentos.

— ¡Esa es mi Chloe! — aplaudió Andrea.

Miré a Eric que me miraba sonriente con su copa en la mano y haciéndome un gesto de afirmación con su cara para jugar a ese divertido juego que no sabríamos por dónde saldría.

Andrea tuvo su primer cara a cara con Andrés y ganó ella, cosa que la haría librarse en esa primera ronda.

Andrés tiró la moneda con Osvaldo y ganó Osvaldo, que compitió con Jakeline y ella perdió.

Jakeline compitió conmigo y perdí, así que me faltaba hacerlo con Eric, y yo prefería que empezara él.

Y perdió él, lo que me hizo ponerme como loca a saltar como una niña pequeña y reírme en su cara.

Le taparon los ojos con un antifaz que llevaba Osvaldo para dormir y se sentó en los escalones.

Andrés se acercó y le besó el ombligo haciendo la broma de que iba a ir más para debajo, pero duró la broma poco, porque rápidamente dijo su nombre y a la mierda el juego.

La siguiente vez le tocó a Osvaldo que ahí me reí a llorar, pues Andrés le chupó un pezón y se lo mordisqueó, pero no acertó. Luego Andrea le dio un beso en la boca y ahí sí se dio cuenta, aunque yo pensé que diría que había sido Jakeline, que era la que estaba liada con él.

Luego fue el turno de Andrea, se sentó y se abrió de piernas con todo el descaró del mundo mientras le ponían el antifaz.

Andrés le hizo un gesto a Osvaldo para que besara su entrepierna, yo aguantaba la risa y miraba a Andrés que me hacía el gesto de que me callara para no dejar entrever nada.

Osvaldo se acercó a sus piernas abiertas y se fue directo a sus labios vaginales y los mordisqueó con cuidado, Andrea dio un respingo y se echó hacia atrás apoyándose sobre sus brazos, encima la tía se relajaba y todo. No acertó. Eric se fue hacia ella y sin titubear comenzó a lamer uno de sus pezones, me puso de lo más cachonda al verlo y si acertó, increíble pero cierto.

Después le tocó el turno a Eric, este se sentó y la bruta de Andrea se fue directa a su miembro lo agarró y, para mi incredulidad, le dio un lametazo metiéndoselo hasta la garganta, Eric sonrió y dijo su nombre del tirón, era obvio que era la más atrevida.

Y llegó mi turno...

— Yo me muero, no seáis malos — advertí.

Me senté sobre el escalón y me pusieron el antifaz.

Ya podía escuchar las risas de mis amigas mientras una de ellas aplaudía emocionada ¡Miedo me daban!

Un dedo comenzó a buscar mi hueco vaginal y entró lentamente hacia dentro.

— ¡Os mato! — dije con voz nerviosa y riendo — Es Eric, espero — reí.

Pero no, no era él...

Un apretón en el pezón mientras jugueteaba con él me hacía presagiar que de nuevo era Eric, pero también contaba con el hecho de me podía equivocar, así que solté Jakeline, por decir algo, y tampoco era.

Dos manos de hombre abrieron mis piernas, yo sabía que no podían ser las chicas pues llevaban las uñas largas y no las notaba. Cogí aire y mi culo saltó al notar cómo por mi vagina restregaban un hielo.

— ¡Cabrones! — grité riendo mientras notaba que lo metían en el agua de la piscina y volvían a abrir mis labios para poner en la entrada de mi vagina aquel cubito de hielo que no parecía muy grande o lo habían derretido bastante — Eres Andrés me juego el cuello — dije aguantando esa sensación.

— Te recuerdo que si vuelves a fallar tienes que poner las piernas abiertas sobre el borde, sacar tus caderas hacia fuera y tirarte hacia atrás quedando más expuesta — dijo Andrea riendo.

Dos dedos entraron con seguridad en mi vagina y ahora tenía que ser Eric, sí o sí. No pensaba que otro chico hiciera tal cosa con esa seguridad. Pero no, me equivoqué y tuve que ponerme expuesta antes ellos, no sin antes pedir que pusieran en mi mano un chupito de ron para bebérmelo de golpe.

Dos manos se apoyaron en mis muslos. Su lengua fue directa a mi zona íntima y la mordisqueaba

con ansias.

— Ahora sí es Eric — reí y todos aplaudieron.

Yo tenía un calentón de esos que pensaba que no se me quitarían por nada del mundo. En esos momentos me abriría para cualquiera con tal de reducir esa temperatura que me subía por todo el cuerpo.

Me quité el antifaz y estaba Eric entre mis piernas, sonriente. Me echó hacia él y me metió rodeándolo por la cintura a la piscina mientras me besaba sin perder esa tentadora sonrisa.

Andrea cogió a su chico y se lo llevó a la habitación, estaba como una moto, eso mismo hizo Osvaldo con Jakeline. Nosotros nos quedamos en la piscina donde me sentó en el borde, me hizo apoyarme hacia atrás sobre mis brazos y comenzó a tocarme el clítoris y a lamer todas mis partes íntimas.

Comencé a gritar de la excitación, sus dedos entraban en mí con la misma ligereza que hacían círculos, fuerte sobre mi zona hinchada, ocasionando que cada vez me viniera más arriba y deseando llegar a ese momento en el que rompí a chillidos.

Luego se puso un preservativo que ya tenía preparado y me hizo ponerme sobre su cintura flotando en el agua. Me penetró con ansias, me puso más a mil y volvía a encender todo ese volcán que había acabado de desfogar.

Cuando terminamos me puse la parte de abajo del bikini y me senté en una de las hamacas con las piernas cruzadas a tomar una copa.

— ¿Ya estás acabada? — preguntó sentándose a mi lado.

— Casi — reí.

— ¿Nunca habías hecho algo así?

— Jamás ¿y tú?

— Alguna que otra orgía — levantó la ceja.

— ¿De cuántas personas? — pregunté sorprendida.

— Con estos dos y alguna chica — sonreía.

— ¿En serio?

— Claro, es solo sexo.

— No me imagino yo con dos tíos o más personas, lo de hoy fue ya mucho para mí, aunque no lo pasé mal, un poco de vergüenza, pero pasó.

— ¿Y tus amigas es la primera vez que hacen una orgía?

— Yo qué sé, pero esto no fue una orgía — reí.

— Pero lo que están haciendo dentro sí — levantó la ceja.

— Creo que están cada uno en sus cuartos.

— No, están todos en el de Osvaldo.

— ¡No me lo puedo creer!

Y ahí salieron Osvaldo y Andrés sonrientes.

— ¿Y las chicas? — pregunté riendo.

— Se han quedado dormidas — dijo Andrés echando unas copas, pero esta vez de vino y retirando todo lo demás, en un rato cenaríamos.

Me levanté para beberme la copa de pie y vi que Eric estaba más sonriente de lo normal. Me quitó la copa de las manos y la puso sobre la mesa, poniéndome de espaldas a él, que se sentó y me sentó encima, comenzó a bajarme la parte de abajo.

— ¿Qué haces? — pregunté un poco avergonzada.

— Confía en mí y déjate llevar, por favor.

Sacó mi parte de abajo y puso mis piernas a cada lado de los brazos de apoyo de la silla, vi cómo venía Andrés sonriente poniéndose un preservativo.

No sabía si chillar, salir corriendo o dejarme llevar y eso hice.

Levantó mis piernas y me penetró mientras Eric comenzaba a sujetarme con una mano por la cintura y con la otra a tocar mi clítoris. Me lie a chillar del placer y Osvaldo vino con un hielo medio derretido, lo puso sobre mi pezón y a la vez que lo rociaba, me pellizcaba los pechos.

Cuando terminó Andrés me hizo poner mirando a Eric con mi cabeza agachada y el culo en alto. Me penetró Osvaldo mientras yo agarraba por la cintura a Eric y este jugueteaba con uno de sus dedos por mi zona anal mientras el otro me lo hacía por delante.

No me podía creer que yo estuviera viviendo ese momento, pero es que no me importaba, me lo estaba pasando bien, estaba disfrutando de ese sexo que solo era eso, sexo, pero del bueno.

Cuando terminé Eric me acurrucó sonriente en él y me dio un beso. Un rato después, ya vestidas, las chicas salieron felices a cenar y tomar unas copas, así que estuvimos hasta tarde con ellos. Luego por supuesto nos quedamos a dormir, yo con Eric y ellas con sus chicos.

Esa noche también lo hicimos en la cama, pero más fuerte, era fogosidad pura, bruto pero con tacto, me ponía de mil formas y jugueteaba con todos mis orificios sin darme margen a quejarme.

Fue una noche apasionante en la que por primera vez descubrí otros juegos sexuales y en la que por una vez no sentí que tres eran multitud sino todo lo contrario, era placer a raudales.

Me abracé a él desnuda cuando terminamos de hacerlo, dejada de caer sobre su pecho, ese que tanto me gustaba, fuerte y liso. Así fue como sin darme cuenta caí en un sueño profundo.

Capítulo 18

Había hecho un trío... Bueno, en realidad, un cuarteto jaja

Fue lo primero que pensé nada más despertar. Me puse las manos en la cara y me asusté al notar un brazo.

— ¡Joder, Eric! — me llevé la mano al pecho.

— ¿Tan horrible soy? — arqueó la ceja.

Me tiré sobre su pecho alterada por el susto y lo abracé. Me salió hacer eso, era como si necesitara refugiarme en él, sentirme protegida...

— ¿Estás bien?

— Sí, solo fue un susto — le di un beso en los labios.

Me encantaba el contacto con su piel. Me hacía sentir muchas cosas de golpe, todas buenas y bonitas. Era innegable que ese chico prudente, correcto, sensual, simpático, atento y un montón de cosas más, había entrado pisando fuerte en mi corazón.

¡Vaya lío de hombres! No quería ni pensar en el psiquiátrico que debía tener montado en el susodicho corazón. En mi vida cotidiana apenas me fijaba en los hombres. Eran pocos los que llamaban mi atención, pero este verano estaba que la clavaba y para colmo todos habían dejado algo de huella en mí, hasta Kiel, ese chico de la fiesta...

Me abrazaba. Yo estaba de lado dejada caer en él que estaba boca arriba, los dos tapados por una fina sábana sobre nuestros cuerpos desnudos.

Nos mirábamos mientras su mano jugueteaba con mis nalgas, acariciándolas, apretándolas, acercando sus dedos a la entrada mi orificio, redescubriendo con suavidad esa zona casi prohibida.

Su mirada me quemaba, me sonrojaba, pero yo se la mantenía mientras su mano seguía jugando

sensualmente con mi vagina. Entraba y salía con dos de sus dedos con calma, yo no decía nada, dejaba que hiciera lo que quisiera, quería dejarme llevar, disfrutaba del momento.

Quedé boca arriba y él comenzó a tocar mi clítoris mientras con su otra mano pellizcaba mis pezones o se enfocaba en mi vagina y me introducía los dedos.

Conseguí atrapar su miembro y lo hice poner sobre mis labios. Comencé a lamerlo, era impresionantemente grande, lo introduje en mi boca y me volví loca, dedicándome a él como él a mí, y terminamos los dos a la vez corriéndonos en un brutal orgasmo.

— Eres increíble — me cogió la mano y me llevó al baño, donde nos temimos bajo la ducha.

Comenzó a frotar mi cuerpo con una esponja de esas ásperas, a la que había aplicado un buen chorro de gel. Comenzó por mi espalda, continuó con mis pechos, que frotaba con dureza, mientras me miraba para comprobar mi reacción. Suspiré cuando se desplazó hacia abajo y con su mano me indicó que abriera un poco mis piernas y comenzó a introducirla en mi interior con sus dedos, frotando, llegando hasta lo más hondo de mi ser.

Era una sensación extraña, molesta y a la vez placentera. La sacó, cogió la manguera de la ducha y puso la entrada entre mis piernas, presionando en mis partes íntimas para que me entrara el chorro por donde él había estado frotando.

— Date la vuelta — me giré — Pon las manos en la pared y te agachas a la altura de la cintura, abre las piernas y levanta las caderas — lo decía pausadamente, tocando mi espalda y caderas mientras prácticamente me lo exigía — Genial. No te muevas y relájate.

Esas palabras me pusieron nerviosa y más cuando noté que aplicó sobre mi orificio de la puerta trasera un poco de gel.

— Eric...

—No, no pasa nada, no te muevas...

Su dedo comenzó a acariciar por fuera e iba notando el líquido penetrar en mí lentamente, su dedo jugueteaba en intentos de apretar un poco, aunque con delicadeza, intentaba al menos asomar el dedo en el interior.

Notaba cómo cada vez iba introduciendo más el dedo, pero a pesar de que me incomodaba no era algo que no pudiera aguantar y encima me estaba excitando.

Sacó el dedo. No era que lo hubiera introducido demasiado, pero algo había avanzado. Colocó la entrada de la ducha en mi culo y sentí un alivio con el chorro.

Tenía la sensación de que Eric me quería llevar poco a poco unos pasos más adelante en el tema sexual, pero después de lo del día anterior ya no sabía que más podía esperar.

Me hizo incorporar y girarme, me sonreía mientras agarraba mi mandíbula con la otra mano y me daba un montón de besos en la boca de esos lentos y tiernos.

Lo hicimos en la ducha un poco más relajados, dejándonos llevar por esos besos y esa efusividad que sentíamos el uno por el otro.

Salimos de la habitación y los demás seguían durmiendo, así que nos fuimos a desayunar al chiringuito de la playa, donde nos sentamos frente al mar a disfrutar de un perfecto amanecer.

— Aún no me has dicho a qué te dedicas — lo miré sonriente mientras sostenía la taza de café en la mano, sentada con los pies encima de aquel sofá tan cómodo de los que había tantos por la playa.

— Somos productores musicales — sonrió.

— ¿En serio?

— Ajá.

— ¿Y a quiénes le habéis producido?

— Sobre todo a artistas latinos. Todos éxitos internacionales.

— Vaya, ya me dirás a quiénes — estaba intrigada.

— Te lo tendrás que ganar — me hizo un guiño — Además de varios has cantado canciones en la

isla cuando sonaban en los chiringuitos — carraspeó.

— ¡No me jodas! Joder me tengo que codear contigo para subir aún más mi perfil de *influencer* — reí.

— Joder pues como lo subas más no sé dónde vas a llegar — me hizo un guiño.

Me gustaba muchísimo, era un salvaje en la cama y todo un señor en lo demás, era guapo, irresistible, culto ¿Por qué no me lo podían poner los Reyes Magos?

Diez minutos después...

La puta de mi prima y su novio, el del contrato, venían directos a sentarse en la mesa de al lado. No podía ser en la del final o del otro lado, sino justo en la de al lado.

— Buenos días — soltó con ironía sonriendo Jenny.

— Buenos días, preciosa — dije sonriendo ampliamente — Qué guapa estás hoy, primita — dije emocionada en uno de mis mejores papeles.

— ¿Ves? Una que no es una mugre — me hizo un guiño mientras se sentaba sonriente.

— Di que sí, que eres puro glamur y naturalidad — dije con sorna.

— Te noto muy feliz ¿Has follado?

— Con los tres — solté con segundas para que se riera Eric, que escuchaba negando y pasando de nosotras — no veas cómo follan — me mordí el labio.

— Así se te está poniendo la cara de zorra.

— ¿Cómo de zorra? — le pregunté en tono sensual, además como estaba en la mesa de al lado y no había nadie en el bar más que el camarero, no tenía ni que gritar, se enteraba de todo perfectamente.

— Del uno al diez, un once — sonreí y se apartaba mientras el camarero les ponía el desayuno.

— Joder qué morbo — di un trago esta vez al té — me estás poniendo cachonda prima — lancé un bocado sensual al aire.

— Bueno que disfrutes con los tres — puso cara de desprecio.

— Todo lo que pueda y más — le tiré un besito al aire y miré a Eric, que seguía negando.

— ¿Cuándo piensas pasar de ella? — preguntó murmurando en bajito.

— Cuando la pierda de vista — me rasqué el pecho con intensidad.

— No merece la pena ponerse así.

— ¿Y lo divertido que es? — reí y miré de reojo a la otra mesa donde Nelson no me quitaba ojo.

Mis amigas aparecieron sonrientes con los chicos y se sentaron mirándome por si les decía algo de Jenny y Nelson.

— La he piropeado un montón — dije en bajito riendo.

— Y serás capaz — dijo en voz alta Jakeline.

— Ya me conoces — reí.

— Por cierto, nos quedan hoy y dos días más, yo los quiero aprovechar al máximo — dijo Andrea.

— ¿Y qué quieres hacer? ¿Alguna excursión a otras islas? — pregunté.

— Follar, comer y beber como si no hubiera un mañana — contestó produciendo una carcajada en todos nosotros y una cara de asco en mi prima que se había enterado perfectamente y debía estar pensando que qué asco.

Madre mía, mi prima iba a dejar a su hermana flipando cuando le contara todo, aunque ya imaginaba que la tenía al día y que cada noche le pondría una serie de mensajes de voz

poniéndome a parir, pero a mí me daba igual. Sinceramente me importaba una mierda, como su relación con Nelson al que cada día veía más rastrero, le estaba cogiendo hasta manía.

— Entonces, ¿cuál es el plan de hoy? — preguntó Andrea — ¿Follar, comer y beber en la cabaña de los chicos? — mordisqueó la tostada como si no le diera importancia a la cosa.

— Por mí de acuerdo — dijo Eric ante mi asombro y la risa floja que me salió.

— Y por mí — respondieron a la vez Osvaldo y Andrés.

— Pero una cosa, mañana tengo pensando algo, así que ahora me vais a dar un momento que voy a intentar dejar hecha una reserva — se levantó dejándonos con la intriga y se fue a recepción.

— Joder con los misterios — soltó Andrea.

— ¿Cómo va este de ocurrencias? — preguntó Jakeline a Osvaldo refiriéndose a Eric.

— Verás cómo nos sorprende mañana — sonrió.

Terminamos de desayunar y Eric aún no volvió, quedamos con los chicos en vernos en su cabaña. Nosotras íbamos a coger ropa para dos días, pues sabíamos que íbamos a dormir con ellos y algunas cosas más que nos podían hacer falta.

Llegamos a la cabaña y todavía no había llegado Eric. Coloqué mi bolsa en su habitación, yo me había puesto un bikini celeste pastel con beige, muy fino, la parte superior estilo sujetador de deporte.

Me tumbé en una hamaca y Osvaldo me trajo una copa de vino.

Unos minutos después llegó Eric sonriendo.

— Listo, mañana nos vamos y volvemos pasado — reía.

— Joder ¿qué has reservado? — preguntó Andrea alucinando mientras los demás reíamos.

— No os lo voy a decir, mañana nos vamos con una bolsa con ropa de baño y cómoda, con

algunos objetos personales y a disfrutar — se quitó la camiseta y se vino hacia mí.

Me quitó la copa de mis manos, se sentó a un lado de mí y le dio un trago.

— ¿Dónde nos vamos dos días? — le pregunté en voz floja mientras sonreía.

— Te lo vas a pasar genial y disfrutarás mucho — me hizo un guiño atajando la conversación.

— Quiero una pista — puse cara de pena.

— Ya lo verás, no seas impaciente. Por cierto, me estoy poniendo cachondo, me voy a dar un baño — se levantó riendo y me dio la copa.

Me bebí su contenido y salí tras de él.

— ¿Dónde ibas sin mí? — pregunté pegándome a él mientras me abrazaba.

— A darme un baño — me besó y noté su miembro entre mis piernas.

Me rocé contra el varias veces, mientras él sujetaba mi culo y me ayudaba a que esos roces fueran más intensos.

Estaba a mil, me costaba respirar, tenía el corazón latiendo a toda mecha y encima no me privaba de jadear con esos roces, sin importarme que fuera de la piscina, a nuestra vista, estuvieran los chicos.

— Quiero correrme — decía mientras me rozaba con más rapidez y desesperación.

— Tú sola puedes hacerlo — apretaba mis nalgas y dirigía mis caderas.

— No puedo, necesito más — le pedía que me tocara.

— No... Sigue así, tú puedes — decía con seguridad.

— Me desmayo — dije produciéndole una carcajada.

Y me aceleré y me corrí, quedando agotada ante aquella intensidad de orgasmo que había sentido. Estaba temblando agarrada a él mientras flotaba en sus manos y dejaba caer mi cabeza agotada sobre su hombro.

— ¿Ves? Pudiste — decía a mi oído.

— Ni me muevas, no puedo con mi cuerpo.

— Está bien — besaba mi cuello mientras me sujetaba — ¿Quieres que nos vayamos a la habitación y nos echemos un rato?

— Quiero echarme en la hamaca — dije sin fuerzas.

— Ahora mismo — volvió a besarme.

Me llevó a la hamaca y me echó sobre ella, se sentó a mi lado acariciando mi barriga.

Pasamos la mañana ahí tumbados, relajados, tomando relajadamente un vino. Ese día habían advertido los chicos que debía ser *light*, que el plato fuerte era para el siguiente.

Ya nos habíamos dado cuenta de que Eric había puesto al tanto a los chicos, las únicas que no sabíamos lo que pasaría éramos nosotras.

Ese día lo hice varias veces con él en esa terraza. No jugamos con nadie más, solo los dos, al igual que ellos, que también follaban por todas las esquinas, pero no iban más allá.

No bebimos a lo loco, nos traían café, comidas, té, pero después de comer nada más de alcohol hasta por la noche que nos acostamos.

Estaba súper intrigada por la sorpresa del día siguiente, deseando descubrirla, así que me acosté de lo más nerviosa dejada caer en su pecho, donde me quedé dormida.

Capítulo 19

Me desperté notando cómo él acariciaba mi estómago para levantarme cariñosamente.

— ¿Qué hora es?

— Las ocho, buenos días, tenemos que irnos.

Y eso pasó, metí en una bolsa dos bikinis aparte del que llevaba, un vestido suelto, una falda corta, dos camisetas, mis enseres de aseo y me paré en el chiringuito a comprar un paquete de tabaco, pues el de Menorca ya lo había gastado.

Nos montamos sin desayunar en una lancha y nos llevó directos a una minúscula isla, donde había una casa en medio con un gran porche con piscina gigante casi rozando con la orilla, un bar de madera con bebidas, camas de esas de estilo balinés...

Nos esperaba un delicioso desayuno en ese gigante porche en abierto frente a la piscina. En el interior de la casa había cuatro dormitorios, uno de ellos enorme con una cama en la que cabían un mínimo de diez personas, además de una estantería con objetos lleno de juguetes y geles sensuales.

Las chicas y yo nos quedamos boquiabiertas. Después cogimos una habitación de las otras tres que eran normales, bueno de lujo, cama fabulosa, *jacuzzi* a los pies, bañera a un lado, una pasada...

La isla entera para nosotros.

Dejamos las cosas para irnos a desayunar.

— Desnúdate — me dijo Eric ante mi asombro mientras él hacía lo mismo. — No es lugar para andar en ropa — me hizo un guiño y ya me estaba viendo venir la que me iba a caer encima.

Salimos desnudos y allí estaban igual el resto mientras desayunaban felizmente.

Me senté y comencé a devorar unos bollos recién hechos que eran una delicia, todos estaban muy animados y las chicas no paraban de buscarles la lengua sobre aquel dormitorio de la lujuria.

Me encantaba lo relajada que me encontraba con Eric y con sus amigos, era como una conexión que hacía que no me importara nada de lo que pasara y más si Eric estaba presente.

La fruta era una exquisitez, además de lo bien que estaba preparado todo. Eric nos dijo que a las tres en punto traerían el almuerzo y a las nueve de la noche la cena. Lo tenía todo controlado.

Cuando terminamos nos sentamos alrededor de la piscina, cada una en una de esas camas en las que cabían cinco o seis personas, vaya gozada y vaya entorno, aquello era un sueño increíble para cualquier persona.

Los chicos no tardaron en descorchar la primera botella de vino, lo tremendo era que allí podías empezar temprano a beber que no importaba, el cuerpo lo recibía bien, debía ser por el clima.

Eric me acercó una copa y se sentó a tomar otra a mi lado, apoyándolas sobre una pequeña mesa alta de madera que había al lado de cada cama.

— Chicas, atención — dijo Andrés poniéndose delante de la piscina mirando a las camas — Vais a disfrutar hoy de media hora cada una en el dormitorio de la lujuria, solo podréis ir de una en una y dentro estaremos los tres.

— Anda que no tenéis morro — dijo Andrea provocando una risa en todos.

— Podéis usar vuestro tiempo o no, eso depende de vosotras, pero en el momento que alguna lo decida, tendremos que ir los tres chicos y seremos los que llevaremos el control de lo que pase dentro, por supuesto nada malo — nos hizo un guiño mientras nos sonreía — Tenéis cualquier hora del día para ir, de vosotras depende querer jugar o no — se encogió de hombros con gesto feliz.

— Yo voy, lo tengo claro — dijo Jakeline.

— Yo la primera — soltó Andrea.

— Yo me lo pienso — reí.

— Andrea pues si quieres — le extendió la mano y no tardó en levantarse moviendo sus manos con rapidez y nerviosa.

Eric me besó y se fue con todos. Jakeline y yo nos quedamos mirando muertas de risa de los nervios.

— Esa habitación debe ser la hostia con estos — me dijo.

— Si, pero imagino que hay que tener valor. Permanecer sumisa bajo el dominio de esos tres no debe ser moco de pavo — volteé los ojos con resignación.

— Veremos con la cara que viene Andrea — soltamos una carcajada.

Nos quedamos en silencio escuchando música, tomando una copa relajadas y dándonos algún que otro baño.

Una media hora larga después aparecieron todos. La cara de Andrea era sonriente, pero nos hacía gestos de que estaba agotada. No nos podía contar nada, así que por más que le intentamos tirar de la lengua no hubo forma de que soltara prenda.

Estuvimos toda la mañana divirtiéndonos, bebiendo, bailando, bañándonos y Eric estaba de lo más cariñoso conmigo, me encantaba.

A las dos de la tarde, justo una hora antes de que nos trajeran la comida, Jakeline pidió su media hora en la habitación de la lujuria.

Se fue e intenté sacarle a Andrea algo, pero nada, solo me decía que me dejara llevar y disfrutara del momento cuando me tocara a mí.

No hubo forma humana de sacar ni media palabra de su boca en ese tiempo, durante el que le pregunté mil veces y mil veces que me dio esquinazo.

Jakeline apareció igual de feliz pero cansada, se sentó en la hamaca y nos quedamos allí esperando a que apareciera la lancha con la comida.

No tardó, los chicos la recibieron con bañador y nosotras nos metimos en una habitación mientras nos preparaban la mesa. Luego, cuando escuchamos el motor de la lancha como señal de que se iba, salimos y ya los chicos volvían a estar desnudos.

Una jugosa mesa con todo tipo de comidas en pequeña cantidad, pero mucha variedad, a base de marisco y diversos tipos de ensaladas a cuál más deliciosa.

Almorzamos tomando vino, igual que llevábamos toda la mañana y después de almorzar nos fuimos a tumbarnos un rato a la orilla del mar, los seis, allí relajadamente, aquello era vida.

Más tarde Eric me hizo un gesto mediante el que entendí que ya era hora y afirmé con la cabeza mientras volteaba los ojos, me levanté y los chicos me siguieron.

Entré al cuarto un poco nerviosa, ellos estaban bromeando todo el tiempo y tratándome con respeto y cariño.

Eric me hizo sentar al borde de esa gigante y alta cama, poniendo las piernas abiertas sobre el filo e indicándome que sacara el culo hacia fuera al máximo.

Me sentí más nerviosa aún y más observando cómo Andrés se ponía unos guantes de látex y acto seguido lo hacía Osvaldo.

Eric me miraba sonriente y tocaba mi cabello, yo no sabía si lo que me estaba intentando era relajar, pero tenía unas ganas de liarme a hostias y quedarme de lo más a gusto.

Entonces él se apartó y se puso delante de mí Andrés, con sus guantes llenos de gel, pensé qué cojones hacía ahí, pero por otro lado me daba mucho morbo experimentar algo así. Lástima que no era el cuarto del de “Cincuenta Sombras”, pero vamos, tenía su punto, pensé a punto de reír.

Puso sus dedos en mi culo y lo miré con esa mirada que advertía que lo mataba, sonrió.

— No te tocaron nunca por detrás, ¿verdad? — preguntó mientras dejaba uno de sus dedos en mi entrada.

— Tu amigo — me refería a Eric — pero sin llegar a nada, confío en ti, pero como me hagas algo raro o me lastimes te llevas una patada en la boca — advertí riendo.

El gel lo notaba cálido, su dedo lo expandía en círculos suaves por el orificio, Osvaldo se puso en un lado y comenzó a acariciar mis pezones, pero su gel era en este caso frío, el contraste me hizo sentir una sensación de lo más rara, aunque placentera.

Eric se puso al lado contrario de Osvaldo, a la altura de mi cadera, mientras Andrés en medio de mis piernas seguía estimulado mi culo.

Le dio algo a Andrés que me introdujo por la vagina, una especie de pene como si fuera gelatina más dura, lo fue introduciendo hasta colocarlo en mi interior mientras que no dejaba de tocar mi puerta trasera.

— Me estoy cagando de miedo, lo advierto — rieron — Quiero un chupito de ron — reí.

Eric se fue hacia el mueble y lo preparó, me lo trajo y me lo bebí de un trago.

— Bueno, ahora relájate y disfruta, por favor — dijo Andrés metiendo su dedo un poco hacia adentro y solté un chillido que provocó la risa de los tres, según ellos por lo exagerada que era.

Los dedos de Osvaldo comenzaron a apretar mis pezones con fuerza, pellizcos que me provocaban dolor y placer a la vez.

Eric fue a coger algo y cuando volvió, desde el lado abrió mis labios y puso un aparato en mi clítoris que comenzó a vibrar y él iba moviendo, poniéndonos a mi zona hinchada y a mí a mil.

Andrés iba profundizando con mucho tacto mientras con la otra mano apretaba mi muslo para relajarme y me hacía muestras de cariño.

Comencé a excitarme y relajarme, el dedo de Andrés entró. Me molestaba, pero el placer era más fuerte, no tardé en correrme a chillidos mientras los tres seguían un poco más para potenciar la intensidad del momento.

El dedo de Andrés fue saliendo lentamente, al igual que me sacó el aparato de mi vagina.

Eric me hizo levantar mientras yo lo miraba sonriente por el miedo que me daba qué sería lo siguiente.

Me puso de espaldas a él, Osvaldo se acercó y me enganchó algo en los pezones que me hizo doblarme de dolor, mientras Eric me intentaba mantener recta y me abrazaba.

— Dura unos segundos, ahora se te pasa y se te quitará esa sensación — besó mi cabeza.

Me hizo poner con el pecho en la cama, que era alta y los pies en el suelo, abiertos, con el culo levantado.

— No te muevas que irá mejor y no te va a hacer daño, un poco de molestia, pero luego será placentero.

Comenzó a introducir algo blando, pero a la vez rígido por mi culo, comencé a soltar el aire con ligereza, hasta que noté que lo colocó dentro.

Luego se apartó y alguno me penetró por la vagina, de espaldas. Yo no veía quién era, ya que me habían colocado un antifaz. No sabía de quién se trataba, pero de Eric no, seguro.

Eso comenzó a ser de lo más excitante y placentero, chillaba como loca mientras me agarraban la melena con una mano, luego me penetró otro, de forma rápida sin darme tregua y así hasta el tercero, que sabía por su forma de agarrar mis caderas que era Eric, ese que al finalizar sacó lo de mi culo con cuidado.

Me tiré sobre la cama agotada, noté cómo una mano sin quitarme el antifaz me hacía girarme y me coloqué de espaldas, mirando hacia arriba, bueno no miraba, estaba a ciegas...

Uno de ellos se situó sobre mis piernas y colocó algo en mi clítoris que comenzó a absorber y provocar en mí una locura bestial, gracias a ese aparato que no sabía para qué servía.

Me volví loca cuando sentí un orgasmo brutal... Terminé y me quitaron el antifaz. Los tres estaban de lo más sonrientes.

— Ya habrá pasado la media hora, ¿no? — pregunté riendo.

— Sí, esto ha sido la iniciación de lo que nos queda por disfrutar el resto del día de hoy y mañana — dijo Osvaldo feliz.

— ¿Iniciación? — me quedé muda pensando que podían pasar más cosas, aunque me daba un morbo increíble.

Fuimos a buscar a las chicas fuera, que estaban en la orilla charlando y tomando vino.

— No me digas que no disfrutaste como una loca — dijo Andrea al verme.

— Fue excitante, sí — reí.

— Joder a mí me pueden dar por todos lados las veces que quieran — contestó Jakeline emocionada, muerta de risa.

— No me puedo creer que esto sea así, no me lo puedo creer, os juro que estoy flipando — decía Andrea — Yo quiero más vacaciones como estas con estos tres — los chicos sonreían escuchando.

Me metí en el agua con la copa que me había preparado Eric, anduve un poco para quedar por la cintura frente a ellos, que estaban en la orilla mirando al mar. Había poca profundidad y para lograrlo tuve que alejarme bastante.

Casi no me acordaba de Nelson, es más pensaba que ya se habían ido él y mi prima de la isla o esa era la sensación que me daba, aunque nosotros estábamos en otra isla y no podía comprobarlo, ni quería, estaba viviendo mis vacaciones. Él estaba con otra y no había nada más que añadir.

Salí y me senté entre las piernas de Eric, que estaba plácidamente ahí sentado, me ponía una barbaridad solo el contacto con su cuerpo.

Luego nos fuimos todos a la piscina y seguimos escuchando música y bebiendo.

A las nueve nos trajeron la cena y nos echamos una toalla rodeando nuestros cuerpos hasta que se fueron.

Cenamos una parrillada de verduras y diferentes tipos de carnes a la barbacoa que estaban acabados de hacer, de vicio, unos sabores increíbles.

Tras la cena volvimos a la piscina. Fue entonces cuando Eric me cogió sobre su cintura y me penetró, allí delante de todos, como iba siendo normal y como las chicas estaban siendo penetradas, una en la arena y la otra en la hamaca.

Si mi padre me hubiera visto por un agujerito fliparía en colores...

Fue una noche espectacular en la que bebimos y follamos a raudales, pero ese día nada más de orgías.

Me acosté con Eric abrazada, no tardamos en desfogar de nuevo y dejar volar nuestra imaginación y nuestros cuerpos ¡Follaba de infarto!

Capítulo 20

Desperté y no estaba Eric a mi lado. Me dolían un poco los pezones, a consecuencia de lo que me habían puesto el día anterior.

Y justo en eso comencé a pensar. Concretamente en lo que había sentido en esos momentos tan sexuales en los que me había dejado arrastrar, cosa de la que por supuesto no me arrepentía.

Salí y allí estaban Andrés y él, tomando un café, me sonrieron y rápidamente me sirvieron uno.

— Me duelen los pezones un huevo — dije, quejándome mientras los tocaba.

— Dame un minuto — Andrés entró en la casa y salió con un tubo de una especie de pomada.

Se la puso en los dedos y comenzó a aplicarla en mis pezones ante la mirada sonriente de Eric.

— Ya lo verás. Ahora te sentirás mejor — dijo Andrés volviendo a sentarse.

— Gracias — sonreí.

Comencé a devorar las tostadas y todo lo que habían traído, estaba hambrienta.

— ¿A qué hora nos vamos? — pregunté.

— Por la noche, después de cenar.

— Joder, qué guay, hoy todo el día la isla para nosotros, pero mañana regresamos a Londres y eso me pone triste.

— Bueno, te llevarás un buen recuerdo — respondió Eric.

— No lo dudes — reí.

Desayunamos plácidamente y los demás ni se levantaban. Nos fuimos los tres a darnos un baño a ese plato que era lo que parecía el mar en calma, que invitaba a zambullirse en él.

Cuando estábamos dentro, Andrés me cogió por detrás y me pegó a él, me quedé un poco ruborizada mirando a Eric que se colocó delante de mí e introdujo sus dedos en mi zona, mientras Andrés abría mis piernas con las suyas y hasta notaba su miembro en mi culo.

Eric comenzó a acariciar mi clítoris con calma, comencé a gemir mientras lo miraba, atrapada en los brazos del otro.

La cosa se fue intensificando y la excitación hacía que me moviera, pero Andrés hacía por bloquearme y Eric iba introduciendo los dedos de su otra mano en mi vagina.

Me corrí a chillidos entre esos dos cuerpos que me dominaban.

— Me vais a matar — dije soltando el aire y temblando por el momento tan impresionante que acababa de vivir.

— No, te vamos a hacer disfrutar — apretó mis pechos Andrés, provocando en mí más nerviosismo aún.

Salimos de allí y volvimos a la mesa, donde nos preparamos otro café. No tardó en aparecer un Osvaldo sonriente.

— Muy sonriente te levantas — dijo Andrés.

— La mañana me confunde, desperté de lo más excitado y le monté una fiesta a Andrea, luego pasé por la habitación de Jakeline y le di un buen despertar. Tú no estabas, si no hubieras caído también — dijo señalándome.

— Ah no, a mí ya me dieron estos dos un baño en el agua un poco movido — reí.

— Solo un tocamiento, exagerada — dijo Eric.

— Entonces ahora te toca conmigo — advirtió Osvaldo.

— No te preocupes, con el desayuno ya voy bien — reí mientras veía que se tomaba de un buche su café.

— No, no vas bien, ahora estoy contigo — me hizo un guiño que me puso de lo más nerviosa.

Se bebió otro café y me hizo levantar de la silla y apoyarme sobre el filo de la mesa. Yo miraba a Eric que sonreía y me hacía un gesto de que me dejara llevar.

Apartaron los platos y me tumbó encima de la mesa, Osvaldo levantó mis piernas mientras comenzaba a penetrarme ante las miradas de los otros dos, puestas en nosotros.

Follaban de lujo todos y tenía que disfrutar al máximo, ya que sabía que no me vería en otra igual que aquella.

Cuando terminé comenté que me dejaran ya, de una vez por todas, durante la mañana. Tuve que aguantar la risa.

— Bueno si es solo en la mañana — contestó Eric sonriente con un gesto de manos.

Las chicas no tardaron en llegar hambrientas y deseosas de café. Andrea se acercó a mí y me dio un besazo en los labios que me causó una risa tremenda. Estaba loca, pero era mi loca.

— Me duele el culo — dijo Jakeline al sentarse, señal inequívoca de que le habían dado por detrás.

Osvaldo la hizo levantar y le aplicó un poco de la crema que me había puesto en los pezones. Debía ser multiusos, pues valía para todo.

Pasamos la mañana relajados, Eric conmigo y las chicas con sus respectivos amantes de viaje, como yo pensaba en mi interior que eran.

Aunque la verdad es que Eric tenía algo que hacía que me gustara más de lo normal, como lo que me pasó con Nelson, que ya debía estar de vuelta por un comentario que hizo Jenny de que les quedaban horas en la isla. Por ende, era prácticamente seguro que ya habían partido.

A la hora del almuerzo nos sirvieron otras exquisiteces de esas que conquistaban el paladar.

Comimos mientras bromeábamos y los chicos decían que querían una tarde totalmente sexual,

como si no hubieran tenido bastante ¡De esa no salía viva!

La música amenizaba la sobremesa. Andrea había subido el volumen y comenzamos todos a bailar mientras ellos se dejaban llevar disfrutando tanto o más que nosotras.

Follamos como locos cada uno con nuestros respectivos, luego cambiamos de pareja allí mismo, donde seguíamos bailando y dejándonos llevar por ese sexo tan increíble que nos había regalado la vida, la isla y las Maldivas.

Todo era una locura, pero una perfecta locura de esas que hacen que te dejes arrastrar por lo prohibido, de esas que, aun a sabiendas de que es algo descomunal y fuera de lo común, te hace disfrutar plenamente.

Por la noche cenamos y nos recogieron. Desgraciadamente, llegaban a su fin esos dos días tan intensos que habíamos disfrutado en aquel precioso lugar y que, por supuesto, nunca iba a olvidar, además de llevar infinidad de fotos para mi Instagram.

Llegamos a la isla y nos fuimos a la cabaña de los chicos. Allí pasaríamos nuestra última noche, ellos se quedaban un día más.

Nos tomamos un par de copas en el chiringuito más cercano a la cabaña. Queríamos disfrutar a tope de nuestro último día allí, así que lo dimos todo y comenzamos a bailar, beber, reír y charlar. Podía calificarse de mágico todo lo que envolvía a ese lugar.

Iba a echar mucho de menos a Eric y también a los chicos, eran tres personajes de esos que enamoran el alma, verdaderos maestros en lo concerniente a potenciar la fogosidad.

Después de un montón de fiesta, alcohol y momentos divertidos, nos fuimos a dormir, por supuesto que caí redonda pero no sin antes volver a tener otro momento íntimo con Eric. Me daba la sensación de que iba a parar mi corazón con tanto latido como me provocaba.

Desperté de igual modo entre sus caricias y tocamientos que me hacían excitarme en cero coma un segundo, me arrastraba a esos momentos de pasión que tanto necesitaba y que tanto me hacían sentir. Aquello era brutal, algo que nunca había experimentado con tanta intensidad.

Salimos a desayunar al chiringuito con los demás y allí comenzamos a despedirnos.

Nos acompañaron a nuestras cabañas a recoger las cosas que iban a pasar a llevarse los del hotel. Las colocarían en la lancha que nos llevaría al helicóptero que nos trasladaría al aeropuerto de Male, donde cogeríamos el vuelo para Londres.

La despedida de los chicos estuvo plagada de promesas de estar en contacto y volvernos a encontrar, sobre todo Andrea que decía que no iba a dejar escapar al hombre de su vida.

Cuando la lancha se alejó algo de nosotras quedó en la isla. A las tres se nos escaparon las lágrimas al verlos desde la orilla despedirse con las manos.

El vuelo hacia Londres lo pasamos durmiendo. No nos costó conciliar el sueño. Estábamos agotadas por esas vacaciones que, aunque pareciera imposible en un entorno como aquel, la compañía hizo que las viviéramos a un ritmo tan frenético como inolvidable.

Mi viaje terminaba, pero me llevaba un montón de sensaciones que no sabía cómo comenzaría a gestionar al llegar a Londres y eso me daba miedo. Demasiado llevaba en mi corazón para aprender a vivir sin ello, sobre todo sin Eric quien, sin darse cuenta, arrasó mi corazón y mi alma de una forma brutal.

Capítulo 21

Entré por las puertas de mi casa pensando que el de las Maldivas, pese a todo, había sido uno de los viajes más maravillosos de mi vida.

Caí rendida en el sofá. A lo largo del día tendría que subir alguna foto a las redes a modo de bienvenida a Londres. Yo me lo decía todo. Así éramos las *influencers*, antes muertas que sencillas.

Cerré un poco los ojos. Había llegado exhausta. Más que de unas vacaciones, parecía que había vuelto de la guerra. Me dolía hasta el cielo de la boca.

Tenía todo el día por delante para volver a poner los pies en el suelo. La realidad mandaba y había que volver a la rutina, por más que mi rutina fuera algo por lo que mucha gente daría un brazo.

Pese a eso, las *influencers* también comíamos y no solo lechuga como se le ocurrió decir una vez a una de mis pocas detractoras, lo que hizo que mis seguidoras la pusieran a caldo y no se le ocurriera abrir el pico más en su vida.

El asunto es que abrí el frigorífico y vi que más que frío, daba pena. Así que tocaba ir al supermercado. Podía dejarlo para más tarde, pero me iba a dar mucha más que pereza, así que después de disfrutar de una relajante ducha y cambiarme, me puse un atuendo de lo más cómodo y para el super que enfilé.

Salí a la calle y respiré hondo. No era Maldivas, pero yo era una enamorada de Londres. Llegué al super y cargué un carro hasta la bola, para que me lo enviaran a domicilio.

Desde allí, me dispuse a volver dando un paseo a casa.

Sonó el teléfono y era mi padre. Me dio mucha alegría porque, desde que me fui a Maldivas y poco después él al Caribe, nos habíamos whatsapeado, pero no hablado. A él todavía le faltaban dos días para volver.

—¿Mi princesa ya está a salvo en Londres? —preguntó de lo más cariñoso.

—¿A salvo? Papá fui a Maldivas, no a Afganistán—reí.

—Sí, pero imagino que tendrías allí pirañas por todas partes, deseando hincarte el diente, y no me refiero solo a las del agua—rio.

—¡Papá! ¡Mira que tienes unas cosas! Han sido unas vacaciones de lo más tranquilas en ese sentido—reí. ¡Si él supiera!

—Que te compre quien no te conozca, hija. A mí no me la das—rio también.

—Vaya, vaya, ¿y a ti? Las tendrás como moscas revoloteando alrededor de ti en el Caribe, bueno, ¡y del tío!

—¡Qué va! Están siendo unas vacaciones de lo más tranquilas en ese sentido—repetió mis palabras con todo el retintín del mundo.

—Ya, ya. Bueno papi, sigue disfrutando a tope y ya te contaré al detalle y tú a mí, a tu vuelta.

—Sí, porque cuando me escribiste diciéndome que tu prima Jenny se había plantado en la isla, aluciné un poco. No lo esperaba.

—Pues imagínate yo, papi.

Nos despedimos, quedando en vernos a su vuelta.

Llegué a casa y me preparé algo ligero para almorzar, pues había salido del super con una pequeña bolsa.

Después me dispuse a tumbarme un rato con la intención de dormir un poco. Cada vez tenía las cosas más claras y eso me iba a ayudar mucho a salir del dichoso temita de Nelson.

Me puse la tele de fondo para intentar descansar un rato. Estaban dando un programa de cotilleo en el que no paraba de hablarse de cuernos entre parejas y no pude evitar hacer el paralelismo en mi cabeza. Nelson no era, ni mucho menos, el hombre del que yo me estaba quedando colgada antes de irme a Maldivas.

Yo merecía mucho más que una persona así, que una persona que, mientras estaba con la víbora de mi prima, me lanzaba la caña a saco y encima seguía sin ofrecer absolutamente nada a cambio. Y, por si faltaba algo, se cuele más ancho que pancho por las Maldivas, ¿a vigilarme? Pues la llevaba cruda.

Y encima, estaba la ridiculez esa de lo de la fecha de caducidad de su relación, ¿lo suyo con mi prima era un noviazgo o un yogur? ¡Vamos, hombre, no me jodas!

Por unos momentos imaginé de la mala leche que tenía que haber vuelto a Londres, después de lo que requetebién que vio que yo me lo estaba pasando en Maldivas. ¡Y eso que no tenía ni idea de hasta qué punto me había soltado la melena allí!

La tarde pasó de lo más tranquila. Deshice maletas, recibí la compra, subí unas fotos después de ponerme muy mona y pensé en Eric. Al final, poco a poco, aquel chico risueño y sensible me había ido ganando. Era un amor.

Luego estaba lo de su otra cara. Esa cara morbosa que me mostró durante el juegucito que propuso mi amiga y el posterior cuarteto con sus amigos. ¡Para alucinar! Había sido lo más excitante que me había pasado en la vida. Todavía cerraba los ojos y podía notar cada una de aquellas sensaciones. Repentinamente, me humedecí.

Llegó la hora de cenar y me preparé una ensalada. Me apetecía algo fresco y, por supuesto, nos habíamos pasado tres pueblos comiendo en Maldivas, así que tocaba cuidarse un poco. Aquella noche emitían un *reality* que me encantaba, en el que se ponía a prueba la fidelidad de las parejas, con una serie de tentadores y tentados que hacían mis delicias.

Justo comenzaba a verlo cuando me sonó el móvil. Era Eric.

Él: “Preciosa, espero que hayas tenido una bonita vuelta a casa. La mía no ha sido mala, pero te echo de menos”

Yo: “También te echo de menos, guapo. Han sido unos días cortos, pero muy intensos”

Él: “La intensidad se la has dado tú. Tenemos que estudiar la forma de vernos pronto. Ya estoy

contando las horas”

Yo: “Y yo también”

En fin, ¡había que fastidiarse! ¿No podía ser de más lejos el chico? Mandaba narices que con lo monísimo que era estuviéramos en dos lugares tan distantes... Releí sus mensajes, esbozando una sonrisa. No podía dejar de pensar en lo mucho que me ponía y en lo espectacular del sexo que habíamos vivido en Maldivas.

Estaba de lo más feliz viéndolos cuando, de repente, tocaron al videoportero. No esperaba a nadie. Quizá se hubieran equivocado. ¿Aquello era una conspiración para que no viera el programa?

Me levanté a abrir y me quedé petrificada, ¡era Nelson!

—¿Se puede saber qué haces aquí?

—Ábreme, por favor.

—No me da la gana, ya sabes el camino de vuelta.

—No seas borde, Chloe, tú no eres así.

—No lo soy con quien no lo merece. Tú sacas lo peor de mí.

—No pienso irme hasta que no me abras, tú verás.

—Pues ya puedes ir haciéndote una camita ahí abajo. Vas a estar de lo más mono. A lo mejor te adoptan y todo. Ah, no, ¡si tú eres la mascota de mi prima! Ya tienes dueña...

—No seas hiriente. Te prometo que me pongo aquí en huelga de hambre y no me muevo hasta que no me abras.

Huy lo que me había dicho... Este venía con ganas de guerra y la iba a tener.

—Por mí, como si llamas a los medios...

—Pero si los llamo, diré que el motivo eres tú.

Yo no sabía qué puñetas pretendía, como tampoco me explico por qué al final cedí y le di al botón de abrir.

—Buenas noches, Chloe.

—Buenas noches, veo que todo lo bueno se pega.

—No entiendo a qué te refieres.

—Pues a que vaya careto que traes, se te está pegando la cara de perro de presa de mi querida prima.

—Venga ya, sabes que lo mío con ella...

—Ya, ya, ya lo sé de sobra. Tiene fecha de caducidad. Te repites mucho, eres muy cansino. Según mis cálculos, deben quedarte unos tres días, más o menos.

—Va a tener que ser alguno más—carraspeó.

—¿Cómo? No, si ya sabía yo que todo eso de la dichosa fechita era un cuento chino. Yo no sé por qué puñetas estás con esa imbécil, pero a ti te mueve un interés y no terminas de desenliarte. Ahora me vienes con prórrogas.

—Te lo explicaré todo a su debido tiempo. Ahora he venido porque...

—Sí, sí, pero antes explícate, ¿cómo sabías dónde vivo?

—Eso no es difícil. Eres un personaje público y en alguna ocasión has colgado en tus redes alguna foto en la fachada del edificio.

—Ya, ya, bueno, ¿y a qué mierda has venido?

—He venido porque no soporto verte con el tío ese, lo he pasado fatal. No deberías estar liándote con él y lo sabes.

Nelson tenía una habilidad innata para dejarme loca. ¿Estaba diciendo lo que creía que estaba diciendo?

—Vamos a ver, cacho de chalado, ¿tú tienes los santos cojones de colarte en mi casa para decirme que no puedo liarme con quien me salga de los ovarios cuando tú te acuestas con la zorra de mi prima?

—Dicho así, puede sonar un poco fuerte, pero sabes que tengo mis razones para decírtelo.

—¿Qué razones?

—Pues que sabes que entre nosotros hay algo. No me digas que tú no lo notaste la noche que viniste a mi casa.

—La noche que fui a tu casa fue un error, de cabo a rabo. No te quepa la menor duda.

—No fue un error. Fuiste porque te apetecía, igual que a mí. Yo no te puse un puñal en el pecho.

—Pues sí, al mejor cazador se le va la liebre y yo estaba cayendo en ese momento en tus tejemanejes, pero no te preocupes que no volverá a pasar.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Que no quiero verte más ni en pintura, que te largues, que te pires, que me olvides, que borres mi número, que eres historia chaval...

—No me lo puedes estar diciendo en serio...

—Te lo digo y te lo repito. Quítate de mi vista. Y, por cierto, hace falta tener poca vergüenza para aprovecharte de la información que te di sobre mi viaje para colarte allí.

—Eso también tiene su explicación y lo sabrás a su debido tiempo...

—A su debido tiempo te puedes meter tu información por donde te quepa, porque a mí no me vas a tener a mano para darme coba. Búscate otro perro que te ladre...

—No creas que para mí ha sido plato de gusto, me han llevado los demonios viéndote allí con ese tío, con esa cara de empanado...

—Ese tío con esa cara de empanado, para tu información, es una persona más lógica que tú. Un tío que va de frente y que no se trae un doble juego como tú.

—Ya, ya, ahora ya no valgo una mierda.

—Pues mira, no, no vales ni la pena. Así que me vas a hacer el favor de salir por esa puerta, que me estás dando la noche.

—Seis días, Chloe. Todo lo que necesito son seis días más y lo entenderás todo. No es tanto tiempo y creo que lo nuestro merece una oportunidad.

—Tú no mereces ni agua por mi parte. *Alehop*, ya estás viendo donde está la puerta y el camino de vuelta lo conoces. Andando, y recuerdos a mi querida prima.

—Estás siendo muy cruel.

—¿De verdad? Pues mira, voy a ser buena y te voy a dar un consejito. Si al final lo dejas con ella, haz que te desparasiten, porque igual te ha pegado hasta pulgas, la cara de perra esa.

—Sigue tirando con bala, pero te gusto y me gustas. Seis días, Chloe, son solo seis días a partir de mañana.

—Que sí pesado, ahora me lo apunto en la nevera para ir tachando los días. ¡Adiós!

Cerré la puerta y me quedé un tanto alucinada. Había que tener poca vergüenza para venirme todavía con el cuento de la lechera de la dichosa fecha de caducidad, que encima había ampliado. ¿Este se creía que me había caído de un guindo?

Me puso de una mala baba que no me la creía ni yo. Era un mierda de primera categoría. Volví a sentarme en el sofá y se me habían quitado hasta las ganas de ver el *reality*. ¿Se podía ser más

inepto?

Terminé acostándome. Pese a estar molida por la vuelta del viaje, esa noche di más vueltas en la cama que una peonza. Por un lado, veía la bonita sonrisa de Eric, lástima que estuviera tan lejos. Casi podía sentirlo, junto a mí, haciéndome suya. Con él se potenciaba todo. Por otro lado, el que tenía a mano, Nelson, era un sinvergüenza de tomo y lomo. Me dieron las tantas despierta.

Capítulo 22

Me levanté y todavía estaba contrariada. No había dormido bien. Tuve hasta pesadillas a consecuencia de la visita de Nelson. En sueños, se negaba a irse y el rifirrafe no parecía tener fin.

En fin, un cafelito y vería las cosas mejor. Estaba preparándomelo cuando me llegó un nuevo mensajito de Eric. Era un amor...

“Buenos días, mi niña. Espero que hayas dormido bien. Si te parece, esta tarde nos llamamos y charlamos un rato”

Le respondí sobre la marcha.

“Buenos días, guapo. Claro que me apetece. Cuando esté libre te doy un toque”

Estaba claro. Nelson tenía la habilidad de cabrearme y Eric la de contentarme. Lo mirara por donde lo mirara, no tenía color. Eric era un tío que se vestía por los pies. El puto amo en la cama y un señor en la vida. La mezcla sacaba la mejor de mis sonrisas.

Me duché y le escribí a Megan, invitándola a que pasáramos el día juntas, con su peque. Me respondió al instante que sí. ¡Ya tenía plan!

—Buenos días, guapa—le di un beso a mi amiga—¿Y esta señorita tan bonita? —miré a la pequeña Mariah, que estaba hecha un caramelo.

—¡Chloe, vienes con el guapo subido de Maldivas! Mira Mariah, dile hola a Chloe.

—Dime hola o no te doy una de esas piruletas que tanto te gustan. Saqué una del bolso y la cara de la peque no tenía desperdicio.

—Hola Chole—se tiró en mis brazos.

—La malcrías y luego soy yo quien la tiene que soportar.

—Calla, anda y no seas aguafiestas. Es como mi sobrina, el único ser humano al que puedo

malcriar un poquito. No me toques la moral.

—Eres un caso...

—Sí, debe ser eso. Oye y como a ti también me gusta malcriarte un poco te he traído algunos de los bikinis que te prometí.

—Corre, corre, busca una terraza que ya estoy deseando verlos.

La mañana estaba espléndida y nos sentamos en una que tenía un parquecito infantil justo al lado, de modo que Mariah estaba jugando prácticamente a nuestros pies.

—Uno de estos es lo que te hacía falta a ti—Megan señaló a Mariah.

—¿Quieres decir de su misma especie? —solté con sorna.

—Pues claro mujer, tú no sabes lo que alegran la vida...

—Claro, claro. Si yo lo veo bien. El único problema es que a mí me gustan del sexo contrario y un poquito mayorcitos. A partir de los treinta años, más o menos.

—No eres más cabrona porque no entrenas. A ver esos bikinis...

—Pero bueno, ¿qué tenemos aquí? Son una verdadera preciosidad. Un millón de gracias, amiga.

—Dáselas a Paul—reí.

—Bueno, cuéntame todo que estoy ávida de noticias. Necesito detalles.

Pues menos mal que estás sentada, porque créeme que el tema no tiene desperdicio.

Empecé a contarle y claro, como cualquiera que tuviera dos dedos de frente, no daba crédito de la aparición de los dos innombrables por la isla.

—Una cosa está clara. Ese tío está loco por ti. Si ha tenido el valor de plantarse en Maldivas para verte y con la novia y todo...

—Pues mira, por una parte, lo pienso así, pero por otro lado pienso que a qué clase de tarado se le ocurre establecer una relación con mi prima que ni le va ni le viene...

—Ya, eso es lo malo, que no parece ser trigo limpio...

—Megan, me estoy volviendo loca. Creo que veo visiones.

—¿Qué dices, tía? No me asustes, que yo soy muy cagueta.

—No, mujer, es solo que me parece que ese que viene por ahí es él.

—¿Me lo dices en serio?

—Y tan en serio.

—Oye, no vaya a estar tarado de verdad, que cogemos a la niña y volamos de aquí—ella estaba flipando.

—No, mujer, tranquila. Es inofensivo, no muerde, la que muerde es la perra de la novia, pero él no. Y viene solo.

Y allí venía, montado en su bicicleta, casco incluido. Ese nos había estado siguiendo, ¿se podía tener más cara?

Pasó delante de nosotras y, sin detenerse, me hizo una señal de seis con los dedos. Yo lo mataba. Inmediatamente lo perdimos de vista.

Después de comentar su jugada, le conté a Megan lo de la historia de Eric y el resto de los chicos y ella se quedó prendada. Eso sí, me callé enterita la parte de los juegucitos sexuales en grupo, porque Megan era más clásica y le podía dar un síncope.

—¿Y dices que cada una estáis con uno? Yo es que muerdo con vosotras. Esto es como lo de “Siete novias para siete hermanos”, pero en amigos.

—Más o menos.

—Pues mira chica, yo esta historia sí que la veo mucho más sencilla, porque la otra es verdad que está muy complicada.

—Sí, sí, la de los mexicanos es infinitamente más sencilla, la única peguita es que están a tomar por culo, al otro lado del charco—reí.

—Hombre, es que, visto así, no os sale nada normal—rio.

—Ya, pero es que Eric es muy mono...

—Tú estás que te sales, no paras últimamente.

Y sí. Estaba en lo cierto. Había cogido carrerilla y no había quien me parara.

Estuve el resto de la mañana con Megan y almorzamos juntas. Lo pasamos fenomenal, entre confidencias, paseos y juegos con la pequeña.

Nos despedimos bromeando.

—Oye, el próximo día que vayáis a la piscina, te pones uno de esos bikinis y Peter te hace otro niño del tirón.

—Calla, loca—rio.

El resto de la tarde la pasé en casa. A eso de las siete, le di un toque a Eric y hablamos durante un buen rato por teléfono. Echaba tanto de menos nuestros momentos...

Por la noche, me acosté ya más tranquila, aunque tampoco se me cayó del pensamiento en ningún instante la caradura de Nelson de ir a darnos el encuentro en bicicleta, ¡todavía era capaz de decir que había sido casualidad!

Por la mañana me desperté, me inyecté un café y, ¡lista!

El día anterior les había dicho a las chicas que pasaría por la pelu al mediodía a que me dejaran divina, porque esa tarde había quedado con un amigo fotógrafo para que me hiciera unas fotos

chulísimas en un parque.

Estuve durante la mañana buscando ideas para el reportaje y demás y al mediodía me dirigí a la pelu. Mis amigas en lo personal eran caóticas, pero en lo profesional no había quien las ganara.

—Bueno, bueno, nuestra *influencer* preferida—rio Andrea.

—Hoy me tenéis que poner como una diva, que tengo sesión de fotos profesional.

—Ven aquí que te damos con la varita mágica, corazón. Anda ya, pero si te las podías hacer hasta recién levantada y con la cara lavada.

—Me veis con muy buenos ojos. Yo, sin embargo, todavía me veo ojeras del viaje. Y bueno, y de lo que no es el viaje...

Les conté el periplo de Nelson y se quedaron patidifusas.

—¿Se puede ser más sinvergüenza? Mándalo a paseo que nosotras ya tenemos quien nos quiera—rio Jakeline.

—Eso es verdad, ¿qué tal vosotras con los chicos?

—Fenomenal—Andrea se llevó la mano al pecho—Yo estoy enamoradísima, aunque me cueste reconocerlo.

—Sí, sí, te cuesta mucho reconocerlo, ya lo veo—reí.

—Pues yo también estoy que no cago con Osvaldo—soltó Jakeline—Y, además, me acuerdo del sexo con él y...

Del sexo con él y del sexo en grupo, cabronas, que no me he visto en otra en mi vida.

—Sí, sí, te tuvimos que llevar obligada. No te gustó, ni nada—rieron.

—No, a ver, que reconozco que estuvo sensacional, pero que es lo último que esperaba.

—Pues para eso estamos las amigas, para compartir buenas experiencias—me guiñó el ojo Andrea.

—¿Y tú con Eric?

—Sensacional. Es un amor de niño. Ya me ha dado antes los buenos días y todo. Es tan atento... Lástima que estén tan lejos...

—Sí, sí, pero en el momento menos pensado tenemos que organizar algo, que vengan ellos a Londres o nosotras a México o lo que sea, porque yo a mi Andrés lo tengo que ver pronto...

—Bueno, bueno, chicas, ya nos iremos organizando—me estaban estresando, aunque yo también lo deseaba con toda mi alma.

—Pues sí, porque hay mucha loba suelta y a mí me llevan los demonios. Yo a estos los veo al final aquí en Londres, viviendo con nosotras—tampoco corría nada Jakeline.

Almorcé allí con ellas entre risas, confesiones y el recuerdo de las mil y una anécdotas que habíamos vivido durante el viaje. Sobre todo, las sexuales, aunque también disfrutamos de muchos momentos intensos y de emociones a flor de piel. Los chicos nos habían calado hondo.

A mí, la distancia, no podía evitarlo, me daba algo de miedo, pero Eric estaba todo el día en mi cabeza. Me acordaba muchísimo de él. ¿Cómo podríamos hacerlo para estar juntos? Estaba pensando eso cuando las chicas cambiaron el tercio.

—Oye, ¿y el gilipueñas de Nelson sigue sin colgar nada en las redes con tu prima? Esta tía no es más tonta porque no entrena...

—Pues ni idea, no he vuelto a cotillearlo, ya paso de su jeta totalmente.

—Abre, anda y lo comprobamos.

—¿Para qué?

—Porque en el fondo te tiene que dar morbillo saber y a nosotras más—rieron.

Nos metimos en sus redes a través de su móvil y, efectivamente, de mi prima no había ni rastro. Lo que sí me llamó poderosamente la atención fue una foto con cinco rosas, en la que rezaba un “todo llega”. Una frase significativa y todavía más el número, el cinco, como los días que quedaban para la supuesta fecha de caducidad. Blanco y en botella. Era un mensaje para mí. Nos reímos tela.

—Oye Chloe, antes de que se nos olvide, dentro de cuatro noches tenemos el certamen ese anual de peluquería en el que se dan cita muchos personajes del mundo del postureo. Tienes que venir sí o sí con nosotras. A ti te viene bien y a nuestra firma más.

—Vale, vale, buscaré un vestido guay.

—Claro. Ese día te pasas por aquí a esta misma hora y te peinamos. Tenemos que ir como tres divas.

Aquel nuevo plan con sus amigas me ilusionaba. Salir con ellas siempre constituía todo un acontecimiento y si era de fiesta, todavía más.

Me despedí de ellas. La tarde la pasé con mi amigo el fotógrafo en aquella sesión que tanto me apetecía y de la que sacamos fotos geniales. Ya tenía más material para subir aquellos días, en cuanto me las pasara.

Después estaba lo de la fiesta con Andrea y Jakeline, de la que también sacaríamos buenas imágenes. Una vez subido todo lo de las vacaciones, con ellas demostraría que estaba de nuevo plenamente integrada en la vida londinense.

Invité a cenar a mi amigo en una terraza. No quería meterme en casa, con lo buena que estaba la noche. Estuvimos hablando de muchos aspectos de su profesión y de la mía y el rato pasó volando. Camino de casa, me estuve mensajando con Eric. Le dije que había cenado con ese chico y se hizo un poco el celosillo, por supuesto que en broma. Era un cielo de niño. Lo seguía echando de menos, cada vez más. Me sentía un poco vacía sin nuestros ratos de complicidad y, por supuesto, también de intimidad.

Me metí en la cama y pensé en su bonita sonrisa. Luego se me vino a la cabeza la imagen de Nelson subido en la bici en el parque. Era lo más extraño que me había pasado nunca. Eric, ¿por qué no podrías estar más cerca?

Capítulo 23

Abrí los ojos pensando en buscar aquel vestido para la fiesta. Si Eric estuviera en Londres sería estupendo poder acudir con él, pero la idea de un evento al que acudiéramos las chicas solas también molaba tela.

Estaba desayunando cuando sonó la puerta. Recé para que no fuera Nelson de nuevo. No, era de una floristería. Mucho me temí que tuviera que ver con él.

Cogí las cuatro rosas y entré. ¿Qué tripa se le había roto a este tío? Aquello parecía un poco eso de “si Mahoma no va a la montaña, la montaña irá a Mahoma”. Suponía que me las había enviado por si no veía sus redes. Era ridículo.

Aquel día volvía mi padre, pero no lo atosigaría con una visita inmediata. Le puse un mensaje para comer con él al día siguiente y le pareció fenomenal.

Salí de compras. Bueno es un decir. Entré en la tienda de mi amiga Sarah, dueña de una de las firmas de alta costura de la capital y, tan pronto como le dije que acudiría a esa fiesta, me hizo probarme distintos vestidos.

—Nena, te voy a sacar los que veo que mejor te van a ir de la colección nueva. Olvídate de comprar nada. Te regalo uno y me lo promocionas.

Lo del vestir para mí era una suerte total. Me compraba algunos caprichos en el día a día, pero para las ocasiones, las firmas se daban tortas porque llevara algo suyo.

Después de varias pruebas, las dos estuvimos de acuerdo en la elección. Nos decantamos por un vestido largo en pedrería, en verde agua y de suave caída. Tenía un precioso escote corazón y la espalda también escotada en cuadrado. Una maravilla.

Quedamos en que al día siguiente me lo llevaban a casa.

De allí me dirigí a la tienda de Paul para saludarlo.

—Tú vienes con muy buena cara, alguien ha ligado en Maldivas—me dijo tan pronto entré por la

puerta.

El puñetero tenía un tino increíble. Era ver a las personas y parecía que se le transparentaban.

—Sí, creo que sí, algún día te contaré. Estoy en un momento de mi vida que podría calificarse casi de estrafalario—reí. Yo tenía mucha confianza con él.

—Bueno, pues entonces, bienvenida al club—se echó a reír también.

—¿Has notado la promoción que te hice?

—No imaginas cuánto, bonita, no damos abasto desde hace unos días. Eres una especie de rey Midas, Chloe, todo lo que tocas lo conviertes en oro.

Reí pensando que sería en lo profesional, porque en lo personal todo estaba siendo de lo más rocambolesco últimamente. Estuvimos charlando un rato y miró el reloj.

—Te invito a almorzar, ya está llegando la hora.

—No seré yo quien te diga que no.

El almuerzo con Paul fue también de lo más ameno. Si mi vida sentimental no había sido precisamente un camino de rosas, con los amigos sí que consideraba que tenía muchísima suerte.

Lo pasamos fenomenal y después del postre y un ratito de sobremesa nos despedimos.

La tarde la pasé buscando complementos para el vestido. Finalmente me decanté por unas altísimas sandalias plateadas, de lo más elegantes, con un *clutch* a juego que era una auténtica cucada.

Fue un día ajetreado, de modo que esa noche ya me quedaría en casa. Después de cenar hablé un ratito con Eric por teléfono. Era un cielo de niño y me lo demostraba a cada momento. Me hablaba de su día a día y de lo mucho que me echaba de menos y yo me derretía.

También se hacía el celosillo con todo lo referente a mi vida y me decía que tuviera cuidado con todos los moscones que tendría alrededor en la fiesta.

Me hacía mucha gracia su actitud. Me tomé un yogur antes de acostarme y al tirar el envase, vi las cuatro rosas de Nelson, que fueron directas a al cubo de la basura. Esa noche me acosté pensando en Eric y a Nelson, que le dieran bien dado.

Amaneció y, tras mi cafelito, me calcé mis deportivas y me fui a correr a un parque cercano. Al mediodía almorzaría con mi padre y ya estaban siendo muchas las comidas en las que me estaba pasando.

Llevaba como unos diez minutos corriendo cuando ¡mierda! No podía ser. Allí al ladito tenía a Nelson corriendo a mi altura y haciéndome un saludito con la mano.

—¿Se puede saber a qué mierda juegas?

—Pues mira, no soy de juegos, pero por ti, me haría hasta ludópata.

Paré de correr. No podía con aquel tío. Me enervaba al máximo.

—¿Te crees muy gracioso? ¿Me estás siguiendo? ¿Eres un perturbado? —lo cierto es que empezaba a darme hasta cierto miedito.

—Pues mira sí, te estoy siguiendo.

—¿Y lo reconoces? Mira que estoy por llamar a la policía.

—Vamos por partes. Lo reconozco, pero que no es eso. Te estoy siguiendo por las redes. Anunciaste anoche que hoy harías un poco de *running* y supuse que sería en el parque más cercano a tu casa.

—¿Es que ahora eres una especie de Sherlock Holmes? Te daba así—hice el gesto de darle un guantazo, pero naturalmente sin dárselo. Aunque no me faltaron ganas.

—Sí, me dabas así, pero te pongo. Reconoce que te pone que haya venido a correr contigo.

—Sí que lo reconozco, sí. Me pone, pero de los nervios. ¡Largo de aquí!

—De eso nada, el parque es público. Además, yo he venido para recordarte que ya solo quedan

tres días para darle matarile a lo mío con tu prima.

—Dime la verdad, eres un tarado, ¿no? ¿A qué clase de tío se le ocurriría hablar en esos términos de una relación?

—Dices eso porque no puedes entenderme, cuando lo hagas...

—Ainsss, que es verdad, cuando lo haga caeré rendida a tus pies. ¡Déjate ya de chaladuras y ve a complacer a tu novia, no sea que te castigue sin postre!

Pero no, mi gozo a un pozo, no se fue. Estuvo allí hasta el mismito momento en el que yo salí del parque, no sabía si más cansada por la carrera o por la visión a cada momento de sus tres dedos, indicándome que esos eran los días que faltaban.

Salí del parque y le dije que se esfumara. ¡A mí no me iba a acompañar a casa!

Me duché, me cambié y me fui para casa de mi padre.

—¡Papi, pero si vienes hecho un chaval!

—Sí, hija, de dieciséis años—rio y me abrazó, dándome un montón de besos—¡Tú sí que estás guapa!

Organizado como era, ya tenía la pesa puesta, además repleta de caprichos de los que más me gustaban. ¡Menos mal que había ido a correr!

—Ponme al día de todo. ¿Te han acosado mucho? ¿Tengo que amenazar de muerte a alguna? —hice la señal de cortar el cuello.

—Pues lo mismo sí.

Me quedé a cuadros porque era la primera vez en mi vida que mi padre afirmaba algo así. Lo normal es que me hubiera dicho que para nada y que hubiera cambiado de tema.

—¡Ya estás soltando!

—Bueno, tu tío y yo, que llegamos con muy buen pie al *resort* y conocimos a dos chicas que eran unos auténticos encantos.

—¿A unas chicas? Sigue, por favor.

—Bueno, a unas chicas de cuarenta, no vayas a creer que de tu edad—se echó a reír.

—¿Y?

—Y la verdad es que hemos tenido muy buena onda todo el tiempo.

—¿Son de aquí? Mi entusiasmo crecía por momentos.

—No. Son parisinas, esa es la pega, pero alguna debían tener, hija, porque nos han gustado mucho.

—¡Tú vienes con ojillos de enamorado! No digas que no.

—No diría yo tanto como de enamorado, porque han sido unos cuantos días solo, pero sí de ilusionado.

—¡Vaya noticia! ¿Y ahora qué?

—Pues ahora habrá que ver cómo nos podemos ir organizando para conocernos mejor, porque nosotros queremos y ellas también y ya sabes lo que se dice “querer es poder”.

Tomé nota mental de lo que dijo mi padre por lo nuestro con los chicos mexicanos, aunque a nosotros nos separaban más kilómetros, pero ya se iría viendo. Teníamos que lograrlo. Eric significaba mucho para mí.

Después de comer me fui a casa y esa tarde la pasé tranquila, aunque por la noche quedé con una vecina, que era amiga, y bajamos a tomar algo a una terraza cercana.

El día siguiente era la víspera de la fiesta, de modo que decidí tomármelo con tranquilidad, Trabajaría un poco desde casa e iría a correr, pero ese día no lo había anunciado y cambié la rutina. No lo hice hasta por la tarde, de modo que, si Nelson me buscaba en el parque, se iba a encontrar un mojón.

A eso de las siete de la tarde salí camino del parque. Por suerte, ese día no había tenido noticias de Nelson. Mucho me extrañaba que tirara la toalla, pero a ver si por fin se daba por vencido.

Abrí la puerta y comprendí que no. El tío seguía erre que erre. En el picaporte tenía dos globos de helio en forma de corazón. Dos, claro, los días que faltaban, ¡aquello era de locos! Me lo pasé bien en Menorca, pero poco esperaba la que me venía encima después.

Saqué una aguja y los pinché allí mismo. De mí no iba a seguir riéndose.

El día de la fiesta amanecí con muy buen humor. Lo íbamos a pasar sensacional. Como todas las mañanas, recibí los buenos días de Eric. Aquel chico estaba ganando puntos por momentos.

A la hora del almuerzo entré por la puerta de la pelu y comprobé que mis amigas ya estaban revolucionadas perdidas. A esa hora estábamos a solas, por lo que podíamos hablar sin tapujos.

—Esta noche nos lo vamos a beber todo—Andrea ya lo tenía claro.

—Pues tened cuidado por Dios, que como forméis una como en la borrachera en la cabaña de los chicos vamos a salir en todos los medios.

—Hasta entonces no se te iba a acabar tu carrera de *influencer*, bonita.

—Sí, sí, no nos iba a quedar más remedio que meternos a actrices porno—rio Jakeline.

—Claro, claro, bueno podríamos formar una cuadrilla. Los chicos que se vengan para acá y nos dedicamos a rodar películas porno, todos juntos.

—Películas son las que tenéis vosotras en la cabeza, merluzas.

—Desde luego, que nos estás saliendo más sosa...

—Sí, sí, ¿no veis que os corté el punto aquel día en las Maldivas? Me puse el hábito de monja y me fui, ¡no te jode!

—No, no, hay que reconocerlo. Aquel día te portaste, te portaste—asintió Andrea.

Eran mortales mis amigas. Les llevé una foto del vestido para que me aconsejaran. El tema uñas estaba claro, rojo pasión, que coordinaría con mis labios. En cuanto al pelo, ese día decidimos cambiar el tercio y nos inclinamos por un simpático semirrecogido, moderno y desenfadado.

Mientras me preparaban charlábamos todas por los codos.

—Pues yo he pensado que, a mucho tardar, en Navidades deberíamos hacerles una visita a los chicos. Y eso si no vienen ellos antes—Andrea iba a muerte con Andrés.

—Yo en Navidad tengo que ver cómo lo hago, porque hay comida familiar en casa de mi padre—resoplé.

—¿Con las víboras?

—Claro, ¿con quién si no?

—Joder, pues mira que tendría cojones que no pudiéramos ir a verlos porque tú tengas que comer con esas dos—Andrea negaba con la cabeza.

—Hombre, no es por ellas, es por mi padre y mi tío, pero no os preocupéis que yo me las ingenio. Muero por ver a Eric.

—Bueno, bueno, que igual pueden venir ellos. Ya nos iremos organizando. No veo la hora de que Osvaldo me vuelva a ensartar—intervino Jakeline.

—¡Qué romántico! —reí.

—Ni romántico ni leches—soltó—Es la verdad, ¿o tú no tienes ganas de que Eric te dé hasta por las orejas?

Y sí, sí tenía, para qué lo íbamos a negar, pero la forma de decir ellas las cosas hacían que me tronchara. Salí de allí en dirección a mi casa. A las nueve las recogería en un taxi en las suyas.

Llegamos a la fiesta y el ambiente era de lo más selecto. Se celebraba en una mansión con una decoración impresionante. Todos los años se reunía allí lo más granado del sector de la belleza y

aquello era un nido de estilistas, modelos, *influencers* y demás.

De hecho, nada más llegar, me di de bruces con Alexa Parker, otra *influencer* con la que me llevaba fatal, porque se había dedicado a copiar todo lo que yo colgaba en el último año.

Pasé a su lado y la miré de mala gana. Lo mejor fue que Alexa debió pensar que para chula ella y me hizo un gesto de asco. ¡Estábamos apañadas, copiona y encima descarada! Pasé de ella como de la mierda, bastante había tenido últimamente con mis primas.

Me estaba riendo pensando en aquello cuando, ¡no, mierda, no! Hablando del Rey de Roma... ¡Allí estaba la cabrona de mi prima Jenny con Nelson!

—Chicas, ¿estáis viendo lo mismo que yo?

—Sí, que lo estamos viendo. Es tu prima que, por cierto, ha debido ir en estos días por una ración extra de Botox porque la hija de puta todavía puede mover menos la cara—a Andrea no se le pasaba una.

—¡Yo me cago en todo! ¿Qué hago ahora?

—Vamos a saludar, pero ahora mismo, que note que no te van a dar la noche—Andrea me cogió del brazo y nos acercamos.

—Ya estamos todos—resopló Jenny cuando me vio.

—Hombre, eso mismo pienso yo, que te veo hasta en la sopa, prima.

—No querrás decir que te sigo, porque por mí, como si te tiras de un puente. De hecho, sí, mira, tírate—me sonrió.

—No, no me seguirás, pero ni en las Maldivas me he librado de ti, tenías que ir allí a infectar la isla. En cuanto a lo del puente, tírate tú mejor y me lo cuentas.

—De los pelos sí que te tiraba yo—apretó los dientes.

—Una respuesta muy poco original prima, ¿se te está acabando el repertorio? —reí—Has tenido

otras mejores.

—Me aburres. Vámonos Nelson.

Salió andando y el perrito faldero detrás. ¡Qué fuerte! Cada vez que pensaba que me había librado de ellos, los tenía a la vuelta de la esquina.

Un rato después fui al servicio de señoras, mientras mis amigas hablaban con otras estilistas.

Salía de él cuando, ¡bingo! Nelson que me esperaba.

—¿Te ha dejado tu novia venir solo al servicio?

—Ya casi puedes decir ex-novia, porque lo nuestro tiene las horas contadas. Te recuerdo que falta un día. Mañana tu prima será historia.

—¿Y a mí qué me cuentas? Me importa un bledo lo que pase mañana—¿Por eso no habías dado señales de vida hoy? Te habías propuesto venir a darme la noche. Volviste a leerlo en las redes...

—Claro, pero di la verdad, seguro que me habías echado de menos...

—No solo no te había echado de menos, sino que estaba en la gloria, chaval. Tú te estás haciendo unas pajas mentales impresionantes y te vas a llevar una hostia monumental conmigo. Me voy, que me alteras.

—Te altero porque te pongo.

—A mí me pone Eric, tú eres agua pasada. Tenías, cómo lo diría, fecha de caducidad, que es una expresión que te gusta mucho, con la diferencia de que la tuya ya llegó.

—Ya me lo contarás, ahora me voy.

—Sí vete, que te la va a liar mortal la *Bull dog* como vea que tardas...

Seguí disfrutando de la fiesta con mis amigas, procurando no mirar en ningún momento a la patética pareja. Mi prima con su palo metido en el culo, que la mantenía estirada como ella sola, y él detrás, acatando órdenes. Me daban náuseas.

Entre la multitud, vi a mi amigo el fotógrafo, el que acababa de hacerme el reportaje en aquellos días y fui a saludarlo.

—Pero bueno, Chloe. Estás que te sales. Pareces una actriz de cine. ¡Madre mía, tienes unas fotos impresionantes! Ponte ahí, por favor.

Me llevó a un photocall que habían habilitado, pero de lo más elegante, donde se sacaban unas fotos preciosas.

—Posa para mí como tú sabes nena, regálame una de tus preciosas sonrisas.

Comencé a posar y él me estaba dando instrucciones de cómo me veía mejor.

—¡Ahora, ahora! Ni te muevas. Estás espectacular, estás...

¡Estaba chorreando! Así es como estaba y no podía ni creerlo.

—Lo siento mucho, prima, de veras que no quería arruinar tu precioso vestido—la zorra de Jenny acababa de verter todo el contenido de su copa en mi pecho.

—¡Viboraaaaaaa!!!

—¿Nelson, lo ves? Es una mala persona, no puede entender que cualquiera puede tener un accidente.

—¿Un accidente? ¿Vas a tener el valor de decir que ha sido un accidente? Lo has hecho aposta, como el resto de maldades que salen de tu podrido cerebro.

—Por favor, chicas, tengamos la fiesta en paz—Nelson estaba ruborizado.

—Tú no te metas, que a ti nadie te ha dado vela en este entierro—le solté a bocajarro.

—Él se mete porque es mi novio y me defiende. Yo no tengo la culpa de que tú estés siempre sola como la una porque nadie te soporta.

—¿Cómo la una has dicho? Muy acertada prima, porque un día, uno solo, es el te queda a ti para

seguir presumiendo de novio—me salió del alma, no puede evitar soltarlo—Y otra cosa te voy a decir, ahora cómete el tarro y plantéate por qué manejo yo esa información. Dicho esto, solo me queda una pregunta, ¿los cuernos pesan? Porque como no me soporta nadie, nunca los he tenido. A ver si tú puedes decir lo mismo...

Horas después salí de la fiesta triunfante y me metí en la cama pensando en la cara que se le había quedado a la asquerosa de mi prima con la retahíla que le solté. Ella me habría fastidiado el vestido, pero yo le di la noche bien dada. Y de paso, a Nelson también.

Capítulo 24

Me preparé un café nada más levantarme. Resoplé de rabia al recordar cómo cayó sobre mí esa copa de mi prima que hizo que estuviera toda la noche con algo parecido a lunares sobre mi vestido.

Sentía rabia, esa era la palabra y una decepción muy grande por parte de Nelson.

Esa mañana salí a pasear sola. Tenía ganas de perderme por la ciudad y olvidarme del mundo, así que silencié el móvil, lo metí en el bolso y me fui a mirar tiendas para quitarme las penas. Me gustaba elegir las mías propias, además de todas aquellas prendas que me enviaban las firmas para la publicidad.

Tenía sentimientos encontrados y eso era lo peor que podía sentir una persona, al menos a mí me lo parecía, pues no me encontraba nada bien.

Entré en una tienda de complementos que me encantaba. Siempre encontraba allí monerías de colgantes y pulseras para complementar con las joyas que solía usar, era la tonta de la plata y el oro. Tenía dos joyeros llenos de anillos, pendientes, colgantes y pulseras, muchos de ellos regalo de mi padre y herencia de mi madre.

Más tarde me fui a ver a las chicas a la peluquería y las saqué de allí para comer, sabía que se quedarían dentro y pedirían algo, así que iba a por ellas de cabeza.

Estaban emocionadas con los chicos, que las echaban mucho de menos, al igual que Eric me decía a mí. No sabía si éramos afortunadas o unas soñadoras ya que ellos vivían muy lejos y sus vidas estaban allí.

Permanecí una hora con ambas y luego me fui hacia mi casa. Al llegar, no me podía creer que estuviera Nelson en la puerta.

— ¿Qué haces aquí?

— Ya soy libre...

— ¡Qué bien! Felicidades, ya puedes rascarte los huevos a gusto — dije con ironía.

— Quiero hablar contigo.

— Nelson, no tenemos nada de lo que hablar. Hazte a la idea de que lo nuestro ha terminado, es más ¡qué digo! Entre nosotros no hubo nunca nada y no lo habrá.

— No seas injusta, necesito aclararte las cosas.

— ¿Te pedí alguna explicación? Pues eso, déjame en paz por favor — abrí la puerta y me dirigí al ascensor.

— Escucha — me seguía sin cejar en su empeño.

— Nelson, sal de aquí, nadie te invitó a entrar y estás en una zona privada.

— No digas tonterías, quiero hablar contigo así me lo juegue todo, pero ya significas mucho para mí.

— ¡Nelson! — le señalé hacia la puerta para que se fuera.

— Chloe, no me hagas esto.

— No entiendes nada — me metí en el ascensor y cerré la puerta.

No quería escucharlo y menos recibirlo en ese momento como si nada hubiera pasado. Es más, no me daba la gana, le tenía muy hondo guardado el que hubiera ido a las Maldivas a sabiendas de que con mi prima podía tener una estancia complicada y tensa, pero no le importó. Eso me parecía lo más feo y desleal que una persona le podía hacer a otra, amargarla por capricho.

Me tiré en el sofá y me puse a ver las redes. Quería quitarme de la cabeza esa sensación de asco que me embargaba.

Miré los correos y tenía dos de grandes firmas que aceptaban mis condiciones. En particular, una de ellas haría que me embolsara una suculenta suma de dinero.

Me quedé toda la tarde en casa y contestando a las redes. Lo importante, dar respuesta a los demás privados era misión imposible, ya que no tendría vida para hacerlo.

Por la noche antes de acostarme recibí un mensaje de Nelson.

Nelson: Necesito verte en mi casa mañana a las ocho de la tarde.

Yo: Vete a tomar por culo...

Nelson: Me iré una vez que me escuches. Solo te pido que vengas, me dejes explicarte algo y luego te juro que no te volveré a molestar más.

Yo: No quiero escucharte, entiéndelo.

Nelson: Si quieres, pero tu orgullo te lo impide.

Yo: ¿Puedes entender que amo a otro hombre?

Nelson: Otra mentira como lo soy yo, mañana si quieres saber toda la verdad a las ocho en mi casa, de lo contrario te deseo mucha suerte y la vas a necesitar...

¿Qué quería decir con eso? Una mentira como él ¡Este era tonto!

Ni le contesté, total para encenderme más, que le dieran mucho por saco y por todos lados.

Esa noche me acosté enfurecida, solo rezaba para que no me pusiera otro mensaje o me cagaba en su p...

Sin anestesia, me cagaba en todo lo que se meneaba y más ¿Quién cojones era él para referirse a Eric de esa manera? Huy, si lo llego a tener en frente lo cojo por el cuello y le doy dos vueltas.

Por la mañana me desperté de mejor humor, pero triste, así me sentía mientras que tomaba el café hecha un mar de lágrimas.

Tenía clara una cosa y es que no le iba a permitir a Nelson que me acosara de esa manera y menos

que hablara en esos términos del hombre que me había regalado los días más bonitos de mi vida.

Me quedé toda la mañana en casa encerrada sin ganas de nada, en el sofá con mi portátil trabajando y de un humor de perros, que iba aumentando conforme pasaban las horas. Ni comí, tenía el estómago cerrado y no quería más que meter la cabeza bajo tierra y sacarla con la normalidad y el equilibrio que me caracterizaban antes de ese viaje a Menorca.

Lo había decidido. Iba a ir a hablar con Nelson, le dejaría claro que no quería saber nada de él y le permitiría que me diera sus explicaciones para que se quedara tranquilo. Fuera lo que fuese, me iba a sentar igual de mal y me iba a dar asco, pues su relación con mi prima habría sido algo por conveniencia, así que, si era capaz de involucrarse en esas cuestiones, de él me podía esperar ya cualquier otra cosa.

Me dejé caer un rato durante el que conseguí dormir un par de horas y luego me duché. Elegí ponerme para la visita un mono corto vaquero de tirantes, debajo del cual vestía una camiseta blanca que conjunté con las deportivas también blancas, de lo más informal...

Cogí mi coche, puse la música y me dirigí a su casa, no sabía si con ganas o no, yo ya me estaba volviendo loca.

Abrió la puerta y mi corazón se encogió, no sabía qué me pasaba cuando lo tenía frente a mí.

— Adelante, Chloe — extendió su mano para que entrara en su formidable casa.

Lo seguí hasta el jardín y abrió una botella de vino con la que rellenó dos copas.

— No vine a beber — cogí la copa — pero la verdad es que necesito ingerir alcohol.

— Te recomendaría que te bebieras unas copas antes de que yo me explique — apretó los dientes.

— Por muy gordo que sea lo que me tienes que contar, ya casi vengo preparada, pero a decir verdad necesito beber. Tengo un bajón impresionante y no me encuentro bien — me sinceré, mientras mi rostro reflejaba la tristeza que sentía.

— ¿Te pasó algo aparte de esto?

— No, es todo, eres tú, es Eric, la rapidez con la que los acontecimientos se han desarrollado. No sé, tampoco he venido a explicarte mi vida — resoplé.

— No me hables de Eric por favor.

— Pues siento mucho por él — mi tono fue desafiante.

— No des nada por sentado hasta que yo te explique.

— No lo nombres, te lo advierto — lo miré enfadada — No tienes ni idea de cómo es y de cómo me hace sentir cuando estoy a su lado.

— ¿Y yo qué te hago sentir? — casi salta por encima de la mesa. Se echó para delante con la intención de mirarme más fijamente.

— Relájate ¿eh? Y no me haces sentir nada, más que rabia y asco — le dije sin titubear.

— Pues menos mal que no sientes nada — soltó con ironía negando con la cabeza.

— Escúchame Nelson, no lo vuelvas a nombrar — le señalé con el dedo.

— Me vas a tener que escuchar y más de lo que imaginas.

— Pues empieza a largar — me bebí la copa de golpe y la puse para que me la rellenara.

— A ver por dónde empiezo — decía mientras me servía el vino.

— Pues has tenido tiempo para pensar — solté con retintín.

— No me acosté en ningún momento con tu prima — decía en tono bajo mientras se sentaba.

— Eso no me lo creo, bien que os comíais los morros en las narices de todos, así que en la intimidad qué no os comeríais — negué volteando los ojos — Cuéntame otra.

— Tu prima me contrató para hacer de su novio en vuestro viaje y en unas comidas con gente del mundo de la moda, así que fijó un plazo que era prorrogable por unos días y fue lo que hizo.

— A ver — solté el aire — ¿Cómo que te contrató? — mi cara era entre de asombro y de necesitar asimilar esa bomba.

— No teníamos nada en común como para dar ningún otro paso. Únicamente se trataba de eso, contrató mis servicios para joderos a ti y a unas cuantas — se encogió de hombros.

— ¿Eres puto? — pregunté sin poder salir del asombro.

— ¡No! No entra en el servicio eso, a no ser que sienta una fuerte atracción y decida libremente hacerlo sin pago de por medio, cosa que no suele suceder. Solo hago de acompañante y bajo pacto algún que otro beso en momentos puntuales. En el contrato figura que hay que seguirle el rollo al cliente, por eso mis cambios de humor y sus amenazas por no abonar mis servicios, que, por cierto, esta mañana me ingresó en la cuenta — apretó los labios.

— ¿Y yo ahora qué cojones tengo que ver? Vale que me quisiera dar celos, aunque lo que me dio fue vergüenza ajena y risa, pero no entiendo tu afán por explicarme.

— Yo me enamoré de ti de verdad...

— ¿Un chico de compañía enamorado de mí? — solté una carcajada.

— Puedo dejarlo cuando quiera, tengo un patrimonio bastante importante que me abonaron cuando mis padres murieron víctimas de un atentado.

— Lo siento — me cambió el semblante.

— Y si tanto dinero tenías, ¿por qué no rompiste el contrato y que le dieran por saco a mi prima, que me quería crucificar mientras tú eras partícipe de ello? — pregunté con dos ovarios.

— Era una suma importante de dinero y como ya te había jodido, yo quería cobrarlo e ingresártelo a ti para que te pudieras reír de ella...

— ¿Y quién te dijo a ti que yo quiero ese dinero? — pregunté ofendida.

— Yo tampoco lo quiero, solo te quiero a ti, Chloe.

— Pues llegas demasiado tarde, ya me enamoré y me refiero a Eric, ese chico que conocí en las Maldivas — dije mirándolo fijamente, aunque me moría también por abrazarlo y besarlo ¡Me estaba volviendo loca!

— Verás, aún tengo que contarte algo más que no creo que te guste.

— Por cierto, eres un cerdo por llevarla a las Maldivas a sabiendas de que podía intentar joder mi viaje...

— A eso iba — se tocó la barbilla — No fui yo el que propuse nada, fue tu prima que lo sabía, pues se enteró por una clienta de la peluquería que es amiga de Andrea y también de Jenny. Total, que le fue con el chisme de que os ibais de viaje tal día y el hotel que Andrea, sin saber que era también conocida de tu prima, le soltó y enseñó hasta el nombre del *resort*.

— ¡Hija de puta! Menos mal que me lo pasé genial con los chicos.

— Sobre esto te tengo que explicar también algo — se rascó la barbilla mientras mi rabia se acrecentaba por momentos, me sentía gilipollas, tonta y un montón de cosas más — Resulta que tus primas no tuvieron una idea más brillante que contratar en mi empresa de compañía a tres chicos para que fueran a por vosotras a saco y que son justamente a los que tanto defendéis...

— ¿Eric, Andrés y Osvaldo? — pregunté a punto de que me diera un infarto.

— Yo los conozco desde hace mucho tiempo, hemos coincidido en eventos en los que nos han contratado a la vez en cualquier parte del mundo.

— No quiero escuchar más — se me saltaron las lágrimas — No quiero escuchar más. Y si eso es cierto, te hace más cabrón por no haberme avisado.

— No podía, ya no es que estuviera en juego mi contrato, sino el de ellos, que no tenían nada que ver. No me entiendes, tenemos cláusulas de confidencialidad.

— Yo me cago en vuestras perras caras — dije negando y llorando y me levanté para irme.

— Chloe — me agarró el brazo.

— Ni me toques, ni me toques — me solté con fuerza y salí de allí dando un portazo y dirigiéndome hacia el coche con el que salí a toda mecha.

Me la habían jugado todos, absolutamente todos, me daba asco de mi misma por haber caído en sus sucias redes. Por muy bien que me lo hubiera pasado, me daba una rabia que me hacía sentir impotencia por no poder ahorcar a mis primas, las cerdas esas que eran capaces de cualquier cosa y peor aún, unas sin escrúpulos totales.

Ya podían prepararse, que el juego no había hecho más que empezar y pensaba devolverles aquello, pero con creces. No me iba a mantener impasible ante unos hechos como aquellos. No me daba la gana de dejar atrás algo tan deleznable como lo que habían hecho.

Llegué a casa y me tiré en el sofá llorando. Sentía rabia a partes iguales por Nelson y por Eric. Lo peor de todo era que los dos me provocaban ganas de besarlos, abrazarlos y perderme en sus cuerpos, esa era la puta verdad que yo intentaba negarme a mí misma cada día para convencerme de que Nelson no era nada en mi vida y sí lo era, lo mismo que Eric.

Recibí un mensaje de él, precisamente, ese que ignoraba que yo ya sabía toda la verdad.

Eric: Te echo de menos.

Yo: ¿Cuánto te pagó mi prima?

Vi que lo había leído, pero no contestaba, no tenía cojones de hacerlo. Lo había pillado con las manos en el carrito de los helados y ahora estaba acorralado, lo que no entendía era por qué seguía fingiendo ¿acaso su contrato seguiría en vigor?

Unos diez minutos después me contestó.

Eric: ¿Dónde podemos vernos pasado mañana?

Yo: En ningún lado, créeme que en ningún lado.

Eric: Tenemos que hablar, solo te pido una última conversación, luego respetaré lo que decidas, pero quiero hablar contigo. Me encargo de pagar todo. Elige destino que nos encontraremos allí.

Y la verdad es que mientras lloraba tenía la necesidad de verlo, de escucharlo como lo había hecho con Nelson, quería hasta abrazarlo y que me dijera mirándome a los ojos si era verdad todo eso que había sentido mientras estaba conmigo.

Necesitaba verlo, no me lo podía negar, sería una blandengue o lo que fuera, pero quería escucharlo con naturalidad, sin nada de por medio, quería ver si era ese Eric que se había llevado una parte de mi corazón.

No le había contestado en un buen rato y volvió a escribirme.

Eric: Tengo para mañana un vuelo para Escocia, a Edimburgo. Llegaría pasado mañana a primera hora. Tienes diez mil opciones para ir, ya que está relativamente cerca.

Yo: No sé si deberíamos...

Eric: Le di a comprar, te espero en dos días a las doce de la mañana en la ubicación que te pongo ahora.

Y me puso la ubicación...

No me podía creer que todo eso me estuviera pasando a mí y menos aún que la hija de puta de mi prima hubiera provocado ese caos en mi vida.

Comencé a llorar desesperada. Ni volví a contestar a Eric, por supuesto que iba a ir, quería que me dijera sin apartarme la mirada tantas cosas que necesitaba escuchar de su boca que hasta temía que no fuera lo que yo ansiaba...

Esa noche me acosté a dormir con el billete de avión reservado para dos días después a primera hora de la mañana.

Desperté con el corazón en un puño y me puse a revisar las redes con el café en la mano, pero con una tristeza y unos nervios de volver a reencontrarme con Eric que parecía que me iban a explotar el corazón, la cabeza y todo el cuerpo.

Cerca de la hora del almuerzo, me acerqué a la peluquería de las chicas. Esperé a que se fuera la

última clienta de la mañana y cerraran para comer.

Les conté absolutamente todo con el mayor tacto posible, las dos se quedaron flipando, pero su respuesta fue totalmente contraria a la que me esperaba.

Bromeaban con el hecho de que le tenían que dar las gracias a mi prima, ya que habían conocido a los amores de sus vidas, en el fondo las entendía.

— Yo sé que los chicos quedaron prendados de nosotras. En otro caso, no seguirían haciendo planes en común — dijo Andrea.

— Es verdad, joder, pero es fuerte lo de chicos de compañía — rio Jakeline.

— Yo tengo un marrón — me puse la mano en la frente.

— ¿Qué te dice tu corazón? — preguntó Andrea.

— Mi corazón muere por estar con Eric y por abrazar a Nelson, es la verdad — me eché a llorar y vinieron a abrazarme — Pero ya no me creo nada. Me volveré a encontrar mañana con Eric y no sé qué veré en sus ojos.

— Joder es que la verdad que tanto lo de Nelson como lo de Eric tiene la misma explicación, pero ahora entiendo a Nelson y que se haya enamorado de ti, por eso lo de seguirte por todos lados.

— Podría haber mandado a la mierda todo y contarme la verdad, me dejó con esos tíos en Maldivas a sabiendas de que irían a saco a por nosotras.

— Joder, nos hizo un favor, no lo juzgues por ello — bromeaba Jakeline.

Yo me quería morir esa era la verdad...

Las dejé almorzando. Yo no tenía ni ganas, solo quería cerrar los ojos y transportarme a ese viaje a Menorca sabiendo lo que hoy sabía, lo que hubiera cambiado el cuento...

En ese momento sentía tanto dolor, tantas dudas, tanta pena, que era incapaz de ver luz en nada.

Por otro lado, pensaba que Eric se iba a marcar un viaje muy largo para verme, así que tanta mentira en todo no podía haber.

Nelson me mandó un mensaje diciendo esa noche que me iba a esperar todos los días de su vida y el tiempo que fuera necesario, pero que deseaba con toda su alma que le diera una oportunidad para conocer al hombre de verdad que había en él y esos sentimientos tan grandes que le nacían por mí.

No le respondí, me acosté y decidí despejar la mente para el día siguiente.

Capítulo 25

A las siete estaba en planta, café en mano y con una bolsa de viaje de hombro bastante grande de una firma a la que yo promocionaba.

Llevaba ropa para dos o tres días. No tenía ni billete de vuelta, pero no me preocupaba, ya que había muchas conexiones entre Londres y Edimburgo.

Me monté en el avión a las nueve de la mañana, nerviosa, cruzando los dedos para no perder los nervios con Eric y poder esclarecer todas esas dudas que me azotaban.

No esperaba salir de allí con planes de futuro con él, pero sí que necesitaba volver con la sensación de que todo lo vivido no había sido un engaño.

Mientras volaba pensaba en que a mi prima me la iba a cargar. Había llegado demasiado lejos y eso no lo podía permitir.

Aterricé en Edimburgo y como había quedado a las doce aún me quedaba tiempo para tomar algo en una cafetería. Quería respirar, estaba muy nerviosa, me pedí un café y una tostada, no tenía hambre, pero la ansiedad me provocaba comer como loca.

Volví a recibir un mensaje de Nelson.

Nelson: Jamás imaginé enamorarme de alguien en el sitio equivocado, ni de tal manera, sé que eso no me exculpa, pero tampoco era mi intención hacer daño a nadie, solo era su acompañante, su jodido acompañante. No se te olvide jamás que mis sentimientos hacia ti eran lo único verdadero de todo. Solo espero que me perdones y que un día me des la oportunidad de que tengamos una cena juntos.

La de Dios, eso más que un mensaje era la Biblia según San Nelson.

¿Qué cojones estaba pasando en mi vida? ¿Quién me había mandado a mí a volar hasta allí? ¿De verdad tenía que comprender a estos dos hombres? Ya empezaba a pensar en direcciones contradictorias.

No paraba de negar, miraba la capacha que llevaba como bolsa de viaje, que estaba sobre la otra silla ¿La cogía y me volvía a Londres? ¿Mandaba a la mierda a esos dos tíos que habían entrado en mi vida para jugar con mis sentimientos? ¿Dejaba volar a mi alma e intentaba encontrar respuestas a mis sentimientos? Estaba en un punto en el que amaba a Eric, pero soñaba con probar esos placeres del amor con Nelson, esa era mi puta verdad.

Me fui andando a la esquina donde estaba la dirección que él me había puesto, lo vi asomado por la ventana de una casa con una fachada preciosa, salió inmediatamente a recibirme.

Me miró a la expectativa de cómo yo reaccionaría, estaba cabizbaja y de esa forma lo miré, demasiada tristeza en mi rostro.

Me abrazó, me besó la frente, cogió mi bolsa y me hizo pasar.

— ¿Un refresco, un vino?

— Me da igual — dije sentándome sobre uno de los taburetes de la cocina y pensando que realmente quería una botella de vodka a palo seco.

Abrió una botella de vino y lo sirvió en dos copas.

— No te lo conté, pero tenía una casa en Europa, es esta — sonrió con tristeza mientras me ponía delante la copa sobre la mesa.

— Vaya, estoy segura de que tendrás muchas cosas más para impresionarme — dije con dobleces.

— Claro, si he dejado mi trabajo por venir a hacerlo, no dudes que lo llevaré a cabo, no quiero que te quede ni una duda — me abrazó por detrás y besó mi cabeza.

— ¿Tenias más contratos de gigoló? — pregunté con ironía.

— No — rio suavemente — Soy cazatalentos para una productora musical, lo otro lo hacía porque una vez me lo propusieron y yo por saber cómo iba lo acepté y me di cuenta de que era un chollo y además tenía un perfil bastante reclamado. Por no contar que me pagaban mucho por tirarme como una especie de vacaciones a tutiplén o fiestas de alto *standing*, fingiendo ser la pareja de la persona que me había contratado... Me parecía divertido hasta que te conocí a ti — se sentó frente

a mí.

— Y sabías lo de Nelson — negué con tristeza.

— Para ser justo los dos tenemos la misma culpa, con la peculiaridad de que ambos nos hemos enamorado de la misma persona.

— ¿Y quién dice que no estéis jugando conmigo y esto que me decís ahora forme parte de un plan para volverme loca? — pregunté rompiendo a llorar.

— ¡No! No pienses eso ni de broma, esto no es parte de nada, vine por ti y haré lo que sea por demostrarte que mis sentimientos sí eran reales.

— No me creo nada ya, me da miedo hasta hablar y que os podáis estar riendo de mí ¡No me entiendes! — chillé de rabia.

— Eh, sí — dijo en tono flojo acercándose a mí y tirándome a su pecho — Te prometo que te he contado la verdad y responderé a todas y cada una de las preguntas que te rondan la cabeza.

— Ya no puedo creerme nada — lloré con más fuerza.

Me abrazó con ansia mientras iba besando mi sien. Lo hacía de corazón eso se podía notar y era innegable, pero era yo la que ya no me quería atrever a creer nada, había vivido una mentira demasiado intensa y eso me hacía mucho daño. Dolía como si me hubieran clavado un puñal...

Su olor me hacía ponerme aún peor, pues me recordaba a esos momentos tan bonitos que viví junto a él. Lo abracé muy fuerte a pesar de sentir ese puñal en mi corazón por su parte, exactamente lo mismo que sentía por Nelson.

Nos quedados un rato abrazados y se separó agarrando mi barbilla.

— No te pido que me perdones y hagas como si nada hubiera pasado, pero sí que vayamos poco a poco tratando el tema y que no me rechaces. Vine a explicarte todo. Quería que supieras que cada caricia y cada beso las sentía de corazón, no tenía necesidad de hacerlo si no hubiera querido — me besó en los labios y volvió a mirarme para luego volver a besarme con más intensidad.

Volvió a sentarte frente a mí con mi mano agarrada sobre la mesa.

— Necesito un cigarro — dije moviendo la copa de vino.

— ¿Tienes?

— Sí...

Se levantó y cogió un platito para que hiciera de cenicero.

— Gracias.

— No hay de qué. Quiero que te sientas cómoda.

— Me siento extraña — encendí el cigarrillo — es como si fueras un desconocido del que tengo necesidad, no sé, me voy a volver loca — las lágrimas comenzaron a brotar a borbotones de mis ojos.

— Ojalá pudiera dar marcha atrás — cogía mi mano.

— A mi prima la voy a matar...

— No merece la pena, el karma es sabio y actúa siempre, aunque tarde en llegar, eso no falla.

— Ya por curiosidad ¿Cuánto le habéis cobrado?

— Mucho dinero, muchísimo...

— ¿Veinte mil?

— Mucho más, pero de verdad olvida eso. Es más, si quieres nos lo gastamos juntos, damos la vuelta al mundo, lo que quieras — acariciaba mi mano recordándome a Nelson, que me quería dar lo cobrado, para matarlos.

— Mi prima es gilipollas por gastar el dinero en intentar joderme, bueno esta vez lo consiguió. Pero ¿hasta qué punto puede llegar su maldad para invertir en hacerme la puñeta?

— No lo pienses más...

— Ni que fuera fácil — negué con rabia.

— No es fácil, pero tampoco imposible y esto te servirá para muchas cosas.

— Sobre todo para no fiarme de nadie — suspiré con tristeza.

— Ven, vamos a tomar algo a la calle, que te dé el aire — agarró mi mano esperando a que me levantara.

Salimos y me llevaba con su mano por mi hombro, andando tranquilos, hablándome de cómo lo sentía y de cuánto se arrepentía, pero claro, él no sabía que se iba a enamorar, hasta ahí lo entendía. Por otra parte, yo sentía rabia por algo que no sabía explicar pero que me estaba trastornando.

Nos sentamos en una preciosa pequeña terraza sobre unos taburetes y sus mesas eran barriles. Pedimos dos cervezas.

— ¿Cuándo te vas? — pregunté intentando hablar un poco.

— No lo sé, pero como mucho en cinco días debo volver, en una semana tengo una reunión muy importante señalada desde hace meses.

— Tranquilo, por mí puedes irte hoy mismo — sonreí intentando dar un toque de humor.

— No, si es a tu lado exprimiré hasta el último minuto.

— Creo que me iré mañana — dije en tono triste, pero realmente no deseaba eso.

— No, no te marches si no tienes por qué hacerlo, quiero estar contigo y creo que nos merecemos unos días desde la verdad, ahora que estamos a corazón abierto.

Eso era, a corazón abierto así me sentía...

— No lo sé — agarré la jarra de cerveza para darle un trago.

— Yo sí lo sé — su tono suave me causaba mucha ternura, en el fondo era mucho lo que sentía por él y estaba loca por abrazarlo con todas mis fuerzas.

— No quiero pensar — dije negando con los ojos brillantes a punto de romper a llorar.

Se echó hacia adelante, apoyado desde su taburete y agarró mi cara con sus manos.

— No pienses, déjate llevar, haz lo que tu corazón te diga, no te prives de nada de lo que deseas y así verás cómo serás feliz — me besó y eso hice, dejarme llevar por ese beso tan bonito con sus manos sujetando mi cara.

Tomamos las cervezas y nos fuimos a andar un poco, además de buscar un sitio interesante para comer.

Me llevaba de la mano, me besaba, me trataba como a una reina, me cuidaba, mimaba... Así me sentía en ese paseo y en esa comida que disfrutamos en un precioso restaurante muy exclusivo de la ciudad, donde las charlas fueron fluyendo mientras nos deleitábamos con un buen vino.

— ¿Qué te apetece hacer? — preguntó cuando terminamos de almorzar.

— Lo que quieras, cualquier cosa me gustará — dije sinceramente, con estar a su lado me valía, esa era la realidad, como también lo era que no dejaba tampoco de pensar en Nelson.

— A mí me apetece pasar por un supermercado, llenar un carro hasta arriba y meterme contigo en la casa toda la tarde sin salir, cómodos, abrazados, cocinando... — acarició mi rodilla.

— Buen plan, no hay nada mejor que estar en bragas y camiseta por casa — dije apretando los dientes y causándole una risa.

— Vamos... — agarró mi mano mientras sonreía y nos fuimos a un supermercado donde compramos comida para unos días. Estaba claro que no me iba a dejar ir e iba a agotar hasta el último minuto conmigo.

Regresamos a su casa, que por cierto aprovechó para enseñarme antes de guardar las compras.

Era preciosa, solo tenía dos habitaciones, pero gigantes, cada una con su baño y un tercero en el pasillo del salón. La cocina era grande, de piedra y la madera en roja y color crema, era una preciosidad de casa de lo más coqueta.

Me cambié antes de comenzar a guardar la comida y bebida. Me puse una camiseta larga de mangas cortas hasta media pierna, un poco suelta, me recogí el pelo en un moño y salí a la cocina.

— Estás preciosa — sonrió mirándome de arriba a abajo y pegándose a él.

— No te emociones — reí abrazándolo mientras notaba cómo cogía mi culo con fuerza y me pegaba más a él — Hay que guardar la compra — volteeé los ojos y su mano se fue de mis nalgas a mis pechos por debajo de la camiseta.

Solté el aire con la reacción rápida de mi cuerpo, que notó un ligero dolor en mis partes, mi zona se empezaba a hinchar.

— Eric...

Me besó y me cogió para sentarme sobre la mesa. Me quitó la camiseta, dejándome en bragas y con mis senos al aire.

Me echó hacia atrás y me quitó las bragas, puso mis piernas recogidas y abiertas, apoyadas en el borde de la mesa.

Miró a mi zona íntima y su mano fue directa ahí, sus dedos penetraron en mi interior mientras me miraba excitado, yo estaba igual o peor. Gemía entre respiraciones de lo más agitadas.

Sacó sus dedos y comenzó a tocar mi clítoris mientras apretaba uno de mis pezones con fuerza, causándome un dolor irresistible, pero a la vez placentero, intensificaba el movimiento de sus dedos en círculo sobre mi zona hinchada.

Me corrí rápido, no podía aguantar la excitación tan profunda que ocasionaba en mí.

Me bajó y me puso de espaldas, recostada sobre la mesa, las piernas en el suelo abiertas y el culo bien levantado.

Me penetró, sin prisa, pero sin pausa, y comenzó a moverse. Su dedo pulgar con un poco de gel fue a mi culo que comenzó a tocar y jugar con él mientras me penetraba.

Pensé que me iba a volver loca, que iba a reventar de excitación, tuve otro orgasmo brutal y él no tardó en llegar también.

Me levanté mirándolo con cara asesina mientras me ponía la camiseta y las bragas.

— Hasta que no consigas llegar donde quieres por atrás no vas a parar ¿verdad?

— ¿No te gusta? — arqueó la ceja.

— No es eso, pero le tengo un poco de miedo y respeto — le saqué la lengua.

— Eso es porque nunca te estimularon bien.

— Ni bien, ni mal, nunca más que en las Maldivas me tocaron por detrás.

— Bueno tampoco llegamos a mucho...

— Miedo me da ese mucho — comencé a sacar cosas de las bolsas.

— Luego te voy a estimular un rato, verás qué bien.

— ¡Eric! — exclame resoplando.

— ¿Por qué quieres ponerte límites? — me miró con expectación.

— No pongo límites, ya sabes que me dejo llevar, pero no me imagino llegar mucho más allá de eso, no sé.

— Te puede llegar a gustar mucho.

— No lo dudo, pero me da un poco de no sé qué.

— Ve guardando todo que ahora vengo, se me olvidó comprar una cosa — me dio un beso y me

dejó sin contestar.

— ¿Qué se le había olvidado ahora a este?

Me puse a guardar la compra y a preparar lo que íbamos a cenar, así luego solo era llegar y pegar.

Estaba feliz de estar allí con Eric y de haberlo vuelto a sentir de esa manera. También pensaba mucho en Nelson, en cómo estaría y en qué sentiría, aquello era una locura.

Dejé todo colocado y la cena preparada para encender el horno y listo.

Un rato después llegó Eric con una bolsa de papel.

— ¿Qué compraste? — pregunté curiosa.

— Luego te lo enseño — me dio un beso y lo metió en su cuarto y me temí lo peor.

— Tu no habrás comprado nada para jueguecitos, ¿verdad?

— Algo así, por ahí va la cosa ¿Qué te apetece tomar? — se cambió y se puso un pantalón corto de deporte con una camiseta.

— Miedo me das, a mí sírveme lo que te dé la gana, agua, refresco, café, vino, ron, ya sabes que no soy quejica — reí.

Preparó dos zumos de piña con hielo, nos sentamos en el sofá, yo dejada de caer sobre él y comenzó a acariciar mis muslos mientras yo lo miraba, con mi cabeza apoyada en sus piernas.

— ¿Estás mejor? — preguntó llevando su mano por dentro de la camiseta a mi barriga y pechos.

— Sí — sonreí.

— Me encanta cuando me regalas una sonrisa.

— Eres tú el causante de ellas — su mano acariciando mis pechos con suavidad mientras yo le hablaba me ponía de lo más excitada.

— Después de cenar vamos a jugar un poquito — me hizo un guiño.

— No empieces a asustarme, avisado quedas.

— Sabes que no haría nada que te hiciera mal, demasiada mala conciencia tengo.

— Tranquilo.

Me incorporé a tomar el zumo y me senté pegada a él con las piernas cruzadas.

— ¿Qué piensas? — preguntó mientras lo miraba sonriente.

— Muchas cosas... — la sonrisa se me ampliaba.

— Dime alguna — levantó la ceja.

— Recordaba los momentos de locura en las Maldivas con todos en vuestra cabaña y en la isla a la que nos fuimos los dos últimos días.

— ¿Lo repetirías?

— Sin duda.

— ¿Y si en vez de los chicos fuéramos Nelson y yo? ¿Lo harías? — su pregunta me dejó fuera de juego, sin saber qué responder.

— ¿Por qué me preguntas eso?

— Has venido buscando respuestas, lo mismo que yo — acarició mi cara.

— Una pregunta así no se puede contestar, no sé qué haría, no te voy a mentir, ahora mismo en esas circunstancias no sabría cómo reaccionaría.

— Si ahora mismo entrara por las puertas Nelson y yo te pidiera que lo hicieras con los dos ¿me lo negarías? — me hizo la pregunta de forma diferente.

— Sabes que tengo sentimientos por él que no sé ni que son, sabes que nunca tuvimos nada ¿Cómo me puedes preguntar eso?

— Quizás porque tengo miedo de que te vayas y lo hagas con él, quizás porque prefiero que la primera vez que estés entre sus manos yo esté de por medio.

— ¿Me lo estás diciendo en serio?

Yo estaba soñando o eso no podía ser cierto ¿me estaba proponiendo que me acostara con él y con Nelson a la vez?

— Si yo te pidiera que mañana viniera a pasar el día Nelson con nosotros, ¿qué dirías?

— Eric ¿me estás hablando en serio? ,

— Quiero ver cómo eres tú cuando nos tienes a los dos cerca de ti.

— ¡No me puedes hacer eso! — me puse las manos en la cara.

— Necesito saberlo — cogió mi mano y me miró — eso puede responder muchas de las preguntas que me hago a cada momento.

— No sé qué decirte, no me lo esperaba — No sabía si tomármelo bien, mal, verlo como una oportunidad que se merecía Nelson como todos... Pero también estaba la posibilidad de que me provocara mayores quebraderos de cabeza.

— Dime que tengo vía libre para hacer lo que quiera.

¿Como me podía pedir eso? Lo miré y le afirmé con la cabeza.

Cogió su móvil y puso un mensaje.

— ¿Va a venir mañana? — pregunté cabizbaja.

— Seguramente... — me besó con idea de eliminar mis miedos y esas preguntas que

bombardeaban mi cabeza.

— No sé si estoy preparada.

— Es solo sexo, los sentimientos van por otro lado, esos que siento yo por ti cuando tú y yo estamos a solas — me abrazaba.

— Tengo miedo — me pegué a él y esa era la verdad, lo tenía y mucho.

Pasamos la tarde en el sofá entre abrazos y besos, lo volvimos a hacer, luego preparamos la cena, yo estaba nerviosa, no sabía que había hablado él con Nelson y el saber que podía venir me ponía de los nervios.

Esa noche vimos una peli en el sofá y luego nos fuimos a dormir, yo estaba que me caía de sueño, el día había sido largo y las emociones más. Dejaríamos el resto del juego para otro momento.

Me preguntaba cómo de repente había pasado de ser una chica normal a convertirme en una que jugaba entre el sexo y los sentimientos, separando cuerpo y mente y uniendo los interrogantes de mi vida, pues acostarme con los debía ser algo muy fuerte, no sabía si estaba preparada para ello.

Capítulo 26

Me desperté y escuché en la cocina a Eric preparando el desayuno. No sabía ni qué hora era.

Salí de la cama, me metí en la ducha, me puse unas bragas, una camiseta suelta de tirantes rosa y salí con el pelo mojado.

Me quedé inmóvil al ver en la cocina a Nelson, no lo esperaba aún.

— Hola, Chloe — dijo en tono suave con una sonrisa triste.

— Hola, Nelson — me acerqué y le di dos besos.

Miré a Eric y no sabía qué hacer, le di un beso en los labios. No podía despreciarlo en ese momento, me sentía sucia, estúpida y fuera de lugar.

— ¿Qué tal estas? — me preguntó Nelson mientras Eric ponía mi café, sonriente y en un gesto que intentaba transmitirme tranquilidad.

— Bueno, aún en shock, me la habéis dado, pero bien — bromeé a modo de riña.

— Todos lo lamentamos — dijo en tono serio.

— Menos los otros dos, esos no tienen problemas — bromeó Eric, refiriéndose a Osvaldo y a Andrés.

— Bueno, respecto a ellos, a sus chicas, por decirlo de algún modo, no les pasó lo que a mí. Yo me llevé la peor parte, me quedé entre dos aguas — me sinceré refiriéndome tanto a uno como al otro.

— Por eso queremos ayudarte y por eso necesitamos que nos trates con igualdad, pues todos, de un modo u otro, participamos de ese contrato — dijo Eric.

— Lo sé. Pero esto me cuesta. Sin embargo, si fueran Andrés y Osvaldo los que estuvieran aquí no

me costaría, pero vosotros sabéis que habéis calado en mi corazón — puse las manos en la frente y apoyé mis codos sobre la mesa.

— No te agobies, no vine a eso — dijo Nelson — creo que tenernos a los dos delante unas horas, un día, dos o el tiempo que sea, puede ayudarte a que, ahora que sabes la verdad, tu corazón te guíe. A veces, aunque parezca duro, hay que poner las cartas encima de la mesa y dejar que los sentimientos hablen. Tú no mereces estar así. Mereces que tu corazón responda a los interrogantes de tu cabeza.

— ¡Joder! Pero así con los dos juntos, no sé. me siento fuera de juego — las lágrimas comenzaron a brotar por mis mejillas y ambos me acariciaron el hombro.

— No pasará nada que no quieras. No daremos ni un paso que te pueda hacer sentir mal. Solo queremos que te aclares, que sepas que estamos aquí y que te apoyaremos en la decisión que tomes.

— ¿Aunque me vaya sola? — los miré con tristeza.

— Si tu corazón te dice que el hombre de tu vida no es ninguno de nosotros dos, también lo tendremos que aceptar — dijo Nelson, acariciando mi mano y causándome un cosquilleo por la barriga.

— Vámonos de aquí, necesito que salgamos a la calle y que me dé el aire, tomar algo, asimilar esto, que es muy fuerte — imploré secándome las lágrimas.

— Claro — dijo Eric, besando mi cabeza.

Entré en la habitación, me puse unas deportivas, una minifalda vaquera y una camiseta de mangas cortas. Peiné mi melena y salimos a la calle, aquello era demasiado como para digerirlo encerrados.

Nos fuimos a un pub muy típico escocés. Me encantaba, con esa música celta que te trasladaba a tiempos remotos, a una historia apasionante plagada de batallas entre clanes.

Los miraba a los dos y percibía que la situación era irreal. Eso solo me pasaba a mí, no me ocurrían cosas normales nunca. No podía creer que allí estuviera, con los dos hombres que en

cierto modo ponían patas arriba mi vida, esos dos hombres que me provocaban unos sentimientos encontrados que no podía controlar y que generaban una tremenda confusión en mi mente.

Los chicos hablaban de sus cosas, preguntándose por amigos en común y otras cuestiones. Yo escuchaba bebiendo la cerveza, entre esas miradas que me dirigían continuamente y que a veces me hacían sentir un escalofrío mezclado con cierto resquemor por la situación en la que me encontraba.

Terminamos la cerveza y nos fuimos a otro pub a comer unas hamburguesas con otra jarra de esas bien fría, que estaban de muerte.

Ya estaba más relajada. Veía que la propuesta de Eric tenía el propósito de sacudirme y de que aclarara las ideas. Quizás lo había hecho de una forma drástica, pero en las condiciones que estábamos hasta la veía normal, todo era para alucinar, si mi padre estuviera al tanto...

Comimos y ya comenzó a salir esa parte irónica de Eric y Nelson, esas bromas a las que estaba acostumbrada del mexicano y que estaba descubriendo en Nelson. Era todo para volverse loca, pero por momentos me iba relajando ante aquella situación.

Paseamos un rato y me hacían muestras de cariño. Me sentía extraña, aunque me gustaran ambos, me sentía como si estuviera haciéndoles daño continuamente cuando me dirigía a uno u a otro, cosa que no me pasaba con Andrés y Osvaldo.

¿Como podía escoger un amor en medio de ese caos? ¿Cómo podían salir a flote mis sentimientos si estaban a la deriva? ¿Cómo podía saber cuál me llenaba más si algo tan vital como el sexo no lo había probado con Nelson?

Terminamos en la casa de vuelta. Eric sirvió unas copas mientras yo me cambiaba. Él ya lo había hecho mientras yo entraba al baño, Nelson también, que estaba en el otro dormitorio.

Me puse una camiseta suelta y me recogí el pelo. Salí descalza, como me gustaba estar, me acerqué a Eric y me abrazó, besando mis labios.

— Gracias por ser como eres — me dijo mirándome.

— Esto es una locura en toda regla — lo abracé.

— Lo lleva siendo desde que nos conocimos y eso nos hizo en cierto modo felices.

— Tienes razón — dije con tono melancólico y volvió a besarme.

Me senté en un taburete de la cocina y salió Nelson. Olía de lujo, se acababa de duchar y llevaba, como Eric, unos pantalones cortos de algodón y una camiseta.

Lo miré cuando se acercó y le di un abrazo. Los dos se quedaron sonrientes. Lo vi primero en los ojos de Eric, que nos miraba con la copa en la mano y fue entonces cuando levanté la cara. Nelson me miró con esos ojos de agradecimiento y se atrevió a besar mis labios, cosa que no esperaba y luego me apretó fuerte contra él.

Me salió del corazón abrazarlo. Ya era hora de que tuviera por mi parte un mínimo de gesto de cariño. En el rostro de Eric vi entendimiento y una sonrisa por haber sido capaz de dar el paso.

— Bueno qué vamos a hacer para cenar hoy — me dio un apretón en el culo Nelson con cariño y me fui a coger mi vaso. Esa vez me quedé de pie sobre la encimera, apoyada mirándolos.

— Lo que quieras amigo ¿Qué te apetece? — preguntó Eric abriendo la nevera y enseñándole todo lo que había.

— Viendo eso — señaló al frigo — luego ponemos varias cosas en plan picoteo y resuelto — rio Nelson — Pero si lo preferís, podemos pedir algo para que nos traigan.

— A mí me da igual, yo hoy tengo el estómago revuelto — reí.

— Pues bien que te has zampado la hamburguesa extra grande hace un rato — recordó Eric provocando que me riera.

— Es que cuando me da ansiedad como sin límites y sin hambre — me encogí de hombros.

— Claro, claro — decía Nelson mirando a Eric, bromeando.

— Paso de vosotros, al final me vais a hacer sacar mi mal carácter — advertí, sonriendo mientras me sentaba.

— Debes relajarte — se colocó detrás de mí Nelson y comenzó a hacerme un masaje en los hombros.

— Con esto casi te perdono — gemí de placer. Me ponía en órbita un buen masaje. No había cosa que me gustara más en el mundo.

— ¿Tienes algún gel para masajes? — preguntó Nelson a Eric provocando un cosquilleo en mí, que estaba sentada con las manos apoyada sobre la mesa, pero de lo más relajada.

— Claro, te la traigo. Chloe quítate la camiseta para que te lo pueda hacer bien — dijo Eric sacando la mayor de mis rojeces y dejándome de lo más cortada.

Nelson no tardó en subirla para ayudar a que me la quitara. Me quedé semi desnuda de espaldas a él, solo con las bragas, tocaba mi espalda con mucho tacto.

— Aquí las tienes, esta es la normal, esta es la estimulante y esta es la de reacción — decía Eric.

— Joder me va a hacer un masaje en los hombros, no uno de esos tailandeses — negué alucinando.

— Si lo quieres de esos... — dijo Nelson convincente, poniéndome de lo más nerviosa.

— Ibas bien — reí dando un trago a la copa y Eric puso tres chupitos de vodka. Sabía que quería que me achispara y relajara, que algo iba a pasar y todo apuntaba a su carácter sexual.

Eric se sentó frente a mí, tomaba su copa mientras charlaba y bromeaba hablando de los chicos y de lo que vivimos en aquella isla. Yo estaba que me moría de la vergüenza, pero esos temas, para ellos, se veía que eran de lo más naturales.

Las manos de Nelson eran pura seda apretando mi piel. Me encantaba cómo iba suavizando los nudos de mi espalda, de vez en cuando me daba por los lados y notaba cómo rozaba un poco de mis pechos.

— Así que tuvisteis dos días de privacidad y la liasteis de lo lindo — decía Nelson.

— No lo sabes bien, además las amigas son de lo más graciosas y no se piensan nada.

— Yo creo que soy la única que me salvo — hice el símbolo de la V con los dedos mientras agachaba la cabeza para facilitar el masaje.

— Bueno, no te resististe mucho — dijo Eric recordando — pero es verdad que te costó, no te salió con la euforia y alegría que derrochaban ellas. Tú eras más precavida, más insegura, con algunos prejuicios.

— A mí se me fue la pinza. Nunca se me había ido de esa manera, pero estaba en las Maldivas, con tres muñecos y con Nelson dando por saco. Tenía que afrontar ya todo lo que me echaran y mandar a la mierda lo ético — sonreí y le hice un guiño.

Nelson terminó el masaje y se giró para lavarse las manos en el fregadero. Me fui a poner la camiseta y Eric me hizo un gesto de que no lo hiciera, lo miré a modo de riña y me hizo un guiño.

Se sentó con nosotros a un lado de la mesa, en medio de los dos, le dio un trago al vaso.

— Luego te voy a hacer un masaje integral, verás el relax que sientes — dijo Nelson sonriendo y con contundencia.

— Explícame eso de integral — miré a Eric para ver su rostro y sonreí como si estuviera de acuerdo con lo que había dicho Nelson.

— Integral es integral, en todo el cuerpo, es muy relajante, tranquila — agarró mi mano y en un gesto de cariño la apretó.

Me quedé sonriendo, pero con dudas por no saber hasta dónde podía llegar ese masaje. Esas cosas me ponían nerviosa y más sabiéndolas con antelación.

Nelson me miraba con deseo. Podía detectarlo en sus ojos, miraba mis pechos y su brillo se acentuaba más. Yo podía notar ese fuego que desprendía su mirada.

Estuvimos charlando sobre dónde nos gustaría ir, a qué lugar, no los tres juntos, sino cada uno. Es decir, lo que nos apetecería hacer de forma inmediata o en un futuro.

— Yo regresar a las Maldivas con todos — dije con seguridad.

— ¿Conmigo incluido? — preguntó Nelson mirándome con curiosidad y deseoso de que le confirmara lo que deseaba oír.

— Sí — sonreí.

Su sonrisa se reflejaba en su mirada, eso le había gustado...

Por extraño que pueda parecer, comenzaba a sentirme cómoda con los dos, para nada tenía la sensación de que la tierra me tragara o la incomodidad de lo que el uno u el otro pudieran pensar, para nada. Me sentía más relajada y sincera por momentos.

Estuvimos como dos horas así cuando Eric dijo que iba a preparar la cena y le comentó a Nelson que me podía hacer mientras el masaje en cualquiera de las habitaciones.

Un cosquilleo recorrió mi cuerpo. No sabía si quería o temía ese momento, pero llegó.

Nelson cogió la bolsa que le había indicado Eric, la que él trajo cuando salió precipitadamente de compras y cuyo contenido no me reveló. Había de todo, yo me estaba asustando.

Cerró la puerta. Yo no esperaba que en ningún momento me dejara a solas con Nelson, me había sorprendido mucho.

— Tírate boca arriba y ponte cómoda — señaló a la cama.

Se puso delante de mí y bajó mis bragas, luego me ayudó a tumbarme.

Pon las piernas de modo que queden en el filo las rodillas y hacia abajo y ábrelas ligeramente.

Comencé a respirar con dificultad. Me sentía nerviosa, aquello no me provocaba ni frío ni calor, aquello era raro, como si estuviera viviendo en un mundo paralelo.

Puso un pequeño taburete alargado frente a mí y él se sentó en medio de mis piernas, con un montón de cosas que puso a sus lados, lo pude ver.

— Nelson, esto me pone muy nerviosa.

— ¿Por qué? — echó sobre mis pezones un gel de lo más frío que me hizo dar un bote.

— Mierda, no lo esperaba tan frío. Por estas cosas — reí.

— Relájate anda, hasta del frío y el calor se pueden disfrutar, todo depende de las ganas que le pongas.

— No imaginé jamás verme en esta situación contigo — volví a reír nerviosa mientras sus manos, con unos guantes de látex, masajearon mis pechos con apretón de pezones incluidos, que me estaban poniendo de lo más excitada.

— Ni yo conocer a la mujer que despertaría tanto en mí en esta situación y encima luego verla cómo sonreía por otro hombre — dijo con tristeza.

— Ya...

Sus manos comenzaron a bajar por mi barriga. Yo miraba al techo pensando en todo lo vivido y en cómo ahora estaba en esa cama, expuesta para Nelson, además de hasta para Eric, que estaba fuera y podía actuar en cualquier momento.

A continuación, sus manos se deslizaron hacia mis partes íntimas y comenzaron a acariciarlas con fuerza, cogiéndome los labios y apretándolos entre ellos. Era impresionante cómo me estaba poniendo, casi quería gritar que me lo hiciera todo ya.

Se echó un gel mientras me decía que pusiera en el filo de la cama las piernas, además, me señaló para que las abriera más y para mi sorpresa se fue a aplicarlo directo en el culo, con su dedo, un gel de lo más caliente.

— Nelson...

— No cierres las piernas y relájate, verás que no es cómo parece — acariciaba mi pierna con su otra mano.

Y fue metiendo su dedo con cuidado y tacto, produciendo en mí un placer y un dolor

indescriptibles. Cuando lo acomodó y movía por mi interior, me di cuenta de que podía aguantarlo, además de que me estaba excitando mucho.

Su otra mano fue para mi vagina con un líquido frío, yo me quería morir con tantos dedos dentro de mí, moviéndose.

— Tócate — Me exigió.

Y puse mis dedos sobre mi clítoris y me toqué al ritmo de sus manos en mi interior. Fue un momento sublime, de esos que no crees que te puedan pasar, de esos que te hacen correr en menos de lo que canta un gallo porque tienes activados todos tus puntos erógenos y encima tiraba hacia él de mi vagina, lo que producía en mí una locura brutal.

Sacó sus manos y abrazó mi barriga mientras yo estaba lacia, tirada sobre la cama, respirando con dificultad y temblando por ese momento.

Se puso a colocar todo bien.

— Ahora toca de espaldas — me hizo un guiño.

Me levanté y me puse delante de él.

— No quiero más masajes, quiero un buen abrazo tuyo.

Nos abrazamos y me pegué a él con todas mis fuerzas y lo besé. Lo hice con ansia y ganas, esas que había sentido en tantos momentos desde que lo conocí.

— Tendremos que hablar en Londres y a solas, creo que esta vez me merezco la oportunidad de que me conozcas sin prejuicios — decía mientras echaba mi pelo hacia atrás de las orejas.

— Te lo prometo.

— ¿Quieres que me quede con vosotros o que vuelva a Londres y te espere allí?

— No te vayas todavía — me salió la respuesta del corazón, sin pensarlo.

— Me alegra saber que, a pesar de todo, sigues contando conmigo en una situación así — me besó agarrando mi cara con su mano con cariño y fogosidad.

— Gracias por estar — me pegué a su pecho mientras sus manos me arropaban.

— Vamos a salir, no quiero que Eric se sienta solo — dijo Nelson abrazándome fuerte.

— Vale — volví a besarlo.

Salimos él primero y yo después, me había puesto las bragas y cogí la camiseta mientras le daba un beso a Eric. Sentí necesidad de hacerlo. Me abrazó.

Cenamos charlando animadamente, Eric no preguntó ni un momento por lo que pasó en la habitación, ni mucho menos hizo ningún comentario para alentarnos a hablar.

Tras la cena nos sentamos en el sofá con un licor en la mano antes de dormir, yo me puse en medio de los dos con las piernas encima de la mesa.

Comenzamos a bromear sobre los escoceses, que eran los hombres más deseados del planeta, y ellos me decían de todo en contra de esa teoría, me moría de la risa.

En un momento de bromas Eric me tiró boca arriba sobre él dejando mis piernas mirando hacia Nelson que, en un cruce de miradas con él, comenzó a bajar mis bragas.

Un cosquilleo recorrió mi cuerpo y vi cómo Nelson se levantaba y se quitaba el pantalón. Estaba empalmado a reventar, aquello era impresionante.

Me cogió las manos y me levantó, me hizo poner a cuatro patas mirando a Eric. Aquel fue un momento de lo más fuerte, aunque con su sonrisa me quería relajar, yo me sentí un poco cohibida.

Me penetró con fuerza y comenzó a moverse con rapidez, de forma sincronizada mientras yo miraba a Eric, que estimulaba mis pezones sin apartar su mirada de la mía.

Podría calificar aquella escena de impresionante y, como era de esperar, al final me dejé llevar y disfruté bastante.

Cuando terminó se fue a limpiarse y regresó ayudándome a sentarme sobre él de espaldas.

Eric me levantó la cadera con sus brazos y me penetró mientras yo me apoyaba en el torso de Nelson, que esa vez era el que apretaba mis pechos con firmeza.

Fue un momento de esos que ni en los mejores sueños te puedes llegar a imaginar.

Después me metí en la ducha y comencé a pensar en todas las locuras que había cometido el último mes y que me habían arrastrado a ese momento de mi vida y lo peor es que deseaba a los dos cada vez más y a partes iguales.

Nos fuimos los tres a dormir a la misma cama, que era gigante. Yo dormí en medio de ambos, nos quedamos charlando y bromeando hasta las tantas, puse cada una de mis manos en sus brazos y así me quedé dormida.

Capítulo 27

Y otra vez que me desperté a solas, a pesar de haber dormido con dos hombres...

Me fui a la cocina y ahí charlaban animadamente mientras tomaban un café.

— Vivan los hombres que abandonan a las mujeres — bromeé acercándome primero a Nelson que estaba antes y dándole un buen abrazo.

Luego me fui hacia Eric y este me abrazó pegándome bastante a su miembro, así con toda su fogosidad.

Me senté mientras me ponía un café, que para eso era el anfitrión.

— ¿Qué tal dormiste? — pregunté Nelson.

— Pues con dos hombres como vosotros imagina, como una reina — reí.

— De eso tenemos que hablar, como sabes en tres días me tengo que ir — dijo Eric — No te queremos presionar, solo queremos que sepas que esto de estar a tres bandas no va a poder ser eterno y que al final te tendrás que decantar por uno de los dos — miré a Nelson, cuya su mirada se entristeció y lo pude notar — Solo queremos que disfrutes y que seas tú la que decida qué quieres hacer con tu vida y con nosotros, cualquiera de los dos, por mucho que nos duela, lo entenderá.

— Joder qué despertar más triste — negué volteando los ojos.

En el fondo me lo parecía. Yo no había nacido para una relación a tres, pero en ese punto no quería perder a ninguno de los dos, se podía ver de muchas maneras. En resumidas cuentas, tenía mi corazón dividido por la mitad para cada uno, al menos así lo sentía.

— Estaremos aquí hoy y mañana, pasado mañana volveremos todos a nuestras casas y ya tú decides — el tono de Eric me iba a ocasionar una llorera.

— No me digas nada más, ya lo entendí, qué amarga la mañana ¡Por Dios! — intenté sacar una

sonrisa de algún lugar, porque no me salía.

— No te preocupes por nada — me cogió la mano por encima de la mesa y la besó.

— Vale, no me digas nada más, porque esto va a parecer un funeral — reí.

— ¿Qué te apetece hacer hoy?

— Pues no sé Eric, lo que a vosotros os parezca, ya sabes que me apunto a todo — le saqué la lengua y miré a Nelson que sonreía, pero con tristeza.

Me agobié, aunque no quería, lo hice. Mi cabeza volaba más rápido que lo que yo era capaz de procesar. Me sentía como si me estuviera jugando todo mi mundo a dos cartas y no hubiera más vías. En ese momento solo me apeteecía salir corriendo y ordenar mis ideas, pero tenía dos días por delante para pasar con los chicos y esperaba que mi corazón tirara para donde quisiera, pero para algún lado.

Desayunamos planeando qué hacer ese día. Yo propuse salir a dar una vuelta y volver a casa a almorzar, ya que había de todo en el frigorífico y era una pena no aprovecharlo.

Así que nos vestimos y salimos a pasear. Tomamos alguna que otra copa de vino por esas calles y bromeaban mucho conmigo, de vez en cuando uno me echaba la mano por el hombro, otro me la daba, yo me sentía plena ¿Por qué no me podía quedar con los dos?

Y me hubiera quedado a pesar de lo que pensara el mundo entero, eso me importaba una mierda, yo me sentía plena con dos hombres y si tuviera la posibilidad de ser feliz con los dos lo haría, nadie tenía que influir en mi vida, que eso era, mi vida... ¿Me estaba cambiando la mentalidad?

Volvimos a la casa y nos pusimos a cocinar unas pizzas. Teníamos la masa y la trabajamos para que saliera fina y crujiente, luego le añadimos los ingredientes.

Nos sentamos en el sofá a saborearlas y los dos estaban de lo más juguetones, decían que el postre era yo, lo que no sabían es que mis postres eran ellos.

Después de comer Nelson preparó los cafés y a renglón seguido nos fuimos a la cama a descansar un rato. Eso decía Eric ante la risa del otro y mía, de descansar nada.

Ambos se pusieron a cada lado y a mí me entró el ataque de risa, me ponían nerviosa, pero deseaba que pasara lo que sabía que estaba a punto de suceder.

Eric se puso entre mis piernas y me quitó las bragas, Nelson me ayudó a despojarme de la camiseta y me dejaron allí, expuesta a los dos.

— ¿Fresa o ácido? — preguntó Eric mientras ponía su mano en mis partes íntimas y las apretaba con ansia.

— A mí me tenéis que especificar a qué os referís — reí.

— Suave o jugueteón — dijo Nelson.

— Como queráis, sabéis que me abro a todo — respondí con segundas.

— Y eso nos encanta — no tardó en decir Eric, mientras le hacía un gesto a Nelson.

Eric se levantó y abrió una especie de cajón grande del bajo de su mesita de noche, con unos grilletes que puso en cada una de mis manos y sobre los barrotes de la cabecera.

— Esto me pone nerviosa — apreté los dientes.

— Relájate, preciosa — decía Nelson cogiendo mis piernas y flexionando mis rodillas, luego las abrió lo suficiente.

Nelson me puso un antifaz y me dejó a oscuras. Era un momento de lo más excitante pero lleno de nervios, en ese punto no sabía qué pasaría ni quién sería el que lo haría.

Noté salir a alguien de la habitación y al que se quedó dentro como sacando cosas, yo no quería ni pensar, solo deseaba dejarme llevar.

Uno se colocó entre mis piernas y el otro echó como una especie de espuma sobre mis pezones, estaba fría muy fría.

Uno de ellos abrió con sus dedos mis labios y me introdujo por la vagina una especie de cápsula

gorda y alargada que no tardé en darme cuenta de que se iba diluyendo dentro y era de lo más fría, me moví con la sensación.

— No te muevas bruscamente, relájate — decía Eric.

— Está congelado — resoplé sin saber si aguantaría eso por mucho tiempo, era un líquido como congelado.

— Ahora no te puedes mover — dijo Nelson poniéndome más nerviosa cuando sentí que chupeteaban la espuma que había sobre mis pezones y la mordisqueaban.

Uno entre mis piernas las abrió un poco más y puso un poco de crema en la entrada de mi culo.

— Ahí no no — dije nerviosa — entre el frío de delante y el pecho, es suficiente, me da cosa lo de atrás — me reí por los nervios, pero no contestaron.

La misma cápsula que me pusieron delante noté que iba para atrás, ya que la habían colocado en la entrada de mi orificio e iban introduciéndola con suavidad.

Una mano presionaba mi pierna para que no la moviera, la otra iba empujando eso y pensé que moriría reventada, pero me aguantaron la cintura para que no me moviera bruscamente y entró. Quedó totalmente en mi interior y comenzó a derretirse, provocando frío.

Un dedo impregnado en gel volvió a colocarse detrás y a introducirse lentamente, provocando en mí un contraste por la sensación de frío y de calor que comenzó a volverme loca mientras alguien mordisqueaba mis pezones.

El dedo empezó a moverse dentro con cuidado, yo estaba bloqueada por ellos para que no me moviera, pero intenté relajarme. Me estaba poniendo a mil por hora, me estaba volviendo loca.

El susodicho dedo salió y alguno abrió mis labios, introduciéndome un aparato por mi vagina, que comenzó a vibrar haciéndome chillar como si estuviera fuera de mí.

Luego noté otro aparato, pero en mi clítoris, era un succionador, que al actuar al mismo tiempo que el vibrador del interior me hizo ya reventar de placer y a gritos, mientras sus manos me aguantaban y los pellizcos en el pecho se sucedían.

Volví a notar el dedo penetrar por mi culo mientras esos aparatos seguían haciendo su trabajo, ¡y cómo!

Me corrí entre chillidos, que bien podrían haberse escuchado en todo Edimburgo, aquello fue brutal.

Me quitaron los aparatos, pero no el antifaz.

Sentí un miembro sobre mi boca que comencé a lamer. No era capaz de identificar de cuál se trataba, luego otro se puso entre mis piernas, las levantó por sus caderas y comenzó a follarme. Me estaba notando al límite con mi lengua en ese pene y esas estocadas que me estaban dando.

Después, me desataron las manos y me hicieron ponerme a cuatro patas. Me penetraron de nuevo vaginalmente, agarrando con fuerza mis caderas, como lo hacía Eric, pero era tanta la fuerza que tenían ambos, que no sabía de quién se trataba, solo que me estaban haciendo disfrutar del momento.

Caí rendida y los escuché cuchichear entre el baño y la habitación. No entendía por qué no me quitaban el antifaz, pero no tardé mucho en descubrirlo.

Me levantaron y uno se sentó en el borde de la cama. Me hicieron agarrarme a su cintura con los pies en el suelo y mi cuerpo a un lado, pero en medio del que estaba sentado.

El otro me levantó un poco el culo y aplicó una especie de vaselina que comenzó a introducir para hidratar la zona.

— No por favor, me muero — dije sabiendo que me iba a penetrar por detrás.

El que estaba sentado, y que pensaba que era Nelson, acarició mi espalda y cabeza en señal de que me relajara, pero yo me estaba poniendo de lo más tensa.

Noté la punta del miembro colocarse en mi culo.

— Me da mucho miedo, por favor despacio — dije mientras me acariciaban el glúteo para que me destensara.

Y fue entrando y yo pensaba que iba a reventar, lo hacía con delicadeza, y con cuidado. Aun así, sentí una presión inaguantable, pero morbosa, para qué me iba a engañar.

Iba entrando cuando, a consecuencia de los nervios me moví, pero me bloquearon rápidamente. Luego siguió avanzando hasta que lo consiguió. Una vez tocó fondo, comenzó a entrar y salir con movimientos lentos y cortos.

Pensaba que iba a morir, pero no, lo hizo y hasta me gustó, me hizo gritar de placer y dolor a partes iguales.

Cuando salió, la otra persona me hizo tumbar sobre la cama, me dejaron allí un poco y luego me quitaron el antifaz con los dos ya vestidos.

— Me hierve todo el interior — resoplé.

— Ven te pongo un poco de crema que te calmará — dijo Nelson.

— No, no me tocáis por ahí de nuevo — reí nerviosa.

Nelson, sonriendo, cogió una especie de lata pequeña y se sentó sobre la cama. Me dijo que me tumbara sobre sus piernas boca abajo.

— Ni de coña — reí. Pero Eric cogió mi mano y me hizo tirar en él.

Eric abrió la lata y puso su dedo en mi culo mientras abría los glúteos con sus manos.

Introdujo la crema con cuidado por todo el interior.

— Listo, no era para tanto — sonrió.

Me incorporé volteando los ojos y me senté en la falda de Nelson y lo besé, me salió del alma, con mi mano agarré la de Eric y lo hice agachar para darle un beso a él también.

Eric iba a salir a recoger unos dulces que nos había comentado que encargó. Nos dejó allí, a mí sobre la falda de Nelson.

Cuando escuché la puerta cerrarse lo abracé, su respuesta fue inmediata, abrazarme y besarme con toda la pasión del mundo, acariciando todo mi cuerpo y terminamos haciéndolo los dos solos. Me coloqué sobre él, moviéndome mientras tocaba mis pechos y sonreía de felicidad, fue un momento impresionante.

Luego me abrazó con nuestros cuerpos desnudos y sentí que aquello iba mucho más allá de lo que pensaba, sentía que él también lo era todo para mí.

Salimos a la cocina y preparamos el café. No tardó en llegar Eric que me comió a besos, parecía que el habernos dejado a solas le había generado inseguridad. Hasta por el gesto con el que me miró Nelson entendí que también lo había visto así.

Por la noche salimos a cenar, volvimos tarde y yo encima sentía un dolor de cabeza que me hizo quedarme frita en el sofá, donde pedí dormir, mientras cada uno de los chicos se marchó a un dormitorio diferente.

Capítulo 28

Desperté la primera y me preparé un café. No tardó en aparecer Nelson, que se puso a buscar los vuelos para el día siguiente a Londres, ya que nos íbamos juntos.

Me dio un precioso beso cuando me vio, me encantaba, la verdad que me gustaba tanto como Eric, que también me tenía loca.

Un rato después se levantó Eric y me abrazó con fuerza, me reí al notar su miembro.

— Despertaste palote — reí.

— Estoy como una moto — me daba roces que despertaban mis deseos.

Nos tomamos el café riendo por eso. Los chicos querían juerga y yo les dije que sí, pero que con la condición de que nada de juegos, que lo hiciéramos como matrimonios de toda la vida, eso les causó mucha risa.

Terminamos de desayunar y Nelson fue a ducharse mientras yo me puse a fregar. Eric me bajó las bragas, me levantó las caderas y me penetró mientras yo me quedé aguantada a la pileta donde fregaba los platos.

No tardó mucho en correrse. Estaba de lo más salido.

— Me toca — exigí.

Me puse a fregar mientras su mano entraba a mi zona hinchada y comenzó a tocarla. Tuve que parar para coger aire, me puse como loca a gemir y a pedir más, quería que su dedo se volviera más loco aún y terminé corriéndome a chillidos.

— Vete a la ducha con Nelson y yo me voy a la de mi habitación — me dio un beso.

Eso hice,irme con Nelson. Entré desnuda y me sonrió, cogió la ducha y se puso a echarme agua entre mis partes mientras me rozaba con ella y me besaba con pasión.

Me dio la vuelta e hizo que pusiera mis manos contra la pared. Abrió mis piernas y me penetró, tenía hasta el preservativo preparado a un lado de la ducha.

Notaba el agua caer en nosotros mientras sentía que volaba en esas manos con esa fuerza y firmeza que agarraba mis caderas.

Se corrió y después terminamos de ducharnos. Salimos y entramos en esa habitación, que era la de invitados, y me señaló que me tumbara en la cama.

Puso mis piernas con las rodillas flexionadas y se colocó entre mis partes, esas que abrió con las manos y comenzó a lamer con fuerza, con ligereza... Me aferré a las sábanas, agarrándolas con énfasis, luego llevó su lengua a mi clítoris y consiguió que me corriera, disfrutando de un brutal orgasmo.

Había empezado la mañana de lo más *heavy*...

Nos abrazamos unos cinco minutos, nos miramos, nos besamos y su mirada me lo decía todo. Quería ser el que ocupara mi vida, parecía que me lo suplicaba con los ojos.

Salimos y nos fuimos a la calle a pasear. Era nuestro último día en Edimburgo, tierra de escoceses, ese lugar que tenía algo especial y en el que parecía que te transportaras al pasado. Yo siempre tenía allí esa sensación.

Pasamos todo el día de bar en bar, de tienda en tienda, viendo la ciudad, se nos echó la tarde encima y estábamos de lo más animados, inclusive cenamos en la calle.

Volvimos a la casa en una noche que sería de despedida, por mucho que nos pesara. Por la mañana saldríamos hacia el aeropuerto Nelson y yo, temprano y más tarde, Eric.

Agarré las manos de cada uno, pues estaban a mi lado. Tenía que sincerarme con ellos.

— Sé que todo esto es una locura, que no es algo que pase habitualmente. Si me lo llegan a haber contado a mí ni me lo hubiera creído o hubiera pensado que esa persona había perdido el juicio — les apreté las manos con fuerza — No obstante, me pasó. Odié a mis primas por eso tan mezquino que me habían hecho, pero si os digo la verdad, hoy le agradezco, pues gracias a ese acto os conocí. Sois dos personas maravillosas que me habéis hecho vivir momentos únicos y

sobre todo, emocionantes. No puedo calificarlo de otro modo, fue emocionante. Lo viví como algo especial, con miedo, pero disfruté como nunca lo había hecho.

— Verás lo que nos suelta ahora — bromeó Eric haciéndonos reír.

— Eso estaba pensando yo, que verás cómo termina.

— No, no, sois unos malpensados. Os quiero agradecer que me hayáis enseñado que el amor no tiene por qué ser blanco o negro, puede ser de los dos colores y disfrutarlos a la vez.

— Nos va a pedir matrimonio a los dos, verás — siguió bromeando Eric.

— ¿Se puede? — pregunté riendo.

— No, a tanto no llevo — carraspeó Eric causando otro golpe de risa.

— Pues no me interrumpas — le saqué la lengua — Ya se me fue el romanticismo ¡Vaya por Dios! Os quiero un montón chicos, no me he sentido en ningún momento un objeto en vuestras manos. Me he sentido querida, respetada, deseada, amada, cuidada y podría seguir diciendo un montón de cosas más. Aquí nos plantamos los tres, aquí tiene que empezar un punto y aparte como decías tú — miré a Eric — Creo que es tiempo de retornar todos a nuestras casas. Necesito pensar, mi mente os quiere a los dos. No quiero elegir precipitadamente, no sé con claridad qué es lo que siente mi corazón. Lo mismo me quedo sola como estoy, pero quiero que sepáis que tendréis en mí a una amiga para siempre. Pase lo que pase, me gustaría que no se acabaran jamás el contacto y la amistad.

— No lo dudes — me dio Eric un beso en la mejilla mientras Nelson apretaba mi pierna.

— Dicho esto, hoy duermo en el sofá y cada uno a su cama. Ya es tiempo de mirarnos de otra manera — reí y le di un beso en los labios a Nelson y otro a Eric — Venga, a dormir que mañana hay que desayunar temprano.

Le di un abrazo a cada uno y admitieron todo, se fueron a dormir con la mejor de sus sonrisas y yo me quedé llorando. Tenía la sensación de que mi mundo se iba, ese que había creado en muy poco tiempo pero que tanto adoraba. En el fondo había sido muy feliz con todo lo vivido y no me había dado cuenta. Todavía no me había separado de ellos y ya los echaba de menos.

Por la mañana me levanté cuando escuché a los chicos en la cocina preparar el café. Era temprano, pero en breve teníamos que salir Nelson y yo para el aeropuerto.

Me acerqué a cada uno de ellos y los abracé. Nos sentíamos todos extraños, raros, sobre todo Eric, al menos Nelson sabía que volvía conmigo a Londres.

Cuando llegó el momento me despedí de Eric en el dormitorio, los dos a solas, nos fundimos en un precioso abrazo y sentí que se llevaba una parte de mi vida. Nos dimos un precioso beso y salí de allí con dolor en el alma.

Nelson lo despidió con un apretón de manos y un abrazo. El taxi nos esperaba fuera, me monté sintiendo un vacío grande dentro de mí.

Durante el camino permanecimos en silencio...

Llegamos al aeropuerto y le pedí que nos esperásemos para entrar, tenía que fumar un cigarrillo.

— Estás mal ¿verdad?

— Estoy triste, sí.

— Te entiendo — me dio un abrazo y besó mi cabeza.

— Gracias — le sonreí mientras sostenía el cigarro y temblaba de nerviosismo.

El vuelo lo pasé en silencio, él acariciaba mi mano para tranquilizarme, mi miedo era que la otra parte de mí se fuera también y yo me quedara sola con ese gran vacío.

En el aeropuerto estaba su coche y por supuesto me monté en él.

Me dolía en el alma en ese momento tenerme que separar de Nelson.

Tenía su mano sobre mi pierna, respetaba mi silencio, conforme fuimos llegando a mi casa las lágrimas comenzaron a resbalar por mis mejillas.

— No quiero dejarte aquí así.

— Ni yo quedarme — me eché a reír mientras lloraba a mares.

— ¿Te vendrías a mi casa hoy?

— Sí — dije con seguridad, no me apetecía separarme de él.

Ni contestó, volvió a arrancar, puso su mano de nuevo en mi pierna, besó mi mejilla y se fue directo a su casa. En ese instante comencé a sentirme algo mejor.

Eso necesitaba, pasar un día con él, a solas. Nunca habíamos estado de buen rollo y mucho menos nos habíamos acostado juntos sin que Eric estuviera alrededor. Quería saber cómo era Nelson sin estar pensando en hacer algo que pudiera molestar, eso era, quería verlo nadar en sus aguas, como pez libre.

No era ni la una de la tarde, paró en un super y compró algunas cosas, aunque en su casa por lo visto tenía de todo.

Cogimos sushi acabado de hacer y una ensalada asiática.

Llegamos a su casa y colocamos todas las compras, mientras hablé con mi padre para decirle que ya estaba en Londres.

— Cámbiate y ponte cómoda — me dijo mientras abría una copa de vino.

— Vale — además tu piscina invita a meterse.

— Claro — sonreía feliz.

Me puse un bikini de los que llevé a Edimburgo, fueron dos, no sé para qué los llevé, pero me esperaba cualquier cosa, un baño en una piscina, en un spa o algo así.

Salí con un bikini blanco. Era muy elegante, con un aro en uno de los lados de la cadera, el mismo que entre el pecho y en el que le colgaba como un velador de plata.

— Estás preciosa — dijo cuando aparecí por la terraza.

— Estoy temblando — me pegué a él.

— ¿Frío?

— No, estoy nerviosa, nunca estuve tan cerca de ti como estoy ahora, antes era diferente.

— Lo sé — me agarró por los brazos mientras me miraba — No quiero que pienses en nada, preocupaciones cero, no pasará nada de lo que no quieras que pase. Solo quiero que estés bien, que sientas que te apoyo en todo y que no quiero verte por nada del mundo triste. Me importas demasiado — me abrazó y lo pegué fuerte contra mí.

— Ahora lo que siento es que no tengo mi espacio en ningún lado y en todos a la vez — cogí la copa y le di un trago.

— Ven — se sentó y me sentó de lado sobre sus piernas. Me rodeó con sus manos, en una sostenía la copa en lo alto de la mesa.

— ¿Has participado en muchos tipos de juego grupales? — pregunté, pues en el fondo quería saber más.

— No, un par de veces en Miami, con los chicos precisamente, en una de esas fiestas donde terminamos borrachos y dándolo todo — sonrió — Cuando amo a una mujer la quiero para mí solo y me gusta ser fiel.

— ¿Y la amaste alguna vez?

— A ti te amo muchísimo, por ti dejaría todo...

— Gracias — le di un beso tierno en los labios.

Nos miramos sonriendo y nos besamos de forma más intensa, en el fondo había una tensión sensual bastante grande aún por resolver a solas.

Era muy caballeroso, atento, amable... Me hablaba con calma y serenidad, es lo que me

transmitía.

Lo abracé fuerte mil veces, necesitaba tenerlo pegado a mí.

Comimos el sushi y luego nos fuimos hacia la piscina donde estuvimos un rato entre abrazos, besos y elevando esa tensión que ya se había forjado de sobra entre nosotros.

Nos fuimos al sofá y comenzó a lamer cada parte de mi piel, a besarme como una pluma que eriza cada rincón, a excitarme de una manera sensacional. Logró que mi cuerpo y mis sentidos pidieran que fuera a más y eso hizo...

Terminó acariciando mis partes llevándome al orgasmo tan esperado para luego penetrarme con ese cuerpo fibroso y duro, que me provocaba tanto deseo.

Después de hacerlo nos abrazamos un buen rato, necesitaba hacerlo, necesitaba sentir que todo iba bien y que no volvería a haber más juegos, sobre todo por parte de mi prima.

Pasé el día con él, en su casa, disfrutando de risas mientras preparábamos la cena y nos poníamos perdidos con todos los ingredientes, entre besos y juegos de provocación... ¡Me gustaba mucho!

Esa noche dormimos abrazados entre charlas, risas, confidencias y un montón de cosas que me hizo descubrir un Nelson que cada vez me llenaba más.

Desperté y como que parecía que el mundo me huía... ¡No estaba en mi cama!

Salí a la cocina y lo pillé preparando todo en una bandeja para la mesa de fuera.

— ¡Te pillé! — grité metiéndole un susto.

— Buenos días, guapa — se puso la mano en el pecho por la impresión mientras reía y la estiraba para darme un abrazo — Y yo que quería preparar algo bonito...

— Adelante, yo te ayudo.

— No, tú ve a sentarte ahí fuera que yo llevo todo.

— Vale, me fumo un cigarrillo mientras — sonreí.

— ¿Sin haber desayunado antes?

— ¡Calla! — reí negando y fui al cuarto a coger mi móvil y el tabaco. Salí y comprobé que el día estaba soleado y precioso.

Miré y vi que tenía un mensaje de Eric.

Eric: Buenos días, preciosa. Te echo mucho de menos.

Me encendí un cigarrillo y me entró una pena que me provocó unas ganas de llorar que apenas podía retener.

Yo: Buenos días, cariño. Yo también te echo de menos...

Eric: ¿Qué estás haciendo ahora?

No sabía si decirle la verdad o no, me quedé como en shock.

Yo: Desayunando y fumando un cigarrillo.

Dudaba sobre si decirle que con Nelson para no causarle ningún dolor. Me sentía mal de tener que esconderle eso, pero mi afán por no hacerle daño me llevaba a hacerlo.

Eric: Te noto escueta ¿Te pasó algo?

Yo: ¡No! Tranquilo, estoy bien.

Llegó Nelson y colocó todo, me vio la cara y me miró, preguntándome. Le enseñé los mensajes.

— No quieres decirle que estás conmigo ¿verdad?

— No es eso, es que me vine para acá del tirón, sin tomarme mi tiempo para pensar. No sé, no le quiero hacer daño.

— Te entiendo, no me tienes que explicar nada — acarició mi barbilla.

— Hoy me iré para mi casa, necesito trabajar y organizar mi vida, aunque no lo creas está entera patas arriba.

— Prométeme que no me apartarás — agarró mi mano.

— No lo haré, pero no te puedo prometer mucho más, necesito aclararme — rompí a llorar.

Se levantó y me abrazó, se puso delante de mí de cuclillas y me transmitió que estaba ahí y que no me preocupara de nada.

Tras el desayuno le pedí que me acercara a casa y lo hizo con todo el dolor de su corazón.

Lo invité a subir y tomar algo, quería que la conociera y que estuviera un rato.

Terminamos haciéndolo de nuevo, teníamos necesidad de ello y eso hicimos.

Se fue por la noche después de pasar el día conmigo, prometí que lo llamaría en breve y quedaríamos para comer o tomar algo.

Aunque me partía el alma despedirme de él, honestamente lo necesitaba, era demasiado lo que sentía por los dos.

Capítulo 29

Fui directa a la cocina a hacerme un café y fumarme un cigarrillo. Revisé y tenía un mensaje de buenos días de Nelson y otro de Eric. Les contesté a los dos, aunque un poco escueta. Necesita aclararme, no liarme mucho más.

Me preparé y salí a buscar a las chicas a la peluquería. Las saqué de allí para tomar un café y las puse al día de todo. Ellas seguían felices planeando con Andrés y Osvaldo.

— Tienes un marrón — dijo Andrea.

— Y bien gordo — remató Jakeline.

Y era la verdad lo tenía y bien gordo.

Recibí un mensaje de mi padre en ese momento pidiéndome por favor que fuera a comer a su casa.

Me pareció extraño, pero entendí que necesitaba hablar conmigo de algo.

Terminé de tomar el café con las chicas, que me aconsejaron tomarme unos días alejada de ambos para averiguar cuál de los dos era el que más me llenaba.

De todas formas, con Eric en México como que lo veía todo más lejano, aunque tuviera una casa en Edimburgo, él vivía al otro lado del charco. Eso sí, la suerte era que yo podía realizar mi trabajo desde cualquier parte del mundo, por lo que tenía opciones para verlo más.

Con Nelson había descubierto que sabía tocar mi corazón, que era capaz de sacar la niña que había en mí y que podía cuidarme de mil maneras mientras me amaba con esa sinceridad que había percibido en él.

— Lo de que te acostaste con los dos me has dejado muerta — dijo Jakeline, riendo.

— Bueno, peor fue en las Maldivas, que lo hice con tres — reí negando.

Me despedí de ellas y cogí mi coche para ir a casa de mi padre, a ver qué pasaba por su vida para

que me avisara de repente con lo del almuerzo y no un día antes, como era su costumbre.

Llegué allí y estaba el coche de mi tío, me temí que pasara algo.

Mi padre me recibió y me hizo pasar al jardín donde pensaba que estaba mi tío solo, pero no, estaban las *Bull Dogs*, aunque encima era hasta para darles las gracias.

Saludé a mi tío con un abrazo y por respeto a él y a mi padre saludé a mis primas con un beso. Me senté esperando a ver qué se celebraba.

— Tus primas tienen algo que decirte — estiró mi tío la mano y yo pensé que iban a volar las copas de la mesa.

— Hola — volvió a decir Jenny — Voy a hablar yo por las dos, porque queremos pedirte perdón. Hemos sido unas cerdas y hemos llevado el orgullo muy lejos, demasiado lejos, hemos tenido un comportamiento de niñas y estamos muy arrepentidas por ello. Sabemos que no por eso merecemos tu perdón, pero nosotras le hemos contado toda la verdad a nuestro padre y al tuyo pues estábamos mal, con remordimientos y no podíamos vivir con ese cargo de conciencia. Deseamos decirte que te queremos y ojalá nos des la oportunidad de volver a retomar esa amistad bonita de primas que teníamos antes de que sucediera lo de nuestras madres — las lágrimas les brotaban a las dos de verdad, no podían estar mintiendo.

Mi padre estaba descompuesto, sabía que estaba mal por lo que se enteró que hicieron mis primas y eso que no sabía de la misa la mitad, si no le daba un patatús. Mi tío me miraba con tristeza, implorando que aceptara el perdón de mis primas.

— Claro, cómo no os voy a perdonar — sonreí con tristeza, en el fondo no las podía ver llorar. Llevaban mi sangre.

Se levantaron corriendo para venir a abrazarme y lloraban con desgarró. Yo las abracé y hasta les dije en flojo que gracias, que me lo había pasado pipa. Las hice reír a la vez que lloraban de corazón, sabían que se habían pasado mucho, pero gracias a eso viví lo que viví, esa era la realidad.

Hasta a mi padre y a mi tío les brotaban las lágrimas y se levantaron a abrazarnos a las tres.

Nos sentamos brindando con vino y habló mi tío.

— Gracias sobrina por haberlas perdonado, te hace grande, pero no más de lo que yo ya sabía que eras. Tienes un padre que es mi vida, igual que vosotras tres. Ambos hemos luchado por ocupar ese vacío que dejaron vuestras madres, aun a sabiendas de que nunca lo conseguiríamos del todo. Pese a ello nos esforzamos todo lo que pudimos para que no fuera tanta la carencia — hablaba en tono bajo, de corazón, emocionado y emocionándonos a todos, que no dejábamos de llorar, incluido mi padre — Cuando vi a mis hijas mal, queriendo contarme lo hecho, lo último que imaginé es que hubieran jugado con alquiler de novios y tíos para que ligaran contigo. Me pareció el mayor error que podían cometer como personas y como mis hijas que son. Eso era lo que más me dolía, a lo que había que añadir que se lo habían hecho a alguien como tú, que para mí eres tan protegida e intocable como ellas y tu padre — se secó las lágrimas.

— Tío, no tienes que decir nada más. Sé lo que sientes y sé que estás orgulloso de habernos visto abrazarnos con sinceridad por primera vez después de tanto tiempo.

— No lo sabes bien, no te imaginas la de veces que le dije a tu padre lo mal que me hacía sentir veros con indirectas, aunque queríais disimular delante nuestra, intuíamos que las cosas marchaban mal entre vosotras.

— Es que tus hijas son muy cabronas — dije bromeando, causando una risa en todos.

— Lo peor de todo es que lo sé y encima las quiero — respondió bromeando mi tío, volviéndonos a hacer reír — Lo que quiero decir es que os amo. Nos quedamos muy pocos tras esas terribles pérdidas, pero no podemos dejarnos de proteger, somos una familia, somos esas personas que cuando a alguno nos pase algo, el resto no tiene que dudar en acudir, no podemos hacernos daño entre nosotros.

Mis primas lloraban emocionadas y afirmando que su padre tenía razón. Al final prometimos que no volveríamos a permitir que volviera a pasar nada entre nosotras y que a partir de ese momento nos arroparíamos más como primas y como amigas.

Hasta el gesto de sus casas era diferente, al no tener pensamientos negativos parecían más naturales y guapas. Nos dimos esa tarde más de un abrazo y nos despedimos prometiendo que nos veríamos para comer las tres uno de esos días. Hasta hicieron un grupo de WhatsApp para nosotras.

Me quedé a solas con mi padre cuando se marcharon y le conté todo, menos lo de los tríos y las orgías, pero que me había enamorado de los dos.

— Ay Dios, pues sí que la liaron bien tus primas — volteó los ojos.

— Pero hasta se lo agradezco a las dos — reí.

— Hija, tienes que ser tú quien reflexione sobre la cuestión. Decidir es cosa de tu corazón, pero piensa que a Nelson lo tienes cerca, solo te digo eso, pero si amas más a Eric no dejes que la distancia sea la causante de vuestra ruptura. En su favor diré que Nelson, que es al que conocí, no me cae nada mal — arqueó la ceja. Eso sí, de chico de acompañante nada si está con mi hija — carraspeó y me abrazó.

— Eso intento, pero me voy a volver loca — lo abracé y me fui, tenía ganas de llegar a casa y tirarme en el sofá, relajarme, dejar de pensar o pensar en claro...

Me senté en mi cocina fumando un cigarro y viendo que tenía un montón de mensajes sin revisar, pero ni lo pensaba hacer. No quería información de ningún tipo, no quería hablar con ninguno de los dos, quería sentir, ver a quién echaba de menos, a quién necesitaba más mi corazón.

Esa noche ni cené. Me tumbé en el sofá, me acurruqué y me puse a pensar, pero intentando estar relajada, recordando esos momentos que había pasado con los dos y que me sacaban muchas sonrisas.

Me quedé dormida pensando que por qué era tan difícil decidir por quién se siente más.

Por la mañana tenía mogollón de mensajes de los dos, al igual que de mis primas, dándome los buenos días, quién las había visto y quién las veía ahora.

Les di los buenos días en el grupo y luego me puse a leer lo de los chicos.

Eric: Hola ¿Qué tal te va el día?

Eric: ¿Estás bien?

Eric: Me voy a dormir preocupado.

Eso el día anterior y el de esa mañana me dejó a lágrima viva.

Eric: Buenos días, preciosa. Espero que no te sene a despedida. Desde ayer comprendí que, al no responderme, es que necesitabas espacio. Sé que no lo debes estar pasando bien y me hubiera encantado haber estado a tu lado para arroparte, aunque no sé si sería la persona idónea para hacerlo o si complicaría más el aclarar tus ideas. Quería decirte que me retiro un tiempo, que no quiero influir en tu decisión, que quiero que sigas los dictados de tu corazón que yo entenderé, me favorezcan o no. Ese tiempo es el único que podrá poner todo en su sitio. Te deseo lo mejor y sea lo que sea, que te haga muy feliz. Te quiero.

Joder qué panzada de llorar, eso sí que no me lo esperaba. Me senté con el café y me encendí un cigarrillo. Aún me quedaba por leer a Nelson, me podía dar algo.

Nelson: Buenas tardes, cariño. Espero que estés bien.

Nelson: ¿No me quieres ni un poquito? Buenas noches.

Y ya el de ese día por la mañana que se veía que era largo, parecía que se habían puesto de acuerdo.

Cogí aire y lo leí.

Nelson: Buenos días, Chloe.

El simple hecho de que me llamara por mi nombre ya me ponía nerviosa.

Nelson: Sé que no quieres hablar conmigo para pensar tranquila, lo puedo entender por mucho que me duela. Tengo todo el tiempo del mundo para esperarte, quizás toda una vida, pero el dolor de la incertidumbre mata al corazón y eso no hay ser humano que lo resista mucho tiempo. He reservado para dentro de cinco días en el Hotel de *Hyde Park*, entraré a las doce de la mañana a la *suite* que tengo asignada y que está a tu nombre también. Si no vas, entenderé que decidiste que otro era tu camino, si apareces entenderé que saldrás de esa habitación conmigo de la mano y mirando en la misma dirección. Te espero, no te arrepentirás.

Lo que me faltaba ya, ellos no querían presionar, pero me llevaban al límite, uno desapareciendo y el otro jugándose a cara o cruz ¡Para tirarse de un sexto piso!

Me bebí tres cafés para relajarme, ironía pura y dura, además que esa mañana me fumé tres cigarros, increíble.

Me puse a trabajar, subí alguna foto de todas las que tenía de reserva y contesté emails, a la mierda el amor, lo mío era ser una *influencer* en apuros, pues no me había visto en otra peor.

No salí en todo el día de mi casa, además de mirar mil veces el móvil con la esperanza de recibir un mensaje por parte de ellos ¡Los echaba de menos!

Al día siguiente me levanté de un humor de perros, me llamaron mis primas para quedar a comer y les dije que sí. Necesitaba que me diera el aire. Era muy fuerte que lo fuera a hacer con mis primas, pero me alegraba de haber enterrado el hacha de guerra.

Me lo pasé en la comida genial y hasta les conté lo que me pasaba.

— Es Nelson con el que te tienes que quedar, no sabes lo que te quiere y la de broncas que tuve con él por todo lo que te defendía a tus espaldas — decía Jenny.

— ¿En serio no os acostasteis?

— ¡No! Ya hubiera querido yo — soltamos una carcajada.

Se pasaron toda la comida llenando mis oídos hablando bien de Nelson y de lo que había sufrido ese chico por mí. En fin, que me lo estaban complicando sin darse cuenta, ya me estaba volviendo más loca aún.

Pasé la tarde con ellas, he de reconocer que echamos unas risas de esas que como primas nos merecíamos

Los siguientes días fueron de llanto y encierro total, no podía creerme que el dolor hacia los dos fuera a partes iguales, pero mi corazón empezaba ya a pensar más en el uno que en el otro. Para mi sorpresa, pronto volvía a pensar que no, que me dolían los dos por igual. Una locura en la que se convirtieron esos días en los que no tuve noticias de ellos y se acercaba el momento de tomar una

decisión con Nelson, aparecer o no...

Capítulo 30

Las 12:05 del día de la cita o no cita...

Mi cuerpo temblaba como una hoja cuando di dos golpes en seco en la puerta, después de que se fuera el chico que me acompañó hasta la *suite*.

No sabía si era precipitada la elección, pero era el camino al que me había llevado mi corazón.

Nelson abrió sonriente y me abrazó. Rompí a llorar de la emoción de verme en sus brazos. Lo había echado muchísimo de menos, demasiado, más de lo que imaginé.

Esa mañana escribí a Eric y me contestó. Me deseaba lo mejor y prometía venir a verme como amigos algún día.

Lo tenía ya claro, Nelson era el hombre de mi vida.

Sus ojos estaban llenos de lágrimas de emoción, no podía dejar de abrazarme y besar mi rostro.

— Sabía que ibas a venir, mi corazón no podía fallar en esa intuición — me besó los labios.

— Está todo precioso — dije mirando toda la habitación llena de globos de corazones y de notas por toda la pared de su puño y letra con frases de amor, que me puse a leer una por una.

Sujetó mis manos, me hizo sentar en el filo de la cama y clavó una de sus rodillas sobre el suelo. Sacó un anillo de su bolsillo y pensé que me iba a morir de amor.

Me lo enseñó.

— No quiero hacer aquí una declaración de amor mayor que la que representa todo lo que te dejé escrito por la habitación, solo quiero ser claro y directo ¿Te quieres casar conmigo?

— ¡Me cago! — eso me salió mientras me ponía las manos en la boca, emocionada.

— Ahí tienes el baño, pero un sí o un no antes — bromeó sonriendo.

— ¿Te puedo responder después de tomar aquella copa? — señalé a la preciosa mesa que había con champagne y bombones.

— No, me respondes antes y luego brindamos.

— ¿Y si te digo que no?

— Pues las tiro por la ventana — reímos.

— Ah no, entonces ¡acepto! Ya luego te mando a la mierda si eso ...— bromeé toda nerviosa y tiré de él hacia mí.

Nos besamos en la cama fusionados, entre lágrimas de emoción y mucho amor, pues es lo que sentíamos.

Fuimos hacia la mesa a brindar y él no tardó en decirme unas palabras que se grabarían en mí para siempre.

— Sé que nos conocemos desde hace muy poco, sé que es una locura que te pida matrimonio después de los últimos momentos que hemos pasado, pero también sé que eres el amor de mi vida, que eres todo lo que busqué y que quiero estar a tu lado para siempre.

— Mira Nelson, como me vuelvas a hacer llorar te parto la botella en la cabeza — lo abracé riendo después de brindar y de dar un trago a esa copa.

— No lo harías — mordisqueó mi labio — ¿Cuándo nos casamos?

— Inmediatamente no, que yo quiero una boda de ensueño y fuera de lo normal, así que en uno o dos años — arqueé la ceja.

— Bueno disfrutaré de mi prometida hasta entonces — me agarró por la cintura y me volvió a besar con una sensualidad increíble.

— Te amo...

Y esas palabras llevaron a que nuestros cuerpos se amaran en esos instantes con más sentimiento que nunca, que nos llenáramos de ese amor fuera de los juegos, aunque no me arrepentía de nada de lo que había pasado, todo había sido parte de mi vida...

Pasamos el día disfrutando, desconectados del mundo, de la vida, en esa habitación tan colorida por la cuidada decoración que había preparado para sorprenderme y, que al irnos a la mañana siguiente tuvimos que recoger, entre risas.

Era amor, eso era...

A pesar de que una parte de mi corazón la tenía Eric y que eso era obvio, pues las cosas no se arrancan del alma de un golpe, estaba feliz de comenzar una vida con Nelson. Era un hombre que merecía la pena y mucho, una persona que hablaba con el corazón y lo transmitía con el alma.

— Una cosa, si me entero de que vuelves a ser chico de compañía te juro que te corto los huevos y me los como — dije cuando llegamos a mi casa.

— ¿Puedo ser *influencer*? Algo tendré que ser, no puedo pasarme la vida rascándome la barriga — bromeó.

— Tienes dinero para rascártela — reí negando mientras preparaba dos cafés — Pero también tienes muchas seguidoras en Instagram, puedes intentar ser *influencer* — solté una risa imaginándomelo.

— Pues te voy a hacer la competencia, que lo sepas — me mordió el labio.

— Ah no, imposible, la *influencer* reconocida soy yo. De todas formas, hay sitio para todos, de competencia nada — reí.

Un rato después apareció mi padre, al que le había pedido que se acercara por mi casa. Le presenté a Nelson como mi prometido, a pesar de que lo conocía del viaje a Mallorca y que sabía mis sentimientos hacia él, que le conté días atrás.

Nos abrazó a los dos y nos dijo que teníamos su apoyo.

Salimos a almorzar con él, que se ofreció a invitarnos a su restaurante favorito. Nelson y él parecían de la misma edad, mi padre estaba muy cuidado y era muy atractivo, tampoco era mayor. Nelson se llevaba conmigo unos años, parecían amigos, más que suegro y yerno.

Pasamos el día con mi padre, ya que luego fuimos a merendar con mi tío y primas que estaban de lo más felices con la noticia de nuestro compromiso.

¡Cómo había cambiado el cuento!

— Al final mi gracia fue lo que te llevó a encontrar el amor verdadero — dijo Jenny riendo por la mirada de riña que le dirigió su padre.

— Tío no le riñas, que al final hasta hizo un bien en lo que creíamos que era un mal — saqué la lengua y todos rieron.

Y así fue como comenzó una nueva vida que me llevaría a preparar la boda de mis sueños....

Epílogo (Parte 1)

2 años después...

Y allí íbamos todos juntos, camino de Las Maldivas, donde nos casaríamos Nelson y yo y pasaríamos unos días idílicos.

Miré a mi alrededor, en el avión, y me sentí inmensamente dichosa. Con nosotros iban todos aquellos que deseábamos que estuvieran. Nos acompañaba la gran familia que habíamos formado entre aquellos a quienes nos unían lazos de sangre y los amigos con los que forjamos relaciones igual de fuertes...

—Yo no es por nada, pero nos tenían que haber hecho precio—Andrea echaba una visual.

—Y tanto, esto es increíble. Si es que ocupamos nosotros la mitad del avión...—Jakeline se echaba las manos a la cabeza.

—Hermano, quién nos iba a decir que al final íbamos a tener una familia tan grande—rio mi padre.

—Y, sobre todo, tan bien avenida—añadió mi prima Jenny.

El buen rollo que se respiraba era contagioso.

¿Cuántos éramos? El ciento y la madre. Mi padre y mi tío ya iban con sus parejas, las dos chicas parisinas con las que les iba viento en popa. Amelie era la novia de mi padre y Celine la de mi tío. Todavía no vivían juntos por cuestiones de trabajo, pero ellas pasaban largas temporadas en Londres y ellos en París. Eso sí, estaban buscando la fórmula para poder convivir.

Andrea estaba cogida de la mano de su inseparable Andrés, igual que hacían Jakelyn y Osvaldo. Aquellas dos habían conocido el amor verdadero en Maldivas y estaban encantadas de la vida.

Cinco meses después de nuestra vuelta, y después de saber que mi prima Jenny los había contratado, los chicos les demostraron que lo suyo no era ninguna patraña, trasladándose a Londres para vivir con ellas. Con ese gesto no dejaban dudar a dudas: estaban colados por ambas

hasta los huesos. Y desde entonces vivían en una continua luna de miel.

De todos modos, a mis amigas, el hecho de que ellos hubieran sido chicos de compañía no les había sentado mal en absoluto. Ellas eran así. Se lo tomaban todo con una parsimonia total y pensaron que mis primas, a las que entonces llamábamos las *Bull dogs* les habían hecho un regalo extraordinario. Bien mirado, no les faltaba razón.

¿Y Eric? Pues él, pese a no estar conmigo, partió con sus amigos y compañeros de trabajo a la aventura londinense y tampoco podía quejarse.

En lo laboral, a los tres les fue allí formidable en calidad de cazatalentos para las mejores productoras nacionales y, en lo personal, Eric conoció a una chica, Brooke, que le vino como anillo al dedo.

Patty seguía con Sacha, una relación que ya estaba muy consolidada, pero a la que le sentó genial el cambio de actitud de mi prima que, después de dejar de echarse tanto Botox, pudo comenzar a volver a sonreír como todo hijo de vecino.

Jenny tampoco iba sola. Llevaba un año de relación con Harry, un chico monísimo que bebía los vientos por ella y es que nada tenía que ver con la amargada de los últimos años. Ahora resultaba incluso muy ocurrente y la alegría no faltaba en su cara.

Mi amiga Megan también se apuntó a la boda con su marido Peter. En cuanto a la pequeña Mariah la dejaron en Londres con su abuela, pues era demasiado pequeña para disfrutar de un viaje que iba a estar dominado por una marcha total.

Paul, el diseñador, me sorprendió aceptando mi invitación, pero fue un gesto que me emocionó. Había salido recientemente del armario y no paraba de bromear con el hecho de que ahora le tenía que dar el aire, que se había apulgarado dentro. Y para hacerlo, se llevó a Hugo, un novio cubano que conoció en Londres y con el que estaba que no cagaba.

Pero, la verdadera sorpresa en cuanto a invitados de la boda se refiere nos la dio Alex, con el que yo seguí teniendo mucho contacto por las redes y del que me hice muy amiga también. Por fin consiguió su sueño de hacerse Guardia Civil y en la academia conoció a una chica, Carolina, con la que estaba sensacional. Y allá que se vinieron los dos.

Total, que más que un avión de pasajeros, aquel era un avión del amor, uno en el que pusimos rumbo a cumplir el gran sueño de Nelson y mío: darnos el “sí, quiero” en aquel paraíso terrenal en el que en su día estuvimos tan distantes.

Mi trayectoria de *influencer* seguía siendo meteórica y, en cuanto a Nelson, obviamente dejó atrás su vida anterior y en lo económico, tenía la papeleta más que resuelta.

La vida nos sonreía a todos y lo mejor es que habíamos formado una piña en la que no había ni sombra de los malos rollos pasados. Era gracioso porque allí había un cacao impresionante entre los que éramos o fuimos novios, ex novios, ligues, intentos de ligues o como quiera que fuera, pero todos lo llevábamos súper bien. ¡Cómo para no! Si encima la mitad habíamos follado hasta juntos...

Estaba inmersa en ese pensamiento tan divertido cuando vi aparecer las Maldivas ante mis ojos. A través de la ventanilla del avión, no podía apartar la mirada de ese lugar tan incomparable en el que viví algunos de los momentos más intensos de mi vida, aquellos que marcaron un antes y un después en mi existencia.

Nelson y yo decidimos tirar la casa por la ventana para una ocasión tan especial y reservamos cabañas de lo más lujosas para todos en el mismo *resort* en el que nos alojamos la anterior vez.

La novedad es que habían ampliado las instalaciones y pillamos unas que ya estaban situadas sobre el mar y además cada cual tenía una terraza impresionante y su propia piscina privada. Por si eso fuera poco, desde ellas se accedía directamente a las aguas cristalinas del mar de las Maldivas con solo bajar unas escalerillas...

Los chicos alucinaron cuando las vieron.

—Madre mía, lo que es tener pasta. Y pensar que me caías fatal—Alex salió de su cabaña con Carolina de la mano y le dio una palmada a Nelson.

Las cabañas eran todas contiguas y accedíamos a ellas a través de una especie de puente de madera.

—Ya ves chaval, tú a mí tampoco es que me cayeras fenomenal—rio Nelson.

—¡Venga ya! —reí—No me di cuenta de absolutamente nada.

—¡Qué va! Ni lo disfrutaste ni nada—Nelson negaba con la cabeza.

—Para nada, para nada—añadió Alex.

—¡Madre mía! Lo que hay fuera de Londres. Le estoy diciendo a Peter que como no hagamos a partir de ahora un viaje los dos solos al año, me separo—Megan iba saliendo de la suya—Pero ¿habéis visto?

—Ya sabía yo que mi *influencer* preferida no nos iba a traer a cualquier parte—me guiñó el ojo Paul—Por cierto, bonito bikini. Corre a etiquetarme, niña.

—Ya lo he hecho—le saqué la lengua.

—Muy bien, muy bien, que el *business* es el *business*...

—Y a las demás que nos parta un rayo, ¿no? No lucimos bien tus prendas de baño, ¿o qué? —Andrea llevaba un bañador de lo más elegante.

Paul se había estirado y para la ocasión había repartido prendas de su última colección para todas las chicas.

—¡*Oh la la!* No sé si he hecho bien en cambiarme de acera. Todavía me vuelvo a la otra—se echó a reír.

—Tú no vas a ninguna parte—Hugo lo cogió de la mano.

—Vale, vale, dicho así me has convencido—hizo el gesto de sacar las garras como un león.

—¿Y a mí? ¿Qué me tienes que decir? —Jakeline hacía como que posaba.

—Que han abierto el cielo y se han escapado un montón de ángeles—Paul era un zalamero de primera.

—Sí, sí, estas tienen de ángeles lo que yo te diga—se echó a reír Andrés.

—Oye, ¿qué insinúas? —le preguntó Andrea.

—Yo, nada, nada.

—Eso, eso, con lo recatadas que somos—hablé con libertad porque mi padre y mi tío todavía no estaban—Que vinimos a esta isla la otra vez a hacer meditación.

—Pues a mí la meditación me entró por todos los agujeros del cuerpo. Yo no sé a ti—soltó sin anestesia Andrea.

Provocó la risa general. Ni siquiera Megan se alarmó con el comentario, pues con el tiempo ya la fui poniendo en antecedentes. Yo sabía que iban a salir bromas del tema y no pocas.

—Sin embargo, otras estuvimos a pan y agua aquí—rio mi prima Jenny—Pero vamos, que ahora me lo pienso follar todo junto—miró a Harry a quien daba la impresión de que iba a exprimir como un limón.

—Y tú prepárate que yo no pienso ser menos que mi hermana—Patty se tiró a la piscina con Sacha, que ya estaba mucho más participativo y que hizo el gesto de cogerla y llevársela para su cabaña corriendo.

—¿Qué esperamos? —pregunté.

—A los otros tortolitos—contestaron mis primas—señalando a nuestros padres que ya venían con sus chicas de la mano.

—¡Cuánta gente joven junta! Para mí que sobramos, hermano...—bromeó mi padre.

—Habla por ti—le soltó Amelie—Yo pienso quemar las Maldivas.

—Así se habla—le di un abrazo. Nos llevábamos fenomenal y yo estaba súper encantada de que ella estuviera en la vida de mi padre.

—Mira la “suegra” y la “nuera” —Nelson ya la estaba buscando, sabía dónde darle.

—¿Cómo “suegra”? Yo soy muy joven para eso—reía ella.

—Por supuesto que sí y yo también para casarme vámonos tú y yo, fuguémonos —miré a Nelson y le saqué la lengua.

—¿Tú dónde vas? Ven aquí, con el trabajito que me costó no te vas ni a la vuelta de la esquina sin mí—me dio un besazo ante la mirada de todos que me derritió.

—Eso, eso, que yo doy fe—soltó Eric.

—Todo en orden entonces, eso sí, mientras no se os ocurra hacerme abuela, que hasta entonces no me vais a escuchar, pero bien escuchada—reía Amelie, ante la convivencia de su amiga Celine.

—¡Playa, playa! Yo quiero playa—exclamó Alex, que se había soltado bastante hablando inglés, a lo que también le ayudó Carolina, que se defendía bastante bien.

—Madre mía sí, que tenemos que aprovechar, yo creo que una cabaña de estas tiene que valer un riñón y parte del otro—rio.

Nos fuimos a la playa y todos los que no habían estado antes allí se quedaron fascinados.

—Estoy pensando que, en vez de ir y venir las dos parejas de Londres a París, nos instalamos definitivamente aquí—rio Celine.

—Tío no es mala idea, así las primas y yo venimos a menudo a veros.

—Y tus amigas, ingrata y tus amigas—soltó Andrea.

Pasamos un rato sensacional en la playa. En aquellas arenas blancas, terminamos de coger color para la boda, que se celebraría dos días después. En sus aguas turquesas nos dimos unos refrescantes chapuzones que dejamos immortalizados en gran cantidad de fotos que tomamos con una cámara acuática que llevaba Nelson.

—¡A mí me dejáis tumbado y cuando llamen de la Guardia Civil les decís que he venido hasta aquí persiguiendo una lancha! Y que me ingresen el sueldo.

—Sí, sí, con nuestro sueldo aquí nos iban a dejar dormir en el puente que lleva a las cabañas—rio Carolina.

—Bueno, da igual. A mí ya me tocó la lotería contigo—rio Alex—Después de eso, me da igual no volver aquí—activó el modo zalamero a tope.

—¿Cómo que no volver? Nosotros vamos a venir aquí de luna de miel, ¿no te fastidia! De boda no, que entre los dos juntamos casi cincuenta primos y esa tendrá que ser en Menorca.

—Pero ¿de qué boda ni de qué ocho cuartos me estás hablando? —Alex se hacía el tonto que daba gusto.

—Si la muchacha se quiere casar, nosotros avisamos para que nos casen a las dos parejas—bromeé.

—No, no—sonrió él, que era anti papeles total—Ve tú casándote primero y si eso, ya luego me cuentas—Carolina casi lo petrifica con la mirada.

Nos fuimos a almorzar a uno de los chiringuitos en los que estaban haciendo unas parrilladas de carne, pescado y marisco que olían que alimentaban.

—Nena, nena, tranquila, ¡o vas a reventar mañana el traje de novia! —reía Andrea.

Yo había llegado con un hambre que me estaba poniendo ciega.

—Ella tiene glamur para dar y regalar. Da igual...

—Paul, no seas pelota que se te ve el plumero—soltó Osvaldo.

—Querrás decir la pluma, ¿no? Pero esa no puedo ni quiero esconderla—miró a Hugo.

—No, no, mariquita, que esa es parte de tu encanto—Hugo le dio un besazo en los morros y todos nos reímos con su comentario.

Mi padre y mi tío eran los primeros que ya se partían con todas esas cosas que en otros tiempos les podrían haber resultado más chocantes, pero a esas alturas ya los habíamos curado de espanto.

Ellos se retiraron a descansar con sus chicas un rato.

—¿Y los jóvenes qué hacemos? —Alex estaba tan entusiasmado que parecía el alma de la fiesta.

—Oye tú, ¿le estás diciendo viejo a mi padre? —le solté.

—¿Y al nuestro? —saltaron mis primas a la vez, haciendo como que sacaban las uñas.

—Sí, sí, que me uno con ellas y te arañamos para arriba, para que se te infecte—reí.

—¡Así se habla, prima! —corearon.

—¡Quién os ha visto y quién os ve! —rio Alex—Lo vuestro es de traca.

—Pues sí, ahora vamos todas a una...

—Vale, vale, que no son viejos, ni mucho menos, pero ¿qué hacemos los más jóvenes?

—Pues vosotros no sé, pero yo pienso irme ahora mismo con mi amorcito un rato a la cabaña, que necesito echarme—les dije.

—¡Y un mojón! Ahora nos vamos todos a vuestra cabaña a liarla, que aquí no hemos venido a descansar. ¡Mi cuerpo pide fiesta! —Andrea estaba desatada.

—A ver, a ver, que por mí sí, pero con cuidadín, ¿eh? Que tengo entendido que las cabañas estas tienen mucho peligro—bromeó Nelson.

—No seas aguafiestas—lo provocó Eric.

—Tú cállate que lo peor de esas cosas es organizarse y seguro que a mí, por hablar, me dabais un puntazo que me sacabais las bolas de los ojos.

De nuevo risas generales y consenso respecto a que todos se venían a nuestra cabaña.

Llegamos y allí formamos la monumental. Corría el alcohol y las ganas de juerga, ¡no sabía que íbamos a dejar para la noche!

—Oye chicas, que tampoco nos vamos a colar, pero *topless* sí que vamos a hacer, que no me voy yo de Maldivas llena de marcas. ¡Fuera partes de arriba! —Andrea hizo ademán de quitársela.

—Pero cabrona, si tú llevas un bañador—vaya cachondeo que llevábamos encima.

—Anda, pues es verdad. Mejor para eso me pongo una parte de abajo de bikini de los que me ha regalado mi mejor amigo Paul, que eso es lo que va a ser desde ahora.

—Tú no serás un poco pelota, ¿no? Es mi mejor amigo—lo abracé.

—¡Calma, calma, chicas! Hay Paul para todas—zanjó él la polémica con toda la gracia del mundo, enfatizando su pluma.

—¡Esto es lo que no he entendido nunca! Solo hace falta ser gay para estar rodeado de tías... —Alex parecía indignado.

—¡Te quejarás tú de tu compañía! —le dio un zasca Carolina.

—Yo, para nada, para nada—se puso él muy bien puesto.

—Muy bien Carolina—allá iba Paul cogiendo carrerilla—Y tú, si piensas que los gays tenemos suerte, siempre te puedes cambiar de acera.

—Eso, eso, mi *amol* que nosotros te acogemos—Hugo le mandó un beso a Alex, que se quedó atónito.

—No, no, mejor cada uno en su sitio, que yo me alegro de corazón de que os lo montéis tan bien. Carolina vamos a bañarnos antes de que a estos dos se les marque algo en el bañador que no sea el móvil.

—Cobardica, cobardica—coreamos.

Lo estábamos pasando de muerte. Hasta faltaban hamacas, pero daba igual, nos íbamos turnando y si no, algunos nos tumbábamos en el mismo césped. El caso era estar todos juntos.

Era la víspera de nuestra boda y Nelson y yo no podíamos tener mejor sensación. Aquello era justo lo que habíamos soñado, compartir nuestro gran día con las personas a las que más queríamos.

—Te la llevaste compañero—Eric se acercó y le dio un abrazo a Nelson.

—Va a ser que sí, pero tampoco te veo mal acompañado.

—En absoluto estoy jodidamente feliz. La vida da muchas vueltas...

—¡Propongo un juego! —interrumpió Andrea.

—Y una mierda que te veo venir, que eres capaz de montar aquí un guirigay que salgamos cada uno por un lado—sabía que esa loca era capaz de todo.

—Desde luego, para una vez que maté un gato...

—¿Una vez? Puñetera tú vas de una en otra...—Andrés salió al paso.

—Mira tú quién fue hablar, como si lo hubiera pervertido yo, ¡lo que hay que oír!

—Sí, sí, me pervertiste tú—le sacó la lengua.

—Si quieres saco la lengua a pasear y doy los detalles del dormitorio de la lujuria.

—¿Del dormitorio de qué? Cuenta, cuenta—Megan sabía algo por encima, pero no en profundidad.

—No, por favor, tengamos la fiesta en paz, a ver si va a salir hirviendo el agua de la piscina—metí un dedo cómo para comprobar.

No nos pudimos divertir más durante la tarde, al final de la cual, quedamos para cenar en uno de los chiringuitos de la playa, uniéndose mi padre y tío con sus chicas.

—Yo quiero coger esta noche una borrachera como un piano—levantó su copa Jakeline.

—¡Y nosotras también! —levantamos todas las chicas a la vez las nuestras.

Los chicos debieron mirarnos como con resignación cristiana. Bien sabían ellos que ya no había escapatoria posible, ni la querían.

—Eso sí, como empieces a hacer el caracol otra vez esta noche, la patada es que te la llevas—
Andrea era pura delicadeza.

—Joder, ¿será porque tenemos prisa para algo aquí! No te fastidia.

—Eso es verdad chicas, hemos venido a relajarnos.

—¿A relajarnos? Y una mierda. ¡Hemos venido a darlo todo en la pista! —añadió Alex.

Nos quedamos súper alucinados. Yo ya sabía que Eric bailaba bachata para morir, porque lo había hecho conmigo, pero el caso es que Alex también. Empezaron a picarse y aquello no tenía fin. Al final estaba todo el chiringuito pendiente de ellos.

—¡Venga, venga! Vamos a votar—propuso Andrea, que ya estaba achispadilla.

—Joder que esto no es una competición—decía Alex, a quien Carolina acompañaba súper bien en las canciones, igual que Brooke a Eric.

—Venga, chicas, vamos a votar por partes: cuál de los dos es más sexy bailando, cuál mueve mejor la cadera, cuál....

—Sí, hombre y hasta cuál de los dos folla mejor, ¿no te digo? —soltó Alex, provocando nuestra risa.

—Para eso has llegado tarde, chaval, te tenías que haber venido en el anterior viaje—a Andrea no la iba a cortar.

Estaba pasándomelo bomba y, además, tenía que reconocer que volver a ver a Eric bailando como lo hacía, me estaba un poniendo. Una cosa es que quisiera a Nelson y estuviera deseando casarme con él y otra que hubiera olvidado hasta qué punto me erizaba la piel en la cama Eric. Hay cosas que nunca se olvidan.

—Yo también quiero bailar con Peter, pero miedo me da—rio Megan.

¡Y otros que mejor bailaban! Y nunca mejor dicho, también nos dejaron patidifusos.

—Venga, vamos a demostrarles que nosotros también sabemos pasarlo bien—me cogió Nelson del brazo y animó al resto.

Hasta mi padre y tío con sus chicas, que estaban pidiendo copas, se acercaron y se unieron.

—¡Una rueda, una rueda! —empezó a pedir Andrea.

Y la formamos. Mientras seguían sonando bailes latinos, todos formamos una rueda a la que se unió el resto de la gente que estaba en el chiringuito. ¡La estábamos liando parda!

—¡Venga, venga, que rulen las chicas, que no nos las vamos a comer! —exclamaba Andrés, que era otro caso, como su novia Andrea.

—¿Qué no? ¿Y eso por qué? —exclamaba ella, muerta de risa—¡Le vais a quitar toda la gracia al asunto!

Entre canción y canción, copa y copa, la noche iba pasando y los pies nos echaban humo.

—¡Yo no me quiero acostar! Que nos den la llave y nosotros cerramos el chiringuito—decía un Alex cada vez más gracioso, que no se tenía en pie por el alcohol.

—Eso, eso, tío, vamos a pedir la llave, que el que no llora no mama—Eric se agarró a él y, cogidos los dos por los hombros, se fueron a pedir la llave y a decirle al personal que se acostara.

—Dicen que no, son unos aguafiestas—volvían los dos muertos de la risa.

—Es que les hemos dicho que les cuidamos las botellas, pero yo creo que no se fian, se han debido pensar que nos las vamos a beber o algo—los dos estaban de acuerdo.

Desde luego, ¡no sé yo en qué se fundarían para pensar eso!

Salimos del chiringuito y, no sabíamos ni cómo, pero aquellos dos petardos llevaban una botella en cada mano.

—¡Es muy fuerte! No puedo creerlo. ¿Qué habéis hecho para conseguir las?

—Hemos tenido que vender nuestros cuerpos, pero ya está hecho—dijeron ambos, medio a coro.

Lo cierto es que era un misterio cómo se habían agenciado las botellas, pero gracias a eso la fiesta iba a continuar.

—Refresco no hay. Vamos a tener que beber a morro—Andrea se apuntaba a un bombardeo.

—¿Y dónde?

—¡En la playa! —dijimos todos.

Mejor vais vosotros, nosotros preferimos ir ya a dormir—los mayores se retiraron y los jóvenes nos encaminamos hacia la playa.

Allí propusimos jugar a algo picante, pero nada que ver con lo de los viejos tiempos. Jugamos un par de rondas a “beso, verdad o atrevimiento” mientras nos echábamos a pecho el contenido de las botellas.

Epílogo (Parte 2)

El precioso amanecer en las Maldivas nos pilló a todos dormidos como troncos en la arena de la playa, después de haber caído borrachos como cubas la noche anterior. Nos despertó el llegar de los turistas y todos maldijimos aquel puto dolor de cabeza.

—¡Chicos, chicos! Nos hemos quedado dormidos—la voz de Nelson tocaba diana.

—¿En serio? —me desperecé y no daba crédito.

—Y tan en serio, cielo—se acercó y me dio un beso.

La cosa tenía gracia porque el caso es que cada cual se debía haber quedado frito donde Dios le dio a entender, porque yo amanecí súper lejos de Nelson y no era la única que estaba a tomar por culo de sus parejas...

¡Madre mía! Vaya peligro que tenían las Maldivas, ¿o éramos nosotros?

En ese momento mi teléfono empezó a sonar. Por suerte, tenía batería. Era mi padre, que no entendía cómo no estábamos ninguno en nuestras cabañas. Le dije que era una larga historia.

Alrededor de nosotros, estaban las cuatro botellas que Eric y Alex trajeron, de modo que, si echábamos cuentas, habíamos cabido a bastante alcohol cada uno, que había que sumar a las copas del chiringuito.

—¡Es sensacional! Voy a echarle una foto—sonó Sacha, sacando su móvil.

—Estate quieto anda, que me vas a sacar los colores—le decía mi prima Patty.

Nos acercamos a verlo y aquello era realmente bueno. Mi prima se había quedado dormida boca abajo y, como la jodida seguía teniendo dos globos por tetas, había hecho dos socavones en la arena.

—Mujer si es genial—insistía él.

—Sí que lo es—decía Carolina que miraba un poco alucinada—Joder yo no hago *topless*, que estoy muy plana.

—Tú no estás plana mujer, es que al lado de mis primas...—reí.

—Prima sin cachondeito, que te vemos venir...

—Yo no le veo nada de malo a tener esas tetazas—soltó Andrés y Andrea lo miro con cara de “luego hablaremos”.

—¿Podemos dejar el temita? Que me estoy poniendo negra—mi prima no sabía dónde meterse, aunque yo, más que negra, la veía roja.

—Venga, venga, ¡que corra el aire! —cambié el tema para que se le pasara el apuro y porque yo tampoco podía con mi vida. Me dolía el coco a reventar.

Quedamos en que cada pareja iba a su cabaña a asearse y cambiarse y nos veíamos para desayunar. Cuando lo hicimos, mi padre y tío ya iban con sus chicas en dirección a la playa.

—¡Hija, mejor no preguntamos! —me dio un beso.

—Mejor, mejor, papá, debemos ser unos becerros integrales.

—No, mujer, sois jóvenes y hemos venido a celebrar algo muy gordo. Es normal que queráis pasarlo bien.

—Pero gordo, papá, gordo es el dolor de cabeza que traigo. No sé si voy a poder mantener los ojos abiertos hoy.

—Ya será para menos, mi amor. Os esperamos en la playa.

Pedimos el desayuno y tomé la palabra.

—Por Dios, señores. Hoy control, me caso mañana y no puedo con mi vida. Voy a parecer la novia cadáver por vuestra puñetera culpa.

—La niña tiene razón. Hasta ojeras me lleva. Y mañana es el gran día. Tiene que subir las fotos más importantes de su vida, la tenemos que cuidar—Paul estaba muy pendiente de mí.

A todos nos dolía la cabeza a reventar. Se nos fue la pinza, pero bien, la noche anterior...

—A ver una cosa que me he perdido. ¿Mañana es su gran día porque se casa conmigo o porque tiene que subir fotos? —Nelson interrogaba a Paul.

—Por lo de las fotos, por lo de las fotos. Lo de celebrar una boda hetero es una desgracia como otra cualquiera, pero la niña se ha empeñado.

—Pero una boda gay no es una desgracia, ¿a qué no? —Hugo lo miraba con ojos de enamorado.

—No, no, una boda gay es lo más. Cuando nos llegue la hora van a flipar todos estos pringados...

—¿Vamos a flipar más? —Alex estaba entusiasmado a rabiar con todo lo que veía.

—Más, más, la nuestra será la boda más sonada del planeta—Paul estaba súper metido en su papel.

—Del planeta Marte querrás decir, ¿no? Porque a mí en este ya no se me ocurre nada que supere a esta boda.

—Tú espera, hetero de poca fe—le dijo Paul, como perdonándole la vida. Aquello era totalmente descojonante.

Yo no sabía cómo diablos podían tener ganas ni siquiera de mantener una conversación. Por mi parte, hubiera pedido que me cortaran la cabeza y no me la devolvieran hasta el día siguiente.

Ese día lo tomaríamos de relax total. A la mañana siguiente nos levantaríamos temprano. Solo Nelson y yo sabíamos dónde nos casaríamos. La idea era que tuvieran preparadas sus pertenencias para trasladarlas a otro lugar, en el que todos nos vestiríamos juntos...

Terminamos de desayunar y nos fuimos a la playa.

Tumbada en la arena, no podía entenderlo. Lo único que quería era cerrar los ojos y que pasara el

tormento y los chicos se pusieron a discutir, porque querían jugar a algo, en definitiva, competir un poquito entre ellos, que les iba el morbillo.

Las chicas dijimos que nos parecía genial, que nosotras nos quedaríamos tumbadas y Paul dijo que él lo mismo.

—Paul, ¿no juegas? —Nelson tenía interés en que jugaran todos.

—Déjame, pelmazo, que me voy a tumbar aquí al ladito de mi amiga la *influencer*, a ver si se me pega algo—era un amor.

—Pero deberías jugar, no seas...—se quedó callado de golpe.

Paul se percató de que lo que iba a decir era mariquita y se la devolvió sobre la marcha, muerto de la risa.

—Venga Nelson, yo juego contigo, pero si jugamos al “teto”.

—¿Al “teto”? ¿Qué es eso? —Nelson parecía extrañado.

—Pues que tú te agachas y yo te la meto—Paul estalló en carcajadas y el resto más.

—¡No sois más cabrones porque no entrenáis! Me voy a poner un tapón en el culo porque estoy viendo que salgo de aquí follado.

La mañana iba pasando y poco a poco el dolor de cabeza se me fue aliviando, sobre todo porque me quedé dormida y allí que me las dieran todas.

Cuando me vinieron a despertar ya era casi la hora del almuerzo.

La mesa estaba de lo más animada y concurrida. Hacíamos un equipo fabuloso. Hubo algo que me llamó la atención en ese momento. Mi padre, que siempre era de lo más atento con Amelie, lo estaba especialmente. En cuanto a ella, sus ojos brillaban más de lo normal.

Para no perder costumbre, los chicos estaban de lo más animados y las bromas iban y venían entre nosotros, así como los pildorazos, aunque del mejor rollo del mundo. Nos pasábamos el día

metiéndonos los unos con los otros y provocándonos.

En cualquier caso, allí estaba pasando algo más. Mi padre y Amelie me caían enfrente y la complicidad entre ellos era impresionante. Me llamaba poderosamente la atención. Parecía como si en un día hubieran adelantado años en la relación.

Clavé mis ojos en los de mi padre, buscando alguna respuesta y, cuanto más lo miraba, más claro tenía que escondía algo. ¿Qué sería? Se me pasó por la cabeza que, viendo el paso que Nelson y yo íbamos a dar, por fin se hubieran decidido a vivir juntos.

Amelie trabajaba para una multinacional que también tenía sede en Londres, igual que Celine. Su amistad provenía de ser compañeras de trabajo. En los últimos tiempos, ambas se estaban planteando pedir traslado para poder vivir con sus parejas. ¡Quizás hubiera llegado la hora!

El almuerzo, de lo más variado, entraba que daba gloria, aunque ese día lo tomamos con agua o refrescos. Todos mirábamos el alcohol de lejos. Teníamos que reservarnos para la boda.

Llegó la hora de los postres y mi padre tocó con la cucharilla en su copa, anunciando que tenía algo que comunicarnos. Yo estaba expectante, ¡lo sabía!

Pero no, no lo sabía...

—Querida familia, quiero dar una noticia que para Amelie y para mí es muy importante. Ya sabéis que esta mujer hace dos años irrumpió con fuerza en mi corazón, en un momento de mi vida en el que, por las circunstancias anteriores, yo ya lo veía complicado. Poco a poco, con su naturalidad y su personalidad arrolladora me fue ganando y me ayudó a desprenderme de la coraza que, sin darme cuenta, yo mismo me había puesto. Han pasado dos años y ya nos estamos por fin, planteando seriamente la posibilidad de vivir juntos. No obstante, esta mañana y, de la manera más inesperada, el destino se ha mostrado caprichoso y ha decidido hacernos el más maravilloso de los regalos: chicos, ¡¡¡¡estamos embarazados!!!!

Me quedé absolutamente impresionada. La posibilidad de tener un hermanito, a aquellas alturas de la vida, era lo último que se me había pasado por la cabeza. No obstante, mirando las caras de felicidad de mi padre y de Amelie, yo no podía menos que compartir aquella dicha.

Me levanté y me los comí a los dos a besos. Mi padre me cogió la cara y me dijo algo que hizo

que las lágrimas resbalaran por mis mejillas, porque según él yo había sido la mejor hija del mundo y deseaba que el bebé que estaba en camino se pareciera a mí.

Me acerqué a la barriguita de Amelie y coloqué amorosamente mis manos sobre ella. ¡No podía creerlo! Era emocionante a más no poder.

Por lo visto resultaba que ella se había sentido mal esa mañana y cayó en la cuenta de que el período se le estaba retrasando. Compraron un test de embarazo en la farmacia del *resort* y, ¡voilà! Bebé al canto.

El resto de nuestros familiares y amigos se quedaron también alucinados. Era lo último que ninguno imaginaba. A decir verdad, hubiéramos podido prever un embarazo de cualquiera de las parejas más jóvenes, pero no fue así. En cualquier caso, yo estaba emocionadísima con el asunto.

Después de que todos los felicitaran y de que pasara un poco el revuelo por la noticia, repetimos la jugada del día anterior. Ellos se fueron a descansar y nosotros todos juntos a nuestra cabaña.

La noticia del embarazo estaba siendo la comidilla del día.

—Tanto bromear Amelie con el hecho de que no la hiciéramos abuela y, al final, nos sale con un bombo—rio Nelson, cuando nos tumbamos en las hamacas.

—A ver, es que ella tiene edad de ser madre y no abuela. Tiene ahora cuarenta y dos años—reí.

—Ya, es que la veo con tu padre y claro, pero en realidad es súper joven...

—¿No le irás a decir tú también viejo a mi padre? —le tiré con una toalla.

—No, no mujer.

—Ni se te ocurra, que mi padre es un galán de cine—le saqué la lengua. Nos llevábamos fenomenal.

—Prima, prima, ¡qué fuerte la noticia! Patty y Jenny se sentaron a mi lado. Menos mal que hicimos las paces contigo, porque antes no queríamos ni ir por casa de tu padre por si coincidíamos—me confesaron—Y ahora nos va a apetecer mucho visitar al bebé.

—¡Ni yo por la del vuestro, no os preocupéis! —habíamos sido unas auténticas cafres, menos mal que ya era agua pasada.

De repente Eric comenzó a hablar.

—Amigos, sé que ahora es cuando todos me tiráis con lo que tengáis a mano porque vais a decir que hoy no se bebe, pero un brindis hay que hacer.

—¡¡Noo!! Que así empezamos y ya veréis, panda de cabrones. Yo por lo menos, mojarme los labios solo.

—¿Qué labios? —empezaron a preguntar los chicos.

—¿Os podéis ir todos un poquito a la mierda? —me reí.

—Hombre, nosotros por saber...

Cuando empezaban con el cachondeo, me disparaban y la presencia de Eric en ese sentido no ayudaba. Con él fueron muchas las chispas que saltaron en el pasado.

—Venga solo una copa y yo hago el brindis.

—Venga nena, solo una—me besó Nelson.

—Lo vais a hacer de todas maneras...

Y allá que fue ese Eric mientras todos sosteníamos las copas.

—“Chicos, mañana es un día grande para vosotros, pero de parte de todos los que estamos aquí quiero deciros que lo vamos a disfrutar a tope con vosotros porque creemos que os habéis ganado a pulso la posibilidad de estar juntos y porque os queremos. Nos conocimos de una forma un tanto extraño, pero hemos sabido reconducir nuestra relación al cariño. Chloe, Nelson, sois parte de nuestra vida”.

Las palabras de Eric me emocionaron y me removieron incluso algo por dentro. En cuanto a

Nelson también estaba muy agradecido.

—¡Guapoossss! —empezaron a chillar las chicas.

—Bueno, bueno, eso de guapos, más ella que él—añadió Alex.

—Ya vais a empezar a darme caña, cabrones, menos mal que os he traído a Maldivas a tutiplén, panda de desagradecidos—reía Nelson.

—No, no, Nelson, no te lo tomes a mal, que tú nos puedes invitar todas las veces que te dé la gana, que nosotros vendremos, más que nada por no hacerte el feo—reía Alex.

La tarde pasó y llegó la hora de la cena. Esa noche no teníamos intención de tomar copas ni de quedarnos en el chiringuito ni de nada parecido, como era lógico.

Cenamos todos juntos, con mi padre, mi tío, sus chicas y hasta mi hermanillo que venía en camino, en la más absoluta de las armonías y con ganas de cachondeo para parar un tren.

Eso sí, fue terminar de cenar y volar cada uno para nuestras cabañas. Había que madrugar y nos esperaba un día intenso donde los hubiera. Nuestra boda era inminente y la felicidad me embargaba. Eso sí, no me sentía nerviosa, tenía un dominio absoluto sobre la situación.

Me acosté al lado de Nelson y noté su miembro duro como una piedra, llamándome. Naturalmente, acudí a su llamada y nos fundimos en uno solo. Mientras hacíamos el amor, las brasas de nuestros ojos se comunicaban y decían lo que nuestros labios manifestaban en forma de sensuales gemidos.

Mantuvimos un asalto sexual en el que mi futuro marido y yo hicimos el amor y, sin decir palabra, nos transmitimos lo mucho que deseábamos aquello que sucedería en breves horas, nuestras vidas quedarían entrelazadas por dos palabras tan bonitas como breves: “sí, quiero”.

Epílogo (Parte 3)

El amanecer nos recordó que el gran día había llegado... ¡¡¡Tocaba boda!!!

—Me lo veo venir, me lo veo venir, me muero, ¡qué cabrones! —chillaba Andrea mientras nos aproximábamos en la lancha a la isla.

—Os lo habéis currado, hay que reconocer que esto es un puntazo—Eric estaba también entusiasmado, como el resto.

—Tranquilidad en las masas con los puntazos, chavales, que ya lo hemos hablado, no me fío de vosotros ni un puto pelo...

—Tú deberías dejarte llevar más, te noto un poco tenso—Andrés hizo como ademán de acariciar la cara de Nelson y él saltó como un gato.

—¡Joder, ni que te fuera a dar corriente el pobre Andrés! —reí.

—No tenéis vosotros nada—se la estábamos dando mortal a Nelson con el cachondeo, cuando en realidad ya todos estábamos reformados, porque lo estábamos, ¿o no? Bueno, ahí quedaba eso...

Desembarcamos y todos quedaron maravillados. Habíamos alquilado para nuestra boda la misma isla a la que nos llevaron los chicos en su día.

—Hijos de puta. Esto se avisa—soltó Andrés—Que yo me he gastado un pastizal en el traje y en esta isla sé de buena tinta que no tiene tanta importancia eso de la ropa—guiñó el ojo y nos miró a los que en su día paseamos por allí vestidos de Adán y Eva.

—¡Aguanta el genio y el traje te lo pones! Que mi boda va a dar la vuelta al mundo, chaval—le hizo el gesto de una llave de judo. De hecho, en un rato llegaría el fotógrafo que habíamos contratado para la ocasión, junto con el oficiante.

Según nos bajamos, allí ya estaban las personas que se estaban encargando de toda la parafernalia de la ceremonia, algunas de las cuales también atenderían el catering.

—¡Desde ya os digo que las chicas nos pedimos el dormitorio de la lujuria para arreglarnos! —
anuncié con contundencia.

—¿Y eso? —Osvaldo se hizo el indignado.

—Porque es el más grande y punto redondo. Que nosotras somos más.

—¿Más? —preguntaron todos, flipando.

—Sí, más—me encogí de hombros. Lo había dicho por decir.

—Yo no es por nada, nena, pero venimos todos por parejas y encima, una de ellas es de gays, si
las mujeres sois más que venga Dios y lo vea—argumentó Nelson.

—¡Que os den! Nos vamos para el dormitorio grande y ojito con aparecer alguno por allí.

¡Cualquiera! No tendrían valor ninguno de ellos de asomar los morros, que se llevaba un palo.

—Ay madre mía, madre mía, ¿qué te hacemos en estos pelos? En la lancha se te han puesto como
una loca—Jakeline me miraba la cabeza, flipando.

—¡Que no cunda el pánico! Nos hemos venido muy temprano para tener un montón de horas por
delante—dije, tranquilamente.

—Y nosotras nos hemos traído las petacas para hacer esta espera más amena—mis primas habían
pensado con la cabeza.

—Primas, tengo que recocer que al final os habéis hecho unas mujeres de provecho—bromeé,
abrazándolas.

—Petarda, al final te casas tú antes que nosotras, con lo que nos cachondeábamos...

—Sí, capullas. Teníais todo el día en la boca que me iba a quedar para vestir santos...

—Sí y al final mírate, estás preciosa.

—¿Son lágrimas eso que veo? —Andrea se puso delante de nosotras como si estuviera viendo un OVNI—Ya os podéis ir todas a la mierda que hoy toca reír, no llorar. Y mucho menos a partir de que le haya puesto el rímel, que mato...

—¡A la orden! —saltamos las tres.

A Andrea le había salido la vena profesional y aquello ya era imparable.

Las chicas estaban absolutamente revolucionadas. No paraban de ir y venir por la habitación.

La anécdota fue que, cuando Amelie y Celine vieron todos los juguetes y geles sexuales, dijeron que a una ronda de aquello también se apuntaban ellas. Yo me tiraba al suelo. Era lo que me faltaba por escuchar. Mi padre y mi tío en el dormitorio de la lujuria. ¡Cosas más raras se habían visto!

Ni que decir tiene que el resto de las chicas, salvo nosotras tres que ya sabíamos de qué iba el tema, también alucinaron y decían que tenían que probar con sus chicos. Aquello al final, más que las Maldivas, se iba a parecer a una bacanal griega.

—Por Dios que tengo que empezar desde cero con estos pelos—Jakeline estaba ya concentrada.

—Pues yo me dejo hacer—me eché para atrás, relajadamente.

—Anda que está nerviosa la novia. Lo estoy yo más—rio Carolina.

—Créeme que he estado más nerviosa en este dormitorio—reí. Y en brazos de su novio, ¡había que joderse!

Y desde luego que lo había estado. Volver a estar allí, donde compartí aquel rato tan intenso con los chicos, me hacía sentir escalofríos. Fue indescriptible lo que nos hicieron sentir. Aquella mezcla de excitación y miedo me había resultado fascinante en su momento.

—¿En qué piensas? —me preguntó Jakelyn mientras me lavaba el pelo.

—Mejor no te lo digo que hay demasiados oídos—le dije en voz bajita.

—Te ha puesto cachondísima estar aquí, ¿a qué sí?

—¿Cómo lo sabes?

—Porque a mí se me pueden exprimir las bragas y a aquella—señaló a Andrea—estoy segura de que también.

—¿Qué cuchicheáis, cabronas? —se acercó a nosotras.

—Que este dormitorio nos trae unos recuerdos, que...

—Que me tienen cachondísima como una perra desde que he entrado a mí también, no hace falta que me digáis más.

Nos echamos a reír las tres. Estábamos en una esquina del dormitorio y el resto no podía escuchar nuestra conversación. Solo nosotras podíamos saber lo que allí había pasado, solo nosotras vivimos al límite entre aquellas sábanas, solo nosotras sabíamos que, si aquellas paredes hablaran...

Jakeline empezó a arreglarme el pelo y Andrea las uñas que, ni que decir tiene que llevaría en rojo pasión, el color que tanto me gustaba.

—Bien calladito te tenías que íbamos a venir aquí—reían las dos a modo de confidencia, mientras las demás comenzaban a arreglarse entre ellas en el otro lado de aquel enorme dormitorio.

—¿No me digáis que no es el sitio ideal? —les guiñé un ojo.

—Mírala, Jakeline, y parecía tonta cuando la compramos—empezaron a reírse—Y bien que ha espabilado...

—Hombre claro. A ver, en primero lugar, la isla combina lo paradisíaco con lo señorial de esta mansión. Las fotos van a quedar impresionantes. Y luego aquí hay muy buena onda, no me lo negaréis, vivimos en este sitio momentos que...

—Que mejor que no nos lo recuerdes, porque empiezo a sudar como un pollo—Andrea se llevaba la mano a la frente, de lo más teatrera.

—Oye Chloe, di la verdad, ¿no echas un poco de menos aquello?

—¿Te refieres a Eric?

—Me refiero a Eric y al ambientito tan excitante que se respiraba cuando estábamos todos juntos...

—A ver, Eric es un tío de puta madre y lo ha demostrado y, en cuanto al ambientito de todos juntos, joder... ¡no he sentido más morbo nunca! Eso sí, yo quiero a Nelson y todo no se puede tener a la vez.

—¿Y por qué no? Yo te digo una cosa, creo que tú has sido un poco tonta—Andrea se echó a reír y por la cara que ponía ya estaba pensando una de las suyas...

—¿Y eso? —miedito me daba escucharlo.

—Pues que, después de la que te liaron, yo creo que solo se lo hubiera perdonado si me hubiera podido quedar con los dos—se echó a reír.

—¡No es mala idea! —Jakeline era otra loquilla que la seguía en todo.

—¡Claro, hombre! Y le hubiera llevado dos yernos a mi padre. Desde luego, vais para atrás como los cangrejos, no se os ocurre nada normal...

—¿Cómo te ves la melena? Yo todavía estoy por hacerte el recogido ese que te enseñé en la pelu

—Jakeline iba de lo más lanzada.

—¡Alto ahí! —me encantaba cómo me había dejado la melena, suelta, perfecta y con unas ondas en la parte delantera que le daban un aire de lo más juvenil.

—¡Vale, vale, jodida! —me habías asustado y todo.

El resto de las chicas vinieron a ver el resultado y les fascinó. Ya solo le quedaba a Andrea perfilar el maquillaje y estaría lista en segundos.

—¿Nerviosa? —me preguntaban.

—Ni un ápice—ellas decían que era para alucinar.

Miré a mi alrededor y pensé que, guardando algunos de los juguetitos del dormitorio, era el escenario ideal para hacer las primeras fotos. Se me ocurrió una idea muy chula.

Les dije a las chicas que salieran unos minutos y llamé al fotógrafo. Me encantaba la fotografía *boudoir*, ese estilo que tanto se llevaba de fotos sensuales y caí en la cuenta de que en ese momento estaba rematadamente sexy. Había que inmortalizarlo.

Con mi delicada ropa interior puesta, buscamos varios rincones de la estancia, que incluían un fabuloso balcón y jugamos con el contraste de las luces para sacar unas instantáneas increíbles, que no serían para publicar, obviamente.

Aunque las hizo con su cámara profesional, le dije que se las ingeniara para hacerme llegar alguna a mi WhatsApp y enviársela a Nelson. Me sentía provocativa ese día y quería darle algo de juego.

Le envié una a su móvil, con un mensaje.

“Ese es tu bombón sin envolver, dentro de un rato te lo encontrarás envuelto. Arreglándome, feliz”

En cuestión de unos segundos llegó su respuesta

“Deseando saborearlo”

Estaba sonriendo cuando me llamó la atención que entrara otro mensaje justo en ese momento. Para mi sorpresa, era de Eric.

“El más deseable de todos los bombones. Se me hace la boca agua”

Sin duda, Nelson lo habría abierto en la confianza de que no sería nada extraño y el otro debió verlo, porque estaría al lado. Y le echó cara. En el fondo me hizo mucha gracia. Mejor dicho, me recordó a cuando estuvimos los tres en la cama y un intenso escalofrío se apoderó de mí.

Volví a decirles a las chicas que entrasen. Iba siendo hora de ponerme el vestido y vivimos un momento muy bonito porque todas se pusieron en círculo y sus comentarios eran de admiración al

vérmelo puesto, llevándose las manos a la boca.

Mi vestido de novia era seductor donde los hubiera, confeccionado en una delicada unión de tul y encaje con pedrería. Su falda sirena se ceñía con suavidad a mis caderas antes de caer en cascada en dirección a una larga cola. Su escote era *deep plunge* uno de mis preferidos, pues yo era coqueta hasta decir basta. Su espalda ilusión le daba también un toque maravilloso. Me veía espléndida.

—Os estoy escuchando, tengo que pasar, necesito pasar—gritaba Paul desde fuera, rabioso por no haber podido estar con las chicas.

—¡Fuera de aquí, que eres un hombre! —las chicas empezaron a tirarle cosas para disuadirle.

—¡Desagradecidas! —para el próximo viaje os va a regalar los bikinis vuestra puñetera madre—gruñía desde el pasillo.

Yo me miraba una y otra vez y el resultado había quedado sencillamente espectacular. La cara de mis amigas me lo confirmaba y la felicidad se iba apoderando de mí por momentos.

Sacamos unas últimas fotos muy coquetas, en las que Andrea me perfilaba los labios rojos pasión, y camino del vestíbulo, donde me esperaba mi padre, me tomaron otras muchas que harían las delicias de mis seguidoras.

—Hija mía, estás preciosa, me recuerdas más que nunca a tu madre.

Mi emocionado padre me ofreció su brazo y comprobé cómo lucían aquellos poderosos rayos de sol en el jardín.

Epílogo (Parte 4)

El camino hacia el altar era una auténtica cucada, fabricado en madera y decorado con conchas que se adecuaban a la estética playera. A lo largo de él, centenares de velas perfumadas que hacían de lo más agradable el paso por encima.

Poquitas caras, pero las que Nelson y yo habíamos deseado. La nuestra iba a ser una boda íntima, pero de lo más emocionante, en la que además no iban a faltar todo tipo de bromas.

—Hija mía, no sé si soltarte en brazos de mi yerno o salir corriendo contigo y llevarte a casa—rio mi padre.

—Pues no sé, lo dejo a tu elección—le seguí la broma, dándole un beso en la mejilla.

—Creo que te la dejaré aquí, Nelson, pero con la condición de que me la cuides mucho, mucho.

—Así lo haré, suegro—le sonrió mi futuro marido.

—Sí, papá, que a ti no te va a faltar distracción. De aquí a nada te veo cambiando pañales—reí y le contagié la risa.

Las caras de todos eran de felicidad absoluta. Cuando estuve a la altura de Nelson apenas podía creerlo, ¡lo habíamos logrado, después de tantas dificultades!

Con el maravilloso escenario de las Maldivas de fondo, la sonrisa afloró en todos y cada uno de nosotros cuando escuchamos el consabido *“estamos aquí reunidos...”*

Las miradas de Nelson y las mías eran de total complicidad y yo sentía que allí, arropados por nuestros familiares y amigos, éramos los seres más dichosos del mundo.

Miraba a mi alrededor y aquello era un sueño. Sin duda, uno de los momentos más divertidos de la ceremonia fue cuando el oficiante entonó el *“si alguno de los presentes conoce alguna razón por la que este hombre y esta mujer no deban contraer matrimonio...”*

Para nuestra sorpresa, escuchamos un carraspeo a modo de queja, como si alguien fuera a decir

algo. Nelson y yo miramos, y era Eric. ¡Vaya pieza estaba hecho! Y como el resto de nuestros amigos tampoco tenían guasa, empezaron también a carraspear, uno por uno. Menos mis padres y sus chicas, todos los demás dieron la nota.

Al final, todos estallamos en carcajadas, incluso el oficiante, al que se le saltaban las lágrimas de la risa y decía que no había visto una boda igual en toda su vida.

El “*sí, quiero*” sonó alto, claro y, sobre todo, alegre y tras él, antes de que nos lo indicaran, Nelson y yo nos fundimos en un interminable beso, tras el cual todos empezaron a aplaudir, silbar y vitorear.

Por su parte, el oficiante nos miró un tanto incrédulo y soltó: “*eso te iba a decir, que podías besar a la novia...*”. Poco debía saber él que estaba en “*La Isla de las Tentaciones*”.

Terminó la ceremonia y Nelson y yo nos perdimos por toda la isla con el fotógrafo. Debimos recorrerla centímetro a centímetro y el chico, que era una gran profesional, encontró escenarios ideales para enmarcar unas fotos en las que la alegría de nuestras caras fue la gran protagonista.

—Estás increíble—me dijo Nelson mientras posábamos—Te quiero, Chloe, te quiero con locura y me pones... No te follo aquí mismo porque está el fotógrafo delante.

—Ni que eso hubiera sido impedimento para nosotros—no habíamos sido precisamente recatados...

—Ya mujer, pero hay que guardar un poco las apariencias, que este no nos conoce de nada... ¡Menudo numerito! —rió.

—Bueno, bueno, yo era solo por dar una idea—reí.

Volvimos con el resto y el día no podía pintar mejor. Aunque fuéramos pocos, la nuestra era una boda de altos vuelos y cuidamos todos los detalles al máximo.

La decoración era de lo más lujosa y sencillamente exquisita. Nuestra *wedding planner* se había empleado a fondo y los decorados eran *ultra chic*. A Nelson y a mí el entusiasmo nos salía por las orejas.

Habíamos logrado la perfecta mezcla de una boda fresca, pero al mismo tiempo romántica y elegante, la boda que siempre habíamos soñado.

El estilo de los jardines era sublime, presidido por una impresionante carpa que era la pieza clave del resto de la decoración. El color predominante era el blanco, que le daba al jardín el toque fresco en el que disfrutar de nuestra celebración al aire libre y natural.

Alrededor de ella, distintas zonas con ambientes *chill-out*, que invitarían al relax durante el resto del día. Incluso habían habilitado un escenario con no sabía yo qué finalidad. Ese me lo encontré de sorpresa. Ya se vería.

Antes del almuerzo, lancé el ramo. ¡Madre mía! ¿Quién lo cogería? Allí todas, menos Megan, eran perfectas candidatas para casarse. Me di la vuelta para ver en qué manos había caído.

—¿En serio? ¿No había otra para cogerlo? —Alex estaba alucinado y Carolina pletórica con su ramo. La escena era tronchante.

—Pues se ve que no y eso debe ser una premonición, chaval—le chillé.

—¿Por qué no os vais todos un poquito a...? — se calló a tiempo y se echó a reír.

—Te tocará pringar como a todo hijo de vecino—le soltó Andrés.

—¡Tengamos la fiesta en paz! A mí no me vayáis a dar el día.

—Pues yo quiero mi anillo aquí, en este dedito—Carolina se lo miraba.

—Claro que sí, mujer y si no le dices que no folla más y punto—Paul era único también para dar ideas.

—¡Ya me estáis haciendo el lío! Si lo sé no vengo—reía Alex.

—Sí, sí, que lo estás pasando fatal—coreaba el resto.

El catering, que se sirvió tipo bufete para darle un aire más informal, fue un auténtico éxito, al mezclar todas las exquisiteces gastronómicas locales. Los camareros nos lo servían todo con

mimo y, al ser tan pocos, íbamos departiendo animadamente entre las risas y la complicidad de nuestra gente.

Las chicas estaban todas preciosísimas. Unas a otras, se habían echado un cable para arreglarse y el resultado era de película. Lo mismo que los chicos, que eran un surtido de bombones crocanti, pues estaban todos que crujían, empezando por Nelson, que estaba guapísimo.

Eso sí, los demás no se quedaban atrás y Eric también estaba para chillarle, lo mismo que Andrés, Osvaldo, Alex, Peter, Sacha, Harry, nuestra pareja favorita, Paul y Hugo y mi padre y mi tío, que seguían estando de muy buen ver a su edad.

Cada rincón de aquella isla que tan buenos y excitantes recuerdos me traía, me transmitía que estábamos incluso superando nuestras expectativas aquel día, pues todo estaba saliendo a pedir de boca.

Los chicos estaban alborotadísimos y nos lo contagiaron. Conforme las primeras copas empezaban a caer, las risas se hacían más sonoras y, lo estábamos pasando tan bien, que llegó un momento en el que pensé que resonarían en todas las Maldivas.

Para nuestro gran día, elegimos unos postres de boda *chic*, de esos que enamoran al instante, ¡una auténtica delicia!

Nelson y yo teníamos claro que no queríamos la típica tarta de boda y agasajamos a nuestros invitados con una combinación de batidos y *smoothies* de lo más refrescantes, cuya variedad y colorido los dejó impresionados. Todos querían hacerse fotos con aquellas llamativas bandejas.

—¡Pero esto no tiene alcohol! —soltó a bocajarro Alex, probando uno.

—¡Tranqui, compañero! —acudió a socorrerlo Eric, mientras salía corriendo con una de las muchas botellas que teníamos preparadas para las copas.

Se hicieron unas fotos simpatiquísimas, los dos en plan compadre y con Alex diciendo que le había salvado la vida.

Junto a esas deliciosas bebidas servimos un surtido de *cupcakes*, *macarons* y *Battenberg cakes*, mi bizcocho inglés favorito y que Nelson se encargó de que no faltara en nuestra celebración.

Además, y para colmar el ansia de dulce de los más golosos, servimos una mini *founde* individual a cada uno de nuestros invitados, con todo tipo de frutas locales para combinar, que tuvieron un éxito arrollador.

—Yo no sé si es el embarazo, pero este chocolate está de muerte—Amelie se estaba poniendo las botas.

—Pues yo no sé si será eso—le dije—Yo no creo estar embarazada y me está sabiendo también a gloria—reí.

—¿Estás segura de que no tienes nada que contarme? —arqueó Nelson la ceja.

—Nada, tranquilo, hasta donde yo sé, nada de nada.

¡Solo me faltaba a mí! Estaría gracioso tener un hijo y un hermano al mismo tiempo.

Nos habíamos puesto hasta la bandera de dulce y aquello había que bajarlo. ¡Comenzaba el baile!

—¡A sus puestos! —dije.

Nelson y yo no quisimos una apertura de baile convencional, sino integrar a todos nuestros invitados y allá que fuimos.

—¡A ver cómo sale esto prima! —exclamó Jenny mientras todos cogíamos a nuestras parejas para bailar.

—¡Va a salir muy bien que para eso lo hemos ensayado en Londres!

—¡Carolina y yo no estábamos! Pero hemos ensayado por libre—añadió Alex, muy metido en su papel.

Y allá fuimos todos. Empezaron a sonar los primeros acordes del “*Perfect*” de Ed Sheeran y comenzamos a bailar.

—¡Toma ya! ¿Se puede ser más sensual? —me decía Nelson, mientras empezábamos a hacer la

coreografía. Yo estaba flotando en una nube. ¡Aquello no podía ser más divertido!

A lo largo de la coreo nos fuimos moviendo, de modo que todos bailamos con todos. Nos estaba quedando genial y lo mejor era que lo estábamos pasando fenomenal.

—Pues eso digo yo también, ¿se puede estar más sensual? —me susurró Eric cuando nos tocó bailar juntos.

—Oye, tú hoy tienes oídos por todos lados, ¿no? Bueno y ojos—reí pensando en lo de la foto que le envié a Nelson.

—Avispadillo que es uno—se encogió de hombros.

—Ya te veo, ya... Estás muy suelto...

—¿Y tú? ¿Estás bien? Si te arrepientes cogemos la lancha y nos fugamos—bromeó.

—Deja, deja, que si me vuelvo a subir en la lancha Jakeline me mata. Se me ponen muy malos pelos...

—Tú estás bonita hasta debajo del agua...

—Y tú hoy un poco zalamero...

En esas me tocó bailar con Alex y comencé a hacerlo con el escalofrío que me había producido la intensa mirada de Eric. Yo estaba casada, pero no ciega, Dios, mejor pensar en otra cosa...

La coreografía fue todo un éxito y después de ella tuve una sorpresita.

—¡¡¡¡No!!!! —miré para el escenario y allí estaba mi bachatero preferido, una estrella mundial. Era imposible, era algo inalcanzable, era... ¡Un regalo de los chicos!

Todas las chicas empezamos a reír, saltar y cantar haciéndole los coros, mientras nos llevábamos las manos al corazón y fingíamos un desmayo.

—¡Buena la hemos hecho! — exclamaba Andrés— Las hemos perdido definitivamente...

—Yo creo que sí, este termina de cantar y se las lleva a todas en la lancha—decía Osvaldo con el primero de muchos cubatas ya en la mano.

Yo no terminaba de creérmelo.

—Me voy a frotar los ojos porque esto no puede estar pasando—les chillé.

—Tú frótate los ojos y te meto un puñetazo que te tumbo—soltó Andrea en un alarde de finura de los suyos—¡Con lo que me ha costado maquillarte!

—Joder, ni que yo hubiera necesitado una mano de chapa y pintura—la miré, poniéndome bizca.

—No es eso mequetrefe. Es que tenías que estar sensacional. Quiero etiqueta en las fotos o eres mujer muerta.

—Si me lo pides con esa amabilidad, no puedo negarme—negué con la cabeza.

Paul y Hugo también se unieron a nosotras y lo hicieron todavía más divertido.

—Yo no podía imaginar que estos dos tuvieran tanto arte—chillaban mis primas...

—Niñas, ¿qué decís? Nosotros tenemos alma farandulera, ¿verdad Hugo?

Y lo de Hugo ya no tenía nombre, aquel cubano movía las caderas que era un disloque. Entre unos y otros, ¡por Dios, íbamos a echar fuego en aquella isla!

Yo estaba de infarto y mucho más cuando aquel pedazo de artista paró y me invitó a subir al pequeño escenario. Casi me derrito en sus brazos.

—¡Eh, que es mía! —reía Nelson desde abajo.

Yo miraba al personal y reía pensando para mí que había sido un poquito de muchos de los presentes...

Los chicos se lo habían currado tela y es que ellos tenían pero que mucha mano en el mundo

musical y bien que lo demostraron. Aquello fue la guinda del pastel.

En un momento dado, yo observé que Harry y Sacha parecían tramar algo. Me quedé ligeramente intrigada. Un rato después salimos de dudas.

Cuando la actuación tocaba a su fin, se dirigieron al escenario y le pidieron a mi cantante favorito una última canción, romántica hasta no poder más, pero que hablaba de una petición de matrimonio!

Conforme sonaba, ambos chicos se acercaron y les pidieron a mis primas que se casaran con ellos. Las dos empezaron a soltar un mar de lágrimas, entre chillidos, saltos y risas. Una explosiva y contagiosa combinación que nos dejó fascinados a los presentes.

Sacaron pedrusco y todo y mis primas no podían dejar de ir de un lado para otro, exhibiendo sus dedos anulares, locas de la emoción.

—¡Primas, enhorabuena! —nos dimos las tres un abrazo conjunto.

—¡Ya nos tocaba, Chloe! ¡Y a la dos a la vez! —soltó Patty.

—Esto merece una boda doble, nos casamos juntas, hermana—sugirió Jenny.

—De eso no te quepa duda, hermanita—estaban exultantes.

Mi tío fue también volando a abrazarlas. El hombre no cabía en sí de gozo.

—Ahora faltáis papá y tú, tío—le solté.

—Vamos por partes sobrina, vamos por partes, que no vamos a dar abasto con tanto bodorrio.

Mis primas cogieron a los novios y es que no los soltaron el resto del día. La pedida las había pillado por sorpresa y no podían parar de sonreír.

Las copas se sucedían y todos empezábamos a estar achispadillos, pero de lo más graciosos.

—Yo no te pido anillo ni nada, Andrés, pero eso sí, a mí me tienes que follar a tope todos los días

o te dejo—Andrea ya estaba un tanto perjudicada.

—Y tú a mí Osvaldo, eso es lo que hay. Aquí no se puede bajar el nivel, que luego os acomodáis.

—Joder, ¿tenéis alguna queja vosotras? Andrés no daba crédito.

—Ninguna, pero por si acaso. ¡Advertidos quedáis! —los señalaba Andrea con el dedo.

Cuando comenzó a anochecer y el sol decidió despedirse de nosotros para esconderse detrás del horizonte, todos nos acercamos a la orilla del mar para lanzar unas linternas voladoras. Fue un momento que personalmente me encantó y que quedó inmortalizado también en unas preciosas fotografías.

Entonces cambiamos el tercio y la celebración del día dio lugar a una cena durante la cual disfrutamos de una cuidada iluminación nocturna, que hizo el ambiente de lo más acogedor y romántico. Un auténtico espectáculo para los sentidos.

La cena nos sirvió para entonar un poco el estómago y para descansar algo los pies, que nos echaban fuego.

—Hija, nosotros en un rato nos iremos despidiendo que Amelie tiene que descansar—me comentó mi padre.

—¿Quién dices que tiene que descansar? —replicó ella, de lo más graciosa.

—Tú, amor.

—De eso nada, a mí no me vengas con gaitas. Yo beber no beberé, pero bailar pienso bailar hasta que el cuerpo aguante.

Y es que aquella isla tenía un magnetismo que parecía que sugería diversión por doquier.

—Peter, esto es muy romántico, a mí me están entrando ganas de casarme otra vez—a Megan la bebida la estaba poniendo un tanto melancólica.

—¿Otra vez, mujer?

—Pues a la cola, a la cola, mis primas enseñaban sus pedruscos y nos recordaban que ellas serían las primeras.

Ganas de casarse no sé si tendrían todos, pero de pasarlo genial, seguro que sí. Yo miraba las caras de nuestros invitados y cada uno de ellos era una parte importante de mi vida. Mis familiares, mis amigas, mis amigos y, por encima del resto, Eric, que también ocupó mi corazón durante un tiempo.

Terminamos de cenar y la barra libre empezó a funcionar de nuevo. Cantábamos, bailábamos, bebíamos y perdimos la noción del tiempo.

Horas después mi padre me anunció que ya ellos se retiraban y la lancha los llevó de vuelta a la cabaña.

Más tarde lo hicieron el resto, a excepción de las tres parejas, Andrea con Andrés, Jakeline con Osvaldo y Eric con Brooke, que se quedarían con nosotros esa noche. Los demás se marcharon porque no había sitio para todos.

Terminamos los ocho bailando y cantando en la orilla del mar.

—¿Nos quitamos todos la ropa y nos bañamos? —Andrea no vivía si no la liaba.

Negué con la cabeza e hice que imperara la cordura.

—¡¡¡No!!! Que nos conocemos...

Seguimos la fiesta un rato más. No sé cuántas copas pudimos tomarnos antes de que los chicos se fueran a dormir. Y digo los chicos porque Nelson y yo nos quedamos en la orilla.

—¿Ha sido todo como tú soñabas, mi vida? —me besaba dulcemente.

—Ha sido perfecto, me llevo los mejores recuerdos, amor—le devolví el beso.

—¿Los has perdido ya de vista? —rio.

—Sí, ¿por? —me mordí el labio.

La sensualidad con la que me despojó de mi vestido de novia fue impresionante. Besó y acarició cada recodo de mi piel para recordarme por qué era especial para él, del mismo modo que él lo era para mí.

El rumor de las olas era la mejor melodía para acompañar a unos gemidos que no tardaron en llegar. Me estremecí al contacto con la piel de Nelson y me sentí una diosa cabalgando sobre su erecto miembro desnuda, mientras la brisa de la noche acariciaba mi piel.

—Eres lo que más he deseado en la vida, Chloe—me susurraba al oído, haciendo que mi alma se estremeciera.

Esas fueron sus últimas palabras antes de que cayera exhausta sobre él, tras el intenso orgasmo que los dos disfrutamos simultáneamente. Juntos éramos fuego, un fuego cuyas brasas, lejos de apacarse, se encendían cada vez más. Estaba dónde, cómo y con quién siempre había deseado. Y así me lo confirmaban el latido de mi corazón y la humedad de mi entrepierna.

Epílogo (Parte 5)

Me desperté con la cabeza como un bombo y con la voz de Nelson de fondo.

—¿Cómo ha dormido mi niña? —me acurrucaba en su pecho.

—Como un tronco debe haber sido porque ni siquiera recuerdo cómo llegamos anoche hasta aquí —sonreí.

—Creo que te traje en brazos.

—¿En serio?

—En serio, pero en el fondo está bien, es lo que mandan los cánones, cruzar la puerta en brazos del novio.

—Y yo te di más trabajo e hice que me trajeras desde la playa—me mordí el labio.

—Sí, sí, a ti te gusta ponerme las cosas difíciles.

—¿Insinúas que me porto mal? —empecé a contonearme delante de él.

—Un poco...

—Entonces, igual merezco unos azotes aquí—puse mi nalgas a la altura de su cara.

—Baja ese culo si no quieres que me lo folle ahora mismo.

—¿Y quién dice que no quiero? —me había levantado juguetona, pese a la resaca.

—Me estás provocando, después no me vengas con el libro de reclamaciones.

—Esto está muy bien, no necesita libro de reclamaciones—eché mano a su miembro que ya estaba duro como el acero.

—Entonces solo falta comprobar cómo está esto—llevo sus dedos a la entrada de mi cavidad, de la que ya se desprendía humedad a raudales.

Sin previo aviso, introdujo tres de sus dedos hasta el fondo, soltando el aire y fundiéndome con sus ojos.

Suspiré y comencé a gemir.

—No sabes cómo me pones, no tienes ni idea—me penetraba con la mirada, al mismo tiempo que con los dedos—Tócate para mí...

—Te estoy tocando a ti... ¿No lo notas?

—Lo noto, pero quiero más...

—¿Cuánto más?

—Lo quiero todo Chloe, quiero que hiervas como yo lo hago...

—Eres un morbosos y lo sabes...

—Y eso te vuelve loca...

—No sabes cuánto—gemí.

—Pues entonces, quiero escuchar este festival de gemidos al contacto con mis dedos y con los tuyos...

Comencé a tocarme para él, como sabía que tanto le excitaba y la dureza de su miembro parecía alcanzar proporciones desorbitadas.

—Eso es, mi niña, córrete para mí...

Y me corrí, de una manera bestial, con la sutileza de mis dedos sobre mi clítoris y la fuerza de los suyos hundidos en aquella cavidad profunda que tanto ansiaba ser penetrada.

—Eso es, Chloe. Toma aire y...—me señaló con sus dedos que me diera la vuelta.

Quedé expuesta ante él, de espaldas, con mi culo respingón sobresaliendo.

—No te muevas, quédate así...

La escena era curiosa. Yo allí, a cuatro patas y escuchando ruido en la cocina.

—Estos están preparando café...—solté riendo.

—Yo hiervo más que la cafetera—me miró libidinoso.

—¿Qué es eso?

—¿No lo ves? No creo que tenga que explicártelo—rió.

—No, pero vamos, que ya puestos, podías haber cogido el extintor de incendios, más o menos es del mismo tamaño—reí.

—Calla un poco anda, me besó—dicho así, me callaba o me callaba.

—¿Otra vez? —pregunté.

—¿Has comido lengua? Hoy no callas ni debajo del agua...

Efectivamente, se situó debajo de mí y otra vez volvió a sacar su lengua a pasear, mientras yo seguía a cuatro patas y él agarraba mi cadera con una mano y mis senos con la otra, apretando con fuerza...

Jugó con su lengua en mi cavidad, saboreando cada uno de sus rincones y, mientras yo soltaba aire, introdujo aquel consolador, el más grande de la colección, en mi vagina.

—Vibrador, para un disfrute extra—rió.

Lo puso a vibrar y a mí se me erizó hasta la campanilla. Al mismo tiempo, comenzó a dilatar mi

puerta trasera con sus dedos y, cuando consideró que ya estaba suficientemente estimulada, colocó su miembro en la entrada y, tomándome por las caderas, me penetró.

Su brutal gemido y aquella sensación mitad dolorosa mitad placentera, me indicaron que había llegado al fondo y, a partir de ahí, sus embestidas comenzaron a proporcionarme unas sensaciones que no tardaron en hacerme chillar.

—Córtate un poco o estos son capaces de venir de público, que los conozco—rio.

Yo no podía evitarlo. Nosotros, como no podía ser de otra manera, nos habíamos quedado el dormitorio de la lujuria y aquel escenario hacía que mi mente volara a otros momentos y a otras personas.

No me sentía mal en ningún momento cuando tenía ese tipo de pensamientos estando en la cama con Nelson. Al fin y al cabo, fue el jueguito inicial de todos ellos el que me llevó a conocer unos placeres que hasta entonces no había probado y que me resultaron de lo más tentadores.

—Dios Chloe, ¡cómo me pone tu culo! Creo que voy a correrme, pero antes...

—Córrete, amor—mi mirada era maléfica y se la mostraba desde el espejo que teníamos enfrente...

—No sin antes terminar los deberes—volvió a echar mano a mi clítoris, que debía ser el botón que más le gustara en el mundo y...

—¡Joder Nelson, me corro...!

—Eso es lo que quiero, mírame...

El brillo de mi mirada traspasó la suya y, mientras me corría, contraje mi culo lo suficiente para provocarle también un brutal orgasmo. Me encantaba que se vaciara en mí y, que después, buscara mis ojos para decirme que me seguía deseando como el primer día, o incluso más...

Bajamos y todos andaban ya con un cachondeo que no era ni medio normal.

—¡Hombre, los novios! —creíamos que no ibais a bajar en todo el día—Andrea me sacó la

lengua.

—Panda de cabrones, ¿vosotros no dormís?

—Sí, bonita, pero son las doce de la mañana...

—¿En serio?

—Y tan en serio. Es que el tiempo follando se va que da gusto—soltó Jakeline.

—Y nunca mejor dicho—añadió Brooke, para mi sorpresa. Ella no solía intervenir en esas conversaciones.

—Anoche os estuvimos esperando, pero tardabais mucho y empezamos la función sin vosotros—Andrés me guiñó el ojo.

—No será verdad, mamones que capaces sois de haberla liado.

—Creo que hicimos bien en quedarnos en la playa nena, no preguntes más.

—Sí, sí, vamos a correr un tupido velo.

¿Sería verdad que habían estado todos liados? Yo a Brooke no la veía mucho en ese berenjenal, pero de mis amigos lo podía esperar todo. Eric me miró y se rio. Yo no sabía a qué carta quedar. Igual se estaban quedando conmigo... ¡o no!

—Nos tomamos el café y nos vamos, ¿vale? —me apresuré a decir. La mirada de Eric en aquellas circunstancias me ponía un pelín nerviosa, bueno me ponía, en general...

—Me cachis, yo creí que esta vez sí nos quedábamos a vivir aquí y al final todo va a quedar en una ilusión—soltó Osvaldo.

—Ya te digo, yo que pensé que ya no iba a tener que volver a comprar ropa en mi vida—rio Andrés.

—Sí, sí, menos mal que os habéis portado porque me temía encontraros a todos desnudos

desayunando—me llevé las manos a la cabeza.

—¿A nosotros? ¿Nos tomas por unos degenerados? ¿Cuánto habremos hecho una cosa así? —se echó a reír Eric.

—Tenéis todos más peligro que un mono con dos pistolas—me encogí de hombros.

—Sí, sí, vamos ya recogiendo Chloe, que todavía se alían entre todos y nos follan a la fuerza...—añadió Nelson, con la sonrisa en la cara.

Me fui a recoger riendo para mí, ¡a la fuerza decía! Yo igual me hubiera dejado...

Un rato después abandonamos la isla. Mientras iba quedando atrás, la miraba desde la lancha y pensaba que ese enclave se estaba convirtiendo para mí en una especie de talismán. Allí había vivido algunos de los momentos más especiales de mi vida, conociendo el lado más salvaje del sexo, con los chicos, y viendo cumplido el sueño de unir mi vida en matrimonio a la de Nelson.

Epílogo (Parte 6)

—¡Ya están aquí los novios! Los chicos nos hicieron un recibimiento al llegar digno de reyes.

Nos dimos un abrazo.

—Nena, le estaba diciendo a Hugo que en mi vida he disfrutado más en una boda. No esperaba menos de ti, pero te has superado. ¡Qué glamur!

—Gracias, guapo—le di un besazo.

—Tiene razón Paul, prima. Ha sido una pasada.

—Pues vosotras ya sabéis, ahora solo queda ir pensando dónde la vais a celebrar.

—¡Y cuándo! —añadieron sus novios, que estaban al quite.

—Parece que le estamos cogiendo el truquillo a esto de las celebraciones familiares, porque no salimos de una y ya estamos pensando en otra. Ven aquí, hija—mi padre me abrazó fuerte.

—Di que sí papá, porque cuando nazca mi hermano hay que celebrarlo por todo lo alto.

—Eso está cantado. Y a Amelie le tenemos que organizar un *baby shower* de lujo—añadió Megan.

—Sí, sí, todo eso está muy bien, pero que cuando el niño sea un poco mayorcito, os lo dejo unos días, que ya le he dicho a tu padre que he visto un dormitorio que quiero probar—me guiñó el ojo.

¡El dormitorio de la lujuria seguía teniendo un gancho sensacional!

—El niño o la niña, Amelie. Que a lo mejor lo que tengo es una hermanita. Papá igual es otra *influencer*.

—No me asustes hija, que ya con una *influencer* en la familia me sobra.

—Ainsss, me estáis poniendo muy sensible con esto del bebé—a Andrea le dio el punto por ahí.

—Pero Andrea, si a ti nunca te ha sonado el reloj biológico.

—Pues yo que sé, igual es que tenía una alarma o algo y ha saltado ahora—se puso ella a la defensiva.

—A ver, que yo si hace falta tiro ahora mismo para la cabaña y te hago un niño, o dos...—Andrés era burro como él solo.

Nos reímos todos.

—Bueno yo voto por asearnos, soltar todos los bártulos y quedar para almorzar. No quiero ser portadora de malas noticias, pero me temo que mañana nos vamos y tenemos que aprovechar nuestras últimas horas en el paraíso.

—¡¡¡No!!! —chilló Alex.

—A ver, guapo, que nos volvemos a Menorca, no al matadero—reía Carolina.

Comimos todos juntos y no parábamos de rememorar las anécdotas de nuestra boda, que parecía haber calado hondo en quienes la compartimos. Llevábamos mucho tiempo muy unidos, pero me daba la sensación de que en aquellos días habíamos estrechado unos extraordinarios lazos que serían para siempre.

Después del almuerzo, los jóvenes volvimos a nuestra cabaña, como ya era costumbre.

—Hoy tienes muy buena cara, Chloe y eso que ayer nos lo bebimos todo—decía Paul.

—Sí y más que seguimos bebiendo por la noche, en la playa...

—¡Qué cabrones! Seguisteis la fiesta sin nosotros—se echó a reír.

—Bueno, tú no te quejes que nosotros también tuvimos nuestra fiesta privada al volver. ¿O no te hice yo un *striptease* de infarto? —allí iba Hugo al ataque.

—De infarto y lo siguiente—le guiñó el ojo—De aquí nos vamos a ir todos con las pilas cargadas.

—Sí, sí, aquí el que no corre vuelta, porque la parejita echó el primer polvo de recién casados en la playa—soltó Andrea.

—No seas jodida, ¿y tú qué sabes?

—¡No te jode! Con lo que tardasteis en volver me vas a decir que estabais rezando el rosario...

Nos echamos a reír, ¡nos tenían controlados!

—Y la cosa no queda ahí que menuda fiesta privada se han montado al despertar—Eric también se unió al cachondeo.

—No si uno va a alquilar una mansión y no va a poder ni follar sin que lo publiquen—rio Nelson

—Nena, nuestros amigos son la discreción personificada.

—Sí, sí, sobre todo eso.

—¡Si es que habéis montado una buena, menudos chillidos! —Jakeline ya estaba tardando en hablar.

—¡Vale, vale! Admitido, ¿algo más que añadir?

—Sí, Nelson, que nos tienes que invitar a un sitio de esto todos los años—ahora era Alex el que hablaba.

—Claro, claro y si queréis nos casamos todos los años también.

—Mira, pues no sería mala idea, que Chloe es una *influencer* de altura y un sarao de estos le vendría sensacional periódicamente—Paul se apuntaba también a un bombardeo.

—A mí sola, no cuela...

Lo cierto es que estábamos todos agotados. Esa noche pretendíamos seguir de marcha así que, unos en las hamacas y otros directamente en el césped, nos fuimos quedando fritos.

Me desperté y miré la escena. No tenía desperdicio. Parecía que veníamos de la guerra.

Estábamos viviendo las Maldivas a tope, como Nelson y yo deseábamos para los nuestros. No podía estar más contenta.

Los sorteé a todos y me encaminé hacia la playa. Quería tomar un poco el aire y llevarme en las retinas un poco más de las celestes aguas de aquel incomparable lugar.

—¿Se puede saber dónde vas tan solita? —la voz de Nelson no tardó en avisarme de su llegada.

—¡Si estabas en el séptimo sueño! ¿Cómo te has despertado?

Se acercó a mí y comenzó a besarme.

—Porque sin ti no puedo dormir. Bueno, no puedo dormir, no puedo respirar y, por ende, no puedo vivir—me llevaba cogida de la cintura.

—Si eso es un “te quiero”, yo también te quiero y lo sabes—le di un toquecito en la punta de la nariz.

—Claro que es un te quiero, mi niña, te quiero más que a mi vida y lo sabes. Te quise desde el primer día en el que te vi y te voy a querer siempre—me abrazaba fuerte.

—Eres un cielo—le cogí la cara y lo besé.

—Aparte, seré franco—carraspeó—Que estás tú muy buena para venir sola a la playa, que hay mucho buitre suelto.

—Sí, no vaya a ser que me coman—reí.

—Exacto...

—Soy muy feliz, ¿sabes? —lo miré a los ojos—Creo que lo tengo todo en la vida.

—Esa es la idea y yo me esforzaré todos los días de la mía para que cada vez lo seas más...

—Pero ¿te refieres en la cama o fuera de ella? —bromeé.

—Ahí te ha salido un toque Andrea total—arqueó la ceja.

Nos sentamos en la arena y, abrazados, permanecimos allí hasta ver uno de los espectáculos más maravillosos del planeta: el atardecer en las Maldivas.

Después volvimos y, tras darnos un buen festín en la ducha, Nelson y yo partimos en busca de nuestros amigos para disfrutar con ellos de la última cena en la isla.

A todos nos daba mucha pena irnos y coincidíamos en que, para la próxima, nos teníamos que reunir más días, fuera en el lugar del mundo que fuese.

—Brindo por la mejor *influencer* del planeta y por su marido, que ya puede cuidarla bien o lo vamos a colgar de un pino—dijo Paul.

—La tenéis tomada conmigo—Nelson la llevaba clara.

—¿Cuántos *likes* has conseguido por la boda prima? —Jenny se había convertido en una de mis mejores seguidoras.

—Muchos, prima, muchos, la gente me está dejando alucinada... Ha sido toda una revolución mediática...

—Si es que todo lo que tocas lo revolucionas, a las pruebas me remito—rio Nelson—A mí me volviste majara desde que entraste en mi vida.

—¿De verdad yo entré en tu vida? Querrás decir que tú entraste en la mía...

—Bueno, bueno, lo dejamos en tablas... Quiero hacer un brindis por Chloe, mi mujer, la persona más importante de mi vida—levantó la copa—antes de que me funda como las campanas—rio.

—Venga, venga, ¡no nos pongamos intensos! ¡Mi cuerpo pide marcha!

La pedía y la tuve. Y no solo yo, sino todos los demás. Esa noche quemamos las Maldivas. Nos quedamos hasta cerrar el chiringuito. No recuerdo haber bailado más ni haberlo pasado mejor en

mi vida. Las risas de los míos era la mejor música para mis oídos, pero no fue la única.

Bailamos como nunca lo habíamos hecho, exprimiendo uno a uno los momentos de una velada increíble, cuyo memorable recuerdo atesoraría para siempre.

La llegada a las cabañas fue un auténtico numerito, porque las chicas íbamos a rastras y los chicos, que no iban mucho mejor, nos cogieron a todas en brazos e hicieron una carrera, ¡para habernos matado!

Nelson y yo caímos en la cama y, a pesar de la borrachera, volvimos a encender el volcán que juntos formábamos. Las sábanas ardían al contacto con nuestros cuerpos y, entre gemidos, escuchaba mi nombre una y otra vez, ese que le gustaba tanto, ese por el que demostró que fue capaz de luchar hasta las últimas consecuencias.

Subidos en el avión de vuelta a Londres miraba las caras de todos y cada uno de ellos y pensaba que eran los responsables de una parte de la mucha felicidad que sentía en mi vida. Me perdí en los ojos de Nelson y volví a percibir su intenso amor.

Recordé lo vivido la noche anterior en el chiringuito y, pese a que el abundante alcohol ingerido hacía que algunos momentos parecieran haberse borrado, otros permanecían frescos en mi mente. Veía a todos los míos pasándolo en grande, veía el ir y venir de las copas, veía a los chicos cantándonos a coro, veía a las chicas regalándoles aquel baile insinuante y veía, o más bien, oía, aquel susurro de Eric al despedirse *“gracias por haberme permitido compartir unos días contigo, con la que sigo considerando la mujer de mi vida”*.

